



Gasel, Alejandro Fabián



De cuerpos y territorios. Itinerarios de la Patagonia Austral en la narrativa argentina reciente (1982-2008)

**Tesis presentada para la obtención del grado de
Doctor en Letras**

Director: Dalmaroni, Miguel Angel

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Gasel, A. F. (2012) *De cuerpos y territorios. Itinerarios de la Patagonia Austral en la narrativa argentina reciente (1982-2008)* [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.305/te.305.pdf>

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode)

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Doctorado en Letras

Tesis Doctoral:

De cuerpos y territorios.
Itinerarios de la Patagonia Austral en la narrativa argentina reciente (1982-2008).

Director: Miguel Dalmaroni
Codirectora: Marcela Arpes
Doctorando: Alejandro Gasel

Año 2012

Dedicado a Ulises, mi hijo. Tenías tres años cuando viajamos más de cuarenta horas hacia la Patagonia, un “azar convertido en don”.

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de este trabajo fue posible gracias al compromiso económico de dos instituciones: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, que en el marco de un programa de becas para áreas de vacancia geográfica sustentaron esta investigación literaria.

La Universidad Nacional de la Plata a través de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Centro de Teoría y Crítica Literaria brindaron un soporte valiosísimo para el sustento de este trabajo, es por ello que estoy completamente agradecido.

El Dr. Alejandro Súnico, decano de la Unidad Académica Río Gallegos, acompañó siempre mi trabajo, manifestando un compromiso constante. Su impulso para que terminara, relatándome su experiencia de becario surtió efecto.

Mi director de tesis, el Dr. Miguel Dalmaroni, quien viajó a la Patagonia en varias oportunidades y contribuyó arduamente en organizar el plan de la carrera en Letras de la UNPA, donde trabajo, aceptó dirigirme sin conocerme, con toda la generosidad del mundo y siempre muy presto a resolver cualquier conflicto de cualquier índole.

Agradezco a Marcela Arpes, quien corrigió, organizó y orientó esta escritura, fue ese brazo y esa fuerza la que da sentido a nuestras investigaciones habitando estos confines. Marcela y yo coincidimos en que la generosidad e inteligencia de Nora Ricaud es nuestra *deuda* y nuestro *don*.

Los compañeros de la carrera de letras fueron una fuente inagotable para discutir y saber escuchar sus lecturas preocupadas por el lenguaje y la literatura: Mónica Musci, Nora Muñoz, Patricia Zapata, Alicia Atienza y Gabriela Luque.

Una amiga del confin que alentó esta escritura fue Ana María Camblong y los compañeros del Centro de Estudios y Servicios (Liliana, Raquel, Alejandro, Carla y Froilan) con quienes nos encontramos embarcados en una empresa desopilante para los tiempos que corren.

Los intercambios académicos realizados en el marco del programa Redes Universitarias de la SPU permitieron conocer a Raúl Antelo y a Susana Scramin que pacientemente escucharon los primeros borradores de mis escritos y aportaron sabias y eruditas recomendaciones.

Asimismo, Maristella Svampa escuchó mis ideas y me facilitó su segunda novela inédita. Muy agradecido con ella.

Analia Gerbaudo, siempre muy generosa y entusiasta quiso que este trabajo concluyera, se mantuvo atenta y solidaria desde el comienzo primerísimo, así como Santiago Venturini, Guillermo Cantero y Natalia Sara. Jesica Holubicky en un verano muy caluroso y santafesino, puso en mis manos la novela de Patricia Ratto a la cual refiero cuando hablo de reconversión del relato de viaje. En Rosario, encontré el apoyo y la confianza de Judith Podlubne y sus sabias recomendaciones, compartimos hasta una búsqueda frenética de un texto de Rogers Caillois.

Descubro cada día que pasa, que la política me acecha aunque la ignore. Que la intervención social golpea mis somnolientas ganas, en especial, en todo este tiempo, a través del sindicalismo docente que no puede dejar de reconocerse en la tradición sindical patagónica. Quisiera decir que en el gremio docente santacrucense, ADOSAC, encontré un espacio que revitalizó mucho la escritura de esta tesis (aunque suene medio quimérico). En especial, porque pude conocer cada rincón de la provincia y su gente, por numerosos viajes que realizamos y asimismo por la intensa discusión política en la

cual soy parte, ingreso a ella intensamente y soy hablado. En ese lugar, disputado y con sus luchas (a veces cruentas) habitan seres muy *a lo hombre sensible* como Mónica Galvan, Pedro Muñoz, Eduardo James, de quienes aprendí muchísimo. Asimismo, encontrar a Verónica Steel, Cuki Taboada, Chino Velázquez, Susana Nuñez, Javier Martinicorena, Susana Beroiz, Mónica Flores, Luis Yance y German Acuña ha sido muy grato.

Luego vienen los agradecimientos a mis amigos (sustitución de una familia, si se quiere muy al desarraigo patagónico) que me apoyaron y por sobre todo bancaron mis cambiantes estados de ánimos: Marcela Arpes, Eduardo James, Fabiana Peronja, Pilar Melano (mi correctora tipográfica sintáctico-ortográfica), Ezequiel Alós, Dolores Guadix (con la cual escribimos/discutimos/pensamos mucho sobre los ingleses en la Patagonia).

Como Eduardo y Fabiana tienen la manía de habitar todo (territorializarlo, en el mejor de los sentidos, que es reinventarlo e imaginarlo), un día se les ocurrió que conociera a Matilde Sánchez y a Eduardo “Teddy” James Marincovic’, padres de Eduardo, quienes son *nycs* (primera generación) en Río Gallegos, esto me permitió, escuchar miles de historias sobre estancias, chilotes y vida en la periferia a principios de siglo XX, además, ofrecieron su biblioteca donde se encuentra la colección completa de la revista *Argentina Austral*, la *Historia de Santa Cruz* de Osvaldo Topcic y un ejemplar del libro *La amargura de la Patagonia* de Rubén Darío (h). Mis agradecimientos por todo y por la buena gastronomía de la casa.

Van mis agradecimientos a mis amigos santafesinos que siempre nos “hablamos” y que deseaban que “terminará de una buena vez”: Karina Ferraro, Carina Berreta, Mariano Visentini, Jaquelina Chiapello, Paola Martinez y Javier Salvador.

Mi madre, Teresa Gasel, peronista, a la cual Evita le regaló una (su primera) muñeca lanzada desde un tren, hija de indígenas litoraleños, criada cerca de ellos, que quiso ser maestra y solo llegó a primero superior, pensó siempre que yo debía estudiar. Eternamente agradecido por la vida, por su dureza ante la adversidad y por su mirada que no me es indiferente. Mi hermana Marta y mi sobrina Vanesa siempre estuvieron conmigo.

Y para finalizar, agradezco profundamente a mi hijo Ulises Gasel quien con nueve años, creyó que cuando terminara el doctorado nunca más debería volver a trabajar... Este niño con sus nueve años ya sabe (y mucho) de viajes, de relatos, de clausuras y de aperturas. Su mirada con congoja, su “sonrisa inolvidable”, sus reproches me acompañaron siempre.

Claudia Neun apareció en mi vida como una suerte de hada-madrina- salvadora y estuvo con Ulises muchísimo, ocupándose gratuitamente de él. Mi agradecimiento infinito a esta mujer generosa, responsable y tan maternal.

ÍNDICE

Tesis: *De cuerpos y territorios. Itinerarios de la Patagonia Austral en la narrativa argentina reciente (1982-2008).*

	Páginas
Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
Índice.....	5
Introducción. La Patagonia, una cuestión literaria.....	7
PARTE I Itinerarios del Inicio.....	26
1) Itinerarios.....	26
1.1 Itinerario I Viajeros al Estrecho.....	29
1.2 Pedro Sarmiento de Gamboa y Antonio de Pigafetta.....	31
1.3 Lo que dice la crítica.....	43
1.4 Cierre del Itinerario I Viajeros al Estrecho.....	52
2) Itinerario II Viajeros nacionalistas.....	54
2.1 Francisco Moreno y Roberto Payró.....	56
2.2 Lo que dice la crítica.....	67
3) Itinerario III Denuncialistas y testimoniales.....	76
3.1 José María Borrero y La Patagonia Trágica.....	78
3.2 Osvaldo Bayer, fundador de este Itinerario.....	86
3.2.1 Sobre los sucesos narrados.....	86
3.2.2 Lo que se dijo de la Patagonia Rebelde.....	98
3.3 <i>Los dueños de la Tierra</i> por David Viñas.....	123
4) Itinerarios IV del <i>Desvío</i>	129
4.1 Roberto Arlt y su Patagonia.....	129
4.2 Caillouis, Saint Exupery, Bruce Chatwin, Dario (h).....	133
5) Conclusiones.....	143
PARTE II Nuevos Itinerarios de la Patagonia Austral.....	148
1) Consideraciones sobre el <i>corpus</i>	149
2) Territorio y productividad literaria.....	165
2.1 Los textos ejemplares de este nuevo Itinerario.....	166
2.2 Nuevas tematizaciones de la Patagonia.....	184
2.2.1 Como prosopopeya que acecha.....	184
2.2.2 Como la posibilidad de imaginar una zona de borde.....	190
2.2.3 Como un semblante de la productividad literaria.....	200
3) Territorio y reconversión del relato de viaje.....	206
3.1 Reconversión de una memoria territorial del viaje.....	213
3.2 El viaje, lo abyecto y el territorio.....	223
4) Territorio, Malvinas y escrituras de la guerra.....	237
4.1 Escritura del Trauma.....	247
4.1.1 Los textos que elegimos como ejemplares: <i>Los Pichiciegos</i> y <i>Fantasmas de Malvinas</i>	251
4.2 Ficciones de Malvinas.....	257
5) Conclusiones Parte II.....	270

PARTE III Conclusiones.....	275
Bibliografía.....	297

I. Introducción: La Patagonia, una cuestión literaria

Un relato un tanto naif, cuenta que cuando cumplió cien años Río Gallegos (allá por 1982) un grupo del elenco político del momento propuso al comité que organizaba los festejos que una parte de los esfuerzos se concentraran en traer el acta fundacional de Río Gallegos que posiblemente se encontraría en Punta Arenas. En ese momento, una afamada historiadora patagónica (cuyo nombre resguardaré) convocó a algunos militares quienes convencieron (parece que a fuerza de algunos gritos) al comité para que desistiera de hacer eso que significaba, sin más, aceptar la soberanía de los chilenos sobre la Patagonia.

La anécdota concentra muchos de los problemas que terminé indagando y que hoy presento en esta tesis: un territorio conflictivo y muy joven, geopolíticas, discusión y ficciones probables sobre él mismo. Y simultáneamente, un relato donde los viajes y los reconocimientos de escrituras terminan siendo referenciales a la Patagonia. La objeción al intento de búsqueda de ese instrumento, es la objeción a los trazos de una cartografía para nada aceptada y consensuada por el momento político y cultural donde acontece dicho suceso. Cada relato siempre ha supuesto un territorio, lo ha armado, estructurado y diseñado. Sobre esto, trata mi trabajo.

He aprendido durante esta investigación, que los objetos de estudios tardan mucho en constituirse como tal. Escuchar a las Instituciones y a los investigadores implicados en ellas fue una guía valiosa y sustentable para pensar las líneas de investigación desde sus inicios.

En el año 2006, en el marco de la entrevista para acceder a la beca CONICET para áreas de vacancias geográficas, la Dra. Girbal Blacha, desde su lugar en el directorio me planteó la necesidad de realizar un trabajo sobre alguna temática referida a la Patagonia. Meses después, cuando me entrevisté con quien sería mi director de tesis, el Dr. Miguel Dalmaroni, él me señaló que su intención era dirigir sólo temas relacionados con la literatura argentina actual que venía estudiando. Eso contradecía mis intenciones, mis deseos, yo quería escribir sobre la homosexualidad, escribir “algo” que remitiera a las cuestiones de los estudios *queer*. Hoy no puedo menos que calificar aquellos deseos como ingenuos ya que solo me interesaba hablarme o escribirme o militar antes que emprender un proyecto de estudio académico sobre Literatura.

Cinco años después, estoy convencido que presento una tesis que responde a las expectativas tanto de los actores nombrados como las mías, porque en definitiva, ya no soy el mismo. Me he encontrado, he hablado y he militado en esta escritura con aquel impulso e intensidad que pensaba destinar a la escritura sobre culturas *gays*.

Por otro lado, el trabajo que hoy presento está guiado por una fuerte toma de posición respecto a la Literatura. Primero porque la considero única protagonista de este estudio y segundo, porque no me es indiferente el lugar marginal y perezoso que tiene en la Escuela Media santacruceña (y en cierto modo, del país) donde se la transformó a partir de una firme operación de vaciamiento, en un discurso más, en un lenguaje cifrado viable de ser leído por los analistas del discurso en sentido amplio. No en vano, el espacio curricular que se dicta en los bachilleres orientados de Santa Cruz, en el tercer año, se llama Análisis del discurso¹. Un galimatías novedoso que ha desplazado la Literatura por la enseñanza de reglas discursivas tan repetitivas y arbitrarias, tal como se supo convertir el análisis oracional estructuralista.

En este sentido, el objeto de estudio que organizó la presentación de esta tesis es un corpus de narrativa, es decir, cuentos y novelas que, a priori, poseían en común la cualidad de inscribir el territorio patagónico austral.

Definir mecanismos para estudiar este proceso de inscripción del territorio patagónico ha sido uno de los desafíos a los cuales nos hemos sometido. En especial, porque desearíamos inscribir a nuestro estudio en el marco de los estudios literarios contemporáneos de la narrativa argentina.

Una primera cuestión a resolver fue definir herramientas analíticas así como rastrear qué se sabía sobre la cuestión que me movilizaba, qué se había estudiado sobre la misma.

Los desarrollos de estas herramientas analíticas surgieron ligados a dos proyectos de investigación que participe en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral dirigidos por la Prof. Marcela Arpes y codirigidos por la Lic. Nora Ricaud.

La primera de esas herramientas es la categoría de *cuerpo*, discutida sobre una selección de narrativa y teatro posmoderno argentino en lo que se definió como el entrecruzamiento de siglo XX y XXI en Argentina. En este proyecto, los cuerpos eran

¹ El acuerdo del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Santa Cruz que posibilita esta reestructuración curricular que desplazó a la literatura como objeto de enseñanza e constituyó al Análisis del Discurso fue el Acuerdo 197/00 que aprueba la estructura curricular de los Bachilleres Orientados y el Acuerdo CPE 313/01 aprueba los programas de los espacios curriculares que conforman el 2 (segundo) y 3(Tercer) año de los Bachilleres Orientados del Nivel Polimodal.

los que trazaban las cartografías significantes que se entramaban en las obras analizadas.

Este recorrido me permitió encontrarme con la siguiente correlación teórica expresada por Marcela Arpes (2008) quien abordaba el siguiente razonamiento: focalizando sobre la encrucijada temporal (entrecruzamiento de siglo XX y XXI) se puede reconocer, a partir de las representaciones contemporáneas que se montan y se ponen a circular sobre la idea de *cuerpo* de los sujetos, como el lugar de puesta en escena de las operaciones con las que se configuran nuevas identidades inestables y nuevos modos de inscripción de la experiencia. Siempre desde una perspectiva que concibe a ese *cuerpo*, no sólo desde una mirada culturalista como textos donde se inscriben las relaciones sociales e históricas, sino también, desde un punto de vista psicoanalítico y filosófico.

El cuerpo y nuestra relación con él como agentes y sujetos de conocimiento, nos sitúa inmediatamente en el mundo, que es donde siempre se ha supuesto –de acuerdo a los presupuestos cartesianos- que nuestro cuerpo se encuentra como una cosa entre otras cosas. Ya Sartre (*El ser y la nada*), había concebido al cuerpo como el centro de referencia para el sistema inter – referencial que es el propio mundo, aquello por medio del cual el mundo es manipulado y conocido pero, en estos sentidos de manipulación y conocimiento, es “al mismo tiempo el término incognoscible y no utilizable que señala el último término de la serie”. Así, sólo somos cuerpo *en el* cuerpo y lo paradójal sobreviene en la medida en que es, sin embargo, la *cosa* más incognoscible para el sujeto. En Jean Luc Nancy encontramos esta misma idea sartreana en la proposición que afirma que: “el cuerpo es una certidumbre confundida”, oxímoron que señala el acontecimiento a partir del cual se obliteran las ideas de cuerpo como cárcel, para concebirlo, más bien, como punto de apertura del ser, como lugar de la existencia, como materialidad que significa en sí mismo, como superficie evidente y sensible. El cuerpo es punto de definiciones y comprensiones en correspondencia con los otros cuerpos y en sí mismo.

Si la diferenciación entre mente y cuerpo del derrotero de la tradición ya ha sido superada y si la distinción ahora se da entre dos tipos de cuerpos, el propio y el ajeno; la escisión que sin embargo permanece se sitúa en torno al enfrentamiento entre:

- el cuerpo individual frente al social
- el cuerpo privado frente al público
- el cuerpo legal frente al ilegal
- el cuerpo biológico frente al vivencial

- el cuerpo estilizado frente al cuerpo escatológico y degradado.

Por otra parte nos preguntamos en qué medida el arte de hoy pone a circular representaciones sobre el cuerpo que bien podrían ser entendidas como una nueva modalidad del teatro anatómico del siglo XVII pero al desproveerlo del interés del conocimiento meramente biológico y fisiológico nos lo muestra como lugar de exposición del ser, límite a partir del cual no hay nada.

Más allá de las tecnologías del yo o de las tecnologías corporales con que Foucault ha definido las múltiples búsquedas del cuerpo contemporáneo, lo cierto es que las significaciones se han corrompido y nos enfrentamos a un cuerpo esquizofrénico, hechos pedazos y de pedazos, cuerpo errante y perdido que busca una comunidad perdida. La vida cotidiana da cuenta de esto, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición de situaciones y acciones. La violencia social se inscribe en los cuerpos y además, es mostrada casi sin mediación por los medios de comunicación en una puesta espectacular híper o sobrerrealista.

El itinerario teórico que hemos elegido y desde el cual se sustentan muchas de las afirmaciones que elaboramos sobre la literatura seleccionada, se desentiende de la ligereza de pretender que simplemente *tenemos* un cuerpo para, en cambio, afirmar que *somos* un cuerpo. La creencia de poseer un cuerpo como se poseen tantos otros objetos, creencia inspirada en la mentalidad capitalista moderna y posmoderna, cede ante el supuesto ontológico de que ‘soy un cuerpo’, como lo ha afirmado M. Merleau-Ponty (1957) y toda la fenomenología contemporánea para quienes sólo podemos *ser* en el cuerpo por el simple hecho de haber nacido en un universo en el que nos regimos por las coordenadas de tiempo y espacio; universo que sólo *es* en la medida en que el cuerpo lo percibe.

Entonces, por encima de una concepción exclusivamente biologicista y anatómica, ‘ser un cuerpo’ significa, elevar los huesos, tejidos, articulaciones y órganos al rango de aquello que constituye la única identidad posible.

El cuerpo participa de la paradoja de ser al mismo tiempo familiar y extraño y esta contradicción es un problema inherente al objeto cuerpo como medio de representación. El cuerpo nos enraíza a la materialidad del mundo, nos ubica en él, es un lugar externo pero, a la vez, es el centro interno del origen de la experiencia. Es el espacio donde se inscriben y escriben las representaciones de lo social por lo que el cuerpo deviene texto de la escritura de la historia, la política y la sociedad. Desde esta perspectiva cultural, el

cuerpo de los sujetos no puede escapar ni preservarse de ser la materialidad de orden social que refiere las relaciones de parentesco y las de poder, las relaciones de orden y las de amenaza.

Desde distintas disciplinas como la antropología, la sociología, la filosofía, entre otras, se han elaborado teorías y esquemas para pensar la conexión establecida entre cuerpo físico del sujeto y cuerpo social. Y más aún, cómo el cuerpo físico individual se inserta y actúa en el cuerpo colectivo, interactúa con otros y se enfrenta a ellos. Cómo el cuerpo es el espacio de negociación y confrontación, el lugar de la fascinación y del terror, es decir que intentamos asumir una mirada que entiende el problema planteándolo en la estela del condicionamiento histórico y de la cultura por sobre las concepciones naturales. Cómo el cuerpo, en tanto expresión de un sujeto sometido a la mirada de los otros próximos es, por un lado, el espacio dócil sobre el que se aplican las reglas de coerción de los diversos dispositivos de control social y, por otro lado, por su capacidad de acción, deviene en una potencia o fuerza de liberación y subversión del orden.

Si desde una perspectiva bajtiniana, el eco de múltiples voces que se amplifica en el nombre propio es entendido como el dialogismo o la polifonía propia de la cultura que supone que el lenguaje es totalmente ajeno, es posible, también, que tal nominación se constituya en la manifestación del grado cero de la corporalidad del sujeto, ese ‘cuerpo sin órganos’ que Deleuze anhela cuando se deja llevar por la propuesta teórica y poética de Artaud. El cuerpo sin órganos es lo que queda cuando se ha suprimido todo: el nombre, el fantasma, el conjunto de significancias y subjetivaciones. No se trata de “mi” cuerpo, nos dice Deleuze, sino de “yo” en él, “lo que queda de ese sujeto inalterable, franqueando umbrales”. En este caso, la cuestión es sortear el umbral del simulacro de organicidad pero no sólo eso, sino también, el precio que el sujeto está dispuesto a pagar por esa acción, es decir, por permanecer en ese cuerpo sin órganos como en un cuerpo que es sólo “huevo”.

Si bien la fragmentación y dispersión corporal clausuran la posibilidad de una imagen corporal total, son las únicas alternativas válidas de representación en plena consonancia con los planteos ideológicos y estéticos de lo posmoderno. No se trata ya de anhelar el ideal del sentido pleno y verdadero de un cuerpo único -esto ya no es posible en tanto estamos atravesados ineludiblemente por el presente- sino de que ese resto, ese pliegue, ese detalle o deshecho corporal desestabilice la certeza sobre la identidad y aporte otro sentido probable. Aquí podemos hacer ingresar no solo ya el planteo social y cultural sino además una perspectiva en el que graviten el psicoanálisis y la filosofía.

Por ejemplo, el cuerpo como inscripción de la huella y espacio de concreción de la memoria, del deseo, de la sexualidad y del poder, de “la colonización y la descolonización” (Alfonso de Toro, 2006) con sus efectos en la configuración de la subjetividad.

Si en esta lógica social engañosa el nombre aparente no es la persona, entonces el verdadero sujeto *es* en las partes de su cuerpo: voz, uñas, piel, pelo, sangre, huesos, ojos. Allí están cinceladas las marcas de una posible nominación real. Llegado a este punto, nos parece apropiado traer hasta aquí la distinción que la fenomenología convirtió en centro de su pensamiento: la diferencia entre ‘cuerpo’ y ‘carne’. El cuerpo como un objeto más ‘en’ y ‘del’ mundo. La carne, en cambio, como una modalidad viva y consciente de la identidad intersubjetiva. Más aún, la carne como una totalidad que se da en el cuerpo, y el cuerpo que se relata a través de la vivencia total, condición de reciprocidad necesaria para un enfoque sociológico del cuerpo definido no sólo por los factores biológicos sino, también moldeada por la interacción social.

Con relación a la categoría *territorio* en un segundo proyecto de investigación también dirigido por Marcela Arpes y radicado en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral se ponía el acento en las nuevas territorialidades en la literatura argentina de cruce de siglos.

La discusión sobre los problemas de la imaginación pública del presente necesita un aparato conceptual del presente, distinto al que usábamos en 1990, sostiene Josefina Ludmer (2004, p.103). La imaginación pública del presente es, citando a Augé, la invención y circulación de imágenes y enunciados como construcción del presente. La literatura donde se reconoce la escritura del presente borra la frontera entre urbano y rural, borra la oposición, absorbe el campo.

Las ciudades brutalmente divididas de las escrituras y las imágenes del presente (las ciudades del presente) tienen en su interior áreas, edificios, habitaciones y otros espacios que funcionan como islas, con límites precisos. Un territorio físico pero también un yo o una institución: la isla es un mundo con reglas, leyes y sujetos específicos. En ese territorio las relaciones topológicas se complican con las topográficas: los límites o cesuras identifican a la isla como zona interior/exterior, como territorio dentro de una ciudad.

Los habitantes de esa isla parecen haber perdido la sociedad o algo que la representa en la forma de familia, clase, trabajo, razón y ley. La isla constituye una comunidad que

reúne a todas las demás, un grupo genérico de enfermos, locos, villeros, inmigrantes, rubios, monstruos o *freaks* u *okupas*.

La isla urbana es un tipo específico de régimen de significación y es una forma transversal a la sociedad. El territorio se constituye en las ficciones cuando se rompe la homogeneidad social y se produce esa contaminación. Se constituye desde afuera, cuando la subjetividad central (que se fragmenta y ocupa muchos personajes) impulsada por una necesidad o fuerza ciega (peste, hambre, locura), cruza la frontera que es el límite de la isla.

La isla urbana es un régimen territorial de significación (pone cuerpos en relación con territorios y fija posiciones) y una máquina naturalizadora de lo social que opera por irrupciones de la “naturaleza humana” o simplemente de la naturaleza.

Si la isla urbana en América Latina es la ficción de un territorio que se puede desterritorializar, abandonar y destruir: la literatura ya no es manifestación de identidad nacional y territorial. Se trata de una forma de territorialización que es el sitio y el escenario de otras subjetividades o identidades y de otras políticas.

La categoría *territorio* superpone, fusiona y sincroniza lo económico, cultural, social y político, nacional o global. En ellas se puede leer lo antes separado; terminan con todas las esferas y las autonomías, incluida la de la literatura. (Ludmer: 2004, p. 108.)

En este sentido, resulta también necesario habilitar la categoría de *espacio* que está vinculada necesariamente con la de territorialidad. Renato Ortiz (1998: 60-61), al reflexionar sobre espacio y territorialidades, señala que “la propuesta es considerar el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. Debo dejar entonces los planos – externo/interno, lejano/distante– o la idea de inclusión para operar con la idea de línea de fuerza. Si se acepta, de modo preliminar, que lo local se incluye dentro de los países (al fin de cuenta, el estado nación es una geopolítica) podemos imaginar idealmente la existencia de tres dimensiones. Una primera en la cual se manifiestan las implicaciones de la historia particulares de cada localidad. (...) El segundo nivel se refiere a las historias nacionales que atraviesan los planos locales y lo redefinen a su manera. Una última, es la de mundialización, proceso que atraviesa los planos nacionales y locales, cruzando historias diferenciadas.” Y continúa el autor analizando el impacto en la consideración del espacio atravesado por planos: “una primera implicación de la idea de transversalidad está en la constitución de “territorialidades” desvinculadas del medio físico. Si se toma el vector de la mundialización en su articulación interna, es posible discernir un conjunto de reajustes espaciales que ya no se circunscriben a los límites de la nación o las localidades” (Ortiz, 1998: 62).

En otro libro, sobre Japón, Renato Ortiz (2003) dirá que este país es un “lugar antropológico” en el sentido que Marc Augé le da a este término. Como un territorio que se podría circunscribir a una tribu indígena, una ciudad, una nación. En él se arraigarán los hombres y las mujeres y su especificidad establecerá sus límites míticos e identitarios de los diversos grupos sociales que la componen. Se instaura así la existencia de un nosotros fuente de diferencia al que se contrapone un ellos. La memoria colectiva de cada lugar es siempre singular, los mitos narrativos, los monumentos, recuerdan su historia específica, hablan sobre su modalidad socio espacial. Recordar es espacializar los recuerdos, amarrarlo a un determinado lugar. En este sentido, Japón es un lugar antropológico.

Por su parte, Raúl Antelo (2008) crea una noción: “extimo” que dialoga con el problema de las encrucijadas y fronteras señaladas más arriba. Se trata de afirmar un margen que no es ni interno ni externo, que ubica a los sujetos en un vacío identitario y que anula la otredad o la ajenidad. Lo éxtimo es un concepto teórico territorial para definir una condición del sujeto de hoy, una sobredimensión de lo "exter" como extraño, extranjero y exterior: “Ese lugar ambivalente en que afirmamos, alternativamente, que no somos animales pero tampoco nos comportamos como hombres del pasado, diseña una nueva condición que el psicoanálisis llamaría extimidad, un lugar simultáneamente interno-externo, metido en la cueva de lo propio pero abierto asimismo a la indefensión de la vida. En ese sitio-guión, ni plenamente mimético, ni totalmente mágico, sino ético, se esboza un más allá del sujeto y un más allá de lo moderno.” (28) Quizás esta idea de Antelo bien pueda vincularse a ese "entre" lugar deleuziano en que permanece el sujeto. El pensamiento de Antelo, absolutamente anclado en la problemática latinoamericana, trabaja reiteradamente con las ideas de lindes, límites y liminaridad (tanto para pensar lo supranacional, lo nacional y lo regional como para pensar la modernidad y la posmodernidad) las cuales resultan productivas al momento de analizar nuestro corpus literario. Especialmente el linde como análogo al "confín", no como frontera que separa y establece relaciones de inclusión y exclusión irresolubles, a través de operaciones fundamentalmente políticas sino, como margen o 'entre' en donde permanecer. Asimismo, la concepción de la "isla urbana" (Ludmer) como modalidad contemporánea del territorio dentro de la ciudad y posibilidad de anclaje de la (des)identificación o de relación entre cuerpos y significaciones, propone una particular lectura en el relato de una ciudad despojada de tradiciones y referencias vinculadas a significaciones que vienen del pasado, en la que sus transeúntes obtienen la identidad a partir de los estigmas que los dejan fuera de la seguridad de un territorio.

Problematizadas las nociones teóricas de *cuerpos y territorios*, repasaré la categoría *Itinerario*, la cual posibilita reconocer y observar la travesía que los cuerpos y los territorios diseñan en la narrativa que estudiamos. Sobre ella desarrollaremos nuestra forma de conceptualizarla al inicio de la Parte I. Igualmente, podemos adelantar que Itinerarios es la categoría que nos permite leer un variado número de imaginarios inscriptos en las discursividades (literarias y no literarias) sobre el territorio.

A partir de allí, quiero potenciar esta palabra como capaz de trazar cartografías de significaciones que nos permiten entrecruzar de modo más ágil y hasta más pedagógico el entramado relacional que se esconde y que continuamente se desplaza cuando razona la Patagonia no solamente hacia el pasado sino también para tomar como análisis los nuevos itinerarios (que se desarrollan en la Parte II).

Mi trabajo, en lo particular, encuentra dos grandes antecedentes: *Ficciones de la Patagonia* de Silvia Casini (2008) y el trabajo de Jenny Haase (2008) *Patagoniens verflochtene Erzählwelten*.² Ambas escrituras coinciden en ser tesis doctorales escritas en universidades norteamericanas y europeas y que en ellas la Patagonia está comprendida desde una lectura hispanoamericanista ya que el corpus que leen es argentino y chileno. La cercanía particular con estos trabajos se debe a que proponen lecturas de un corpus de narrativa argentina reciente como presentaremos a continuación.

En líneas generales, el trabajo encuentra relación y cierta afinidad con dos análisis culturalistas de la Patagonia desarrollado por Ernesto Livon-Grosman (2004) *Geografías Imaginarias* y el trabajo de Vanni Blengino (2005) *La zanja de la Patagonia*.

La producción de la profesora Silvia Casini, Investigadora de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, recorre los “textos fundadores” de la Patagonia desde 1520 hasta nuestros días. Este trabajo fue presentado como tesis doctoral en la Universidad de Kentucky (USA) y publicado bajo el título *Ficciones de la Patagonia*.

El trabajo de Silvia Casini (2007) comprende un análisis de la representación de la Patagonia recortando el período 1520 – 2003, abarcando no sólo la producción Argentina (Silvia Iparraguirre, Mempo Giardinelli), sino también la chilena (Luis Sepúlveda, Patricio Manns). Dice Casini que el espacio patagónico fue caracterizado de

² Dado que hay traducción al castellano, se sugiere que el título sea leído como *Los mundos narrativos entrelazados de la Patagonia*. Existen artículos de Jenny Haase en español e inglés que son citados en el desarrollo de este trabajo.

manera homogénea a partir de un discurso foráneo relacionado con las prácticas imperiales de apropiación del espacio. Se habría configurado así una red textual (que denomina texto fundador del espacio patagónico), con rasgos semejantes a los que Edward Said denuncia al referirse a los textos de *Orientalismo* cuando dice que en ellos la mirada imperial daba sentido no sólo a las actividades colonizadoras sino también a las geografías y a los pueblos exóticos.

De manera semejante, en los textos que fundan las primeras imágenes de la Patagonia aparece la visión del americano como un salvaje que necesita ser civilizado, y una consideración del espacio como una inmensidad imposible de habitar: por desértica, por estéril, por la dureza del clima, entre otras tantas calamidades. La tesis de Casini dice que muchas de esas representaciones e imágenes todavía se apoyan en estos textos fundadores. Es más, la autora demuestra que hay diferentes maneras de escribir y describir el sur, de acuerdo con el lugar desde donde se lo observa. Los textos fundacionales que la autora revisa son *Viaje alrededor del mundo* de Antonio Pigafetta o Luis Sepúlveda, *Patagonia Express*.

Al relevar las diferentes maneras de describir el paisaje en la narrativa contemporánea que rediseña el espacio observa que las apreciaciones se refieren “las lecturas previas pero también con la carga emocional del escritor, con el bagaje de experiencias, con el sistema de creencias y también con la funcionalidad artística del espacio descrito.” (Casini: 2008)

En este sentido, una de las características relevantes de la tipificación de la Patagonia en el discurso foráneo recae en la contradicción entre lo misterioso, lo que está fuera de la historia, y lo terrible que se oculta en su inmensidad. Por una parte, la Patagonia asombra por su halo de misterio, por esa enigmática categoría de vacío, de que en ella todo está por hacerse, pero, por otra parte, los escritores foráneos la siguen utilizando como escenario para la narración de hechos trágicos. Las descripciones de *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre, por ejemplo, muestran no sólo un lugar lejano, desolado y frío, sino contaminado por algo elemental, que lo coloca fuera de la historia, casi rozando el Génesis. El mundo de Button (el personaje central de la novela) es, para el narrador, un mundo ancestral. En varias oportunidades se hace referencia al espacio del nativo, ubicándolo no sólo en los límites del mundo (un espacio desterritorializado) sino también fuera del tiempo histórico. En el mismo sentido, Casini (2008) observa que Giardinelli siente que recorre la Patagonia en un descenso hacia el fin del continente y

en un constante enfrentamiento con la nada. Así intenta conjurar al descriptor foráneo que entiende que al desconocer la historia del lugar, le niega su existencia.

El trabajo de Jenny Haase (2009) también repasa los textos fundadores de la Patagonia argentino chilena en el marco de la expansión y el desarrollo del colonialismo europeo por estas tierras. Para ello a la tesis la antecede una recopilación histórico geográfica que le permite situar sus investigaciones en el marco de la expansión del eurocentrismo, proponiendo similitudes con los procesos de colonización de Asia y África. No obstante, como hemos mencionado sus trabajos se expanden hacia el estudio de las representaciones contemporáneas sobre la Patagonia argentino chilena tomando como referencia el cine y la literatura. En uno de sus trabajos, Jenny Haase (2008) analiza de manera brillante la relación intertextual, obligatoria que se establece entre Bruce Chatwin y Giménez Hutton.

En la lectura que Jenny Haase realiza en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana realizadas en Santiago de Chile durante el año 2008, nos proponía pensar la Patagonia como un lugar de reflexiones metaficcionales, a partir del rastreo, de *El corazón a contraluz* de Patricio Manns e *Inglaterra, una fábula* de Leopoldo Brizuela. En sus novelas recientes, Patricio Manns y Leopoldo Brizuela al mismo tiempo confirman, subvierten y reflejan las representaciones tradicionales del espacio patagónico. Se hace visible el placer que experimentan los autores en imaginar unas alternativas literarias a la Historia de la colonización de la zona. Las dos novelas analizadas construyen la Patagonia como lugar de lo otro maravilloso, integrando elementos fantásticos y etnoficcionales (en el caso de Manns), creando un espacio utópico y rompiendo con la lógica ficcional natural (en el caso de Brizuela). Ambos textos afirman la ex-centricidad de la Patagonia con la evocación de historias fantásticas y acontecimientos maravillosos y a la vez se apropian de manera crítica de esta condición periférica como perspectiva subversiva-experimental.

Los textos emplean técnicas metaficcionales que crean una distancia autorreflexiva en cuanto a la propia construcción del espacio. Si en la novela de Manns el enfoque está en la autorreflexión del proceso narrativo, Brizuela acentúa la ficcionalidad, más que nada a través de una red intertextual y una imaginación narrativa abundante. Ambos ofrecen una reescritura crítica de las representaciones eurocentristas de la Patagonia, iniciando un diálogo con los pre-textos canónicos e integrados, cada texto a su modo, una visión indígena (si bien, siempre exclusivamente ficcional).

Por consiguiente, las dos novelas se inscriben en la tradición de la nueva novela histórica patagónica a la que pertenecen, entre otros, también *El guanaco blanco* de Francisco Coloane, *Fuegia* de Eduardo Belgrano Rawson o *La tierra del fuego* de Silvia Iparraguirre. Destaca en los dos textos la creación de un espacio patagónico híbrido que integra elementos de las culturas americanas y europeas con el fin de festejar la literatura como medio de comunicación transcultural y universal.

Como reconozco en sus lecturas, ambas autoras (Casini y Haase) desarrollan lecturas distintas sobre el espacio Patagónico. Mientras que Silvia Casini se preocupa por desestabilizar la mirada foránea sobre el territorio que se reconocería en las novelas contemporáneas que analiza (Giardinelli, Iparraguirre), Jenny Haase se preocupa por revitalizar estas narrativas proponiendo que ambas abren las puertas a una “nueva novela histórica de la Patagonia”, impugnado el eurocentrismo colonizador.

La investigación de Livon-Grosman, en cambio, se ocupa de otro problema: le interesa poder cifrar cómo los distintos discursos o relatos de viajes fueron constituyendo una formación discursiva sobre la Patagonia Austral. Su lectura busca trazar la correspondencia entre literatura de exploración y viaje dedicadas a la Patagonia y la incorporación legal y simbólica de este territorio a la nación argentina. Correspondencia que abarcan entre otros temas el relevamiento geográfico, la conquista del Desierto y los conflictos limítrofes de una zona que a fines del siglo XIX estaba parcialmente bajo el control indígena.

El trabajo de Livon-Grosman reconstruye la historia de la formación del mito patagónico a través de la lectura de viajeros que a su parecer le permiten establecer tres momentos para aprehender la zona. El primero se ocupa de los antecedentes no criollos de la zona. Aquellos que a pesar de la distancia cronológica que los separa, fueron capaces de crear una complementariedad que los une. En este momento se ocupa de Antonio Pigafetta, el cronista de Hernando de Magallanes y de Thomas Falkner, un jesuita británico y último de los viajeros de esta serie es Charles Darwin.

La segunda etapa está constituida por los relatos de viaje de Francisco Moreno, los cuales les permiten reorganizar la serie, aunque no es el único criollo, su obra muestra una complejidad muy contemporánea, en parte, porque Moreno escribe sobre la región antes y después de la Conquista del Desierto, sus libros muestran un punto de transición en la historia de las representaciones de la Patagonia.

En el tercer y último momento Livon- Grosman se encarga de Williams Hudson y su texto *Idle days in the Patagonia* en el que propone leer que la inmersión en el paisaje patagónico produciría una suerte de revelación personal.

En un orden más general, el libro de Vanni Blengino, *La zanja de la Patagonia* (2005) retoma un episodio de la historia de la frontera para describir el último proceso de expansión colonial sobre los pueblos originarios.

En 1875, Adolfo Alsina se propuso establecer un límite a las incursiones de los pueblos originarios provenientes del extremo sur: un gran foso de más de 600 kilómetros entre los Andes y el Atlántico, a la manera de la milenaria muralla china pero al revés. Partiendo de este hecho, este libro relata las campañas militares, científicas y religiosas contra los indios, considerados una viva amenaza al avance civilizatorio. El autor analiza los proyectos de Alsina y Roca, los artículos periodísticos de Ebelot, la exploración del río Santa Cruz que realiza Francisco Moreno, las crónicas salesianas sobre la evangelización de indios y la larga producción literaria sobre la frontera, desde Lucio V. Mansilla, pasando por Eugenio Cambaceres hasta Jorge Luis Borges y Roberto Arlt.

En lo que respecta a las líneas de estudios sobre la relación entre literatura y territorio, resaltamos las investigaciones de Carmen Santander de Schiavo en la Universidad Nacional de Misiones quien viene llevando adelante una línea de análisis literario sobre la memoria, la ficción y la cultura en los que denomina “autores territoriales”. En su proyecto, autor y territorio, son las claves que permiten estudiar la literatura en Misiones. A partir de ellos, operar en sus múltiples significaciones para desplegar líneas de trabajo que permitan configurar una cartografía de la literatura de Misiones.

Desde las últimas tres décadas, territorio temporal en el que se produjeron múltiples manifestaciones que entretejieron la urdiembre del campo cultural misionero. Su mirada concentra y a la vez despliega su preocupación en la pretensión de abordar esa compleja trama de territorialidades del espacio, del lenguaje, de lo intelectual en el campo literario cultural misionero.

También desde el lado misionero y muy cercano a estas investigaciones se citan y trabajan una serie de conceptos que Ana María Camblong (2009). Categorías que nos propone para pensar la frontera, el espacio y los territorios. En especial la categoría umbral y estancia mestizo-criolla resultan altamente significativos como forma de referir a los modos de vivir en los confines y en las periferias.

A partir de un trabajo sostenido durante más de treinta años, en torno a los modos alfabetizadores en los contextos mestizo-criollos en las áreas de fronteras, y de un desarrollo crítico de lecturas sobre Macedonio Fernández, Charles Sanders Peirce, Mijail Bajtin y Jacques Derrida, Ana Camblong ha configurado unas series de reflexiones teóricas que desbaratan ciertas apreciaciones, razones centralistas y las desplazan para dar lugar a un pensamiento mestizo que se sabe revelador de las trampas de los discursos centrales.

Habitar las fronteras significa, para Camblong, someterse a los decursos de la paradoja. Nuestra lógica pone en crisis la contradicción, la identidad y el tercero excluido, nuestro universo configura otros mundos con dinámicas diferentes.

“Nosotros, tribu irrelevante de la periferia estamos y no estamos al mismo tiempo. La “estancia entre” instauro un espacio tercero que deslinda lo uno de lo otro, los mantiene en fricción, los mezcla, lo confunde y los pone en crisis” Camblong, 2009, pág. 127.

El estar en las estancias mestizo-criollas, supone incorporar instalaciones o formas de estar, para ello Camblong retoma el concepto de umbral bajtiniano para introducir otra categoría básica para nuestra propuesta “el umbral”: un tiempo-espacio de crisis, un crono-topo de pasaje. Este punto de partida habilitó una productividad conceptual inaudita, pues nos permitió pensar, desarrollar y experimentar un gran caudal de implicaciones teóricas y metodológicas. Habrá que tener en cuenta que los umbrales están directamente implicados en la premisa de la continuidad -semiosis infinita- y se hacen cargo de la variación infinitesimal de las determinaciones móviles de la frontera. Por esta vía, consigno que un umbral (lingüístico, escolar, laboral, sexual, sociocultural, ético, religioso, político, etc.) se caracteriza por: a) turbulencias de interpretantes semióticos, inestabilidad y disipaciones del sentido; b) emergencias de la primeridad, todo-posibilidad, pasiones y afectos; c) universo incoativo (comenzar, reiniciar, reintentar); d) pertinencia particular de los relieves fáticos (contactos, índices, afecciones sensibles en particular el olfato); e) pertinencia y relieve del silencio (tanto como impotencia/indefensión semiótica, cuanto como resistencia); f) producción semiótica extravagante, mezclada, balbuceante, cambiante y alterada; g) descenso notable del sustento lingüístico; h) riesgo de catástrofes semióticas. Si bien esta

apretada enumeración atenta contra la complejidad y la riqueza productiva del concepto al menos deja entrever su potente diversidad.

Las consideraciones de Ana Camblong tanto de umbrales como de estancias mestizo-criollas brindan un marco, una pintura característica de la vida en zonas de fronteras, de sus continuidades y discontinuidades y nos advierten sobre los riesgos de escribirla y de enunciarla.

Atento a este compendio que reposiciona planteos teóricos y antecedentes sobre la el objeto de estudios que abordo en esta tesis, organizamos la escritura de la misma en una división de tres grandes partes.

Itinerario de los inicios en esta primera parte propongo una conceptualización de Itinerarios que me es útil y facilita la organización de la tesis. Además, organizo una subdivisión en cuatro Itinerarios que facilitan la explicación de un pasado dialógico que antecede a mi selección de narrativa argentina.

Lejos se encuentra este Itinerario de los inicios de convertirse en fundador ni dueño exclusivo de ese pasado que, como consignamos en el apartado correspondiente tiene su propia tradición estudio. En esta primera parte, fue más bien una cartografía para organizarme y explicarme cuáles fueron los modos de inscripción de la Patagonia Austral que estaban presentes en la narrativa contemporánea que leíamos.

La misma literatura que organicé como corpus me fue reenviando en un sinfín de operaciones retóricas o discursivas: la parodia, el pastiche, la cita, la copia, la impugnación, lo no-dicho se convirtieron en potentes envíos que me llevaron a repensar el pasado y organizar este primer apartado que si bien no intenta convertirse en axiomático o esencialista, pretende sí ser una instancia explicativa-organizativa para describir el intertexto.

Los cuatro Itinerarios que aparecen en esta parte son: I Itinerarios de los viajeros al Estrecho, II Itinerarios del viaje nacionalista, III Itinerario Denuncialista y Testimonial, IV Itinerario del desvío.

El Itinerario I *Viajeros al Estrecho*, cobró mayor sentido cuando nos acercamos a la producción de María Jesús Benites quien viene estudiando las formas de la escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa. Sus lecturas, sus búsquedas, posibilitaron pensar este Itinerario que muchos ligan con la idea de origen o fundación, idea que no profundizamos porque la considero esencialista.

El *Itinerario II Viajeros nacionalistas*, encuentra una relación con los cambios en las representaciones territoriales sobre la Patagonia a partir de la escritura de Francisco

Moreno. Este itinerario cobra sentido en las lecturas que hemos reseñado de Livon-Grosman. Acompañamos este texto de Francisco Moreno con *La Australia Argentina* de Roberto Payró, razonando cómo este escritor describe el paisaje y el territorio en un texto que fue difundido por la prensa porteña de fines de siglo XIX y luego fue editado como libro.

El *Itinerario III Denuncialistas y Testimoniales* tiene para mí un interés inusitado por varios motivos. Primero, porque significa una asociación directa del Territorio con exterminio de los cuerpos, un estudio pionero sobre las formas que el naciente estado nacional interviene exterminando a los diferentes. El iniciador y en cierto modo, agenciador de nuevas significaciones es Osvaldo Bayer y su saga de la *Patagonia Rebelde*. Releer este libro en correlación con *La Patagonia Trágica* de José María Borrero y *Los dueños de la tierra* de David Viñas supone, por un lado, complejizar y consolidar este Itinerario y, por otro, definir una posible línea de expansión del mismo. Este Itinerario asocia al territorio dos géneros que son la denuncia y el testimonio. Sobre ello viene estudiando Rosana Nofal (2009), quien propone algunas líneas de lecturas que resultan muy útiles. Nofal define, historiza y recorta al género testimonio a partir de obras ejemplares y desarrolla una heurística para la investigación sobre los mismos.

El cuarto es el *Itinerario del desvío*. Recortado en el marco de lo que Eric Hobsbawm llamará “el corto siglo XX”, los textos que reviso en este apartado vienen a conferir nuevas significaciones sobre la Patagonia, nuevas significaciones que entremezclan lenguas extranjeras y nacionales. En este itinerario se mezclan y entrecruzan *Las Aguafuertes Patagónicas* de Roberto Arlt, *Vuelo Nocturno* de Saint Exupery, *Patagonie* de Roger Caillois y *En la Patagonia* de Bruce Chatwin. Textos disímiles, con pocas correlaciones pero que activan imaginarios fuertemente asociados al territorio como lo son: Patagonia como devastación de la subjetividad y Patagonia *for export*. Textos con “trascendencia” internacional, que predicaron una lectura sobre el territorio en el norte del continente americano y en Europa. Recordemos que en 1933, Metro Goldwyn Mayer³ realizó una película basada en el libro *Vuelo Nocturno* de Saint Exupery.

Con una conclusión que pretende relevar los imaginarios más importantes de cada uno de estos Itinerarios concluye la primera parte de esta tesis. La importancia del relevamiento es lo que permite luego viabilizar la lectura sobre mi corpus.

La segunda parte de la tesis se denomina *Nuevos Itinerarios* y se concibe y organiza exclusivamente pensando un corpus de narrativa argentina en el recorte temporal 1982-2008.

Como todo recorte tiene su cuota de arbitrariedad aunque reconozco una serie de episodios que nos habilita a ratificarlo: la guerra de Malvinas, la publicación de obras que reescriben el territorio, la relectura de los textos de viajeros, la reubicación en el territorio nacional de problemas geopolíticos de la periferia como temas centrales. En este sentido, aporta desde el campo de la historiografía, las relecturas que se hacen de las huelgas del 20 y de la autodenominada Campaña del Desierto. La localización de un fuerte grupo de historia de Patagonia (Elsa Barbería, Susana Bandieri, Marta Ruffini, Ernesto Bohoslavsky, Aixa Bona, Juan Vilaboa, Milagros Pierini, Leticia Prislei) en las universidades consideradas como “patagónicas” (la Universidad de La Pampa, del Comahue, de Río Negro, de la Patagonia San Juan Bosco, de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego). Esta constitución configura la posibilidad de abrir una escritura sobre esa cosa heteróclita y sincrética que necesitamos unificar bajo el nombre Patagonia Austral.

La justificación del corpus se tratará en el apartado denominado *Consideraciones sobre el corpus*. Recorro una vez más a la palabra para deslindar tres nuevos itinerarios: a) Territorio y productividad literaria b) Territorio y reconversión del relato de viaje c) Territorio, Malvinas y la escritura de guerra. Cada itinerario se abordará de manera independiente pero a la vez suponiendo un cruce, un diálogo, una serie de problemáticas que se fueron deslindando en las indagaciones precedentes presentadas en congresos, jornadas, workshops e informes de investigación.

En el nuevo Itinerario *Territorio y productividad literaria* se trabaja un corpus de textos que llamo ejemplares: *La Tierra del Fuego, Fuegia, La Siberia, Historia Argentina e Inglaterra una fábula*. Aquí hipotetizo sobre la inscripción de que la Patagonia está vinculada a dos imaginarios: el territorio como vacío o como desierto, los cuales también encontrarán un sentido cuando empecemos a razonar la configuración de los cuerpos que transitan esos territorios. ¿Quiénes son? ¿Qué los caracteriza? ¿Qué relocalización encuentran en relación con la figura decimonónica del indio y del explorador-conquistador? ¿Quién habita la periferia de la Patria?

En otros momentos, y operativizando la categoría semblante, hemos de pensar un conjunto de obras que si bien pareciera preocupadas en retomar la inscripción de la Patagonia Austral, sus modos de agenciarla son un pretexto para hablar sobre la

construcción narrativa o para ensayar una ficción teórica. En es el caso de *La liebre* de César Aira o *El placer de la cautiva* de Leopoldo Brizuela.

Reconversión del Relato de Viaje comienza con un repaso de las consideraciones teóricas contemporáneas sobre el relato de viaje. Por un lado, un estudio de Sofía Carrizo Rueda se incorpora para revisar y potenciar al relato de viaje. Por otro lado, se revisa *Tristes Trópicos* de Levi-Strauss. En este itinerario, considero que el relato de viaje se reconvierte, primero, en los modos de ser citado/usado/parodiado en el corpus que citamos y luego con la incorporación de cuerpos-suicidas y la descripción de un territorio abyecto como se inscribe en *Los suicidas del Fin del Mundo* y *Falsa Calma*.

El tercer Itinerario *Territorio, Malvinas y la escritura del Trauma*, vuelve a mirar la Patagonia Austral en una clave compleja: guerra y Trauma a propósitos de Malvinas. ¿Cómo no imaginar este territorio como un espacio traumático “si veíamos salir a seis aviones y volvían dos”? ¿Qué nos dejó la guerra? ¿Contamos Malvinas, la guerra y el trauma ligada a este territorio o es un episodio aislado que la narrativa argentina modela en nuevas significaciones? Apelo aquí a contextualizar la relación literatura/memoria y trauma a partir del un recorrido teórico que nos propone Miguel Dalmaroni (2010).

Sé que la incorporación de Malvinas implicará al menos varias problemáticas. La de un territorio que ya tiene dudas sobre su pertenencia al territorio nacional y el tildamiento de nacionalistas. No obstante, recorro a la historiografía y presento la noción de región autárquica de Elsa Barbería que complementadas con la de Ana Camblong, estancia mestizo-criolla, nos habilita a agenciarnos a Malvinas dentro de la gran constelación que razonamos Patagonia Austral.

Las preguntas que intento responder son: ¿quiénes recorren este territorio a partir de la guerra, qué legados nos deja y cómo contar el trauma? Evidentemente, lo traumático se hace presente en la narrativa en un juego paradójico que guía la narración entre pretensiones de cura o reconciliación del trauma y un trauma que se escapa inconcluso y que no termina de acabar. Pensar Malvinas y *Patagonia* como la misma cara de un mismo problema, las imaginaciones de la periferia, será el gran desafío para este capítulo.

En la Tercera Parte de la tesis presenta las conclusiones y aprendizajes de este trabajo que conducirán primero a pensarlo a partir de tres figuras teóricas: lo neutro, la melancolía y los agenciamientos enunciativos.

Finalmente, el título de la introducción: *La Patagonia, una cuestión literaria*. Evoca, como sabemos a la frase que le dice Sarmiento en sus conversaciones epistolares a

Lastarria. La gran pregunta es qué posibilidades presenta esta frase para la reciente narrativa argentina actual.

Un territorio asolado por exterminios, viajeros, guerras, conflictos geopolíticos y esperanzas de migrantes ¿sigue siendo una cuestión literaria? O los momentos históricos políticos del presente nos asolan con la presencia ontológica de lo real. La pregunta es compleja.

La tesis apuesta a repensar la historia cultural de territorios de las periferias, expresión que encuentro más precisa que llamar Patagonia Austral, a través de una cuestión que se presenta como movediza y difícil de acercarse: la literatura, pero que en su entramado contemporáneo no deja de inscribirlas. La situación está planteada. Solo nos queda leer.

PARTE I Itinerarios de los inicios.

Ellas pueden ser solamente descritas por caracteres negativos: sin habitantes, sin agua, sin árboles, sin montaña, capaces de sostener apenas algunas plantas enanas. ¿Por qué entonces, y no es mi caso particular, estos áridos desiertos se han aprehendido tan firmemente en mi memoria? ¿Por qué la mejor niveladas, más verdes, y más fértiles pampas, útiles a la humanidad, no producen igual impresión?

Yo apenas puedo analizar estos sentimientos: pero debe ser parcialmente debido al libre campo concedido a la imaginación. Las llanuras de la Patagonia no tienen límites, porque son difícilmente atravesables, y en consecuencia desconocidas: semejan haber sido como son ahora, por eras y no parece haber límite a su duración en el tiempo futuro. Si, como suponían los antiguos, la tierra plana estaba rodeada por una impenetrable extensión de agua, o por desiertos calentados hasta un extremo intolerable, ¿quién no podría mirar a estos últimos límites del conocimiento del hombre, sino con profundas y mal definidas sensaciones?

Charles Darwin, *Journal and Remakes*, pág. 604 - 605.

“la verdad no está en ninguna de las dos leyendas negras. Aunque es muy cruda, muy violenta, muy desgraciada. No se puede llegar a un compromiso y dejar a todos contentos. Porque ha estado la muerte de por medio. Y la muerte es irrecusable. Irreconciliables”

Osvaldo Bayer, *Los Bandoleros*, pág. 12.

Itinerarios

Comienzo de la exposición de mi trabajo. Para ello he de apelar a la palabra *itinerarios* y potenciarla como una categoría teórica que me permitirá dar cuenta de la maleabilidad imaginativa de la que ha sido objeto la Patagonia Austral. También puede funcionar como una categoría de orden metodológico-didáctica que permite revitalizar, clarificar la explicación que a continuación presento.

Un breve recorrido etimológico sobre esta palabra me remonta al latín, de donde proviene *Itinerium* que es un derivado de *Iter-Itineris* que significa camino. Camino viene de *caminus*, palabra en la que palpo/reconozco un entrecruzamiento interesante con el céltico y que a su vez se relaciona con el irlandés *ceim* y el gales *cam*, ambos significan: paso.

En otro sentido posible, “paso”, del latín *passus-us* significa ‘movimiento del pie’ que va de un lugar a otro, derivado de *pandere* que significa ‘extender’. Asimismo, puedo armar la siguiente familia de palabras: pasear, paseo, pasillo, paso (como lugar de paso), pasada, pasaje, pasadizo, pasajero, antepasado, compasar (medir con pasos), acompasar, propasarse, repasar, traspasar, pasaporte, del francés *passeport* (pasa-puerto).

Por otra parte, el rastreo etimológico permite relacionar “itinerario” con “recorrido”, que es de una gran familia, la vinculada al latín *currere*, entre sus muchos derivados están: corso: del italiano ‘corso’ y del latín ‘cursus’ (‘corrida, acción de correr’). De donde surge ‘corsario’.

Concurrir: del latín ‘*discurrere*’ (‘correr aquí y acullá’, ‘tratar de algo’, de acá viene discurso), escurrir, escurridizo. Asimismo, la palabra excursión: de ‘*excurrere*’ (‘correr afuera’) e incurrir: de ‘*incurrere*’ (‘correr hacia, meterse en’) ocurrir: de ‘*ocurrere*’ (‘salir al paso’). Hay más: “precursor”, de ‘*praecursor*’ (‘el que corre delante de otro’); “recurrir”, de ‘*recurrere*’ (‘volver a correr’). Y socorro, sucursal, transcurrir. También puedo seguir, *ad infinitum* con estas palabras: puente, puerto, expansión, extensión.

Este recorrido etimológico prueba la riqueza significativa de la palabra Itinerario que termino asociando con: camino, paso, pasaporte, correr, discurrir (por discurso), puente. Lo que me interesa mostrar con esta palabra es que ella se discurre, se mueve, recurre, trata, establece puentes en un sinfín de imaginarios que se ir entrelazando en la escritura.

La palabra Itinerario va a funcionar como una metáfora que delinea una cartografía de significaciones a lo largo de este trabajo, posibilitando un desplazamiento temporo-espacial por los relatos y sus expandidas significaciones. Describiendo movimientos textuales, rompiendo e irrumpiendo a cada momento lo estático, lo fosilizado en ciertas escrituras de la crítica académica que más adelante abordaré.

La palabra *Itinerario* potenciada como categoría me va a permitir sumergirme en la Institución Imaginaria de la sociedad a través de una urdimbre y una trama que deviene en explicación y argumentación constante y quizás, inacabada.

Cuando pensaba conceptualizar la noción de Itinerario la ubicaba cerca, limítrofe, contaminándose, apropiándose de aquello que ha conceptualizado como imaginarios sociales. Delimitados aquí por la propuesta de Cornelius Castoriadis ((1975) 2007).

Lo que este autor denomina imaginario social no tiene relación con lo que se llama representaciones y que corrientemente circula con ese nombre y tampoco tiene nada que ver con lo que es representado como imaginario por algunas corrientes psicoanalíticas: lo especular, que no es evidentemente más que imagen *de* e imagen reflejada. Dicho de otra manera, reflejo, subproducto de la ontología platónica (eidolon), incluso si los que hablan de él ignoran su procedencia. Más bien, el espejo mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras del imaginario, que es creación *ex nihilo*.

A partir de la concepción de lo histórico-social, Castoriadis elabora una elucidación teórica sobre lo social, fundadas en “lo imaginario social”, donde se establecen como *condiciones de posibilidad y representabilidad* y, por ello, de existencia de la sociedad. Como la sociedad, sus instituciones tampoco pueden ser explicadas suficientemente ni por la funcionalidad ni por lo simbólico. La funcionalidad de las instituciones no puede explicar, por sí misma, su propio “sentido” y “orientación específica”. Tampoco lo simbólico puede explicar la elección de un sistema particular de simbolismo entre los muchos posibles, y la autonomización de redes simbólicas. Lo imaginario social de una época dada da a la funcionalidad su orientación específica y fundamenta las elecciones de unos determinados simbolismos que le permiten su

autonomización. Las significaciones imaginarias sociales hacen que un “mundo” funcional y simbólico (“el contemporáneo”, “de los griegos”, “los mapuches”, “los vascos”, “los catalanes”, etc.) sea una pluralidad ordenada, organizando lo diverso sin eliminarlo, haciendo emerger lo valioso y lo no valioso, lo permitido y lo prohibido para esa sociedad determinada. Pensar desde “lo imaginario” permite entender la institución sin reducirla ni a su significación funcional ni a lo simbólico. Porque “más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social” (Castoriadis (1975) 2007: 227). Desde “lo imaginario” se entreteje una “realidad institucional” con lo simbólico y con lo económico/funcional. Es así como las instituciones forman una red simbólica que, por lo anteriormente expresado, no remite al simbolismo. La historia humana y las diversas formas de sociedad que se conocen están definidas esencialmente por la creación imaginaria, la cual evidentemente no puede ser catalogada como ficticia, ilusoria o especular.

Entonces, a modo de síntesis, estos *Itinerarios* me permitirán (habilitarán para) desplazar por los imaginarios sociales, la red simbólica, y las matrices histórico-sociales de significados que operan en la sociedad. No obstante, he decidido reconocerlos, rastrearlos e interrogarlos a través de un corpus de literatura que siempre trato de posicionar como aquel espacio de productividad que está siempre latente para potenciar, reproducir y producir un despliegue de múltiples significaciones.

A continuación, doy inicio al camino hacia el primer *Itinerario* que estudio.

1.1 Itinerario I *Viajeros al Estrecho*

En este apartado expondré un recorrido de sentido posible a través en lo que he dado en llamar “primeras inscripciones de la Patagonia”. Esto es un reconocimiento de núcleos narrativos anteriores a este corpus que aparecen, se resignifican y son visitados por las tematizaciones de la narrativa contemporánea que se constituyen objeto de mi estudio.

La constitución de mi corpus contemporáneo reconoce envíos constantes hacia esos imaginarios conformados por los relatos de viajes y otras narraciones ligadas constantemente con el territorio Patagonia Austral. Si bien, este apartado podría ser en sí mismo una tesis ya que conlleva una variada gama de itinerarios para investigar, preferí proponer esta gran primera parte que exponga la forma de representar este territorio en los itinerarios de los Inicios. En esta serie que analizo a continuación haré converger un variado tipo de géneros discursivos: relatos y memorias de viaje, investigación periodística y novelas decimonónicas y del siglo XX cuya característica central es inscribir el territorio que nosotros proponemos analizar. Para dar cuenta de ello, comenzaré exponiendo la variada bibliografía crítica que hay sobre el tema, la cual construye un itinerario que delinea caracterizaciones de los imaginarios sociales que inscriben a la Patagonia Austral: viajeros, relatos, inicios, orígenes, paisajes. Una vez recorrida la bibliografía sobre el tema, releo algunas consideraciones que me parecen centrales en la lectura del corpus contemporáneo que trabajo: inscripciones de territorios y cuerpos sobre la Patagonia Austral en un corpus de viajero, algunos aspectos de la narrativa argentina decimonónica y lo producido en el siglo XX no explorado por mí. Las cuestiones de la construcción del territorios y sus cuerpos son, como en todo el recorrido de mi escritura, las palabras guías o guías/fetiches que me permiten revisar las nuevas formas de inscripción del territorio.

Esta primera parte es un modo de sistematización del conocimiento imaginado sobre el territorio Patagonia austral hasta ahora. Considero que este recorrido presenta una primera caracterización cuya situación si bien no determina la actual escritura literaria sobre el territorio, lo hace inevitable, en especial, lo que respecta al género viaje y su narrador: el viajero. Estos sujetos y este corpus son lo que llamaré constructores del territorio. Territorio que se versiona y se dice desde múltiples espacios y lenguas y que la crítica se ha interesado de modos profundos y variables.

La característica de los textos de este corpus es que son iniciáticos, representativos de una cosmovisión, imperiales y monológicos.

En algunos momentos, fueron considerados parte de una literatura de la colonia española y en otros, origen de los gérmenes de la literatura latinoamericana, como lo propuso Gabriel García Márquez en su discurso de aceptación del Premio Nobel. No es el objeto de este apartado discutir sobre el estatus de dichos textos sino poder reconocer en ellos las formas de referirse, metaforizar y encadenar semióticamente múltiples significaciones sobre el territorio que se estudia, las cuales tienen en común ser fundantes de arquetipos o imaginarios mitológicos sobre ese territorio.

En especial, considero como predominante dos viajeros: Antonio Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa. La crítica (que a continuación comentaré) ha insistido en marcar en estos viajeros como fundadores discursivos de estos territorios. Un importante faro para referirse a las formas y temáticas alusivas al mismo que deberían haberse condensado en el imaginario social o al menos, en la productividad de otros viajeros posteriores que dialogarían.

Pensar esta recuperación de la categoría *fundadores de discursividad* (Foucault: 2010, pág. 304) resulta complejo y considero que puede generar ciertos problemas de orden teórico y metodológico. En primer lugar porque promete cierta significación estática e inamovible de los imaginarios sobre el territorio. En segundo lugar porque podría entenderse que estos relatos de viajeros se convierten en la fuente de todo imaginario y se reproducirían inalcanzablemente hasta el infinito. Prefiero entonces no pensar a estos textos como *fundadores de discursividad*, en especial, porque mi lectura del texto foucaultiano me dice que está razonando obra ligada a figuras autorales no necesariamente literarias que impactan sobre problemas de orden ético, heurístico o epistemológico, como es el caso de Agustín, Karl Marx o Sigmund Freud.

Ahora bien, esto no implica que no revise algunos de ellos y las referencias que la crítica ha realizado sobre los mismos a fin de conocer las formas de estas primeras inscripciones del territorio, para luego incorporarme al juego dialógico que la escritura literaria contemporánea me provoca y me propone.

1.2. Los viajeros al Estrecho: Antonio de Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa.

Los viajes que emprendieron estos navegantes están caracterizados por el momento histórico de la colonia española y sus estrategias de expansión imperial. La escritura que surge tiende a tematizar cuestiones relevantes para quien los envía.

La escritura de Antonio Pigafetta es la de un cartógrafo que acompaña la expedición de Fernando de Magallanes. Nacido en Vincenza se le atribuyen grandes logros, como haber descubierto la lengua filipina, construir una imagen germinal y mágica de Latinoamérica, entre otros.

En el Libro I podemos leer que el objeto de su viaje es testimoniar de cerca a Fernando de Magallanes cuyo destino era hallar un nuevo derrotero para llegar a las indias orientales⁴, proyecto que Magallanes no llegó a compartir con sus compañeros de viaje por temor a que éstos trabasen un motín o se negasen al viaje por “territorios o aguas desconocidas” (Pigafetta: 34).

En este relato de viaje hallo una serie de cuestiones productivas para mis intereses: la denominación de Patagonia a este territorio que es relatado como magnífico, maravilloso, etc. y el encuentro con los pueblos originarios.

El libro I posiciona el comienzo de la expedición “el lunes 10 de agosto de 1519” (Pigafetta: 34) y luego señala que la misma se aprovisionó en Tenerife donde busco agua y leña. Después de costear la Guinea africana llegó a Río de Janeiro sin incidencia importante.

Si bien Río de Janeiro pertenecía a la corona Portuguesa, se mantenía desocupada. Pigafetta cuenta que Magallanes mantuvo relaciones con los indios quienes habían acogido a los españoles con verdadera veneración debido, en parte, a las circunstancias azarosas de que su llegada coincidió con abundantes lluvias que los indios atribuyeron a la llegada de la expedición y a “sus poderes mágicos”. Eran hombres barbados que aparecían en naves gigantescas a las que los indios atribuían vida propia, tanto que pensaban que las lanchas eran sus hijos alimentados por los navíos. Pigafetta cuenta que realizaron trueques con estos indios, “por un naípe, un rey de baraja, me dieron seis gallinas, y aun se imaginaban haber hecho un magnifico negocio”. (Pigafetta: 37)

⁴ Algunos historiadores, como Javier Oyarzun Iñarra ((1976) 1999) sostendrán que fue Juan Caboto quien propuso a Enrique VI el envío de expediciones para encontrar nuevas uniones hacia las indias orientales (Asia) enterado de esto, el embajador de España protestó y logró anular las licencias que entrarían en conflictos con los intereses de Portugal y España.

Luego, el libro cuenta que siguieron su itinerario y llegaron al Río San Cristóbal (hoy Río de la Plata) y a una montaña “hecha como un sombrero” que llamaron Monte Vindi. Enviaron a explorar ese inmenso mar de agua dulce, esperando encontrar el estrecho que buscaban pero no fue posible. Siempre costearo el territorio, siguieron las naos la expedición hasta que llegaron a la isla de los Pingüinos y los Leones cerca del actual Puerto Deseado, y desde allí a las playas de San Julián donde pasaron el invierno, un total de cinco meses y desde donde Pigafetta describe al primer Patagón:

“este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura. De hermosa talla, su cara ancha y teñida de rojo, excepto los ojos rodeados con un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos escasos, parecían blanqueados con algún polvo.” (Pigafetta: 41-42)

En este mismo libro describe al guanaco al que llama animal extraño porque tiene cabeza de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo, patas de caballo y relincha como este último. Continúa Pigafetta hablando de los llamados por él “patagones”, dice que empleaban unos arcos cortos y macizos cuyas cuerdas, algo más gruesa que un laúd, estaban hechas con entrañas de guanaco. En la otra mano empuñaban flechas pequeñas de caña, que por un extremo tenían plumas como la de los españoles y, por el otro lado, en lugar de hierro, una punta de pedernal blanco y negro. Según Pigafetta, se mantenía de carne cruda y de una raíz dulce, que llamaban *capac*; eran muy glotones, se bebían medio cubo de agua y devoraban ratas crudas sin desollar.

Magallanes mandó a dar de comer y de beber al primer patagón que subió a su barco y le regaló algunas baratijas y un gran espejo de acero. El “gigante” que sin duda veía su propia imagen por primera vez, retrocedió tan asustado que derribó a cuatro españoles que trataron de sujetarlo. Sobre las mujeres, Pigafetta cuenta que no eran tan grandes como los hombres, pero sí más gordas; sus tetas colgantes tenían más de un pie de longitud. Iban pintadas y vestidas del mismo modo que los hombres pero se tapaban sus genitales con una piel delgada. “Nos parecieron bastantes feas, sin embargo, sus maridos eran celosísimos” (Pigafetta, 42- 43)

Estas mismas personas, cuenta Pigafetta no tenían una residencia fija, armaban sus tiendas de campaña, donde se alojaban pues no tenían casa. En este punto, los compara con los gitanos en Europa.

En esa estancia, aconteció lo que se llamó “la tragedia de San Julián”.⁵ Una sublevación en la que los capitanes y otros generales urdieron un complot para asesinar a Magallanes:

“siendo los principales, Juan de Cartagena, veedor de la escuadra; Luis de Mendoza, tesorero, Antonio Coca, contador, y Gaspar Casada, capitán de la nave Concepción. Descubierta que se hubo la trama fueron muerto y descuartizado los dos primeros. El Capitán General perdonó a Gaspar Casada, pero habiendo reincidido en su siniestro propósito le envió a tierra (en Patagonia), con un cura, su cómplice, dejándolo ahí abandonado, no dando muerte a aquel traidor por respeto al haber sido nombrado por el Emperador para el cargo que ejercía”. (Pigafetta: 46)

Resulta significativa esta parte del relato de Antonio Pigafetta porque compone un imaginario interesante para la contemporaneidad, la asociación del territorio como lugar de castigo, como espacio de cumplimiento de una pena. En este caso, el capitán Casada y el cura, cumplirán su pena por traición quedando abandonados en este territorio desconocido. En realidad, la condena que cumplen se puede contemplar como un destierro de las huestes de Magallanes, una suerte de exilio obligado.

Luego de este conflicto, Pigafetta cuenta el descubrimiento del tan ansiado estrecho. Primero relata que la nave San Antonio que había salido junto a la Trinidad, desaparece de su vista. La nave Trinidad regresó anunciando que había perdido de vista a su compañera de reconocimiento, la nave San Antonio⁶. Magallanes esperó hasta seis días su regreso y al transcurrir ese tiempo sin que hubiera noticias, ordenó, que en diversos lugares bien visibles, marcados con banderas, se depositase un mensaje escrito en pergamino invitando a los San Antonio a seguir su camino. No contento con esto,

⁵ Es un término que utiliza Javier Iñarra Oyarzun ((1976) 1999) para referirse al amotinamiento. Según nos cuenta el historiador, ese es el término que se utiliza. La sublevación, contada parcialmente por Pigafetta, se produce debido al agotamiento de la expedición y a la falta de socialización de los objetivos y procedimientos que Magallanes no comparte. Es el sector español quien se subleva. No por nada, detenido el amotinamiento, Magallanes nombra a nuevos generales portugueses a quienes los unen lazos familiares.

⁶ Como bien nos relata Javier Oyarzun Iñarra ((1976) 1999), Magallanes no podía imaginarse en ese momento que la desaparición de la nao Trinidad era una defección de Gómez quien aprovechando la niebla y después de haber apresado al capitán Álvaro de Mezquita que quedó herido, volvió a salir del estrecho, sin ser visto. No le fue difícil atraerse a la tripulación agotada después de aquel viaje y deseosa de regresar a España. Esteban Gómez, demasiado astuto para coronarse capitán, cedió el mando a Gerónimo Guerra que contribuiría a la defección dando legitimidad ya que era pariente de Cristóbal Haro hombre con influencia en la corte española. Apenas llegó Gómez, luego de seis meses de travesía a España, comenzó a generar sospecha e intrigas contra Magallanes en Valladolid y en Burgos, contando el asesinato de de Mendoza, la ejecución de Quesada y el tremendo castigo impuesto a Cartagena y a Reina. Acuso a Magallanes de ser un tirano implacable y de obedecer secretamente las órdenes de Don Manuel de Portugal (rey de Portugal).

cuenta Pigafetta “nos hizo plantar una cruz en otra islita al pie de dos montañas cubiertas de nieve en donde el río de las sardinas tiene su origen, y al pie de esta cruz dejó otro mensaje” (Pigafetta: 49).

Durante aquellos días de espera, envió Magallanes unas lanchas (“chalupas” las llama Pigafetta) a reconocer el brazo del canal. Los marineros de la chalupa volvieron al tercer día y comunicaron que habían visto el cabo en que terminaba el estrecho y un gran mar, el océano. “Todos lloramos de alegría” (Pigafetta: 50)

El entusiasmo de Pigafetta expresa que “para él no hay estrecho más cómodo y confortable” (Pigafetta: 51). Y mientras que navegaba se entretenía con el patagón quien le hacía entender por señas y por gestos cómo se llamaban en su lengua los objetos que tenían alrededor y algunos datos sobre cómo se llamaban ciertas faenas que realizaban ellos, así se fue armando Pigafetta de un vocabulario de la lengua originaria que el patagón usaba. Entre otros viajeros que visitaron y relataron el viaje en el siglo XVI se puede citar a Pedro Sarmiento de Gamboa, Juan de Ladrillero, Juan de Areixaga y el Obispo de Plascencia.

En 1577 la reina Isabel I de Inglaterra encargó al pirata inglés Francis Drake, al que le otorgó patente de corso, la organización de una expedición contra los intereses españoles en la costa americana del Pacífico. Drake zarpó del puerto de Plymouth el 13 de diciembre de 1577 a bordo del Pelican, con otras 4 naves y 164 hombres.

A finales de agosto de 1578 Drake recaló en el estrecho de Magallanes tras haber perdido todos sus barcos (excepto el “Pelican”) y varios hombres en distintos enfrentamientos con los indios patagones. En la ruta rebautizó su barco como “Golden Hind”. A su paso por las costas de Chile y Perú atacó numerosos navíos españoles, y los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Arica y Callao entre otros.

Los ataques de Francis Drake a las costas americanas del Pacífico causaron muchos daños a los españoles por lo que el virrey del Perú, Francisco de Toledo, equipó dos naves que puso bajo el mando de Pedro Sarmiento de Gamboa y las envió a perseguir y capturar al marino inglés pero éste ya había abandonado la zona, por lo que los españoles no lograron alcanzarlo y regresaron al Callao.

En 1579, al regreso de Sarmiento de Gamboa al Perú, el Virrey le ordenó alistar dos naves para que explorara el estrecho de Magallanes en búsqueda de lugares adecuados para asentar población y fuertes con artillería para cerrar esa ruta a los enemigos de España. Las instrucciones del Virrey, que Sarmiento juró cumplir, fueron explorar detenidamente los canales de la Patagonia y el estrecho de Magallanes, levantar cartas

geográficas de los lugares que reconociesen, averiguar si los ingleses habían establecido asentamientos en alguna parte y estudiar los lugares en que se podrían establecer fuertes. Comportarse con debida prudencia con los habitantes que encontrara excepto con Francis Drake, al que debería presentarle combate y prenderlo vivo o muerto si se topaba con él. Entiendo que el derrotero de Sarmiento de Gamboa es complejo⁷, tal como se advierte en su escritura.

⁷ Sarmiento de Gamboa zarpó de El Callao el 11 de octubre de 1579 con dos naves bien equipadas y pertrechadas. “Nuestra Señora de la Esperanza” se llamaba la nave que estaba bajo su propio mando y con el título de capitán superior y el “San Francisco” bajo el mando de Juan de Villalobos con el título de almirante. Para avanzar más rápido hacia el sur siguió la ruta descubierta años antes por el marino Juan Fernández. El 17 de noviembre las naves se encontraban en latitud 50° sur frente a la entrada a un canal que corría en dirección sudoeste y que a Sarmiento de Gamboa le pareció podría ser la boca del Estrecho y que bautizó como “golfo de la Santísima Trinidad”. Los expedicionarios estuvieron alrededor de dos meses levantando y recorriendo la infinidad de islas y canales y tomaron posesión de esas tierras en nombre del Rey de España. Luego volvieron nuevamente al océano Pacífico. El 21 de enero de 1580 las naves se separaron debido a una fuerte tormenta. Villalobos fue arrastrado hasta latitud 56° sur y en cuanto el tiempo se lo permitió regresó al norte pues ya no tenía víveres, recalando en Valdivia a mediados de febrero. Sarmiento de Gamboa, también fue arrastrado por los temporales hacia el sur y logró virar hacia el norte, reconociendo la punta NW de la isla Desolación que llamó cabo Espíritu Santo y que en las cartas actuales figura como cabo Deseado, fondeando a fines de enero de 1580 en puerto Misericordia. Avanzó por el Estrecho, que él llamó estrecho de la Madre de Dios, recorriendo y avistando las costas, pasos y angosturas. El 13 de febrero estuvo fondeado en Puerto del Hambre y el 24 de febrero del mismo año salió finalmente al océano Atlántico dirigiéndose a España con el propósito de presentar al Rey un proyecto para la defensa del Estrecho. El rey Felipe II de España aprobó el proyecto de establecer un fuerte en el estrecho de Magallanes con el propósito de asegurar el control y dominio de ese paso hacia sus colonias de Chile y Perú, encargándole al Consejo de Indias planificar la expedición para poblarlo y fortificarlo. España armó una expedición compuesta por aproximadamente 2.500 hombres, los que embarcó en 23 naves las que puso bajo el mando de Diego Flores de Valdés. El Rey nombró a Sarmiento, Gobernador y Capitán General del Estrecho. En la expedición también se embarcó Alonso de Sotomayor, designado gobernador de Chile. La expedición zarpó de San Lucas de Barrameda el 25 de septiembre de 1581 pero un temporal a los pocos días le hundió cuatro naves por lo que el 9 de octubre regresó al puerto de Cádiz para reparar otras. El 9 de diciembre de 1581 volvió a hacerse a la mar con 16 navíos rumbo a Río de Janeiro. En la ruta pararon en una de las islas del Cabo Verde en la que permanecieron hasta el 2 de febrero de 1582, la expedición sufrió bajas por muertes y deserciones en este lugar. Arribaron a Río de Janeiro el 25 de marzo del mismo año y se detuvieron allí 6 meses en espera de mejores condiciones de tiempo, nuevamente perdió gente por muerte y deserciones. El 2 de noviembre de 1582 zarparon hacia el Río de la Plata. En Buenos Aires el gobernador Sotomayor desembarcó su gente pues había decidido continuar a Chile por tierra. Flores de Valdés con cinco naves llegó el 17 de febrero de 1583 hasta la entrada del Estrecho, pero el mal tiempo le impidió ingresar en él por lo que regresó a Río de Janeiro y luego continuó a España.

Sarmiento se quedó en Río de Janeiro, asumiendo el mando de las naves con las que intentaría un nuevo viaje al Estrecho. Una vez reorganizados, el 2 de diciembre de 1583, zarpó con cinco naves y 538 expedicionarios. El 1 de febrero de 1584 logró entrar al Estrecho llegando hasta la Segunda Angostura pero luego fueron empujados por la corriente y el viento hasta el cabo Vírgenes. Allí, Sarmiento desembarcó el 4 de febrero de 1584 y procedió a tomar posesión de esas tierras en nombre de España, habían transcurrido más de dos años y medio desde su zarpa de España. El 11 de febrero, a tres kilómetros de lo que hoy es el cabo de las Vírgenes, Sarmiento procedió a fundar la Ciudad del Nombre de Jesús, la primera y más austral ciudad del mundo en esa época. El mal tiempo obligó a cuatro de las naves dejar su fondeadero y regresar al Atlántico y luego a España quedando Sarmiento solo con la “Santa María de Castro” para el servicio de los trescientos treinta y ocho pobladores de la ciudad.

Sarmiento de Gamboa se dio cuenta que el lugar no podría albergar tantas personas por lo que decidió fundar otra ciudad que alojaría a la mitad del total de los pobladores. Envío la “Santa María de Castro” con 50 pobladores hacia el lugar en que él había estado en 1580, punta Santa Ana y él con otros cien hizo el camino por tierra. El 25 de marzo de 1584 procedió a fundar en punta Santa Ana la ciudad “Rey Don

Entre los estudios conocidos de Pedro Sarmiento de Gamboa podemos citar, siguiendo a Manuel Lucena Giraldo (1986) que al estudiar su prolífica escritura nos adentramos en una obra de enorme riqueza, fruto de una personalidad de fuerte expresividad llevada a la pluma por un perpetuo conflicto con la realidad: una Historia, diez Relaciones, cinco Memoriales, diecisiete cartas, poesías y otros escritos conocidos o desafortunadamente perdidos son el legado del Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa.

En la Relación de su primer recorrido por el Estrecho de Magallanes (1580) Sarmiento de Gamboa escribe guiado por la instrucción del Virrey Toledo la cual no solo dirige la observación y la ordena sino que además establece los aspectos referidos a la indagación, determinando qué debe ser observado y trascender la dimensión de la escritura y qué no.

Estas relaciones, como señala Ma. Jesús Benites (154-155), pertenecen al ámbito de lo público y de lo oficial ya que están dirigidas al Rey y el relato se circunscribe a referir los elementos de la peripecia. Es posible, sostiene Benites, reconocer los distintos momentos en los cuales Sarmiento de Gamboa abandona progresivamente el gesto descriptivo de la escritura por encargo y empieza a relatar los acontecimientos.

En este sentido, la Relación de 1580 es un texto que contesta y cumple con la función básica de referir aquello que previamente se ha pedido, en cambio, las relaciones de 1583, 1584 y 1590 surgen de la necesidad de ofrecer una narración como único medio

Felipe". El 24 de mayo del mismo año zarpó hacia Nombre de Jesús y luego de un tiempo decidió regresar a España en búsqueda de víveres para sus poblados. El 29 de junio de 1584 arribó al puerto de Santos donde las autoridades le proporcionaron víveres y elementos para sus colonias.

Zarpó hacia el Estrecho pero a la altura de Bahía un temporal destruyó la "Santa María de Castro" que se hundió con toda su carga, Sarmiento y algunos tripulantes se salvaron logrando llegar a la costa. El 3 de octubre de 1584 logró regresar a Bahía cuyo Gobernador lo ayudó una vez más regalándole una embarcación pequeña de 60 toneles en la que volvió a cargar víveres para sus colonias y el 13 de enero de 1585 zarpó nuevamente en dirección al estrecho de Magallanes. Otra vez una tempestad le hizo arrojar al mar toda la carga para poder salvar la embarcación y regresar a Bahía, puerto en que sus tripulantes se negaron a continuar embarcados.

El 22 de junio de 1586 emprendió el regreso a España en una nave mercante. En el viaje la nave fue atacada por tres buques ingleses de la flota de Walter Raleigh. Hecho prisionero fue conducido ante la reina Isabel I quien, luego de interrogarlo, lo dejó en libertad. El 30 de octubre de 1586 Sarmiento inició el regreso a España; pasó por París y cuando llegó a la frontera con su patria, el 9 de diciembre del mismo año, fue capturado por los hugonotes quienes lo encerraron en la prisión de Monte de Marzan y pidieron un elevado rescate por su libertad. Inicialmente Felipe II se negó a pagar rescate por él, pero finalmente, en diciembre de 1589, el Rey firmó una cédula en la que ordenó el pago del rescate. El fiel vasallo regresó a España después de estar casi diez años fuera de ella.

La expedición al Estrecho había fracasado a causa de la inexperiencia y falta de capacidad como organizador de Flores de Valdés, y sobre todo, de la carencia de un apoyo naval eficiente. España, desde el descubrimiento y hasta la emancipación de sus colonias americanas, nunca tuvo conciencia de la importancia de contar con la infraestructura naval necesaria para apoyar su accionar en América ni en las exploraciones que se derivaron del descubrimiento.

de defensa y solicitud de recompensa. La primera escritura abunda las descripciones y la segunda es invadida por lo narrativo.

Es mi parecer, que reubicar la escritura de Sarmiento de Gamboa en estas páginas me permite recuperar un hilo conductor importante para mi trabajo: la asociación de esta escritura del territorio patagónico con lo literario. Esta es la línea de estudio que realiza Benites pero referida especialmente a los modos literarios que agencia la escritura de Gamboa.

Pienso en las tramas que enreda el siguiente escrito para configurar mi lectura:

“Que por esta Mar del Sur se tenía casi imposible poder descubrir, por las innumerables bocas y canales que hay antes de llegar a él, donde se ha perdido muchos descubridores que los gobernadores de Chile y Perú han enviado allá. Y aunque han ido a ello personas que entraron en él por el Mar del Norte, nunca lo acertaron y unos se perdieron y desconfiados que todos han puesto en espanto aquella navegación; para que quitado este temor de una vez y descubierto el Estrecho, se arrumbase y se pusiese en cierta altura y derrota, y se tantease por todas partes para saber el modo que se tendrá que cerrar aquel paso para guardar este reino para que los enemigos lo tomen” (Sarmiento de Gamboa: 4)

La escritura de Sarmiento de Gamboa, responde a un formato instrumental propio de esos tiempos. Recibe una precisa Instrucción del Virrey quien establece en modo bastante performativo, los temas a relevar en cuanto a geografía del espacio que visita como a los hombres. Me permite razonar que el cuerpo y el territorio que escribe Gamboa responden a los pedidos, aunque como ha demostrado Ma. Jesús Benites, Gamboa encuentra la forma de exceder esas prerrogativas coloniales y desplazar su escritura a otros temas, a otras estrategias.

Dice el pedido de la instrucción:

“Y hallando algunas poblaciones de indios, después de habellos acariciado y dado de las cosas que lleváis de tiseras, peines, cuchillos, anzuelos, botones de colores, cascabeles, cuentas de vidrios...”

“Y por medio de dichas lenguas y como mejor pudiereis, hablareis con los de la tierra y tendréis pláticas y conversaciones con ellos, procurando entender las costumbres, cualidades y manera de vivir dellos y de sus comarcas, informando de la religión que tienen, ídolos que adoran, con qué sacrificios y manera de culto; si hay entre ellos alguna doctrina o género de letras, cómo se

rigen y gobiernan por repúblicas y linajes, qué rentistas y tributos tienen, dan y pagan...”

“si en la tierra hay metales, y de qué cualidad, si hay especería o alguna manera de drogas y cosas aromáticas (...) Asimismo, os informareis si hay algún género de piedras o cosas preciosas de la que nuestra nación estima; y sabréis los animales domésticos y salvajes y la calidad de las plantas y árboles cultivados e incultos que hubieran en la tierra”. (Sarmiento de Gamboa: 8-9)

Hoy sé, como muchos, que la fundación de la Ciudad del Nombre de Jesús, la pérdida de hombres y naves en las borrascosas tierras y cambiantes climas patagónicos más la muerte por hambruna de los primeros habitantes, fueron el germen de un imaginario reorganizado sobre la Patagonia: la existencia de la ciudad de los cesares. Más adelante vuelvo sobre esto.

Resulta apropiado remarcar las palabras y frases con las cuales Sarmiento de Gamboa elige describir el territorio, dice:

“tanta era la mar y el viento, que nos comía y deshacía sobre las amarras; y cargó tanto que las tirana y golpe de mar quebró una ancla por el asta, de ludir en los peñascos del fondo, y reventó el cable grueso de la otra áncora; y así quedamos del todo desamarrados, y la nao capitana comenzó a ir atravesada a dar al través en los arrecifes de la costa, quedaba poco más de un ahuste de distancia” (Sarmiento de Gamboa: 29)

“y habiendo subido a lo alto con trabajo y riesgo de despeñarnos mil veces, se despeñaron mil veces, se descubrieron muchos canales y brazos, y ríos y puertos, y pareció toda la tierra que alcanzamos a ver, despedazada” (Sarmiento de Gamboa: 33)

“En esta playa hallamos muchas huella de gente fresca, y dos puñales o harpones de gueso con su presa en la empañadura” (Sarmiento de Gamboa: 38)

Los cuerpos que nos va a describir Gamboa de sus indios son robustos, pintados de rojo, teñidos. Remarca en su escritura que son ellos los que van en su búsqueda, atravesando y explorando el territorio desconocido.

“Y estándonos alojando, tiró un soldado un arcabuzazo a unas aves, y a la respuesta del arcabuz dieron muchas voces unos indios que estaban en una montaña en la otra parte desta ensenada, y al primer grito, pensamos ser lobos marinos, hasta que los vimos desnudos, y colorados los cuerpos, porque se untan estos, según después vimos, con tierra colorada”. (Sarmiento de Gamboa: 45)

Otro explorador fue Juan de Ladrillero, experto navegante a quien mencioné antes. Estuvo encargado de explorar el estrecho de Magallanes desde el Mar del Sur o Pacífico hacia el Atlántico, misión que cumplió con buena pericia dejando un detallado informe titulado “Descripciones de las costas del mar Océano, desde el Sur del Valdivia hasta el estrecho de Magallanes inclusive” (1557-1558). Preciso en la descripción de lo contemplado en su encuentro con los habitantes que poblaban las costas patagónicas, pescadores, cazadores que vivían en las canoas, hasta los de tierra firme, indios agigantados con sus caras y cuerpos untados de tierra blanca.

Cuando describe a los Patagones es posible reconocer todo el protocolo hiperbólico con el cual se han referido a este grupo de habitantes los viajeros al Estrecho. Ladrillero los cuenta de este modo.

“La gente que halle es gente soberbia, y son grandes de cuerpo así los hombres como las mujeres. Y de grandes fuerzas los hombres y las mujeres basta de los rostros. Los hombres andan desnudos, traen por capa, pellejos de guanacos, sobados, la lana para adentro hacia el cuerpo y sus armas son arcos y flechas de pedernal y palos a maneras de macanas, y tienen por costumbre untarse con tierra blanca como cal, la cara y el cuerpo. El traje de las mujeres es su vestiduras de los pellejos de los guanacos y de ovejas, sobados, la lana para adentro y poniéndoselo a la manera de las indias del Cuzco, los pellejos asidos con correa por cima de los hombros, atado por la cintura y los brazos de fuera que le llegan debajo de las rodillas. Traen zapato del mismo cuero que les cubre hasta encima de los tobillos, llenos de paja por dentro, por amor del frio, y andan untadas con aquella cal como los hombres. Y a los que entendí, no tienen asientos. Están cerca de la costa del Estrecho. Es poca gente, a lo que entendí. Sus casas son que hincan con una varas en el suelo y ponen pellejos de guanacos y de ovejas y de venados, y hacen reparos para el viento y por dentro ponen paja para que estén caliente...” (Ladrillero: 14-15)

Un relato similar, que tematiza este encuentro, lo leo en el viaje de Juan de Areixaga, sacerdote que participó en la expedición de Jofre de Loayza y autor de una relación en 1526 donde cuenta sus peripecias y el encuentro con los indios Patagones al borde del Estrecho de Magallanes. El sacerdote repone otra vez la imagen de “Patagonia” como poblada con gente grande. Describe a las mujeres como gigantas que hacían las paces con los cristianos y los invitaban a las chozas donde vivían. Los hombres habían salido de caza y cuando llegaron “ellos (los patagones) lo abrazaron”.

Juan de Areixaga cuenta que el nombre “patagón” fue puesto por los cristianos, que los patagones saludaban a los gritos y traían la cara pintada de blanco y rojo y jalde y amarillo, y otros colores; que los patagones eran hombres de gran fuerza, comían la carne cruda y hostias y perlas grandes. En las costas morían muchas ballenas y la mar brava las arrastraban a la playa y “estos gigantes las comen” (De Areixaga: 8).

Sobre la expedición del Obispo de Plascencia se conocen pocos documentos, los relatos que quedan son breves: *Relación del viaje que hicieron las naves del Obispo de Plascencia desde la altura del Río de la Plata para el estrecho de Magallanes* (1539) y *Relación del suceso de la Armada del Obispo de Plascencia que salió de España año* (1539). La primera relación es anónima y la segunda está extraída de una carta escrita a Lázaro Alemán desde Lisboa, con fecha 19 de julio de 1541, por un tal Cristóbal Rayzen. Ambas, dice Oyarzun Iñarra, han sido publicadas en el tomo I de la colección de Diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos.

Si bien estos relatos son catalogados de confusos e incompletos (Oyarzun Iñarra, (1976) 1999), es esta falta de noticias sobre dicho viaje, la que ha impactado en la construcción de una leyenda que ha venido a refundar o reanimar la Leyenda de la ciudad de los Césares.

En esas relaciones de la expedición del Obispo de Plascencia, quien llega al Estrecho el 20 de enero de 1540, esta es la descripción del territorio:

“rasa, sin ninguna arboleda, y muy ventosa y demasiado fría, porque ocho meses del año siempre nieva, y lo más ventoso que allí avientan son sudueste, oeste, porque muy pocas veces vientan otros vientos”. (Anónimo: 234)

En la Relación de Rayzen (1943) se cuenta también que una parte de los navíos se extraviaron. Nunca se supo cuál fue la suerte de los ciento cincuenta náufragos de la nao capitana al mando de Francisco de la Rivera, y este vacío fue ocupado por la leyenda de la ciudad de los césares.

La leyenda de los Césares⁸ – hipotetiza Oyarzun Iñarra- fue enriqueciéndose al mezclarse con toda suerte de conjetura montada en torno al destino desconocido de los

⁸ Según Iñarra Oyarzun((1976) 1999) la Ciudad de Los Cesares se situaba en el siglo XVII a 160 leguas de Mendoza, 190 de San Juan y 286 de Buenos Aires, en las laderas de los Andes, equidistantes del Estrecho de Magallanes y de la provincia de Cuyo. Se decía que en aquel lugar de la cordillera nevada eran las nieves azules, rosadas y negras. La ciudad de los césares estaba compuesta por tres poblaciones llamadas Los Hoyos, El Muelle y los Sauces, habitadas por unos mil españoles y por un número ilimitado de indios y protegida por profundos fosos, y en la laguna de payagua, que atravesaba un paso único y celosamente defendido. Los edificios eran magníficos, construido con la mejor piedra, y al estilo

náufragos de las naves del Obispo de Plascencia, y de otros navegantes perdidos en el Estrecho de Magallanes. Esta leyenda atrajo a las regiones patagónicas a no pocos aventureros.

Algunos decían que aquella ciudad la habían fundado los españoles que escaparon de la ira de los araucanos en el desastre de Osorno; otros pensaban que sus primeros pobladores habían sido los náufragos de las naves del Obispo de Plascencia, y otros que los pobladores de las ciudades fundadas por Sarmiento de Gamboa en el Estrecho de Magallanes eran sus fundadores.

Creo poder establecer aquí una relación con un texto de Silvestre Antonio De Roxas (2003), posterior a estas expediciones, es un memorial titulado *Derrotero de un viaje desde Buenos Aires a la ciudad de los Césares por el Tandil y el Volcán*, rumbo al sudoeste y comunicado a la corte de Madrid en 1707, que recopiló Don Pedro de Angelis en Buenos Aires en 1816. Cuenta Antonio De Roxas que la ciudad de los Cesares españoles:

“Está en un llano poblado más a lo largo que al cuadro, como la ciudad de Buenos Aires. Tiene hermosos edificios de templos, y casas de piedras labradas y bien techadas al modo de España: en las más de ella tienen indios para su servicio y la de su hacienda. Los indios son cristianos, que han sido reducidos por los dichos españoles. A las partes del norte y poniente tienen la cordillera nevada donde trabajan muchos minerales (oro y plata en especial). Tiene al sudoeste y el poniente, campos y estancias de muchos ganados mayores y menores, y muchas chacras, donde recogen con abundancia granos y hortalizas. A la parte sur, está el mar que los provee de pescado y marisco. El temperamento es el mejor de todas las indias; tan sano y fresco, que la gente muere de pura vejez. No se conocen allí las más de las enfermedades que hay en otras partes. Solo faltan españoles para poblar y desentrañar tanta riqueza. Nadie deber creer exageran lo que se refiere, por ser la pura verdad, como que lo anduve y toqué con mi mano”. (De Roxas: 17)

Quiero presentar a continuación algunas posibilidades que nos permite reconocer estas primeras inscripciones. En cuanto al territorio, la descripción de hostilidad, fuerza, despedazamiento, derrumbe y destrucción que se le agencia al nuevo espacio descubierto, resulta reconocible en cada uno de los autores que viajan al estrecho.

de los españoles, y los templos, muy numerosos, estaban totalmente recubiertos de plata maciza. También era de plata de ollas, los cubiertos y hasta las rejas de los arados. Las sillas eran de oro...

Ligado a esto, la escritura de Antonio Pigafetta es la primera en señalar el rol condenatorio del territorio. Método de castigo, resulta una manera viable a través de la cual se somete a pagar el costo por la traición y el motín a los tripulantes.

Otro tema repetido en estas primeras crónicas es el relato acerca de los cuerpos pintados, que gritan y que logran establecer un primer encuentro.

Me parece pertinente pasar ahora revista a las formas de leer que una crítica consolidada ha marcado para estos textos que proponemos en este primer itinerario.

1.3 Lo que dice la crítica

En este subapartado propongo comentar trabajos de crítica que si bien no han centrado exclusivamente su interés en los viajeros al estrecho (con excepción del trabajo de María Jesús Benites) han coincidido en analizar este recorte, caracterizando estas escrituras tanto fundantes como constructoras de discursividad mítica sobre el territorio. Entre los textos que comentaré están: dos investigaciones doctorales: *Ficciones de Patagonia* de Silvia Casini (2004) y *Geografías Imaginarias* de Ernesto Livon-Grosman (2003); textos de corte teórico-crítico: *Derroteros del viaje en la cultura* de Sandra Fernández, Patricio Geli y Margarita Pierini (2008) y *Ojos Imperiales* de Mary Louise Pratt (1999); y dos artículos, aparecidos en revistas especializadas: uno de Enriqueta Morillas y otro de Elena Altuna. Finalmente, comentaré *Con la pluma y con la lanza*, trabajo de María Jesús Benites que permite recortar esta figura: “Viajeros al Estrecho”.

Mientras que *Geografías Imaginarias* apuesta a estructurar una lectura acabada de los relatos de viaje y sus políticas de armado de un itinerario de representaciones de la Patagonia, *Ficciones de Patagonia* aborda un corpus de textos literarios chileno-argentino, para proponer una lectura sobre las formas en que la Patagonia Austral aparece inscripta y resignificada. Son dos trabajos que tienen como focalización el nacimiento del relato sobre de la Patagonia, remarcando su propia singularidad.

En este sentido, Livon-Grosman sostendrá que analiza una serie de narraciones cuya influencia directa o indirecta “con los diversos intentos por establecer la idea de nación” “que tienen un carácter fundacional” “Y a su vez esta fundación contiene desde su primera manifestación un doble mito, el de la región como territorio primigenio y tierra de nadie, y el de este territorio como parte integral de la nación”. (Livon-Grosman: 2004, 10).

Este carácter fundacional que se le atribuye a varios textos de viajeros que el autor indaga, se convierte en su itinerario de lectura predilecto. En este sentido, sostiene que la insistencia y el énfasis de los temas varían: la mirada del viajero cambia en el transcurso de cuatro siglos de literatura de viajes dedicados a la zona. La serie que presenta en su trabajo atraviesa varios siglos y diferentes lenguas. Serie que abarca posiciones tan distantes respecto de la estructuras de poder como las que representa un científico inglés enviado por el gobierno británico para recoger y anotar “todo lo que valga la pena ser registrado” o un viajero argentino interesado en llevar a cabo un

relevamiento en la zona para resolver un conflicto de límites. En este marco de heterogeneidad es la Patagonia, en tanto lugar en que se viaja el elemento fuerte en común que une su trabajo. Otro criterio que utiliza para demostrar la heterogeneidad es la referencia a narrativas anteriores y la caracterización del territorio patagónico que lo liga con la interpretación del paisaje. (Livon- Grosman, 2003: 17).

Otra discusión relacionada directamente con la representación del espacio patagónico la propone Silvia Casini en su libro *Ficciones de Patagonia* (2004). En este trabajo la autora sigue la hipótesis de Edward Said en *Orientalismo* y por ende intentará probar que en los considerados fundacionales del territorio Patagonia Austral, se puede reconocer una política en el diseño, inscripción y enunciación de ese territorio.

Asimismo, la autora utiliza en sus estudios la categoría “dispositivo” de Michel Foucault, con el objeto de insistir en la caracterización constructiva del discurso fundador del territorio donde existiría una clara visión homogénea y negativa de la Patagonia. En este marco, la llegada de los ingleses a Malvinas en el año 1833 significa un hecho primordial porque simboliza el asentamiento para conservar y consolidar el proyecto imperial británico.

En el texto de Enriqueta Morillas (2000), *Textos inaugurales. Los relatos de los viajeros patagónicos*, la autora define qué caracteriza a los textos de viajeros y su implicancia en la lengua castellana. Es así como, al estudiar la literatura de viajes del siglo XIX en la Patagonia, observo que se renuevan muchos de los problemas que planteó el estudio de las crónicas de Indias. Los textos resultan elaborados entre la subjetividad y la objetividad, con pretensiones de una descripción científicista y al describir la Patagonia contribuyen a formar la identidad cultural del mismo. Entre 1870 y las primeras décadas del siglo XX la Patagonia adquiere un protagonismo que se evidencia en los acontecimientos históricos que enmarcan la “conquista del desierto”: el conflicto limítrofe con Chile, la peculiar convivencia de los funcionarios del Estado-Nación en la línea de los fortines y los caciques de las distintas tribus originarias, sus negocios y confrontaciones. La práctica del cautiverio de los hombres y mujeres que sigue a los ataques sorpresivos, los “malones” y las extorsiones, la venta de ganado robado que llevan a Chile de contrabando y la “ración” que reciben del Estado-Nación se generalizan a lo largo del siglo XIX. En este marco, cita que el caballo proporciona al aborígen un medio de movilidad extraordinario para sus desplazamientos. El indio nómada presenta así no pocas “dificultades” para los colonos y habitantes de los fortines. La profusión de relatos de viaje que acompaña estos hechos permite pensar que

esta región fue y continúa siendo un lugar de ricas significaciones. La autora sostiene que se puede apreciar que en los relatos de viaje, la región es considerada como una nueva incitación que la convierte en un ámbito que permite renovados bríos: aparece nuevamente el héroe intrépido y se tiende a apreciarla por sus aptitudes, a través de una cadena conceptual que acaba mostrándola como región de posibilidades. Estas significaciones se nos aparecen en los tópicos emergentes de “Patagonia, tierra maldita” –estéril, desértica, inhóspita–, “Patagonia, tierra de la fantasía, de la invención, de la quimera”, la legendaria ciudad de los Césares, la búsqueda de El Dorado que resurge de la historia y la tradición oral desde los tiempos de la conquista, etc. Por otra parte, aflora “Patagonia, tierra del progreso” –organización racional del gobierno, desarrollo de las ciudades, difusión de la educación, etc. Esta última imagen se relaciona íntimamente con la literatura de la Generación del 80, la cual tiende al progreso deseado, la “civilización”, el crecimiento de la Argentina.

El trabajo de Sandra Fernández, Patricio Geli y Margarita Pierini (2008): *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso* resulta de una compilación de artículos emanados de un proyecto de investigación *Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura del viajero como problema*. Y de una serie de encuentros académicos sobre el tema. El texto tiene como motivos el viaje, los viajeros y las obras de viaje. El viaje se reconoce en la cultura por más de treinta siglos y se ha caracterizado por los siguientes tópicos constitutivos: el camino a recorrer, la metamorfosis ineludible, los riesgos del desconocimiento, la necesidad de cartografía el territorio avizorado y el límite exacto que remarca lo propio respecto a lo abismal. Es decir, la tensión de la conciencia del yo con la alteridad. De este enfrentamiento se desprenden objetivos y conductas: el viaje como dominación, el viaje en aras de la curiosidad científica y afán civilizador, el viaje que analiza y enjuicia.

Un artículo de Alejandro de Oto y Jimena Rodríguez (2008) incluido en esa compilación, tematiza la relación entre fuentes históricas y relatos de viajes. Donde caracteriza al mismo con el uso de la primera persona. El viajero se presenta como narrador, personaje y autor, lo cual es clave para saber cómo se da la aprehensión de lo real en términos historiográficos y es importante porque el texto se compone con una retórica de testigo presencial. En casi todos los relatos hay una oscilación entre un sujeto de la experiencia que se enfrenta a lo real y un sujeto de la lectura que se enfrenta a un espacio presupuesto.

El trabajo termina afirmando la similitud del relato de viaje con la operación historiográfica, considerando que el relato de viaje como fuente no es casi nunca el repositorio de datos que trascienden la esfera de la escritura, de la poética o de las codificaciones literarias que se despliegan en los textos. Es necesario comprender el relato de viaje desde ese registro, comprender la naturaleza de la mediación es clave para entender qué es lo que se está mediando.

Sandra Fernández y Fernando Navarro (2008) proponen en otro artículo pensar al relato de viaje como relato por antonomasia, y por lo tanto al viajero, como el arquetipo del narrador. En este marco, el relato de viaje abre un espacio ficcional y a la vez se muestra con la urgencia de una tarea a cumplir. Así, el relato de viaje se abre en el doble movimiento de empatía y exotopía. El primer acercamiento (de empatía) es el esfuerzo por consubstanciarse con el otro y el segundo momento es el lugar creativo por el que la extranjería deviene en comprensión creativa. El viajero incorpora al otro como extraño, como extranjero, como clandestino y como secreto, lo mantiene oculto. Otro artículo es el de Sofía M Carrizo Rueda (2008) en el que primero afirma la existencia del género relato de viajes y luego propone el armado de una morfología del relato de viaje que le permite reconocer y recorrer la literatura picaresca, la obra de Cervantes y un relato de Julio Cortázar con el objeto de demostrar la elasticidad y presencia de un género nacido de la experiencia y caracterizado por la polifonía.

Elena Altuna (2004) en *Relaciones de viajes y de viajeros coloniales por las Américas*, pretende configurar una serie de itinerarios sobre los viajeros, los viajes y los relatos. Para ello, señala que la perspectiva que le interesa desarrollar, se nutre de categorías literarias que ponen el acento sobre la índole del sujeto productor de discursos referidos a un “otro” cultural; el carácter de ese sujeto y de ese enunciado estará determinado, en este caso, por la situación de migración que el viaje entraña y por el contacto cultural que aparece como consecuencia. En ese marco, propone pensar varias formulaciones de Antonio Cornejo Polar respecto de la *heterogeneidad*, como modalidad que impregna las experiencias de cuantos grupos se hallan comprometidos en relaciones de colonialismo, así como en las categorías más acotadas de *sujeto heterogéneo* y *sujeto migrante* (Altuna: 1995, 1996); ellas complementan las indagaciones de Rolena Adorno en torno al *sujeto colonial* (1988) y a la situación colonial como paradigma de migraciones e inmigraciones (2000), a la vez que se enriquecen con las reflexiones de Raúl Bueno acerca de la *migración* como fenómeno movilizador de heterogeneidades (2002). Este horizonte interpretativo respalda el argumento de que ciertos rasgos del

colonialismo instaurado en América desde el siglo XVI guardan relación con experiencias actuales, por lo que una aproximación a las huellas del pasado dejadas en la escritura posibilita una mejor comprensión de aspectos del presente.

Un texto consolidado en lo que respecta a estudios culturales sobre el viaje imperial es el texto Mary Louise Pratt en *Ojos Imperiales. Literatura de viaje y transculturación* (1999).

Acuerdo que el tema del libro es la literatura de viaje y de exploración analizada con relación a la expansión económica y política europea desde aproximadamente 1750. El libro apunta a ser tanto un estudio de género como un estudio de la ideología. Su hipótesis recurrente y predominante es que los libros de viajes escritos por europeos acerca de partes no europeas del mundo creaban y crean el tema doméstico, del euroimperialismo.

En este marco, la autora propone dos conceptos fundamentales: primero, *zona de contacto*, entendido como un espacio social en el que las culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas: colonialismo, esclavitud o sus consecuencias tal como se las vive hoy en día.

El segundo concepto es *transculturación*, tomado del cubano Fernando Ortiz para desplazar el uso de términos como “aculturación” y “desculturación” que posibilitaban una mirada reduccionista sobre el problema. Esta categoría viene a dar cuenta de cómo los grupos subordinados o marginales inventan a partir de materiales que le son transmitidos por una cultura dominante. Si bien a los pueblos subyugados les resulta difícil controlar lo que emana de la cultura dominante, siempre pueden determinar en grados diversos, lo que absorberán y para que lo usarán. Dentro del contexto del libro la categoría transculturación sirve para plantear un conjunto de problemas: ¿De qué manera los modos de representación son recibidos y apropiados en la periferia? ¿Cómo hablamos de transculturación desde las colonias a las metrópolis?

El capítulo VI trata sobre la reinención de América del Sud y en él podemos encontrar algunas líneas fértiles para nuestro itinerario de trabajo. En este punto, la autora plantea la importancia que tiene el viaje del Barón Alexander Von Humboldt para la reimaginación y redefinición de América española. Humboldt fue considerado el explorador más creativo de su época y Darwin mismo cita a su *Personal narrative* como fuente de inspiración para su vida. Bolívar mismo rindió homenaje a Humboldt.

Tres fueron las imágenes que significaron América del Sur para Humboldt y se combinaron para formar la representación metonímica estándar del nuevo continente: superabundancia de bosques tropicales (el Amazonas y el Orinoco); montañas coronadas de nieve (La cordillera de los Andes y los volcanes de México) y vastas planicies interiores (Los llanos de Venezuela y la pampa Argentina).

En este marco, la autora sostiene que la perspectiva europea del paisaje desterritorializa a los pueblos indígenas, separándolos de los territorios que alguna vez dominaron y en los que siguen haciendo su vida. Asimismo, el discurso arqueológico es complementario, pues descalifica a los habitantes conquistados de la zona de contacto como agentes históricos que tienen continuidades con sus pasados preeuropeos y aspiraciones y reivindicaciones históricas sobre el presente.

Un trabajo notable que permite conocer con profundidad la utilidad de la categoría viajeros al estrecho es el que proporciona María Jesús Benites⁹, quien ha indagado el concepto de escritura de los confines. El trabajo de esta investigadora se centró en la figura de Pedro Sarmiento de Gamboa; en el capítulo I contextualiza el origen de la escritura del viajero, su impulso contra los avances del imperio inglés, representado en Francis Drake. Asimismo repasa la escritura de Pigafetta a quien considera una escritura fundante y resalta el trazado de un mapa en el que se delinean todas las islas recorridas. Considera que Pigafetta era un estudioso de la geografía y la astronomía y un conocedor de los fenómenos celestes. Relata que una de las motivaciones que lo llevó a emprender la travesía fue su afán de conocimiento. Pero a pesar de esta postura científica, que acerca su escritura a un compendio del reino natural, el texto es invadido por seres que provienen del imaginario simbólico europeo, de hecho, el gesto de la desmesura caracterizando toda su escritura.

Dice Ma. Jesús Benites que la representación de Pigafetta es fundante ya que adquiere la fuerza cultural suficiente para que esta mirada sobre los indígenas se conserve sin variantes en las relaciones expedicionarias posteriores. Todos los navegantes que luego cruzan el Estrecho se refieren a los gigantes bautizados como “patagones”.

Ma. Jesús Benites caracteriza el primer viaje de Sarmiento de Gamboa como de reconocimiento y lo presenta como eminentemente subsidiario a la instrucción. La

⁹ Ma. Jesús Benites, es Profesora de Literatura Latinoamericana en la Universidad Nacional de Tucumán e investigadora asistente del CONICET. Durante el mes de abril de 2011 dictó en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral un seminario de postgrado titulado *Viajeros al Estrecho de la Patagonia. Escrituras imperiales de los confines* de donde tomé esta categoría Viajeros al Estrecho y hemos revalorado la escritura colonial de Antonio Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa.

Instrucción es un documento que contiene diecinueve asientos donde se especifican los objetivos y directivas que deben cumplirse y contemplarse durante la travesía. En el apartado anterior hemos citado parte de dicha instrucción. El resultado de esta tarea de escritura es la *Relación 1580*, texto en el que Sarmiento apunta los datos que se le solicitan y refiere los sucesos de la travesía. Para comprender mejor esta relación Benites propone conocer el documento que lo condiciona y le sirve de pretexto: *La instrucción*¹⁰.

La instrucción es un género de carácter oficial, que emitido por las autoridades, influye y condiciona determinadas acciones tanto de la expedición como de lo que se debe escribir en el relato. En su estructura se reconocen cuatro apartados generales hacia los que orientan las preguntas: los interesados en averiguar los detalles (climáticos, poblacionales, institucionales) sobre las ciudades habitadas por los españoles, las preguntas dirigidas a informar acerca de los asentamientos indígenas, las preguntas que apelan a la descripción de las riquezas minerales, vegetales y animales y de las ciudades destinadas a detallar puertos e islas. El documento con las preguntas era acompañado por una serie de directivas que debían cumplir, de manera rigurosa y eficaz los encargados de completar el cuestionario.

El texto de Gamboa que responde a esta estructura oficial de colonización es la *Relación I*, este texto de Instrucción no solo dirige la observación y ordena las acciones sino que además establece los contenidos. Toda la instrucción responde a nivel sintáctico a partir de los verbos mandar y ordenar lo que refleja en las directivas acerca de lo que debe hacer y sobre lo que se debe escribir. La lista de hacer es extensa e involucra aspectos como los de cuidar a la tripulación, notificar, seguir el derrotero, nombrar los lugares que se descubran, tomar posesión de las tierras y acercarse a los pobladores.

La instrucción que conduce a la escritura del viajero se presenta como un instrumento con múltiples funciones. Por un lado, es un mecanismo que permite sistematizar el ejercicio de la observación para elaborar una taxonomía de los objetos naturales y, por otro lado, responde a la necesidad de obtener una información objetiva y confiable con datos útiles para el envío de futuras expediciones.

¹⁰ En 1577 Felipe II ordenó que fuese enviada a las colonias del ultramar una Instrucción y Memoria o Cuestionario de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias formado por cincuenta capítulos que debían ser completados por las máximas autoridades o por las personas con mejores conocimientos naturales y referencias históricas, datos de población y recurso económicos de cada poblado y sus alrededores. El cuestionario fue confeccionado por el cosmógrafo cronista Juan López de Velasco como resultado de un proceso de sistematización y regulación del ejercicio de escritura. Esta etapa marca un aspecto central en las *Relaciones Imperiales*: ver para informar de acuerdo a las necesidades de la corona, no como un libre ejercicio de exploración.

María Jesús Benites (2005:189-195) sostiene que la situación comunicativa que impera en la Relación de Sarmiento de Gamboa se caracteriza por dos movimientos: uno descendente que es el de la acción coercitiva del mandato de escribir: del virrey como representante del Rey, al capitán, de este al almirante; y un movimiento ascendente que es el cumplimiento en el ejercicio de una escritura que tiene como último destinatario al Rey, figura en la que se abre y se cierra el recorrido. En este sentido, Benites razona que obedecer el mandato de escritura determina una mirada imperial que registra los componentes de la naturaleza, las características geográficas y las costumbres culturales de sus pobladores y que de manera fundamental, sustenta el proyecto colonizador.

Ma. Jesús Benites (2005: 189-201) propone pensar que las relaciones de 1583, 1584 y 1590 surgen de la necesidad de ofrecer una narración como único medio de defensa y de solicitud de recompensas. La primera relación abunda lo descriptivo, la segunda es invadida por lo narrativo. En las relaciones del segundo viaje se refieren sucesos que apartan los textos progresiva y sustancialmente de los requerimientos de la Instrucción. Sarmiento relata acontecimientos que ante la magnitud, requieren un espacio textual y que desplazan el acto de cumplir un mandato.

En la Relación de 1583, el relato está precedido por un texto que adelanta los sucesos que se van a referir. Es una epístola-prólogo escrita en primera persona y dirigida a la sacra Iglesia Católica con la intención de advertir al Rey sobre la importancia y verdad de lo que se detalla. El acto de escribir es considerado como un servicio más a la Corona ya que el narrador afirma que no está obligado a ello.

Sarmiento de Gamboa escribe la verdad sobre la ineficacia de Flores de Valdés para comandar la empresa de llegar al Estrecho y para escribir esa verdad debe desviarse de la línea de una instrucción.

Mientras que Sarmiento de Gamboa se inscribe en su escritura los distintos roles y funciones de juez (administra justicia e impone los castigos), religioso (casa a los solteros, convoca a la misa), cartógrafo (confecciona los mapas), astrónomo (mide las variaciones celestes). El eje que une todos estos roles es el principio de inalterable lealtad al Rey. Se detiene en la enumeración del accionar generoso y únicamente interesado en alcanzar lo mejor para el emprendimiento colonizador. Frente a este desempeño que expone el celo con el que protege a su gente, se opone la displicencia y laxitud de Flores, el capitán general. Es Flores quien siempre pone en peligro el interés real en procura del beneficio propio, es el eje sobre el cual giran los alzamientos, la desobediencia y el principal descontento. Sarmiento de Gamboa propugna un grupo

conformado por Valdés y sus seguidores, guiado por un principio de subordinación armónica y solidaria con autoridad.

Existe una inscripción de lo corporal en la consternación que se expresa en las lágrimas que Sarmiento derrama ante la falta de piedad de Flores, explica Benites, ese “yo” sufriente manifiesta su subjetividad en la tensa lucha que opone al “decir” con el “callar”. El uso de la primera persona es lo más efectivo en la representación del narrador, quien se reconoce como “el mayor pecador de todos” y escribe los hechos que reflejan la ineficacia de Flores.

1.4 Cierre de Itinerario I Viajeros al Estrecho

Luego de recorrer aspectos de la escritura de viajeros al Estrecho: Pigafetta, Gamboa, Ladrillero, De Areixaga, quiero expresar las consideraciones generales que concluyo.

En primer lugar la consideración hecha sobre Antonio Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa: leer su escritura como producción literaria, señala un aspecto importante que perdurará a la hora de escribir una historia cultural del territorio.

Esta consideración de literariedad al momento de reconocer una primera inscripción del Estrecho razonada bajo la forma de hiperbolización para referirlo: gigantes, animales imaginarios y ciudades fantásticas es una constante en esta primera inscripción.

La cuestión de la literariedad como imaginación es reconocible en estas escrituras del siglo XVI, las que confeccionan una memoria sobre este territorio donde se reconoce como rasgo sobresaliente la relación espacio – escritura que se establece. La escritura (reglamentada en el caso de la Instrucción) revela el recorrido, el discurrir de la navegación y de las exploraciones terrestres. El trazado del mapa y la exposición verbal de la geografía que hace el viajero - cartógrafo se constituyen en representaciones concluyentes de los nuevos territorios imperiales.

El espacio es una dimensión determinante tanto en su sentido tanto racional como emocional (Benites propone esta forma de razonarlo), ya que las distancias que se atraviesan se llenan de significaciones no sólo para el que las recorre físicamente sino también para aquél que, desde la distancia y a través de la lectura, las transita con la mente (Edward Said: 1990 y 1996).

En esta dirección, la escritura de estos viajeros repone cuestiones discursivas. Es que el acto de escribir responde a diversas motivaciones que se sintetizan en dos gestos: el descriptivo que guía textos de carácter informativo (los más útiles a los fines colonizadores ya que responden a la denominada “Instrucción Real”) y el narrativo, los más valiosos para el análisis puesto que reflejan en sus múltiples realizaciones (relaciones de viajes, testimonios, declaraciones, informes, memoriales) los vínculos entre el sujeto que escribe y una naturaleza inhóspita que se le opone.

Ligado a la naturaleza que doblega reconozco este imaginario del territorio como castigo cuando Magallanes abandona a los amotinados al azar que el territorio les depara frente a la rebelión que se desata en Puerto San Julián.

Considero que los textos que responden a la Instrucción contribuyeron a una sistematización del espacio para constituir un “archivo” de imágenes objetivas (sin marcas del sujeto enunciador) sobre el Nuevo Mundo y para despojar lo emotivo en la descripción del espacio.

En los textos propuestos el paisaje desaparece como concepto estético y el territorio se transforma en un enemigo; la exploración se denigra en vagabundeo; hay una cancelación del móvil de la riqueza y, en muchas ocasiones, la escritura se orienta hacia la de servicio. Pero en el caso de algunos de ellos, si bien se advierte este movimiento descendente, el explorador transformado en náufrago, no se aparta de los objetivos colonizadores.

Finalmente, el reconocimiento del Estrecho como una zona de contacto (Pratt y retomado por Benites) permite complejizar el territorio y explicarnos las descripciones sobre los primeros encuentros entre sujetos coloniales y prontos a ser colonizados.

2. Itinerario II El viaje nacionalista

Para mí el suelo austral, árido y triste tenía grandes atractivos

Francisco Moreno, *Viaje la Patagonia Austral*

Este apartado lo pienso aceptando un supuesto que ligará el imaginario sobre el territorio Patagonia austral con el nacimiento del Estado argentino. En este sentido, las escrituras que son metonímicas a este proceso son la de Francisco Moreno y Roberto J. Payró. La crítica especializada que ha trabajado la representación del territorio ha centrado poco análisis en este proceso, con la clara excepción de Livon-Grosman quien dedicado uno de sus capítulos a la figura del perito Moreno.

Igualmente, incluí aquí otras escrituras del siglo XIX que han puesto su interés por el territorio en cuestión: la de los viajeros ingleses que transitaron este espacio y a los que la crítica ha dedicado su estudio (Prietto Adolfo, Prieto Martin y David Lagmanovich). Es interesante notar el proceso que hace ligar a la escritura de estos viajeros ingleses con los primeros esbozos de la literatura argentina. Y también me parece oportuno señalar que la representación de *lo inglés* en el territorio Patagonia austral es al menos una pista importante para conocer los procesos de construcción identitaria de este territorio que estudiamos¹¹.

En relación al problema del estado nacional y la literatura del momento, Miguel Dalmaroni (2006) realiza un estudio sobre Lugones, Rojas y Payró y la relación posible entre escritores argentino y Estado.

Bajo el título *Una república de las letras* (2006) el trabajo de Dalmaroni pretende aludir a un proceso histórico particular: durante la modernización de la literatura argentina tanto algunos escritores artistas como ciertos funcionarios públicos concibieron que planificar un Estado era “la misión principal de las letras y luego la justificación del escritor moderno y su lugar en la sociedad” (2006: 16). Aunque aclara que la alianza entre escritores y estado que analiza reúne un puñado de nombres y que tiene su apogeo

¹¹ En el marco de un proyecto de investigación sobre las representaciones culturales en la prensa argentino- chilena de principios de siglo XX, he venido escribiendo sobre la importancia de *lo inglés* junto a Dolores Guadix y discutido nuestra hipótesis en diferentes eventos científicos: Jornada de Historia de la Patagonia en La Pampa y VIII Jornada de Historia Regional. Analizando primero las representaciones de lo inglés en la *Revista Argentina Austral* reconocemos un proceso de construcción identitaria en la tensión del relato nacional homogeneizante y la pretensión de refuncionalizar la cultura inglesa en la Patagonia Austral,

en 1910, además sostiene la hipótesis de que este proceso es más o menos transitorio pero no residual sino que es nuevo.

La inclusión de la problemática que Dalmaroni (2006) estudia afecta al caso de Francisco Moreno y de Payró y sus formas de representar la Patagonia.

Estas inscripciones que a continuación estudiaré, sobre el caso de Payró y su libro de viaje, la escritura de Viaje a la Patagonia Austral de Francisco Moreno construyen una representación sobre el territorio Patagonia Austral ligado al Estado distinto obviamente al de los viajeros al Estrecho de Magallanes y por ende novedosos.

2.1 Francisco Moreno y Roberto Payró

En *Viaje a la Patagonia Austral* hay una clara intención literaria. La Patagonia Austral que Francisco Moreno relata intenta por un lado, informar sobre este territorio y trazar una escritura literaria para descubrirlo. Donde encuentro un énfasis fuerte en el supuesto que el posible locus lector es lejano y distante al mismo.

Viaje a la Patagonia Austral, editado por el propio autor en 1876 es un texto que trama un claro universo intertextual, donde se encuentran Charles Darwin y Munster. El escrito contiene “mis impresiones como viajeros” (Francisco Moreno, 1876:5) y entre las aspiraciones del autor está que “los compatriotas puedan formarse una idea de lo que encierra esta gran porción de la Patria, siempre denigrada por los que se contentan de mirarla desde las bibliotecas”. Asimismo, la escritura asume como motivo propio los problemas que genera que Chile dispute los territorios al Estado argentino.

El libro *Viaje a la Patagonia Austral* está organizado como un diario, dedicado principalmente a narrar el ascenso al Río Chubut que Moreno lleva a cabo entre fines de 1876 y principios de 1877. Este intento es algo más que un simple viaje de reconocimiento, es reconstruir y resignificar un prestigioso viaje anterior. La ascensión del Río es uno de los fracasos más notables en los diarios de Darwin y Fitz Roy. Cansados de tratar de remontar, escasos de víveres, Darwin no pudo comprobar si ese curso de agua le permitía llegar hasta el océano pacífico. Es más, es constante la referencia al viaje de Darwin “a medio día llegamos al último punto donde alcanzó la expedición inglesa”. (1876: 149).

La diferencia temporal entre ambos viajes es de cuarenta años pero las condiciones de viajes son las mismas, el Perito Moreno no deja de recordarlas y de exaltar su triunfo. El tono triunfalista está ligado a una reivindicación nacionalista que se reconoce en la lectura de fragmentos de *Viaje a la Patagonia Austral*.

La función del viaje era de relevamiento, para establecer las características y los límites geográficos tanto en lo interno como en lo externo. Simultáneamente y a pesar de que dos terceras partes están dedicadas a narrar el viaje hacia el Lago Argentino, los dos ejes temáticos del libro son la recolección de artesanías, animales y huesos con la idea de formar un museo y su relación con los pueblos originarios. Moreno dedica el primer capítulo a delinear una genealogía personal que sincretiza su proyecto personal y su proyecto público.

Francisco Moreno dice:

Algunas personas se dignaron aumentar la colección con los donativos siguientes, que consideraba adquisiciones importantísimas: dos vértebras caudales, fracturadas de gliptodonte; tres placas de coraza del mismo animal, algunos insectos del Paraguay, y un arco con seis flechas, armas de los indios del Chaco, y un famoso ídolo de una pagoda china, figurón bautizado así por nosotros, y que era el crédito de nuestra colección. (1876:10)

Esta descripción alocada a la cual Livon-Grosman (2003:113) vincula con la de Borges en el lenguaje analítico de Wilkins, contiene en sí misma los elementos que se pueden encontrar en un museo de historia nacional. La revelación del pasado que Moreno propone en *Viaje a la Patagonia Austral* como “el estudio del indígena patagónico”, es materia de interés que lo mueve al largo viaje de revalorización y relevamiento hacia la Patagonia Austral.

En búsqueda de una continuidad narrativa, Moreno hace que ese primer capítulo contenga elementos que aparecerán después en su valoración del indígena que podremos calificarla al menos como ambivalente. En algunos fragmentos Moreno defiende la naturaleza del indígena y establece una dicotomía indígena bueno pero pervertido por la civilización occidental que lo hace concluir que lo mejor del indio es aquello que se encuentra en el museo. En algunas ocasiones se muestra optimista en lo que respecta a la integración del indio. No obstante y luego de narrarnos una compleja leyenda indígena que trata sobre la transmutación después de la muerte, establece una diferencia jerárquica que niega a los indígenas una cultura propia.

Viaje a la Patagonia Austral oscila entre un relato de peripecias y un relato de viajes, entre la observación científica, la referencia a la situación política y la importancia de la zona para el futuro de la Patria.

El tema del indígena en *Viaje a la Patagonia Austral* es etnográfico y se convierte en parte de la trama narrativa. Describe encuentros con los indígenas, donde la mención a sus amigos y la mezcla con observaciones científicas naturales, al menos impugnan el estatus del relato de viaje que quiere tener, en especial, de relevamiento científico.

Livon- Grosman (2003, pág. 139) sostiene que el viaje del Perito que adapta al modelo de sus predecesores lo pone en función de un proyecto de ocupación por medio de una narrativa y la construcción de un museo que completa para sus contemporáneos el mapa imaginario del territorio nacional. Viaje y narración se conjugan y se tornan, a lo largo

de su carrera pública, en una máquina de difusión en la cual el relevamiento es una forma de reclamar la riqueza. Livon-Grosman continúa diciendo que el viaje del naturalista es un acto de soberanía, en un documento oficial pero desde la hibridación donde no queda de lado, la novela de aventura, la especulación etnográfica y el comentario político.

Me interesa de *Viaje a la Patagonia Austral* esa hibridez desde la cual construye imaginarios nuevos y residuales sobre la Patagonia Austral: museologización, expansión del Estado, intimidad/aventura y etnografía respecto del indígena, asociados a los peligros de su desaparición.

En el siglo XIX en la ciudad Puerto y entre los hallazgos literarios del naciente Estado argentino nos encontramos con *La Australia Argentina* del escritor, abogado y político Roberto J Payró.

Publicada en 1899, el texto compila una serie de publicaciones que el diario *La Nación* diera a conocer durante el año 1898. Estas compilaciones se pueden incluir en la serie de producciones periodísticas que realiza Roberto Payró. Iniciando como corrector en el año 1983 en el diario *El comercio*.¹²

Su crónica se realiza con la compañía del Perito Moreno y su lugar es el de redactor y promotor del iniciante interés nacional sobre este territorio. Suben al Villarino para comenzar su recorrido por el territorio que estudio y que se desarrollan en cincuenta capítulos como testimonio fiel del recorrido. Los capítulos tematizan siempre alguna cuestión geográfica, y nos sitúan en los lugares que visitan y refieren a sucesos o promesas que suceden, por ejemplo: capítulo Altamar, Carnaval en Santa Cruz, Los adioses de Santa Cruz, Rumbo a Gallegos, La capital de Santa Cruz, Los fueguinos, En el estrecho de Magallanes, La noche de Ushuaia, etc.

Es interesante, revisar - detenerse en el prólogo del libro, donde Bartolomé Mitre caracteriza a la obra diciendo:

“No basta con ser dueño de un territorio rico, si el hombre no se identifica con él por la idea y lo fecunda, por el trabajo, y sobre todo si el libro no le imprime el sello que constituye como un título de propiedad, haciéndolo valer más. Por esto su libro, como comentario de un mapa geográfico hasta hoy casi mudo, importará la loma de

¹² Otras actividades periodísticas que realizó el autor podemos citar: en el año 1984 traductor de crónicas policiales dirigido por los hermanos Gutiérrez, en 1885 periodista en La Libertad de Victorino de la Plaza en “Sud-América” y en La Razón de Onésimo Leguizamón portavoz del laicismo. En 1886 redactor del diario Intransigente de Córdoba, vocero del clericalismo

posesión, en nombre de la literatura, de un territorio casi ignorado, que forma parte integrante de la soberanía argentina, pero que todavía no se ha incorporado a ella para dilatarla y vivificarla.

Ese territorio, mal apreciado por los viajeros como una región estéril, considerado durante siglos como *res nullius*, y que ha dado origen a cuestiones internacionales de límites, felizmente solucionadas, ha sido al fin bien explorado por los geógrafos y naturalistas argentinos, que han descubierto en él una región bien articulada y colmada de riquezas naturales que prometen un vasto campo a la actividad nacional, por medio de su colonización sistematizada, así como a la inmigración y a la aclimatación de todas las razas de la tierra.” (Payró, 1982: 5)

Esta introducción sistematiza una serie de elementos que configuran la estructura de la obra y su construcción argumentativa a favor de dar a conocer al lector de la realidad de un territorio desconocido, de convencer sobre la posibilidad de desarrollismo en ese espacio. Mitre continúa y sostiene que la necesidad de este territorio es para “amarlo” y por ende se necesita conocerlo. Son palabras asociadas al tono descriptivo que la obra supone. En este sentido la descripción es una nota distintiva de este libro, ya que la descripción ocupa gran parte del entramado narrativo, cargado de enumeraciones, anécdotas, repeticiones que constituyen la escritura periodística del texto de Payró.

Dice el comienzo del capítulo II:

Pedro Sarmiento de Gamboa, el intrépido navegante español que en 1579 visitó el estrecho de Magallanes, y que legó su nombre a una de las montañas más altas de la Tierra del Fuego -el monte Sarmiento, casi continuamente envuelto en pesadas nubes- decía en la Relación de su viaje, refiriéndose a los temibles mares del sur:

«Y todo se excusara si los que por aquí antes pasaron hubieran sido diligentes en hacer derroteros y avisar con buenas figuras y descripciones ciertas, porque las que hicieron que hasta ahora hay y andan vulgarmente, son perjudiciales, dañosas, que harán peligrar a mil Armadas si se rigen por ellas, y harán desconfiar a los muy animosos y constantes Descubridores, no procurando hacer otra diligencia». (Payró, 1982: 10)

A partir de este fragmento, reconozco la necesidad de trazar un recorrido dialógico de las crónicas. No aparecen restringidas a un contexto o a la productividad de un autor

sino que establecen una conexión argumental con escrituras anteriores (imperiales y de los confines como hemos expresado anteriormente).

El 16 de febrero a primera hora, entramos en Golfo Nuevo, después de tres días de navegación feliz. Bahía Nueva lo llamaba Fitz Roy, y parece un inmenso lago circular, rodeado de altas colinas de piedra. En sus aguas mansas vagan las medusas, como grandes y móviles flores acuáticas diversamente coloreadas por la luz, ya, con sus filamentos semeando raíces, hacia el fondo del mar, ya hacia la superficie, cual si fueran los tallos de una planta brotada en extraña maceta.

Aquella tarde sobre todo rodeaban a millares el casco del Villarino, y se las veía hasta una profundidad de varios metros, gracias a la limpidez del agua. Algo atraía indudablemente a aquellos cuerpos gelatinosos, que fuera de su elemento se deshacen y derriten, casi sin dejar rastro, y que fluctúan en él, cambian de forma y viven con una vida semi-vegetal, como hongos dotados de movimiento.

El día antes habíamos visto las primeras toninas. Vinieron de lejos, sobre las olas, a correr carreras con el Villarino, y a jugar en torno de él. Unas hendían el mar delante de la proa, como si arrastraran el barco; otras se entregaban a un extraordinario steeple-chiase, corriendo en filas de a tres, de a cuatro en fondo, con las aletas y parte del lomo fuera del agua, y saltando de cresta en cresta, como acróbatas de extraordinaria elasticidad. No se fatigaban. De pronto, aburridas, forzaban la marcha, y no tardaban en desaparecer a lo lejos, en la misma dirección del buque. A veces se entretenían en dar la vuelta alrededor, para ocupar de nuevo su lugar a proa, entre la espuma de la rompiente. (Payró, 1982:15)

La cita anterior muestra el tono descriptivo vinculado con la necesidad de propagandizar el territorio e impugnar un selecto imaginario que como expresara Mitre en el prólogo, le habría traído mala fama al territorio. La tematización de los recursos naturales, poblados e incluso evidencia arqueológica sirve para defender la potencialidad del territorio mientras que descubre y exhibe un pasado histórico, como sucede cuando entrama en su narración a Pedro Sarmiento de Gamboa y a Pigafetta.

Jenifer Valko (2008) ve en esta escritura una clara intención de fomentar la inmigración europea, especialmente germánica y británica, con la esperanza de cambiar no sólo su economía y topografía sino también la fisonomía y carácter de su pueblo.

Los artículos se escriben en primera persona y mezclan técnicas de escritura como la narración, el diálogo y descripciones costumbristas con datos, estadísticas e información

científica. Payró viaja por la costa patagónica en el vapor Villarino y visita Puerto Madryn, Chubut; Puerto Deseado, Puerto Santa Cruz y Río Gallegos, Santa Cruz; Punta Arenas, Chile (antes Magallanes); Lapataia, Ushuaia; Buen Suceso, Tierra del Fuego; San Juan de Salvamento, Isla de los Estados, donde reside por un mes y luego vuelve a Buenos Aires en el vapor Primero de Mayo. Payró cita a Alemann, Fitz Roy, Darwin, Pigafetta, Magallanes, D'Orbigny, Moussy, Bougainville y Bridges, entre otros. Utiliza también a autores argentinos como Francisco Moreno y Ramón Lista.

La crónica exalta la labor de los pioneros y subraya las carencias en áreas como infraestructura, medios de transporte sistematizados, sistemas de riego, etc. También reprocha la mala distribución de tierras fiscales y sus consecuencias. Para Payró es el Estado, y no especuladores ni empresas privadas, quien debe ocuparse de respaldar los esfuerzos de inmigrantes en el contexto de la evolución del país.

Consciente del perfil de sus lectores urbanos, su texto pretende animar al público a intervenir y aportar al desarrollo de la Patagonia. Según el periodista, los dos problemas que obstaculizan el progreso de la nación son la incomunicación entre estas regiones y el resto del país, y su descuido por el gobierno central.

Respecto a Chubut, Payró describe el aislamiento del territorio por falta de medios de comunicación, infraestructura y medios de transporte, y también destaca cierta particularidad de la población de la zona:

Las críticas de Payró al gobierno son más específicas y agudas en las últimas páginas de su crónica, por ejemplo cuando declara:

“La gran mayoría de los que regresan no han fatto l’America, sino, por el contrario, se van lamentando de la desastrosa aventura que los vuelve derrotados a su vieja tierra. Sin embargo, no se les había ofrecido más de lo que podía dárseles: campo en que hacer su hogar y desarrollar su acción, seguridad de vidas y haciendas, justicia rápida, equitativa, insospechable, barata, comunicaciones fáciles para la salida de sus productos. Y todo eso que puede, que debe dárseles, porque nos beneficiaría a nosotros mismos en primer término, se traduce precisamente en todo lo contrario. La tierra—mucha parte de ella, por lo menos—está en poder de compañías especuladoras y avaras, que mientras aprovechan el trabajo del colono no le permiten conquistar el pedazo de terreno prometido y que sería su independencia, porque perderían el siervo pseudo-libre que las enriquece” (Payró, 1982: 493-494).

Por ejemplo, Payró afirma: “Pretendemos servirnos de la experiencia de Estados Unidos, y no acertamos a imitarlos en aquello que ha cooperado con más eficacia a su

engrandecimiento, como las extraordinarias facilidades que dieron para poblar sus comarcas desiertas, y la absoluta libertad de que gozaron sus primeros habitantes. Aquí todas son trabas, y cuando el pionero se lanza por fin a aquellos incultos y pobres campos, después de vencer dificultades sin cuento, encuentra en las autoridades el mismo afán de gobierno a todo trance que viviendo en un centro de civilización” (Payró, 1982: 110).

Costumbres, idioma, religión, todo aleja a sus habitantes del tipo común de nuestro país, y se diría que se ha salido de él, al entrar en la colonia. Naturalmente, estas diferencias irán disminuyendo a medida que el tiempo pase, y este elemento heterogéneo irá fundiéndose en la masa general, así como comienzan a asimilarse las diversas razas, en un principio aisladas, que forman –por ejemplo– la población de Santa Fe. Más lejano, el Chubut no ha facilitado tanto la mezcla, y su aislamiento es lo que ha mantenido la casta sin variación apreciable en estos treinta y dos años (Payró, 1982: 40).

Este comentario marca la diferencia entre los habitantes de Chubut, en su mayoría galeses, y los argentinos, y describe el proceso de asimilación que desea lograr el gobierno. Asimismo, destaca la importancia de eliminar la separación geográfica entre las ciudades y el interior para alcanzar los objetivos del Estado. Paradójicamente, la cita Usa como ejemplo de lugar de asimilación la provincia de Santa Fe, ubicación geográfica de las primeras colonias agrícolas suizas cerradas en el país y escenario de levantamientos armados cuyos efectos sacudieron al país en 1893 y en años posteriores. La narración de *La australia argentina* se interrumpe para intercalar un sueño sobre el porvenir de la Patagonia, quien sueña es Payró mismo:

“Patagonia estaba ya poblada desde Viedma hasta la punta Dungenes, desde el Atlántico hasta los valles habitables de los Andes; cada Puerto era un pueblo, cada caleta una aldea;

Luego la población se hacía más densa a medida que avanzaba la falda de la cordillera, donde vivía con una vida intensa y pacífica, libre y feliz. Esos pobladores eran ya tostados y nervudos hombres de campo, derechos sobre el caballo o encorvados sobre la esteva, manufactureros vigorosos, leñadores, mineros... Los trenes llevaban a la costa los productos de todo el interior. Por los grandes ríos que bajan de la montaña, iban y venían las chatas a vapor, llenas de mercaderías, de minerales, de maderas. Variaba el clima, brotaba el bosque hasta en el arenal, perdía

Patagonia su fisonomía misteriosa y amenazadora, y de aquel territorio inculto y casi desierto, surgían una, dos, tres provincias que reclamaban el self-government, con más razón que muchas otras, diciendo: “¡Ah! Nos habéis dejado, y hemos crecido solas, por nosotras mismas, con nuestras fuerzas personales, sin ayuda, sin simpatía, sin educación casi, y hoy tenemos otro modo de ser, otras costumbres, otros hijos distintos de los vuestros. Y contad con que sólo queremos ser estados dentro del Estado...” (Payró, 1982: 103-104)

Payró usa el tropo imperialista para mostrar la transformación de la región por extranjeros, en este caso para el bien de Argentina. Pero al mismo tiempo revela un imperialismo interno al hacer referencia al programa de la Conquista del Desierto con respecto a poblaciones aborígenes. Esta digresión es crucial porque da cuenta de una serie de contradicciones.

Por una parte, se refiere al estereotipo argentino de la Patagonia como lugar misterioso, amenazador y vacío. No obstante, muestra su antítesis al retratar la población y el progreso económico del territorio, haciendo una referencia implícita pero a la vez precisa, como se verá a continuación, la expansión, inmigración y desarrollo en los Estados Unidos. Además, Payró utiliza la personificación, una figura retórica que se emplea para despertar emociones, cuando presenta a las provincias que “reclamaban el self-government” y expresan su deseo de incorporarse al Estado. Aunque la repetición de la palabra “otro” (“otro modo de ser”, “otras costumbres”, “otros hijos distintos de los vuestros”) alude a la presencia de comunidades que no son “argentinas”, éstas aspiran a serlo. Es decir, el reportero imagina la expansión de la República con territorios que ya disponen de una unidad política (“estados”), en este caso de extranjeros, que desean unirse al Estado argentino (“el Estado”).

En sus trabajos sobre otras obras de Payró, Noé Jitrik (1971) y David Viñas (2003) afirman que el autor, un supuesto pensador socialista, sin darse cuenta, cae en la trampa de comunicar y apoyar la posición ideológica de la clase dominante argentina en lugar de cuestionarla o tomar una postura crítica. El sueño de Payró parece confirmar la contradicción que observan Jitrik y Viñas, pues, leída desde su perspectiva, la anécdota onírica de Payró resultaría incongruente: a pesar de que en su crónica el reportero critica la ausencia del Estado por su política de dejar el desarrollo de la región en manos de compañías privadas, este fragmento sugiere que los habitantes de la región llevarán a cabo el proyecto civilizador sin ayuda: fundarán industrias, establecerán un régimen

democrático y, paradójicamente, querrán integrarse a ese mismo Estado argentino que no los apoya, siendo dicha integración el anhelo y el programa de los gobernantes del país. Sin embargo, este sueño intercalado también sirve como punto de referencia para contrastar la realidad que el periodista observa durante su recorrido por la Patagonia: al separarlo como relato onírico en su narrativa marca lo absurdo de la visión propuesta por los partidarios de la inmigración artificial si no hay respaldo directo del Estado. Es decir, el gobierno no desempeña pero debe desempeñar un papel activo en la distribución equilibrada de terrenos, la construcción de infraestructura e instituciones básicas para incorporar las regiones y sus nuevos habitantes a sistemas de comercio y por ende a la nación como ciudadanos.

Finalmente, la obra de Payró concluye con la siguiente afirmación que transcribo y vuelve a poner en tensión la idea de Patagonia como lugar alejado/sombrío frente a los sueños que los proyectos del siglo XIX proponen para este territorio.

...Buenos Aires se presentó a nuestra vista aquella mañana, envuelta en vapores luminosos, dorada por el sol, resplandeciente como una ciudad de pasión y de encanto. A lo lejos, las cortinas de árboles del suburbio se esfumaban con los últimos jirones de la niebla, y el inmenso panorama, de líneas violentas y colores vibrantes en primer término, iba amortiguándose progresivamente, hasta la indecisión final del horizonte.

Sobre el gran río rodaban oleadas de luz enceguedora, tornasolando las aguas turbias, de color neutro, con el reflejo de las nubes, y yendo a quebrarse en millares de chispas contra las fachadas churriguerescas y los techos sombríos, dominados aquí y allí por las torres, las cúpulas barnizadas y brillantes, las altas chimeneas empenachadas de humo.

Todos estábamos sobre cubierta cuando el 1º de mayo, surcando lentamente el río, entraba a media fuerza en el canal, señalado por gruesas boyas que la ola mece sin descanso. Hasta entonces la alegría y la algazara habían reinado a bordo: de los camarotes salieron muy de mañana hasta los más fastidiados por el mareo, que recobraban ánimo y estómago al saberse tan cerca del término del viaje; las conversaciones se hacían en voz alta, entrecortadas por risas, exclamaciones, llamamientos, rebosando el júbilo de proa a popa, y de la máquina al puente. Pero, desde que entramos en el canal ¡qué largos fueron aquellos minutos!, ¡cómo parecía que no avanzábamos hasta el bosque de mástiles del puerto!... Una congoja nos oprimía el pecho; la animación, las risas

habían cesado; hubiérase dicho que estábamos en la expectativa angustiosa de un peligro desconocido. Qué fiebre, qué violento deseo de echar a correr por las maderas del muelle, qué congoja la que anudaba nuestra garganta! ¡Oh! Un viaje de tres meses no es un largo viaje; pero cuando se han pasado en el aislamiento, en la separación absoluta de todo lo querido, de todo lo usual, los meses, las semanas se convierten en años, y el tiempo, eternizándose, fatiga y envejece, sin embargo, con mayor rapidez. Por fin desembarcamos, y minutos después -ya revisadas las valijas- corríamos en carruaje hacia el centro de la ciudad, casi sin despedirnos de nadie, con la premura de quien va a reanudar la vida. Tumultuosamente acudían a la memoria todos los recuerdos anteriores al viaje, mientras éste desaparecía, se desplomaba con todos sus detalles, como para no dejar solución de continuidad entre el ayer y el hoy, entre el 12 de febrero y el 10 de mayo - curioso fenómeno que, ante una pregunta imprevista, hace necesario, para responder, un esfuerzo semejante al de un brusco despertar:

-¿Ushuaia tiene muchos habitantes?

-¡Eh!... ¿cómo dice usted?... ¡Ah, no!... Muy pocos...

Estos viajes son como la rápida lectura de un libro variado e interesante: cuando se llega al fin sólo queda una impresión nebulosa, muy tenue y muy frágil, compuesta, sin embargo, de todas las impresiones íntegras que se han experimentando, empalidecidas, casi efímeras, pero prontas a reaparecer, ante una decidida evocación, con toda su intensidad y todo su relieve. He intentado esta evocación, y al escribir estas páginas he revivido mi viaje, sin lograr, no obstante, fijar todas sus sensaciones en el papel. Si hubiera alcanzado la verdad descriptiva y sugestiva con que soñaba al tomar la pluma...Pero tengo confianza en otro resultado, menos artístico, pero más útil: que el Gobierno y los hombres de empresa fijen su atención en las regiones que recorrí, el uno para incorporarlas definitivamente a la existencia nacional, los otros para llevar a ellas sus iniciativas y sus esfuerzos, acelerando su progreso para cosechar sus primeros frutos. Si eso se logra, por indirectamente que sea, este modesto trabajo irá a dormir en el olvido, pero no sin servir antes un momento. Ciertamente que con él o sin él, Patagonia cumplirá, más bien temprano que tarde, los destinos a que está llamada. (Payró, 1982:300-301)

Para finalizar, considero relevante recapitular el tono pedagógico que comparten la escritura de Moreno y Payró que he analizado y cómo desde ese lugar intervienen

construyendo imaginarios ligados al proyecto nacional que son vehiculizados para volver a escribir e inscribir el territorio Patagonia Austral.

2.2 Lo que dice la crítica

El trabajo de Adolfo Prieto resulta de interés porque liga la fundación de la literatura argentina con los viajeros ingleses, estableciendo una relación directa con el proceso de construcción de la literatura nacional, en especial, la continua referencia a las temáticas que abordo.

En el libro sobre los viajeros ingleses y su relación con la emergencia de la literatura argentina, Adolfo Prieto¹³ sostendrá como hipótesis central que el corpus de relatos de viajes que circularon durante el siglo XIX mantienen una fuerte relación dialógica con aquellos textos fundacionales de la Literatura Argentina, explorando luego un conjunto de autores como Sarmiento, Alberdi, para comprobar su hipótesis.

En efecto, el corpus que analiza Adolfo Prieto busca develar que “algunos ingleses que llegaron a Argentina entre 1820 y 1835 aproximadamente, elaboraron una imagen de país según pautas de selección y de jerarquización muy específicas” (Prieto, 1996: 11).

¹³ Para complementar el trabajo de Adolfo Prieto, es importante la lectura del trabajo de David Lagmagnovich: *Visiones de la Patagonia en escritores de lengua inglesa*. En este artículo centrado en el territorio estudiado, el autor sostiene que la Patagonia fue también, durante bastante tiempo, un territorio misterioso, necesitado de exploración, de descripción, en suma de escritura. Construye la hipótesis de que la soberanía de los sucesivos gobiernos de Buenos Aires, más al sur de Carmen de Patagones, fue más teórica que real. Poco a poco, la labor de exploradores, misioneros, capitanes, mercaderes y científicos, fue llevando al conocimiento que hoy poseemos, y proporcionó los datos necesarios para que aquellas soledades inenarrables se convirtieran en tierras aptas para la civilización. En ese proceso, los textos en lengua inglesa estuvieron presentes al menos desde el siglo XVIII en adelante. Por eso, propone una mirada a un corpus que me llevará a evocar los nombres y las visiones de Thomas Falkner en aquel siglo, de Charles Darwin y William Henry Hudson en el XIX, y de dos escritores del siglo XX, a saber, Bruce Chatwin y Paul Theroux. Sólo el último es estadounidense, y todos ellos escribieron en inglés. Aclara que la nómina es limitada y acaso insuficiente: pero sólo pretende trazar los primeros rasgos de un itinerario. Además, señala como evidente que cada uno de estos escritos merece un estudio más detenido que el que se ofrece en este momento. Estos viajeros del siglo XX representan un tipo distinto, o quizá dos tipos distintos, de relatos de viaje. Conviene que se observe en perspectiva. El ahora desdibujado Thomas Falkner escribió un *informe* dentro de los esquemas descriptivos, en rigor taxonómicos, que podemos esperar en un intelectual del Siglo de las Luces. En cambio Charles Darwin, el gran naturalista, se apegó al modelo del *diario*, hasta el punto de titular con esta palabra *-Journal-* sus escritos, y en ellos se ve que estamos frente a un hombre de ciencia lleno de lecturas literarias, especialmente románticas. Por su parte, William Henry Hudson, también naturalista, amante de la soledad y del silencio, y simultáneamente del canto de los pájaros, no presenta en su libro ni un informe ni un diario, sino que asume plenamente las diversas etapas de su vida, el tiempo transcurrido, y entonces su modelo pasa a ser la *memoria*, el género en el cual se escogen unos elementos y se olvidan otros: la recreación artística de un período de su existencia que tiene las características de un deslumbramiento. En Chatwin y en Theroux encontramos, como digo, otros modelos. Estos son escritores que tienen por detrás vastas bibliotecas, que han leído profusamente sobre la Patagonia, y en quienes el objeto de la escritura es el viaje mismo, privilegiado por sobre aquello que en el viaje puede descubrirse. Chatwin, sobre todo, crea una suerte de centón o compilación de episodios y figuras a cuyo encuentro va y que, como se dijo antes, recupera de la polvorienta historia, siempre con apoyo en alguna incidencia del camino. Si a algo se parece su libro es a lo que en el mundo anglosajón y germánico se llama un *almanaque* (como en los “Cuentos de almanaque”, *Kalender Geschichten*, de Bertolt Brecht), pues *In Patagonia* es una recopilación no particularmente estructurada de materiales diversos, casi siempre interesantes y a veces apasionantes.

Y que algunas de esas pautas se anticiparon al momento de publicación de textos contemporáneos como los de Alberdi, Echeverría, Sarmiento, Mármol. Asimismo, propone pensar que dicha escritura de viajero, contribuyó y constituyó como pilar importante la fundación de la literatura nacional argentina. Ese es el objeto que su estudio pretende examinar.

En este marco, la escritura de Humboldt en *Personal Narrative* se convierte en un texto que los viajeros ingleses rememoran. Aunque dice Prieto:

“este texto no proveía de la información ni el instrumental que los viajeros ingleses del Río de la Plata pudieron haber considerado de aplicación estricta en su lugar de destino. Pero si ponía al alcance de esos viajeros las más oportunas fórmulas para canalizar la disposición, generalizada en esa precisa coyuntura del expansionismo como empresa de civilización”. (Prieto, 1996: 23)

Prieto sostiene que entre los viajeros ingleses que circularon por el territorio argentino, al menos catorce de ellos relataron esa. Motivaron este relato, en primer término, la atracción por la explotación de minas de oro y plata de la región andina. Esta atracción alcanzó su punto culminante y su rápido declive en 1825, con la fiebre especulativa generada por esas inversiones y sus efectos negativos en la Bolsa de Valores de Londres. Estos intereses económicos fueron acompañados por la necesidad de reconocimiento político- geográfico del globo, “incesantemente promovido y ejecutado por los oficiales de la marina real inglesa” (Prieto, A: 2003, Pág. 27). Esto marca, más allá de las diferencias, la tendencia compartida de proponerse como agentes transmisores de una masiva información sobre esta particular región del planeta.

Un caso excepcional de viajero es el de Charles Darwin, según indica Prieto. Darwin emprendió su viaje como naturalista en 1831 y en su escritura entreteje fuertemente los diarios de Fitz Roy. El viaje de Darwin contenía una serie de propósitos que imitaba a la de Humboldt en los comienzos del mismo siglo. Prieto reconoce en la escritura del naturalista, una profusa cantidad de citas que muestra una adhesión al discurso iluminista, por encima de las más simples de las variantes de la misma tradición, ensayadas por los agentes comerciales, simples curiosos o viajeros que narraron el territorio nacional.

Aunque a la tradicional ruta que siguieron viajeros como Head o Andrew, Darwin le sumó la característica de anexar el amplísimo territorio patagónico incluyendo islas Malvinas y Tierra del Fuego.

En este punto, Darwin sostiene que las Islas Malvinas importan más por la composición y característica del escenario físico que por la reciente determinación de Inglaterra de apropiarse de ellas.¹⁴

Entre lo narrado sobre la Patagonia, aparece la historia de Jemy Button, York Minster y Fuegia Basquet, inscriptos también en las anotaciones de los diarios de Fitz Roy y que según Prieto corresponden “a los germinales de una verdadera novela antropológica”. (Prieto, 1996: 83)

La experiencia de tres indios llevados a Europa y devueltos a su “ámbito natural” tenía demasiado de ficción antropológica, lo que hizo que Darwin dedicara tiempo a narrar sus impresiones sobre dicho suceso. Darwin consigna que al encontrarse Jemy con su madre, éste ha olvidado su lengua víctima del proceso de aculturación. Un año más tarde, a su regreso, Darwin consignará el duro efecto que esa convivencia ha tenido en Jemy, quien, avergonzado, da la espalda a la tripulación, avergonzado que sus antiguos compañeros lo vieran en ese estado: casi desnudo, flaco, el pelo largo y desordenado. Más allá de esta situación, Jemy confesará que desea quedarse en tierra; según Darwin por amor a su flamante esposa, “una agraciada joven que la acompañaba en la despedida del *Beagle*”.

La historia de Jemy, evocada por el naturalista es, según Prieto, un capítulo de etnografía comparada sincretizada con la ilustración de una conmovedora historia de amor.

Adolfo Prieto sostendrá que leído desde la serie de viajeros ingleses invocadas por las frecuentes citas de Head, el diario de Darwin se propone como parte de la serie que estudia. Aunque en la medida que el Diario de Darwin es controlado y registra un caudal de información, de objetivos holgadamente superiores a otros integrantes de la serie, puede argüirse –dirá Prieto– que el efecto de lectura que produce la redacción final de su extenso relato tiende tanto a confirmar como a relativizar y disolver los elementos configuradores de la serie.

¹⁴ Cabe recordar que los ingleses anexaron Malvinas en 1833 y Darwin las recorre en ese mismo año, tiempo después de que se colonizaran. Se incorpora a la expedición en Montevideo en el año 1833 para emprender su segundo viaje por las costas patagónicas.

No obstante, considero que la escritura de Darwin y también de Fitz Roy expande el corredor geográfico de los viajeros con la incorporación del inmenso territorio patagónico, Tierra del Fuego y las Islas Malvinas.

Las características de esta nueva incorporación son: un paisaje distinto y una población e historias desvinculadas al corredor establecido por los españoles. De alguna manera este nuevo complemento viene a reubicar, ordenar y redimensionar el grueso material acumulado por el propio Darwin y por los otros viajeros que lo precedieron de cerca.

Esta nueva incorporación territorial significa entender la operación de complementación del territorio, así como, a mi entender, admitir que Darwin construye en su diario una imagen de la Argentina más abarcadora y compleja que de los propios argentinos tenían de ella entre los años 1835 y 1845.

Ahora bien, la operación de rescate del recuerdo de la Patagonia como el más perdurable del viaje alrededor del mundo, tiene menos que ver con una Patagonia poblada por nativos de alta talla que con el sentimiento sugerido por sus vastas latitudes a un observador europeo: representar la última frontera de la voluntad de apropiación del conocimiento.

En un libro de aparición reciente, Vanni Blengino, *La zanja de la Patagonia* (2005), centró su análisis sobre un fenómeno que aconteció en la tan mentada frontera decimonónica, la construcción de la zanja de la Patagonia propuesta por Valentín Alsina en el año 1875. Este hecho lo hizo revisar un variado corpus que comprende documentos de militares y eclesiales, textos de científicos y de escritores para dar cuenta de una de las últimas conquistas del territorio patagónico.

Adolfo Alsina fue ministro de guerra (1874-1877) del Presidente Avellaneda y, junto al general Roca, propugnan dos estrategias contrapuestas en la guerra contra los indios. Prevalentemente defensiva la primera, decididamente ofensiva la segunda. El proyecto de Alsina es la primera solución al problema indígena.

La propuesta de Alsina consistía en consolidar la frontera sobre el Río Colorado para después, con el tiempo, avanzar gradualmente hacia el sur y alcanzar el Río Negro. Su estrategia se basaba en la construcción de un larguísimo foso, la zanja, que atravesaba el país de este a oeste. Trataba pues de excavar un canal de seiscientos diez kilómetros de largo desde el océano Atlántico hasta la cordillera. Un foso que debía conectar todos los fortines existentes en la zona de frontera con otros que se construirán posteriormente. La profundidad del foso tendría tres metros, la altura de una pequeña pirámide dada vuelta, que en la base podía medir entre medio metro y un metro y arriba debería alcanzar otros

dos metros de altura. En la superficie se preveía un parapeto construido con la tierra extraída que debería alcanzar otros dos metros de altura. Esta pared se reforzaría después con una empalizada. El objetivo de Alsina era el de crear un obstáculo a las incursiones de los indios, cuyo botín consistía esencialmente en miles de cabezas de ganado, además de los prisioneros, de alguna desafortunada mujer y de algún niño. La mayor parte del ganado se vendía a los comerciantes chilenos.

La zanja no era un obstáculo insuperable pero tenía como objetivo defensivo: el de retardar la marcha de los malones y dar tiempo a los soldados de perseguirlos, recuperar el botín y neutralizar a la horda. La zanja no alcanzó los seiscientos diez kilómetros programados, solo se construyeron trescientos setenta kilómetros: más de la mitad de la extensión programada.

Al morir Valentín Alsina, Roca lo sustituye como ministro de guerra, y no duda en aplicar la táctica ofensiva que golpeará y exterminará a gran parte de los indios rebeldes. La avanzada arrolladora sobre el Río Negro se expande hacia el sur.

Atrás del recupero que realiza el autor (y también yo) de este acontecimiento se encuentran desplegados una serie de imaginarios sobre la Patagonia pero desde una caracterización más global. La Patagonia es todo lo que está más allá del Río Colorado y se convierte en sinónimo de peligrosidad, freno a la expansión civilizatoria y desconocimiento.

Vanni Blengino rescata en sus estudios la figura del francés Alfred Ebelot que tenía la característica primordial para el trabajo de ser el ingeniero encargado de la construcción de la zanja y, simultáneamente, escribir como colaborador en la revista *Revue des Deux Mondes*¹⁵. Esto permite conocer más sobre los imaginarios con los cuales dispone y reorganiza su escritura en la revista.

Alfred Ebelot construye una serie de hipótesis desde la frontera donde trabaja contratado por Alsina, entre las que destaco lo que llamo la cuestión de la distancia con lo otro: “La Pampa del gaucho, como la Patagonia del indio, ofrece un bello espectáculo si es contemplado desde la distancia” (Blengino, 2005:74). Este proceso de marcar un alejamiento respecto al referente reproduce estética y lingüísticamente la distancia temporal que separa a los dos sujetos, el que describe y el que es descripto. Asimismo, este mundo debe aprehenderse cuanto antes porque su proyecto está destinado a

¹⁵ Esta fue una revista fundada por Ebelot y llegó a ser muy bien considerada por la información que contenía. En la redacción en París convergían colaboraciones que se ocupaban de temas muy variados desde las novedades literarias hasta la economía. La mayoría de artículos que refieren a la Argentina son de carácter geográfico o político.

desaparecer. Este anacronismo que constituye la mayor responsabilidad, la atracción y el escándalo de la presencia del indio, está por ser corregido a través de una operación de carácter militar- científico donde Alfred Ebelot es un protagonista.

Para Alfred Ebelot la lucha entre una sociedad anacrónica versus una sociedad moderna se constituye en un fuerte estimulante de la fantasía del escritor. En ese escenario de la frontera se enfrentan los sobrevivientes de la prehistoria y los hombres civiles, que encarnan a los paladines del progreso. Aunque la escritura de Alfred Ebelot revela no a un espectador sino a un sujeto activo en el proceso de conquista, llegando a hacer partícipes a los propios lectores del proceso de invasión.

Los estudios de Vani Blengino también incorporan dos figuras predominantes: la de un naturalista que quiere llegar a la desembocadura del Río Santa Cruz: el perito Francisco Moreno¹⁶ y la de un grupo de religioso: los salesianos¹⁷.

Francisco Moreno contribuye con sus trabajos geográficos a borrar los imaginarios sobre las ciudades de *Eldorado* y otras cuestiones, superponiendo desde el naturalismo, es decir, las concepciones científicas del siglo XIX. Superpone precisos trazados geográficos e inermes hombres primitivos, reconfigurando así nuevas mitologías ahora emanada desde este naturalismo. Es necesario decir que el cruce dialógico presente en Francisco Moreno conduce todo el tiempo a Charles Darwin, Fitz Roy y Muster. Esto demuestra según Blengino “una cadena de conocimientos y de coincidencias que une a estos hombres al suelo, a los animales y a los habitantes de la Patagonia” (Blengino, 2005, pág. 92). Es interesante notar que Francisco Moreno tenía el estímulo de explorar una región que el gobierno de su país consideraba parte del territorio nacional. Aunque esta soberanía se viera más legitimada cuando se resuelve el problema de la frontera interna y externa. Este marco, Blengino sostiene que Francisco Moreno es consciente que su proyecto tiene relación con el interés del reciente Estado nacional y él es un sujeto de la expansión de ese estado.

Blengino también manifiesta que la exploración de Francisco Moreno se convirtió en esencial para definir y disputar cuestiones geopolíticas con Chile. El arbitraje británico tuvo muy en cuenta sus apreciaciones científicas y de reconocimiento. En su cuarta

¹⁶ Las obras de Francisco Moreno que no pueden dejar de consultarse son: *Noticias de la Patagonia* (1876), *Viajes a la Patagonia Septentrional* (1876), *Apuntes sobre las tierras patagónicas* (1873) , *El estudio sobre el hombre sudamericano* (1878) y *Notas preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz Frontera chilena-argentina* (1902).

¹⁷ Más adelante comentaré las observaciones de Vanny Blengino sobre los salesianos que resultan interesantes en la medida que considera sus intervenciones sobre el territorio patagónico como otra forma de colonización intelectual y religiosa, en este caso, espiritual y religiosa.

expedición por la Patagonia Austral contaba con medios modesto aunque tuvo la impronta importante de ser considerada una misión oficial apoyada por la Sociedad Científica Argentina y por el presidente Avellaneda.

Es interesante ver cómo el trabajo de Vanni Blengino reconoce cierta política de Moreno, según la cual establece una relación entre narrativa y conocimiento científico. Vanny Blengino hace notar que Moreno mezcla los dos tipos de observación, uno personal y subjetivo con otro objetivo y abstracto propio de las ciencias naturales en boga en ese momento, dice:

“acumula observaciones e informaciones científicas sobre la naturaleza del suelo, los animales, las aguas y los hombres. Una cantidad de datos que, si fueran catalogados y separados del texto original –de carácter científico. Sin embargo, en los informes sobre el viaje, estos datos se entrecruzan en la narración, conviven y son funcionales a ella dentro de los límites de la posibilidad. El dato científico se integra así al carácter literario. La descripción científica en este contexto, se vuelve en las intenciones del autor, una fase ulterior, por no decir superior, de la descripción literaria. El género narrativo orienta la narración de viaje y la información científica, pero es la comunicación del conocimiento la función principal a la que aspira el libro”. (Blengino, 2005: 100)

Para finalizar con el estudio de Blengino, su análisis alcanza el rol de los salesianos en la Patagonia. Sobre este tema se puede postular una cantidad interesante de bibliografía consultada¹⁸, más es relevante repasar los análisis que hace Blengino sobre los sueños de Don Bosco.

¹⁸ Recientemente en la Universidad de Mar del Plata, la Prof. Milagros Pierini defendió su tesis de *Maestría en Historia Social* que aborda el problema de los salesianos en la Patagonia. La bibliografía que estudia este episodio político - cultural se puede citar: Bruno, Cayetano. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Buenos Aires, Inst.Salesiano de Artes Gráficas. Volúmenes I a V (1875 - 1934) Años 1981, 1983, 1984, 1989 y 1993. Capizzano, Hernán. *Origen y fundación de los Exploradores de Don Bosco (1915 - 1916)*.Bs.As. Noviembre del 2000(mimeo). Carbajal, Lino D. *La Patagonia. Studi Generali. Serie Quarta. Politica, Istruzione*. Benigno Canavese, Scuola Tipografica Salesiana. 1900. Díaz, Raúl B. *La Educación en los Territorios y Colonias federales. Informes 1890 - 1904*. Tomo I. Buenos Aires, Imprenta "La Baskonia". 1906. Díaz, Raúl B. *La Educación en los Territorios y Colonias federales. Educación y Viajes*. Tomo II. Buenos Aires, Imprenta El Comercio. 1907. Díaz, Raúl B. *La Educación en los Territorios y Colonias federales. Veinte años de Inspector. 1890 - 1910*.Tomo III. Buenos Aires, Cía. Sudamericana de billetes de Banco. 1910. Díaz, Raúl B. *La Educación en los Territorios y Colonias Federales. Reuniones anuales de Inspectores*. Tomo IV. Buenos Aires, Establecimientos Gráficos Centenario. 1911. Dumrauf, Clemente I. "La Conquista espiritual de la Patagonia"; en: *Todo es Historia*. (Diciembre de 1975) N° 103.Págs. 6 – 37. Furlong, Guillermo. "Los Salesianos que hacen y escriben la Historia". Conferencia dictada en la Biblioteca Popular José

El autor analiza que de los doscientos sueños que Don Bosco tiene, seis de ellos son sobre la Patagonia. El sueño, más que una profecía, es una visión materializada en imágenes de una hipótesis sobre la Patagonia, que va adecuada con la lógica del progreso científico. La evangelización seguirá la ruta del desarrollo económico “sobre las huellas trazadas por los fusiles Remington” (Blengino, 2005: 124). Los salesianos coinciden con Moreno, Ebelot, Roca y Sarmiento (en momentos opuestos a sus ideas) en percibir la humanidad y el presente de la Patagonia como el significante de una carencia que pronto será colmada. Muchos sostienen que en esa situación, se está operando una transformación radical sobre todo en los aspectos étnicos y económicos. No obstante, para los salesianos, los indios son portadores de vida, los quieren convertir. Se sienten desafiados por la cantidad de almas a administrar en un territorio tan extenso. Geografía, antropología y desarrollo económico no son temas que contrastan entre sí, sino que más bien parecen complementarse y converger en la gran misión de conquista espiritual, por supuesto, es lógico señalar el desfase que se produce entre la cantidad de

M.Estrada. Bernal. 1971. s/f. Municipalidad de Río Gallegos. *Libro del Centenario (1885-1985)*. Río Gallegos. 1985 Nicoletti, María Andrea. "La Congregación Salesiana en Neuquén. Incorporación del indígena en las misiones y colegios (1880 - 1957)"; en: Teobaldo, Mirta E. (Dir.) y García, Amelia B. (Co directora). *Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén, 1884 - 1957*. Rosario, Arca Sur. 2000. Págs. 139 – 156 Nicoletti, María Andrea. "Una imagen alternativa sobre la conversión y educación del 'indio' de la Patagonia. Don Bosco y la Congregación salesiana, la 'imagen previa' y 'la imagen in situ'"; en: Teobaldo, Mirta E. (Dir.) y García, Amelia B. (Co directora). *Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén, 1884 - 1957*. Rosario, Arca Sur. 2000. Págs. 199 – 217. Nicoletti, María Andrea. "Controversias y enfrentamientos ante la formación del ciudadano: los informes *Escuelas del Sud* del Vocal J.B.Zubiaur y *Los salesianos del Sud* del P.Marabini, SDB (1906)"; en: Junta de Historia Eclesiástica Argentina *Archivum* (2004) XXIII. Págs. 105 -115. Nicoletti, María Andrea. "La representación de los Colegios Salesianos en los Supervisores neuquinos"; en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. (primavera 2003) N° 7. Págs. 149 - 172. . Nicoletti, María Andrea. "La Patagonia en los textos de geografía de la Editorial 'Obra de Don Bosco' de principios del siglo XX"; en: UNIVERSUM. (2006) Universidad de Talca. N° 21, vol. I. Págs. 69 - 92. Nicoletti, María Andrea."Los indígenas de la Patagonia en los libros de texto de la Congregación Salesiana: la construcción de 'otros internos' (1900 - 1930)"; en: *Anuario de Historia de la Educación*. (2006) N° 7 Buenos Aires, Prometeo Libros. Págs. 182 - 207. Pierini, María de los Milagros."Peronismo, educación e Iglesia: los salesianos en Santa Cruz"; en: Bona, Aixa y Vilaboa, Juan. (Coord.) *Las formas de la política en la Patagonia. El primer Peronismo en los Territorios Nacionales*. Buenos Aires, Ed. Biblos. 2007 Págs. 111 – 137. Pierini, María de los Milagros. "Los Salesianos en Santa Cruz durante el primer Peronismo. Docentes y algo más"; en: *Anuario de Historia de la Educación*. (2006) N° 7. Buenos Aires, Prometeo Libros. Págs. 208 - 230. Salto, Santiago. *Con Don Bosco después de 100 años (1886 - 1986)* Buenos Aires, Ed. Don Bosco Argentina. 1986. Sarobe, José María. *La Patagonia y sus problemas*. Buenos Aires, Aniceto López. 1935. Scarzanella, Eugenia. *Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina, 1890 - 1940*. Buenos Aires, UNQui. 1999. Teobaldo, Mirta E. "Estado, Iglesia y Educación en el Territorio del Neuquén"; en: Teobaldo, Mirta E. (Dir.) y García, Amelia B. (Co directora). *Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén, 1884 - 1957*. Rosario, Arca Sur. 2000. Págs. 131 – 138. Traniello, Francesco. (Comp.) *Don Bosco nella storia della cultura popolare*. Torino, Societa editrice Internazionale. 1988. Videla, P. Alfredo. *Vida de San Juan Bosco*. Santiago de Chile, Ed. Don Bosco. 1999. Zubiaur, Juan B. *Las escuelas del Sud*. Informe presentado por el vocal del CNE. Bs.As., Establecimiento Tipográfico El Comercio. 1906.

almas soñadas a salvar, centenares de millones y los que certeramente son, una decena de miles, constituye al menos, una ironía.

3. Itinerarios III Denuncialistas y testimoniales

El momento histórico es el de las huelgas que llevan adelante la Sociedad Obrera y las múltiples consecuencias de las mismas en el marco de un inestable principio de siglo XX. Asimismo, este itinerario tiene sujeto enunciador, histórico, elaborador de un aparato discursivo que consolida su proyecto escritura: Osvaldo Bayer y su saga conocida como la Patagonia Rebelde.

Tras la matanza de los obreros en las conocidas huelgas del 20 llevada adelante por el Estado argentino se puede trazar una nueva forma de pensar los imaginarios sobre la Patagonia Austral. Nuevos imaginarios que tienen un fuerte tono perlocutivo en la medida que son denuncialistas y reivindicativos y deben persuadir sobre los acontecimientos trágicos y hasta de genocidios que se realizan en estos territorios que son gobernados por un naciente Estado argentino.

La escritura de Bayer marca una reconocible y fuerte inflexión respecto a esa inscripción de los viajeros al Estrecho de Magallanes, por un lado, y los proyectos del Estado Nacional que busca sus límites, se organiza y pedagógicamente difunde las maravillas de este territorio, por otro.

La película *Patagonia Rebelde*¹⁹ es el ícono, en el sentido peirciano²⁰, de lo que significa este acontecimiento histórico y esta inflexión que a continuación describo. En este mismo sentido, se puede pensar lo mismo del cuento del chileno Francisco Coloane (1971), *El chilote Otey*, donde se cuenta un episodio ambientado en los días finales de la huelga. Mientras unos ochocientos cincuenta obreros huyen hacia la cordillera del Paine y la frontera con Chile, otros cuarenta (entre ellos los chilotes²¹ Otey y Rivera), deciden

¹⁹ La película fue estrenada en 1974. Bajo la dirección de Héctor Olivera y el guión de Osvaldo Bayer, Fernando Ayala y Héctor Olivera. Entre los actores están Héctor Alterio, Luis Brandoni, Federico Luppi, Pepe Soriano, Pedro Aleandro, entre otros. Bayer contó en marzo de 2011 en el campus de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral sobre la censura a la película que responsabilizó a... y sobre los motivos posteriores para habilitar el filme del mismo Perón. Se mostró ofendido de alguien de tan bajo rango haya sido quien censure su obra. La película recibió el premio oso de Plata en el Berninale en el año 1974. La película pudo estrenarse sin mayores inconvenientes en la apertura democrática.

²⁰ Ícono es para el pragmatista Peirce es aquello que tiene una relación de semejanza en tanto se parecen al objeto. La relación de aquello en que se refiere es directa. (Peirce, 1988: 75).

²¹ Chilote es el gentilicio de los habitantes de la isla de Chiloé, que pertenecen a una etnia particular y que habitan la isla. La cultura de Chiloé mezcla rasgos indígenas y españoles. Chiloé tiene una variada mitología, sus orígenes son una mezcla de las creencias de los primeros habitantes y de las traídas por los europeos. Entre los mitos y leyendas chilotes destacan la creencia en brujos y en seres fantásticos como la Pincoya, el Invunche, el Caleuche, el Trauco, la Fiura y el Camahueto. En la actualidad en uso del término “chilote” entre los jóvenes en las escuelas secundarias santacruceñas (aunque también es vivible en otros espacios) es discriminatorio y ofensivo.

morir por sus compañeros y quedarse atrincherados en un galpón de esquila para hacer que los hombres de Varela pierdan tiempo en combate. Durante la narración los personajes presentan versiones de las causas y los sucesos de la huelga y también reflexionan acerca de la discriminación que sufren los chilotes en la Patagonia

Este nuevo proceso de inscripción relaciona al Estado con su versión represiva y genocida que caracteriza a esta serie de textos que presento a continuación y que en su mayoría apuntan a constituir un efecto perlocutivo en su enunciación que se vehiculiza a través de la denuncia y reivindicación en una escritura testimonial.

Los textos que presento, sus enunciados, su contexto de enunciación y algunas apreciaciones críticas que se han realizado sobre ellos son *La Patagonia Trágica* de José María Borrero, *Las sagas de la Patagonia Rebelde* de Osvaldo Bayer y la novela de David Viñas, *Los dueños de la Tierra*.

Hago notar la peculiaridad que estos textos aparecen en un contexto y género diferente al del relato de viaje que estudio en los Itinerarios I y II. Motivo por el cual, seguramente, Livon- Grosman (2003, 2006) no lo toma como objeto de estudio en su análisis cultural de la representación del espacio geográfico de la Patagonia, aunque se producen simultáneamente a la escritura de Williams Henry Hudson²² que sí estudia en su capítulo IV de *Geografías Imaginarias*.

²² Livon-Grosman (2003, 2006) sostiene que Williams Henry Hudson es un trascendentalista en la Patagonia. Esto significa un modo distinto de relacionarse con la naturaleza. Un modo que es heredado de la tradición norteamericana de Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, ambos fundadores de lo que han dado en llamar el trascendentalismo. Para el trascendentalismo la naturaleza del nuevo continente define la experiencia norteamericana y se presenta como un desafío intelectual y espiritual más que como una fuerza antagónica que debe ser suprimida y domesticada. Es decir, una vez identificada la naturaleza como uno de los rasgos distintivos de ese nuevo territorio se inicia el movimiento intelectual que va a representar esa inmersión en esa naturaleza como una relación religiosa y fundacional para la cultura vernacular norteamericana. Señala Livon-Grosman (2006: 161) que *Idle days in Patagonia* (1917) es uno de los libros de Hudson en el que menos atención ha centrado la crítica. Por ejemplo el análisis que hace Graciela Montaldo (1999) centrado en analizar el deseo de alcanzar Inglaterra. Livon-Grosman insiste en que la lectura de *Idle days in Patagonia* se encuentra saturada de referencias a la cultura norteamericana y en especial a escritores fundacionales como Ralph Waldo, David Henry Thoreau y Herman Melville. Hudson no queda atado al esquema civilización y barbarie y su escritura tratará de contraponerle una idea de naturaleza benéfica que nada tiene que ver con la barbarie. En este marco, Livon- Grosman cita a Martínez Estrada en *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (1951). En esta obra, Martínez Estrada adopta una posición excepcional al definir a Hudson como argentino, capaz de la mejor traducción cultural y al definirlo también como pensador a la altura de Goethe y Tolstoi. Publicado por primera vez en 1893, *Idle days in the Patagonia*, narra la estadía de Hudson durante un año en las inmediaciones de Carmen de Patagones entre 1870 y 1871. El libro se publica en Inglaterra y aparece por primera vez en castellano en 1940. Narrado como un intento frustrado, por un accidente, de dedicarse a estudiar los hábitos migratorios de las aves patagónicas, el texto rápidamente desplaza la atención de la observación ornitológica a una serie de ensayos sobre la naturaleza y la vivencia de lo salvaje o la natural.

3.1 José María Borrero y *La Patagonia Trágica*

Político, intelectual, periodista, abogado, José María Borrero llega a Río Gallegos en 1919 y desde ahí desarrolla una prolífica actividad intelectual/política y entre sus escritos encontramos *La Patagonia Trágica*.

En el prólogo de este texto, Ismael Viñas²³ caracteriza su biografía: trabajó en la Universidad de San Marcos en Lima para dictar Historia de la Filosofía y Latín, huyó de Lima por “estar involucrado en un conato revolucionario”, residió brevemente en Santiago de Chile para terminar finalizando su residencia en Trelew, Chubut. En 1919 se encuentra en Río Gallegos llevado por intereses de clientes españoles, funda un diario y la Sociedad Exportadora e Importadora de la Patagonia llevada adelante por la familia Menéndez Behety lo nombraron su apoderado general.

La obra de Borrero comienza con una autorepresentación, la cual se da a través de una serie de citas que establecen analogías para comparar al autor. Primero, con el Quijote y luego con el espíritu y los mientes de Magallanes. Después desestima este conjunto de citas y propone que solo se lo considere como “un hombre, amante de lo justo y de lo bueno, inclinado por instinto y educación a la defensa del débil, cuando sin motivo fundado lo atropella el fuerte “. (Borrero, 2005: 22)

Noto y recupero que ya desde el primer capítulo sugiere una relación denunciante y poderosa en el entramado de las prácticas de exterminio. Establece una analogía entre la matanza de obreros en las huelgas del 20 y la matanza indígena ocurridas en Tierra del Fuego. “Despoblar para poblar” llama a este proceso y responsabiliza a asociaciones civiles de estos hechos²⁴, en especial al grupo Menéndez Behety. Las matanzas en 1921

²³ Era el juez letrado de Santa Cruz y habitaba en Río Gallegos. En el año 1918, dicho juez denunció que de la estancia Monte Dinero se habían exportado haciendas a Chile y lanas y cueros a Inglaterra, sin pagar los derechos aduaneros. Por esta causa dicho juez tuvo un conflicto con el gobernador, que en ese momento era Correa Falcón. Este juez era miembro de la Unión Cívica Radical, al igual que su compañero José María Borrero. Ellos ayudaron a la Sociedad Obrera durante el primer conflicto, y fueron quienes les propusieron a los trabajadores que prepararan una manifestación por haber laudado el convenio laboral del campo. Viñas debe dejar Río Gallegos en Mayo de 1921 y partir a Buenos Aires donde le estaban preparando un juicio político. Las pruebas que utilizaban perjudicaban a dicho juez, ya que podría llegar a ser expulsado de su cargo. Por ello Viñas se entrevista con los diputados radicales para que le resuelvan el asunto. Por tal motivo estuvo ausente durante la represión de Varela en la segunda huelga. A su regreso sobreescribió a la casi totalidad de huelguistas que se encontraban detenidos por faltas de mérito, ya que como se desprende de los hechos relatados en este trabajo (y publicaciones de mayor profundidad) los detenidos eran gente pacífica que no había cometido crímenes que justificaran su detención.

²⁴ Es preferible hablar de asociaciones civiles que es una categoría que se utiliza en la historiografía que se produce en esta zona. En especial por Aixa Bona (2010) quien le atribuye a estas asociaciones civiles mayores poder a comienzo de siglo en la Patagonia. No solo intervinieron en las políticas de exterminios sino en las fundaciones de escuela, en la gestión de políticas culturales, la organización política de los

también generan un proceso de despoblación del campo. “Santa Cruz tiene hoy algunos miles de habitantes menos que en esa fecha tan próxima”. (Borrero, 2005: 30)

Nótese que este será un punto conflictivo en cuanto a la discusión sobre la responsabilidad ante las huelgas patagónicas. Porque esta posición que asume Borrero desliga al Estado y corre el foco sobre las asociaciones civiles.

La estructura de la obra ya manifiesta el interés de develar un misterio, de revelar la verdad sobre la Patagonia que según la palabra del autor en cualquier momento deberá emerger y con este escrito “empieza a revelarse pura, limpia y brillante; el misterio, grande y terrible misterio de la Patagonia se está develando”. (Borrero, 2005: 31)

Lo que a continuación la obra monta es una escritura ensayística sobre los sucesos que deberá describir y a su vez, testimoniar y denunciar. Uno de esos sucesos es el proceso de aniquilamiento de los pueblos originarios llevado adelante por los *pioneers* a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el otro sobre las revueltas de los peones de estancias en el marco de las huelgas patagónicas.

Los aniquilamientos fueron llevados adelante por los “dueños de la tierra” o como los llama Borrero, “los despobladores”; un conjunto de extranjeros que toman la decisión de aniquilar a todo un cuerpo vivo de sujetos que llamado “indio, antropófago o salvaje” se constituyen como los originarios habitantes de estos territorios.

Al referirse al accionar de estos “despobladores”, “detritus de la sociedad” (dirá Borrero) posiciona una serie de anécdotas, relatos a través del estilo directo a través del cual le otorga voz a un periodista anónimo, encargado de presentarnos el panorama trágico de la Patagonia, no en una ocasión sino en varias oportunidades. Constituyendo esta voz una estrategia dialógica que tiene variadas connotaciones. Dice en el capítulo nueve:

“¿Cuál es la situación actual de los trabajadores del Territorio de Santa Cruz y Tierra del Fuego?
Para no incurrir en repeticiones, dejemos la palabra al periodista anónimo a quien tantas veces hemos nombrado. Todo lo que él dice, todo lo que habla, es la fiel expresión de la verdad, es la realidad misma que hoy cabe comprobarse en conjunto y en detalle, pudiendo hacerse la sola aclaración que cuando el aplica a la firma Menéndez

territorios como planificaciones y dirimieron cuáles serían los caminos de la economía de la provincia en Santa Cruz. También así, abro el debate sobre rol del Estado, presencia estatal en las periferias y su responsabilidad.

Behety debe extenderse a todos los otros latifundista de la región”. (Borrero, 2005: 151)

Primero desde la recuperación de la anécdota nos enfrenta al accionar de estos sujetos, verdaderos hacedores de una política de exterminio. Matanzas sin fin y cruentas, como el caso de una ballena varada cerca del Estrecho de Magallanes a la cual estos grupos de asesinos la llenan de veneno. En horas posteriores, grupo de aborígenes perciben y notan con entusiasmo el estado de la ballena y se congregan para degustar el festín que le regala la madre naturaleza y terminan todos envenenados. Dice José María Borrero:

“Descubierta la ballena por varias tribus onas y golosos como son éstos de la grasa del cetáceo, se dieron el gran banquete y allí quedó el tendal de muertos, como si se hubiera librado una gran batalla, se calculan en unos quinientos o más, fue un día de caza máxima”. (Borrero, 2005: 40)

Las anécdotas que prueban las atrocidades cometidas por los “pioneers” son mefistofélicas. En un momento, el narrador los llama “los vengadores de Hernando de Magallanes”. Dice que este grupo civil funciona vengando la figura del conquistador portugués que muriera en manos de salvajes en una isla del pacífico porque argumenta que José Menéndez²⁵ en campaña con otros hombres de su laya y condición mató a casi

²⁵ Se refiere a José Menéndez Menéndez (1846 -1918) empresario español radicado en la Patagonia argentina chilena. José Menéndez Menéndez nació en el villorio de Santo Domingo de Miranda (Avilés), España, el 2 de noviembre de 1846. Segundo hijo de siete, del matrimonio de Manuel Menéndez Cañedo y Álvarez, y de María Menéndez Granda, labriegos de modesta condición. El trabajo en el campo le impidió recibir educación formal, aunque logró adquirir los rudimentos de la lectura, escritura y nociones de aritmética, gracias a su tío materno José que era maestro. Siendo muy joven partió de su tierra natal en busca de oportunidades en América, previo paso por la isla de Cuba, se radicó en Argentina. Cuenta Mateo Martinic (2001, pág. 433)

“...Transcurre el 4 de noviembre de 1860. En el fondo de la ría que lleva el mismo nombre del pueblo surgido a su vera, Avilés, un bergantín se apresta para zarpar. Es La Francisca, de 800 toneladas de registro, y su lejano destino allende el Atlántico el puerto de La Habana, en la isla de Cuba. En la borda, mirando a los seres queridos que quedan en tierra, la llorosa madre y el acongojado padre, a los que momentos atrás abrazara y besara, un mocito de catorce años, José María Menéndez y Menéndez, agita su brazo en señal de despedida mientras procura retener en sus ojos y corazón aquel momento emocionante. Inicia así un viaje larguísimo del que entonces no sabe si habrá retorno. Es un asturiano más que se aleja de la “tierrina” con la esperanza de labrarse un futuro de prosperidad en América...”

Un indeterminado día de 1866 José Menéndez y Menéndez arribó a Buenos Aires. Se empleó como tenedor de libros en las firmas Corti Riva y Cía. y luego en la firma Etchart y Cía., empleos que lo familiarizaron con el negocio marítimo, rubro que años más tarde desarrollaría en la Patagonia, donde logró amasar renombrada fortuna como comerciante, empresario naviero y ganadero. El 19 de marzo de 1873 contrajo matrimonio con una muchacha culta y bien educada, María Behety Chapital, nacida el 24 de mayo de 1848 en Montevideo; hija del matrimonio de vasco franceses Félix Behety y María Chapital. La boda se celebró en la Iglesia de la Merced, en Buenos Aires, ciudad donde la familia se estableció por un tiempo. El matrimonio, que siempre fue visto como ejemplar, tuvo nueve hijos. En 1874 José Menéndez apuntó el rumbo de su empresa a la Patagonia y llegó hasta Punta Arenas, que más tarde sería su residencia y base de sus principales negocios. En 1876, comenzó con el negocio del ganado ovino, transportando ovejas desde las islas Malvinas; así se crea la empresa *José Menéndez y Cía* y la Estancia

todos los indios de otra isla del Atlántico (se refiere a Tierra del Fuego) y, “en paz, el muerto quedó vengado”.

Al focalizar sobre este grupo de asociaciones civiles, es importante reconocer el proceso de develamiento que comienza Borrero para demostrar que esa leyenda que circula por la sociedad, que los nombra pobladores, es falsa.

La leyenda dice que esos primeros pobladores como varoniles y abnegados *pioneers* del desierto, bravos luchadores en pugna con la naturaleza hostil de la Patagonia, quienes mirando de cara al cielo la conquistaron y le abrieron las puertas a la luz resplandeciente del sol de la civilización y del progreso, quienes soportaron crueles sufrimientos y realizaron esfuerzos sobrehumanos, poniendo a disposición todas sus facultades y el poder de su voluntad. Esta misma leyenda retrata a esos hombres como espíritus fuertes

San Gregorio, hoy sitio histórico de la comuna chilena homónima. En septiembre de 1892 arribó a Punta Arenas el vapor «Amadeo», la primera de las naves de su propiedad, cargando en su viaje inaugural los ladrillos para construir la residencia familiar. El «Amadeo» ha sido declarado *Monumento Nacional* por Chile, y su casco se observa en las playas de la bahía de San Gregorio (Chile), sobre el Estrecho de Magallanes. En 1894 José Menéndez recorrió con el padre salesiano José María Beauvoir las tierras al sur del río Grande, y quedó interesado en esas tierras argentinas. Tiempo después, en 1896, fundó la estancia Primera Argentina sobre 105.169 hectáreas que le compró al Estado Argentino. Actualmente Estancia José Menéndez, ubicada a 17 km. al sudoeste de la ciudad de Río Grande. José Menéndez fundó una nueva sucursal de su casa de comercio en la ciudad de Río Gallegos, y poco tiempo después en Santa Cruz. En 1893 participó en el grupo de los primeros accionistas de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego donde era dueño de 200 acciones y una participación superior al 15%. Esta Sociedad montó un imperio ganadero que abarcó gran parte de la Patagonia. Su principal vestigio es el Frigorífico Bories, ubicado en Puerto Bories, actualmente convertido en el hotel *The Singular Patagonia*, por descendientes de cuarta y quinta generación. En Punta Arenas, inauguró muchas de las casas y edificios necesarios para su próspero crecimiento, entre ellos, un teatro. Más tarde, en 1897, inició un segundo emprendimiento ganadero, fruto del éxito que había obtenido con la Estancia "Primera Argentina", creó la «Segunda Argentina». Actualmente Estancia María Behety, ubicada a 15 km. al noroeste de la ciudad de Río Grande, donde en 1935 se erigió el galpón de esquila que aún conserva la condición, de ser "el más grande del mundo". En 1903, compró las tierras adyacentes a Bahía Gregorio sobre el estrecho de Magallanes. De tal modo que fue dueño de 430.000 hectáreas, sólo en Tierra del Fuego. Luego de convertirse y verse como uno de los máximos hacendados de entonces, comenzó a realizar nuevos negocios: entre tantos otros, compró la mina Loreto a Agustín Ross; creó la grasería y manufacturera de carne envasada en la gran factoría de José Menéndez, base de la "Compañía Frigorífica de Tierra del Fuego S.A."; aumentó su flota marítima notoriamente; comenzó un estímulo para la creación de rutas y carreteras en el sur; organizó instituciones bancarias y colonizó inmensas regiones australes. En 1907 y debido a la crisis financiera, se asoció con Mauricio Braun, hasta entonces su principal competidor y yerno, al contraer matrimonio con Josefina Menéndez Behety. En 1910 se fundó la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez Behety, con sede en Punta Arenas. Y luego se formó la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Su actividad abarcó almacenes de ramos generales, establecimientos ganaderos y flota naviera. En los años 60's, se liquidaron gran parte de los bienes de esta sociedad y se dio impulso a la cadena de supermercados LA ANÓNIMA con más de cien sucursales en toda la Patagonia Argentina y centro de la provincia de Buenos Aires. Si bien a fines del siglo XX, el paquete accionario se concentró en los herederos de la familia Braun, ésta reconocida empresa argentina tiene sus orígenes en José Menéndez y Mauricio Braun. José Menéndez falleció el 24 de abril de 1918, a los 71 años, en Buenos Aires, donde poseía residencia al igual que en Punta Arenas. Fue sepultado en el cementerio de Punta Arenas, lugar que lo vio crecer como pionero del desarrollo económico patagónico. Esta información puede consultarse en Mateo Martinic Beros, *Menéndez y Braun, prohombres patagónicos*. Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes. 2001.

que se dieron a conquistar la región que Darwin llamó tierra del diablo. Para José María Borrero no hay tales hombres (o prohombres), toda su escritura ensayística demuestra que esos hombres no podían ocultar tales virtudes que las leyendas los adornan. Para nuestro escritor, eran:

“... simplemente audaces aventureros, gente de aluvión, detritus de la sociedad, seres sin escrúpulos ni entrañas, que en pos del dinero y de la fortuna bien y mal adquiridos caían en Punta Arenas unos llamados por otros y todos atraídos por la fácil impunidad, que el medio y el ambiente ofrecían, para el libre desarrollo de sus instintos perversos y la plena satisfacción de su codicia insaciable.” (Borrero, 2005 pág. 37-38)

Luego, toda la argumentación de Borrero en este apartado continúa en la construcción del mismo sentido, poder demostrar, apelando constantemente a pruebas como documentos notariales, fotografías, tipografía salesiana y registros de jueces, abogados y legisladores que los comportamientos de estos “prohombres” (como los llama Martinic: 2001) no eran tales.

No obstante, no todos los habitantes de la Patagonia Austral eran caracterizados en esta línea de leyenda negra. José María Borrero realiza una defensa encendida de la obra salesiana en la Patagonia y rescata de un modo singular, también a través de la anécdota la figura particular del sacerdote José María Beauvoir.

Cuenta que los salesianos se apiadaron de los indígenas y advirtieron el proceso de despoblamiento que José María Borrero liga directamente con la “Ley de la evolución y del progreso”, llevada adelante por este grupo civil.

La figura de José María Beauvoir aparece resaltada como la imagen de un hombre abnegado. Pasó varios años en Tierra del Fuego desarrollando su acción evangelizadora entre los indios “onas” y “alcalufes”, tildado como hombre progresista e inteligente, amante del estudio, no tardó en penetrar en el folklore ona, llegando a dominar solventemente su lengua, lo que le permitió escribir un diccionario ona-castellano.²⁶ Cuenta Borrero, que encontrándose en su año sabático el padre José María Beauvoir, aprovechó tales vacaciones para volver a Europa y visitar a su familia, en esa ocasión decidió visitar la Exposición Universal de París y contemplar y admirar los avances de

²⁶ En cierto, como dice en su libro José María Borrero, que existe esta obra editada en algunas ocasiones como pequeño diccionario shelkman que he tenido la oportunidad de consultar en la biblioteca de la Universidad de Magallanes en la ciudad de Punta Arenas.

la inteligencia humana. Visitando dicha muestra tropezó en su camino con una carpa en cuyo frente había enormes letreros en los que se leía Indios, caníbales y antropófagos, llevado por la curiosidad decidió entrar y vio para su estupor un grupo de onas enjaulados y mostrados como supuestos antropófagos. Aterrorizado se acercó a la jaula y aprovechando la ausencia momentánea de los cuidadores, entabló una conversación en ona. Ahí se enteró que estos habían sido capturados en Tierra del Fuego y llevados a la muestra de París. Frente a esto y luego de diversos trámites ante el consulado chileno y el gobierno francés, logró liberarlos.

La recuperación de esta anécdota me parece importante porque realiza varios movimientos en la construcción de significados que el libro de Borrero despliega. El primero, muestra la piedad y la compasión que según Borrero caracteriza a la orden salesiana. Pero en segundo lugar, vuelve a su argumento que se encuentra en la obra y fustiga duramente a los imaginarios de progreso y evolución que son fundamentales en los imaginarios modernos y centralistas que llevan adelante las asociaciones civiles que en ese momento se encuentran duramente cuestionadas por José María Borrero.

Es singular que dos capítulos del libro estén orientados a realizar una denuncia para demostrar la corrupción y la connivencia entre estos grupos de asociaciones civiles y el poder político del gobernador del territorio. Leo esto principalmente en el capítulo IV *Defraudaciones y fraude*, el capítulo V *Los piratas de la Patagonia* y el capítulo VI *Triunfo de la justicia*. En dichos capítulos, explica como se realizan entre *The Monte Dinero Sheap Farming Company* y Correa Falcon²⁷ negocios fraudulentos para propiciar la venta de lanas y ovejas entre Chile y Argentina sin pagar las debidas tazas de exportación.

Asimismo, muchos de estos relatos pretenden impactar o persuadir. Un orden del discurso capaz de desenmascarar a estos grupos que se comportan como verdaderos piratas, muchos encubiertos bajo la figura de asociaciones como la Liga Patriótica Argentina. Cuando Borrero menciona la cuestión del triunfo de la justicia se refiere al triunfo que frente a estas maniobras obtiene el Dr. Ismael Viñas²⁸ y el Gobernador Iza²⁹ frente a lo que Borrero denomina un gran caso de “piratería terrestre”.

²⁷ Edelmiro Correa Falcon fue organizador de la Liga Patriótica Argentina y señalado por José María Borrero como uno de los responsables de las masacres que se constituyeron como “La Patagonia Trágica”. Igualmente fue gobernador del Territorio entre 1918-1921.

²⁸ Ismael Viñas era el juez letrado (padre de Ismael y David Viñas) que estaba a cargo de impartir justicia en el territorio de Santa Cruz. Prologa el libro de José María Borrero.

²⁹ Iza fue el gobernador radical interino nombrado por Yrigoyen luego de Correa Falcón y cuando se suceden los acontecimiento de las huelgas no se encuentra presente en la Patagonia.

Cuenta José María Borrero que en esta ocasión luchaban los millonarios patagónicos amparados en sus influencias y el poder de sus millones frente a un modesto juez letrado de la Patagonia, el Dr. Ismael Viñas. Esta historia termina con el triunfo del letrado cuando la fiscalía descubre que no ha podido encontrar algo relevante para condenarlo. Reconozco cierto esfuerzo discursivo por reconstruir una imagen heroica para Ismael Viñas.

La obra concluye con el relato de la vida de los obreros en las estancias patagónicas entendidas como amos y siervos. Son maltratados y explotados con una crueldad sin límites y todo ello es causa más que valedera para iniciar los reclamos que las huelgas reivindicaban y que son impulsadas por la Sociedad Obrera con el objeto, según lo entiende José Borrero, de reclamar dignidad y trato humano.

“Entre tanto, la huelga sin precedente, huelga en la que los obreros no piden ni aumento de salarios ni disminución de las horas de trabajo, y sí solo un poco de respeto y dignificación, continua, cada vez mayor con entusiasmo”.
Borrero, 2005, pág. 170

También se incluye un intercambio epistolar entre Menotti-Bianchi, actual gerente de la Sociedad Anónima Ganadera Menéndez Behety y José María Borrero. Menotti-Bianchi, en su misiva le informa que debido a no poder justificar la actuación de Borrero en los movimientos obreros se ve en la necesidad de darlo de baja en las funciones de asesor letrado; Borrero contesta en otra carta (que también figura en el libro) que acepta las prerrogativas invocadas pero no acepta que no pueda justificar su accionar porque él actúa así gracias a su libre albedrío.

El texto concluye anunciando la segunda parte, *Orgías de Sangre* donde relataría las huelgas, pero esta segunda parte del texto nunca llegó a conocerse.

Explico algunas cuestiones que debo decir sobre este libro. El material bibliográfico sobre estas inscripciones es mucho pero es cierto que la mayoría data de los años sesenta, cuando se dio a conocer la obra *La Patagonia Rebelde* de Osvaldo Bayer y cuando simultáneamente comenzó una disputa por las interpretaciones de esas huelgas, que tan detalladamente explica Ernesto Bohoslavsky (2005) y puntualmente sobre la escritura de José María Borrero y este texto no hemos podido encontrar más que referencias menores.

Entiendo que el texto tiene una complejidad interesante que merece ser más estudiada. Primero, su enunciación desde el contexto mismo, el conocimiento empírico de los

espacios y las acciones que describen tiende a convertirse en un eje de enunciación. A lo que se suma la necesidad constante de otorgarle certeza y verdad a su texto apelando a documentos, fotografías, actas notariales y autos de fiscalía. Pero como si esto fuera poco, la estrategia de construir un periodista anónimo a quien da la palabra y relata los hechos más atroces, genera cierto estatus literario del texto.

Este periodista anónimo es la existencia misma de esa otra voz enunciativa, voz de la ancianidad que cuenta desde la experiencia y el conocimiento total, es el juego discursivo que le permite ficcionalizar y contar su propia historia de vida, narrando su llegada a Río Gallegos y su lugar en la sociedad. Asimismo, la búsqueda de autoridad que le otorga los años, la prestancia. Desde allí, relata conocer a muchos de los protagonistas de las historias que cuenta y también desde ahí los acusa, hasta llega a llamarlo *detritus*.

Considero cierto también razonar que el tratamiento que Osvaldo Bayer le propina a Borrero en la saga de la Patagonia Rebelde clausura la figura de este autor, sumado a ella la vida tildada de poco “clara” que realiza Borrero en la segunda represión y en los finales de sus días.

3.2 Osvaldo Bayer, fundador de este Itinerario

“y el primer grito de rebelión obrera atravesó la planicie patagónica por primera vez en la historia”
Osvaldo Bayer, *Los Bandoleros*
“... y si así continúa no queda la menor duda que seguirán resurgiendo más Patagonias Rebeldes.”
Osvaldo Bayer

Cuatro tomos constituyen la obra de Osvaldo Bayer llamada primeramente *Los vengadores de la Patagonia Trágica*. Producto de años de investigación surgidos a fines de la década del sesenta, la potencia de su escritura la convierte inmediatamente en un producto de gran valor histórico narrado en el marco de un estilo de crónica periodística con constantes guiños autorales y con el objetivo de develar los hechos ocurridos.

Dada la importancia de dicha obra para este itinerario y los diferentes sentidos territoriales que comienzan a desplegarse, a continuación he de describir los contenidos que cada uno de los tomos desarrolla, para luego incorporar mi lectura, que realiza una inflexión sobre los itinerarios que inscriben el territorio Patagonia Austral, en especial, lo referido a las constelaciones que lo señalan en clave de exterminio, lugar de denuncia y necesidad de reivindicaciones.

3.2.1 Sobre los sucesos narrados

La importancia de explicitar los núcleos más predominantes relatados a lo largo de los cuatro tomos de la escritura de Osvaldo Bayer es poder señalar cuáles serán aquellas características centrales que luego se retoman como hitos, núcleos de este itinerario que como tal vuelve a ser reescrito, resignificado y todo, en un constante debate.

El primer tomo se llama *Los Bandoleros* (Bayer: 1972), el epígrafe es un texto emitido por el cuerpo militar donde se enfatiza la imposibilidad de que la Patagonia pertenezca fehacientemente al Territorio Nacional, para luego dar comienzo al relato con la pregunta ¿Qué era la Patagonia en 1920? La respuesta a tan amplia pregunta se concreta en una escritura que no deja de caracterizarse por la polifonía, la preeminencia de una intensa crónica y la apelación a varios géneros de época.

La Federación Obrera Regional Argentina había organizado en Río Gallegos, la Sociedad Obrera de Río Gallegos dirigida por Antonio Soto, conocido como "el

gallego" Soto. Esta Asociación fue fundada alrededor de 1918 y contaba con una imprenta y una escuela. El periódico que imprimía se llamaba 1° de Mayo y se fue conformando con delegados y estancias y tenían presencia en diferentes ramos y oficios. Para ese entonces, Santa Cruz era un centro de producción de lana para exportación, con grandes latifundios y frigoríficos ingleses. La baja demanda de los *stocks* de lana (acumulados al finalizar la Primera Guerra Mundial), la caída del precio de \$9,74 a \$3,08 dieron lugar a una crisis regional. Esta afectó a los estancieros y comerciantes, pero repercutió aún más sobre los trabajadores laneros y los peones rurales, que vivían en condiciones miserables. Dormían en camarotes, carecían de calefacción contra las duras temperaturas y no contaban con elementos para higienizarse. La jornada normal de los obreros de ese entonces era de doce horas, la de los esquiladores y los arrieros rondaba las dieciséis horas; los salarios eran ínfimos, y frecuentemente eran pagados en bonos o en moneda extranjera que al cambiarla en los comercios era tomada (cuando se las aceptaba) por un valor menor. El único día de descanso era domingo.

Una huelga de protesta en septiembre de 1920 contra las arbitrariedades de la autoridad policial ³⁰ el boicot a tres comerciantes ligados a la Sociedad Rural y la detención de los dirigentes de la Sociedad Obrera, profundizó el enfrentamiento. Acudieron delegados de toda la provincia, que discutieron las medidas a exigir a la Sociedad Rural. En esta situación, los obreros congregados en la Sociedad Obrera de Río Gallegos presentaron a la patronal un pliego de reivindicaciones exigiendo un mejoramiento de las condiciones laborales.

Entre otras demandas, los obreros exigían que en recintos de 16 m² no durmieran más de tres hombres, que se entregase un paquete de velas a cada obrero mensualmente, que no se trabajase los sábados, un mejoramiento de las raciones de alimentos, un sueldo mínimo mensual de 100 pesos y el reconocimiento de la Sociedad Obrera como el único representante legítimo de los trabajadores, aceptando el nombramiento de un delegado como intermediario entre las partes en conflicto. Este pliego fue rechazado por la organización que nucleaba a los estancieros: la Sociedad Rural. La respuesta de los trabajadores fue declarar la huelga general en toda Santa Cruz.

³⁰ En esta oportunidad, los obreros habían pedido permiso para realizar un homenaje al pedagogo español y libertario Francisco Ferrer i Guardia y el comisario Ritchie no los autorizó, los obreros respondieron con una huelga de cuarenta y ocho horas. Asimismo, el 19 de octubre el gobernador Correa Falcón había apresado a obreros que participaban en una asamblea de la Sociedad Obrera la cual responde con un paro general. (confróntese Bayer: 1972, pag 82-101)

La Primera huelga comenzó el 1 de noviembre de 1920 declarándose la huelga general. El 3 de noviembre intentan asesinar al dirigente Antonio Soto, pero logra escaparse. El 18 de noviembre en una asamblea en la Sociedad Obrera se hace una nueva propuesta en un 2º pliego a la Sociedad Rural, que será aceptada por un reducido grupo de estancieros el 2 de diciembre. En Puerto Deseado y en Puerto San Julián también se declara la huelga general, liderada por anarquistas, plegándose los ferroviarios y los empleados de *La Anónima*. El 17 de diciembre la policía asesina al huelguista Domingo F. Olmedo. La Sociedad Obrera en una asamblea en que se discutían los pasos a seguir, radicaliza su posición al prevalecer la tendencia de la FORA del V Congreso (anarquista), por sobre la de la FORA del IX Congreso (sindicalista). Antonio Soto viaja clandestinamente a Buenos Aires, a buscar apoyo y solidaridad en el Congreso de la FORA que se realizaba en esos días.

Los huelguistas continuaron tomando como rehenes a policías, estancieros y al personal administrativo de los establecimientos rurales, incautando las armas y los alimentos para el sustento de las columnas movilizadas. Hasta ese momento no habían ocurrido hechos de violencia graves, con excepción de los protagonizados por una banda anarquista liderada por Alfredo Fonte alias "El Toscano", que asaltaba estancias. El 2 de enero de 1921 "El Toscano" y su socio el "68" asaltaron la estancia "El Campamento".³¹ En la región de Lago Argentino, los obreros se organizaron en columnas y marcharon por las estancias levantando a la peonada, movilizándose de un lugar a otro, para evitar las represalias policiales y dirigirse hacia Río Gallegos. El 4 de enero, al llegar al paraje denominado El Cerrito, la policía los atacó con armas de fuego. Como resultado del combate, hubo varios policías y obreros muertos y heridos. Este hecho fue manipulado por los periódicos que respondían a la Sociedad Rural, al gobernador Edelmiro Correa Falcón³² a Liga Patriótica Argentina, para pintar un cuadro de situación en el que la

³¹ Osvaldo Bayer señala y comprueba que el "Toscano" y el "68" realmente eran verdaderos vándalos que asolaron la estepa patagónica bajo las consignas libertarias. Antonio Soto se encargó de combatirlos en sus posiciones en varias asambleas. (Osvaldo Bayer en Tomo II, pág. 115-127)

³² Es importante resaltar que el rol de la prensa a principios de siglo en la Patagonia se encuentra en un estado de amplio desarrollo y que sirve para confrontar posiciones políticas tanto del poder oficial o dominante (en este caso Correa Falcón que a la vez era gerente de la Sociedad Rural) como de aquellas asociaciones civiles que no estaban representadas por órganos oficiales. Destaco aquí el *diario 1 de Mayo* de la Sociedad Obrera de Río Gallegos y El diario *La Unión* que era el instrumento oficial de la Sociedad Rural. La Profesora Aixa Bona viene investigando en la Universidad Nacional de Patagonia Austral el *Rol de la Prensa en la Patagonia Argentino-Chilena*. Una línea necesaria y con la cual acuerdo por la necesidad de expandir la categoría de región autárquica. He accedido a los archivos digitalizados de varios periódicos que la profesora posee y a señalar itinerarios de lectura que su trabajo desarrolla. Por otro lado, El diario *La Unión* se encuentra disponible en la ciudad de Río Gallegos en el archivo privado del actual Diario *La Opinión Austral* al cual he consultado en varias oportunidades.

provincia entera había caído en manos del bandolerismo anarquista. Lo que se procuraba desde este sector era involucrar al gobierno nacional que presidía Hipólito Yrigoyen en la represión del movimiento obrero.

El 21 de enero los obreros asedian la estancia *La Anita*, tomando de rehenes a sus dueños y al comisario Micheri; luego toman la estancia *La Primavera*. El 29 de enero llega el nuevo gobernador en reemplazo de Correa Falcón, el capitán Angel Ignacio Yza, de extracción yrigoyenista. Su política será de tipo conciliadora, buscando arreglos pacíficos entre las partes. Mientras tanto, las tropas del Ejército comandadas por el teniente coronel Héctor Benigno Varela llegan a Puerto Santa Cruz el 2 de febrero y se trasladan de inmediato a Río Gallegos.

El gobernador Yza acuerda con Varela no recurrir a la represión, y se entrevistan con los huelguistas en la estancia "El Tero" el 15 de febrero. Las condiciones eran deponer las armas y la liberación de los rehenes. A cambio se reconocían gran parte de las demandas de los trabajadores, aceptándose un convenio que los patrones habían propuesto a los obreros con fecha 30 de enero.³³ Al día siguiente se levanta la huelga, mientras se vivía un clima de triunfo en la Sociedad Obrera ("El Toscano" y su banda no aceptaron la mediación y se ocultaron en el interior de la provincia, llevándose consigo gran parte de las armas, para impedir que las requisaran). El conflicto llega a un principio de solución a través de un laudo del gobernador Yza, que es aceptado por las

³³ Transcribo el convenio, por su valor histórico y por las referencias constantes que haré a él: "Primero: Los suscriptos se obligan dentro de términos prudenciales que las circunstancias locales y regionales impongan, a las siguientes condiciones de mejoramiento económico y de higiene: a.- Las habitaciones de los obreros serán amplias y ventiladas reuniendo las mayores condiciones de higiene posibles; en cuanto a las cabinas, se entiende que éstas serán de madera con colchones de lana; b.- La luz de la sala común será por cuenta del patrón y también el fuego durante los meses de invierno; c.- Además del domingo, los obreros tendrán libre medio día en la semana; d.- La comida será sana, abundante y variada; e.- Cada estancia tendrá un botiquín de auxilio con sus instrucciones en idioma nacional; Segundo: a.- Los patrones se obligan a pagar a sus obreros un sueldo mínimo de cien pesos moneda nacional, alojamiento y comida, no rebajando ninguno de los sueldos que excedan actualmente esa suma; b.- Cuando el número de los obreros sea de 15 a 25, se pondrá un ayudante de cocina, y dos cuando el número de obreros sea de 25 a 40; excediendo de 40 obreros se pondrá un panadero; c.- Los ovejeros mensuales que tengan que conducir arcos de hacienda fuera de las respectivas estancias cobrarán 12 pesos moneda nacional diarios independientemente de sus sueldos y mientras conduzca el arreo. Los campañistas mensuales percibirán 20 pesos moneda nacional por cada potro de amanse, fuera del sueldo que tuvieran asignado los carreteros percibirán la misma cantidad por cada novillo en las mismas condiciones. Cuarto: Los patrones se obligan y de hecho reconocen a las sociedades obreras legalmente constituidas: entiéndase que deberán gozar de personería jurídica. Los obreros podrán o no pertenecer a esas asociaciones pues sólo se tendrá en cuenta la buena conducta de cada uno. Quinto: Los obreros se obligan por su parte a levantar el paro actual de campo, volviendo al trabajo en sus respectivas faenas inmediatamente después de firmar este convenio. Río Gallegos, 30 de enero de 1921"

Confróntese: Bayer, 1972, pág. 110-111. La misma se encuentra en el libro de Borrero y en el Archivo Histórico de la Provincia de Santa Cruz.

partes y homologado por el Departamento de Trabajo de la Nación (22 de febrero de 1921).

Luego del acuerdo con el gobernador Yza, las tropas de Varela retornan a Buenos Aires en mayo de 1921. Lejos de cumplirse el acuerdo, la patronal comienza una serie de represalias contra los participantes de las huelgas en las estancias y en los puertos de Santa Cruz. Comenzaron a actuar las fuerzas policiales con refuerzos parapoliciales integrados por miembros de la Liga Patriótica del nacionalista Manuel Carlés.

El grupo de estancieros, comerciantes y capitalistas patagónicos nucleados en la Sociedad Rural (y apoyados por la Liga Patriótica y algunos funcionarios policiales) abrió la ofensiva contra los otros grupos de intereses que se le enfrentaban: los obreros de la Sociedad Obrera y los radicales yrigoyenistas liderados por José María Borrero y el juez Ismael Viñas, formalmente nucleados alrededor de la figura del gobernador Yza. Este último grupo respondió a las acciones de los estancieros por medio de su periódico *La Verdad*, dirigido por Borrero, denunciando los contratos leoninos que el frigorífico norteamericano Swift hacía firmar a los obreros del gremio de la carne.

El conflicto finalizó con el triunfo del frigorífico, ayudado indirectamente por Santiago Lázaro y Rogelio Lorenzo, los sindicalistas de la FORA del IX Congreso enviados desde Buenos Aires que estaban enfrentados con Antonio Soto por su estilo anarquista afín a la FORA del V Congreso. *La Organización Obrera*, vocera de la FORA sindicalista atacaba a la Sociedad Obrera de Río Gallegos, logrando que varios gremios se separaran (el primero fueron los trabajadores gráficos, y a continuación los choferes y mecánicos). Así, el sector obrero quedó dividido, acercándose el grupo de la FORA del IX al grupo yrigoyenista de Borrero y de Iza. Se inició una serie de ataques a la Sociedad Obrera, con la publicación de volantes por parte los dirigentes de la FORA sindicalista.

En mayo de 1921, los telegrafistas del correo de Río Gallegos en huelga, cambian la comisión y rompen con la Sociedad Obrera. El 10 de mayo en una asamblea realizada en el cine "Select" de Río Gallegos, el dirigente de la FORA sindicalista Rogelio Lorenzo y su "Sindicato autónomo de chauffeurs" ocuparon la sede de la Sociedad Obrera. Un grupo de gremialistas encabezados por Soto los expulsó violentamente del local. Si bien los dirigentes enviados desde Buenos Aires fueron estrepitosamente derrotados en asamblea, demostrando una nula capacidad de movilización, la Sociedad Obrera comenzó a dar algunas muestras de debilidad. A pesar de haber logrado unos triunfos parciales en boicots contra algunos comerciantes acaudalados, el gobernador

Yza dejó de tenerlos como interlocutores válidos, reconociendo solamente a los de la FORA sindicalista.

La Sociedad Rural comenzó a mover sus influencias en Buenos Aires, y propició una campaña en los periódicos centralistas *La Prensa*, *La Razón* y *La Nación* para denunciar el peligro anarquista, el bandolerismo y la posibilidad de que el gobierno chileno, intentase apoderarse de la región de Santa Cruz. Paralelamente, propiciaron la inmigración de trabajadores "libres", es decir, rompehuelgas o crumiros traídos desde otras regiones, que serán objeto de graves agresiones por parte de los obreros locales.

Debido a los ataques contra su persona desde la Sociedad Rural, el periodismo, el gobierno, el sindicalismo de la FORA del IX y las fuerzas policiales, Antonio Soto renuncia como secretario de la Sociedad Obrera, y asume Antonio Paris, prestigioso dirigente obrero, cocinero de profesión. Rogelio Lorenzo, de la FORA sindicalista, intenta conformar un gremio autónomo de trabajadores rurales en el interior de la provincia, en especial en la zona de Lago Argentino, inundando con volantes la región. Por esa razón, Soto viaja por toda la provincia de Santa Cruz, esclareciendo a los trabajadores rurales, arrieros, esquiladores, etc. sobre la naturaleza del conflicto y el incumplimiento del acuerdo con Yza por parte de la patronal, haciendo fracasar la maniobra de Lorenzo. La asamblea organizada por la FORA sindicalista el 2 de octubre, será un completo fiasco.

Durante el mes de octubre la situación arriba a ciertos puntos complejos. Uno fue la actuación del grupo *El Consejo Rojo*, capitaneado por Alfredo Fonte alias "El Toscano", que comenzó a perpetrar asaltos, saqueos y toma de rehenes en las estancias de la provincia. A principios de octubre se entrevistó con Antonio Soto para exponerle su plan: huelga general, asaltar las estancias y tomar rehenes, de forma sorpresiva y violenta. Soto se opuso, y sostuvo que había que hacer huelga o boicot solamente a aquellos estancieros que no hubieran cumplido con el *pliego de condiciones* para no darle argumentos a la Sociedad Rural. Ambos rompieron relaciones por completo. "El Toscano" fue capturado el 8 de octubre, por el comisario Vera, paradójicamente denunciado por los obreros (o no, los obreros confiaban en Soto y sabían de sus diferencias con el "Toscano", los cuales decidieron arbitrariamente y sin consultarlo, llevarlo a la Policía).

Soto partió en campaña y recorrió los parajes de Barranca Blanca, El Tero, Mac Cormack, Tapi Aike, Fuentes del Coyle, Cancha Carrera, Primavera, San José, Laurita, Rospentek, Punta Alta, Glen Cross, Rincón de los Morros, Douglas, Bella Vista,

Buitreras, Paso del Medio, Clark, etc. Si bien logró una adhesión aplastante entre los obreros rurales, la Sociedad Obrera había quedado sin apoyos externos: el juez Viñas afrontaba juicio político en Buenos Aires, José María Borrero estaba recluido y silencioso, los abogados Corminas, Cabral y Beherán tampoco aparecían a dar su apoyo, y el gobernador radical prefería a la FORA sindicalista como interlocutor. Además la Sociedad Obrera había perdido fuerza en los puertos, que respondían a la FORA sindicalista. En Puerto Deseado los ferroviarios, y en Puerto San Julián y Puerto Santa Cruz los obreros estibadores y de playa, no apoyaron la huelga. El único apoyo era el de algunos anarquistas como Ramón Outerello. Con excepción de San Julián, donde el dirigente era Albino Argüelles, socialista, el único apoyo en la costa provenía de Río Gallegos.

Comienza así la segunda huelga, que Osvaldo Bayer la relata en forma exclusiva en el tomo II llamada *La Masacre*. El 24 de octubre se allanaron y clausuraron los locales de la Federación Obrera de Río Gallegos, Puerto Deseado, San Julián, Puerto Santa Cruz y se arrestaron a los dirigentes obreros. Antonio Paris, secretario general de la Federación Obrera es detenido y torturado por la policía; luego será deportado junto con otros dirigentes obreros. Frente a estos atropellos, se declara la huelga general en Santa Cruz llevada adelante por la Sociedad Obrera. Antonio Soto, que estaba en la estancia Bella Vista, enarboló una bandera roja y negra del anarquismo, y comenzó a impulsar la huelga y toma de estancias. A comienzos de noviembre, Soto había levantado a los trabajadores de las estancias Buitreras, Alquinta, Rincón de los Morros, Glencross, La Esperanza y Bella Vista.

La policía inicia una apresurada ofensiva y detiene a los dirigentes que Soto envía a Río Gallegos: Mogilnitzky, Sambucetti y Severino Fernández son torturados y deportados en el vapor *Vicente Fidel López*, mientras que son detenidos y apaleados José Graña, Domingo Oyola, Restituto Álvarez y el dueño del bar donde se encontraban reunidos, Martín Tadich. La ola de detenciones de dirigentes en las ciudades costeras aisló al movimiento huelguístico, que aún así, siguió creciendo. Ramón Outerello logró evadirse de las autoridades en Puerto Santa Cruz, iniciando un accionar más agresivo que Antonio Soto, que no quería enfrentarse con el Ejército y el gobierno. Outerello comienza a organizar grandes columnas de obreros, y a tomar estancias, dirigiéndose a los puertos, para romper el aislamiento.

En la estancia alemana Bremen, en Laguna Cifre, los huelguistas son atacados por los estancieros, con el resultado de dos obreros muertos y varios heridos.

En este marco, comienza la a gestarse la nueva llegada de Varela. El presidente argentino Hipólito Yrigoyen decidió el envío de tropas del Regimiento 10° de Caballería, Húsares de Pueyrredón, dividiéndola en dos cuerpos. El principal era comandado por el jefe de la expedición, el teniente coronel Varela, y el segundo cuerpo era comandado por el capitán Elbio C. Anaya. Partieron el 4 de noviembre de 1921 en el transporte “Guardia Nacional”.

El 10 de noviembre Varela arribó a Río Gallegos. Allí fue informado por los miembros de la Sociedad Rural, las autoridades policiales y el gobierno local de que:

“...todo el orden se halla subvertido, que no existía la garantía individual, del domicilio, de la vida y de las haciendas que nuestra Constitución garante; que hombres levantados en armas contra la Patria amenazaban la estabilidad de las autoridades y abiertamente contra el Gobierno Nacional, destruyendo, incendiando, requisando caballos, víveres y toda clase de elementos...”
(Osvaldo Bayer, T. II *La Masacre*, 2004, pág. 160)

Varela contaba con una tropa de 200 hombres bien pertrechados, mientras que los huelguistas rondaban los dos millares, pobremente armados. Varela impuso la "pena de fusilamiento" contra los peones y obreros en huelga a través de un bando que Osvaldo Bayer transcribe en el tomo II (pág. 210). En este aspecto, es probado que el gobierno chileno colaboró con las fuerzas argentinas cerrando la frontera para impedir el paso de los huelguistas y permitiendo a las tropas argentinas incursionar en territorio chileno para continuar su persecución.

En esta situación que describimos, los huelguistas fueron apresados por las tropas de Varela. El 11 de noviembre Varela con el tte.1° Schweizer y doce soldados, partieron en dirección a El Cifre, Paso Ibáñez. Allí Varela ordenó el primer fusilamiento (cuando aún no había publicado su bando decretando la *pena de muerte*): al prisionero chileno Triviño Cárcamo. Luego retornó a Río Gallegos. El 12 de noviembre el capitán Viñas Ibarra con el subtte. Frugoni Miranda y cincuenta soldados de tropa partieron en dirección a Pari-Aike, Fuentes del Coyle, Primavera, Punta Alta, Cancha Carrera y Cordillera de los Baguales. El 14 de noviembre, en las cercanías de Punta Alta atacaron a un centenar de huelguistas con escasas armas de fuego, casi todos armados con cuchillos, matando a cinco huelguistas y tomando prisioneros unos ochenta, de los que habría fusilado a la mitad aproximadamente.

Outerello y su columna de cuatrocientos huelguistas se dirigieron a Paso Ibáñez³⁴, que en esa época contaba con unos ochocientos habitantes, y ocupan el poblado. Llevaban consigo a numerosos policías, estancieros y administradores de estancia como rehenes, a los que alojaron en el cine local. Luego de resistir a las tropas de la marina con éxito, Outerello solicitó parlamentar con Varela, que arribó el 23 de noviembre. Los huelguistas demandaron la libertad de los compañeros presos y de los deportados, y el cumplimiento del pliego de condiciones que la patronal había firmado. Varela les respondió que debían rendirse incondicionalmente. Mientras los obreros deliberaban (Outerello era partidario de no rendirse y huyó a Cañadón León, Estancia Bella Vista), Varela los atacó en Río Chico rindiendo a una columna dirigida por Avendaño, a quien fusiló junto a decenas de huelguistas. Luego tendieron una emboscada al grupo de Outerello el 1° de diciembre, que resultó muerto junto a un grupo de obreros; las tropas de Varela no sufrieron bajas, sobre este punto insiste bastante la argumentación de Osvaldo Bayer para desmontar el argumento de los círculos militares que hablaban de fuertes confrontaciones con grupos de bandoleros muy armados.

Las tropas dirigidas por el capitán Viñas Ibarra fueron en persecución de las columnas lideradas por Antonio Soto. El 2 de diciembre cruzaron el río Santa Cruz en bote con veinte hombres y más adelante, sorprendieron a un grupo de huelguistas, sometiéndolos en el paraje de "El Perro" donde son exterminados unos veinte obreros. En Cerro Negro las tropas de Viñas Ibarra recorrieron la región "limpiándola" de activistas, y fusilándolos en el lugar donde se los encontraba. Luego, avanzaron hacia la región de Lago Argentino por el camino de Cordillera de los Baguales. El 6, en La Leona, se entregaron voluntariamente unos cien huelguistas, mientras que unos ochenta siguieron a Soto a la estancia *La Anita*. Viñas Ibarra luego de alcanzarlos les exigió una rendición incondicional. Durante la noche discutieron en una asamblea, mientras las tropas se preparaban para el asalto: la asamblea votó por la rendición, contra la posición de los anarquistas, que no confiaban en el ejército. Los huelguistas envían dos delegados a pedir condiciones para la rendición, pero Viñas Ibarra los fusila en el acto. Finalmente llega la rendición incondicional. Antonio Soto, que era contrario a la rendición, huyó a caballo rumbo a Chile con doce compañeros. El 9 de diciembre, el grupo de Soto cruza la frontera por la zona del cerro Centinela. Nunca será atrapado. Entre el 12 y el 20 de

³⁴ La localidad de Paso Ibáñez actualmente se llama *Comandante Luis Piedra Buena* y es una ciudad con diez mil habitantes.

diciembre Viñas Ibarra recorrió la región capturando y fusilando a los últimos huelguistas dispersos en la región.

La represión continuó desde la región de San Julián hasta Cañadón León. Las tropas de Anaya el 17 de diciembre desde estancia San José marcharon hacia el norte. Cerca del mediodía, luego de un tiroteo en Tapera de Casterán se tomaron numerosos prisioneros. Si bien los militares declararon que murió tan solo el dirigente Albino Argüelles y dos huelguistas: se fusilaron un centenar de prisioneros.

La última columna de huelguistas que quedaba activa era la dirigida por José Font, más conocido como *Facón Grande*, en la zona de Puerto Deseado. Este dividió sus fuerzas en dos columnas, una de trescientos hombres hacia el sur de Puerto Deseado, en Bahía Laura, y la otra liderada por "Facón Grande" hacia Pico Truncado. Ocuparon el poblado de Las Heras y dejaron a cargo al delegado Antonio Echevarría. El 18 de diciembre Varela envía un tren de exploración desde Puerto Deseado, que llega a Las Heras a cargo del subteniente Jonas. Retoma Las Heras sin resistencia y fusila a Echevarría y a otros dirigentes huelguistas. El 20 de diciembre Varela arribó a la estación Tehuelches informado sobre un campamento de huelguistas. Al llegar, se produce el único acto de resistencia al ejército en toda la campaña: en un tiroteo es herido el soldado Salvi y muerto el soldado Fischer. Entre los huelguistas hubo al menos tres muertos y varios heridos. Varela y su grupo tuvieron que retroceder hasta Jaramillo. Desde allí envía al gerente de La Anónima, Mario Mesa, a parlamentar con *Facón Grande*, y les promete respetar la vida de todos y acceder a sus demandas si se rinden. Luego de una asamblea, los obreros deciden entregarse en la estación Tehuelches el 22 de diciembre. Contrariamente a lo prometido, Varela fusila a *Facón Grande*, a Leiva y al menos a medio centenar de obreros. Al exterminar al último grupo de huelguistas, las tropas del ejército se dedicaron a rastrillar toda la provincia de Santa Cruz en busca de los huelguistas dispersos. El ejército perseguirá a los huelguistas, los irá atrapando y fusilando sumariamente. La campaña finalizó el 10 de enero de 1922.

El tomo III *Humillados y ofendidos* y el tomo IV *El vindicador* refieren más a las repercusiones de los fusilamientos. El domingo 1° de enero de 1922 la Sociedad Rural festejó el Año Nuevo con un apoteótico homenaje al teniente coronel Varela en el Hotel Argentino. El 7 de enero arriba el vapor *Asturiano* a Río Gallegos, con Manuel Carlés a bordo, presidente de la Liga Patriótica, para rendir homenaje y condecorar a Varela y sus hombres. El día 11 de enero el diario *La Unión* publica una declaración de la Sociedad Rural anunciando la rebaja de todos los salarios en un tercio, es decir, un valor

nominal inferior al de los salarios vigentes durante la primera huelga. El único acto de repudio a las tropas represivas fue llevado a cabo por las cinco meretrices del prostíbulo *La Catalana*, que se negaron a atender a los estupefactos soldados, gritándoles "asesinos". Los periódicos anarquistas, principalmente *La Antorcha* y *La Protesta*, denunciaron la masacre de obreros prisiones y los fusilamientos sumarios en el mismo momento en que estaban ocurriendo. Llamaron a la solidaridad y a la huelga, pero las otras organizaciones obreras (la UGT y la FORA del IX) sólo protestaron formalmente para no enfrentarse con el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Solamente cuando se empezaron a conocer las proporciones de la matanza, se unieron a la prédica. Con excepción de los anarquistas, que publicarán testimonios, denuncias y listas de asesinados, los reclamos de los otros grupos políticos fueron entre tibios y formales. Desde el gobierno no se hicieron honores a los vencedores, no se avaló oficialmente el accionar de las tropas y se tendió un manto de olvido sobre el asunto, por temor a las consecuencias políticas. Hubo algunos debates y denuncias en la Cámara de Diputados de la Nación desde el 1 de febrero de 1922, en que el diputado socialista Antonio De Tomaso aborda el tema en una sesión. Las denuncias y escándalos de los diputados socialistas son sistemáticamente desoídos y pocos meses después el asunto cae en el olvido.

No obstante, se comienza con una serie de venganzas. El 27 de enero de 1923 un obrero alemán de nombre Kurt Wilckens ultimó a Héctor Benigno Varela. Había intentado asesinar a Varela en otras oportunidades, pero Varela siempre aparecía acompañado por otras personas o por sus hijas, lo cual lo disuadía de realizar el atentado. Ese día Varela salió de su residencia sin compañías. Wilckens lo esperó a pocos metros de la entrada de su domicilio en la calle Fitz Roy n° 2461 del barrio de Palermo, y al verlo salir le arrojó una bomba de percusión a los pies que hirió al militar. Luego le disparó las 6 balas de su revólver Colt. Wilckens intentó huir, pero una esquirla de la bomba le había roto el peroné, impidiéndole la fuga. Al ser detenido por la policía dijo: "He vengado a mis hermanos". (Citado por Bayer: 2004, Tomo I, pág. 21)

Kurt Wilckens era un anarquista pacifista, abstemio y vegetariano que estaba profundamente indignado por el accionar de Varela, y que no poseía experiencia en atentados ni en el manejo de explosivos. Declaró que su acto fue un hecho completamente individual, aunque indudablemente recibió ayuda de otros anarquistas. Wilckens es saludado por todo el anarquismo de la Argentina, y las repercusiones de su atentado llegan hasta Alemania y Estados Unidos, país en el que había residido.

A los funerales de Varela asistieron el ministro de Guerra general Agustín P. Justo, el doctor Manuel Carlés, el presidente Marcelo T. de Alvear y el ex-presidente Hipólito Yrigoyen. Allí, un joven de la Liga Patriótica Argentina y ex policía de Santa Cruz, llamado Ernesto Pérez Millán Témperey profirió insultos y amenazas al periodismo. Este hecho es relevante si consideramos que él mismo estuvo en la primera huelga en Santa Cruz y luego se convertirá en alguien importante en esta saga de la Patagonia trágica.

Los fiscales pidieron diecisiete años de prisión para Wilckens. Estando en prisión se recuperó saludablemente y por su carácter dócil llegó a ser estimado por los internos y respetado por los funcionarios, recibiendo visitas y material de lectura con frecuencia. Fue entrevistado por periodistas, escribiendo algunos artículos para periódicos anarquistas.

"No fue venganza; yo no vi en Varela al insignificante oficial. No, él era todo en la Patagonia: gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en él al ídolo desnudo de un sistema criminal. ¡Pero la venganza es indigna de un anarquista! El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes, ni mentiras; afirma vida, amor, ciencias; trabajemos para apresurar ese día."

Kurt Wilckens, carta del 21 de mayo de 1923 citada por Osvaldo Bayer, Tomo IV, pág. 372-373.

El 15 de junio, Wilckens fue asesinado por Pérez Millán Témperey, el mismo que había proferido insultos contra los periodistas y participado en las primeras huelgas como parte del cuerpo represor. El asesinato fue en su celda mientras dormía, de un balazo que le atravesó el pulmón izquierdo. Wilckens falleció al día siguiente. Su asesino al ser detenido declaró: "Yo he sido subalterno y pariente del comandante Varela. Acabo de vengar su muerte". (Bayer: Tomo I, pág. 22). El titular del diario *Crítica* vendió más de medio millón de ejemplares, y el hecho despertó la indignación de los anarquistas y las organizaciones obreras. La FORA convocó a un paro general de protesta y una manifestación en Plaza Once dejó un saldo de dos muertos, diecisiete heridos y ciento sesenta y tres detenidos por parte de los manifestantes y un oficial muerto y tres policías heridos. La Unión Sindical Argentina, ex-FORA del IX, apoyó la huelga pero pronto levantó la medida.

Pérez Millán fue declarado demente gracias a sus influencias, e internado en el Hospicio Vieytes, donde llevó una vida tranquila, pero albergando resentimiento por sentirse abandonado por sus camaradas de la Liga Patriótica. En la mañana del 9 de noviembre de 1925 Pérez Millán es asesinado de un tiro por Esteban Lucich, un interno con antecedentes homicidas y verdaderamente demente. Debido a que Lucich no tendría una motivación manifiesta para cometer el hecho, los investigadores apuntan al profesor Germán Boris Wladimirovich, un anarquista de origen ruso, autor en 1919 del primer asalto con fines políticos en la Argentina. Sometido a un duro interrogatorio y golpiza, no admitirá su participación, para no comprometer a sus apoyos en el exterior. Debido a los malos tratos extremos y a su pésima condición de salud agravada gracias a su paso por el presidio de Ushuaia, morirá unos meses después.

3.2.2 Lo que se dijo de *La Patagonia Rebelde*

En este punto busco posicionar mi lectura sobre *La Patagonia Rebelde* de Osvaldo Bayer. Considero que conviene diferenciar las primeras interpretaciones que han surgido sobre el acontecimiento relatado, esto es, las huelgas patagónicas de 1920 y luego lo que se ha dicho sobre la saga escrita por Osvaldo Bayer.

Primeramente, acepto que *decir* las huelgas patagónicas convirtió al acontecimiento en un problema. Hubo (y esto se incrementó en la década del sesenta con la aparición de la *Patagonia Rebelde*) una profunda disputa sobre qué había sucedido y de quién era la responsabilidad de los sucesos en Santa Cruz.

En este sentido, resulta esclarecedor el artículo de Ernesto Boholasvsky (2005)³⁵ sobre las diversas interpretaciones “derechistas” llevadas adelante también por diversos actores. Se observa, en primer lugar, en los años veinte, la predominancia de la versión centrada en la figura del bandolero y del anarquista. Esta fue impulsada por la Sociedad Rural y la Liga Patriótica Argentina ligada a dos figuras fundamentales en ese proceso: Correa Falcón y Manuel Carlés. Estas instituciones articularon este discurso y movilizaron de este modo a la clase media alta y más pudiente para que actúe a su favor. Se la comparaba con la revuelta de la semana trágica. La prensa de la época (*La Nación*,

³⁵ Este artículo aparece profundizado y sistematizado en Ernesto Boholasvsky (2009): *El complot patagónico*.

La Opinión, La Razón, La Prensa) denunciaba depredaciones, asesinatos e incendios sin esperar que estos hechos fueran confirmados. Fue Manuel Carlés quien recurrió a la figura del malón para estigmatizar y retratar la huelga del sur como una reedición de la conquista del desierto.

Este mismo sector culpabiliza al gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen a quien se lo acusa de no responsabilizarse de los habitantes de la Patagonia Austral, señalaban que a Yrigoyen no le interesaba porque sus habitantes tenían negado el derecho a voto (eran territorios nacionales-no provincias).

No obstante, considero muy acertado pensar, como sostiene Ernesto Boholasvsky (2005), que los fusilamientos en Santa Cruz no fueron tema público sino hasta los años sesenta, esto se debe a varias razones: generaba incomodidades a importantes fuerzas políticas (el radicalismo y el cuerpo militar), no hallaba probabilidades de encontrar mártires para la fuerzas de izquierda de ese momento, era ínfima la capacidad de generar presión a través de los familiares de las víctimas (mayoritariamente de origen rural y chileno y de escasos bienes materiales y simbólicos) y la caída del anarquismo (al decir de Suriano: 2009, pág. 59) quienes hicieron propios sus muertos, quedó diezmado en la década del treinta y desplazado de los movimientos sociales y sindicales por fuerzas comunistas y reformistas.

En este marco, afirmo junto a Ernesto Bohoslavsky que es mérito exclusivo de Osvaldo Bayer haber relanzado el tema de los fusilamientos en Santa Cruz a fines de los sesenta. Su intervención en la revista *Todo es Historia* impactó de manera definitiva en los actuales conocimientos sobre esta materia. Alcanzando gran difusión tanto el libro como el film, que comento más adelante. Bohoslavsky (2005: 12) sostiene que la operación simbólica de realiza Osvaldo Bayer es tan fuerte que logra incorporar al martirilogio obrero y popular.

Frente a la aparición de la producción de Bayer, muchos protagonistas de esta tragedia urdieron una nueva interpretación para estos acontecimientos: la apetencia chilena por territorio argentino. Es por ello que, ahora, los argumentos del anarquismo y de la desidia yrigoyenista se subsumieron a esta nueva idea que comenzó a circular, generada en especial por los círculos militares. Se construyó una historia de las relaciones argentinos-chilenas, tratando de demostrar las ambiciones por parte de *La Moneda* sobre el territorio argentino (Bendicho Beired: 1999, pág. 55). El argumento repetido era que tras la guerra del pacífico comenzó un proceso para apropiarse de la Patagonia a través de la expansión y las constantes penetraciones sobre el territorio austral argentino. En

este marco, las huelgas patagónicas fueran leídas como otra intentona chilena de apropiación: Caillet Bois (1972, pág. 12). Alberto Sánchez Zinny denunció en una conferencia en el *Círculo Militar*, que en las huelgas de Santa Cruz actuaron oficiales militares chilenos y que se repartieron armas largas entre los peones. Esta injerencia chilena en las huelgas no sería más que un iceberg de un plan mayor. De acuerdo con Sánchez Zinny, en 1921 un general alemán preparaba al ejército chileno para invadir a la Patagonia usando a las huelgas como distracción. Los rápidos reflejos de Yrigoyen habrían desbaratado este plan que recién se denunció en 1967. Sin esa decisión, “las fuerzas chilenas hubieran llegado sin inconvenientes a Comodoro Rivadavia y se hubieran hecho fuertes en el Río Negro” (Boholasvsky, 2005, pág. 24).

La aparición de los tomos de la Patagonia Rebelde, generó como hemos dicho, una discusión entre los actores. Discusión que generaría otra nueva interpretación de los sucesos. Elbio Anaya salió a retrucarle a Osvaldo Bayer sus argumentos y mantuvo una polémica con él en el diario *La Opinión* durante el año 1974 (Bayer transcribe esta polémica en el Tomo IV de la Patagonia Rebelde). En esta polémica Anaya sostiene que estas huelgas fueron un levantamiento revolucionario que requirió la enérgica represión del Estado, fue según Anaya “el primer ensayo de guerra revolucionaria que hubo en Argentina”. (Bohoslavsky: 2005, pág. 17).

En 1974, fuerzas armadas de la guerrilla revolucionaria intentaron copar el mismo regimiento que comandaba Varela en 1921 (Regimiento 10, Húsares de Pueyrredón), y en ese mismo asalto fue muerto el General Gay, fue ese hecho fortuito usado por el historiador militar Tomás Sánchez Bustamante (1961) para reflexionar que la fuerza que disparó contra Varela es la misma que mató a Gay medio siglo más tarde. Esto le permite historiar a Sánchez Bustamante las huelgas patagónicas y expresar que el objetivo era crear lo que se conoce en el lenguaje de la subversión como zona liberada. Ahora bien, vuelvo a la escritura de Osvaldo Bayer como fundadora de discursividad y potente. Es ella la que se incluye en este revuelo interpretativo que los acontecimientos de la Patagonia Austral han generado. La escritura de Bayer persigue una serie de objetivos, pero el primordial, el motor que hace funcionar todo el engranaje, es el esclarecimiento de los acontecimientos ocurridos en la Patagonia en 1921.

La presencia de una escritura con predominio narrativo, con un fuerte entrecruzamiento de documentos oficiales, partes militares y la incorporación del testimonio oral constituyen un gesto polifónico en la escritura de Osvaldo Bayer y simultáneamente

sustenta estas nuevas formas de inscripción de la Patagonia Austral a través de este itinerario que trazamos.

Rossana Nofal (1998) ha escrito sobre Osvaldo Bayer en el marco de sus investigaciones cuyos objetivos son la unión de Literatura y Testimonio. La escritura de Osvaldo Bayer aparece como muy poco revisada, según la autora, podemos observar ciertas particularidades: primero, se nos pone en aviso que es una escritura de nunca acabar, la tensión presente entre buenos o malos.

La autora piensa que el libro está centrado en la interpretación de las acciones de Varela, en la evaluación de sus actuaciones militares y en la justificación de la venganza de los anarquistas. Bayer evalúa los resultados de los tres grupos que había presentado como actores de la tragedia patagónica. Sólo quedan dos; los obreros han sido totalmente eliminados. En tanto enunciación política, la escritura como denuncia de Bayer es una réplica a la vez que supone o anticipa una polémica. Cita a Eliseo Verón, cuando señala que el discurso político está habitado por un *otro negativo*. El campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores. Verón ha trabajado en este sentido, la dimensión polémica del discurso político. La enunciación política es, desde su punto de vista, la construcción de un adversario. El adversario está excluido del “nosotros” y su discurso se define por la inversión de las creencias del “nosotros”.

Rossana Nofal reflexiona que el relato histórico desmitifica la diferencia entre los actores antagonistas de la tragedia. La oposición entre razón gubernamental y la barbarie de los militares que reprimen no existe en el texto de Bayer. Varela, de alguna manera “el doble monstruoso” de Yrigoyen, es uno de los represores y todos a la vez. La acción violenta del 10 de Caballería, Húsares de Pueyrredón es la máscara inseparable del gobierno yrigoyenista. Bayer demuestra que el juego de la violencia en el país no se detiene en la década del veinte. La escritura de la tragedia demuestra que la muerte sobre “los revoltosos” sólo retrocede en algunos momentos históricos. Nunca se detiene en la cultura argentina la voluntad de excluir a “lo diferente”, a lo distinto. Esta actitud se enmascara nuevamente a lo largo de la historia en otras represalias, en otros castigos y en otras venganzas. El pasado revela las claves para comprender el presente.

Puedo apreciar cómo Osvaldo Bayer, mientras escribe, construye un contradiscurso a la tesis de José María Borrero. El autor de *La Patagonia trágica*, fantasma textual en el texto de Bayer, quien niega toda responsabilidad en las muertes al teniente coronel Varela y al presidente Yrigoyen. Asegura Borrero que el verdadero autor de la matanza

es el gerente de la Sociedad Rural, Edelmiro Correa Falcón, gobernador de Santa Cruz y enemigo personal del escritor. Bayer discute esta hipótesis y se opone constantemente a aceptarla como la verdadera interpretación de los hechos. El autor de *La Patagonia rebelde* introduce en su texto la lógica de Borrero para explicar las acciones militares. A esa lógica de la incertidumbre, el autor opone la evidencia documental acerca de los hechos; deja de lado la interpretación de Borrero por considerarla “sin rigor histórico”. Niega cualquier espacio para la mentira; desde el prólogo, en que plantea el texto como una investigación objetiva basada en material de entrevistas y documentos avalados por la escritura, evita referirse como un “yo escritor”.

Bayer es el historiador y el investigador de los hechos, no es un simple redactor de imágenes y anécdotas. En la escritura construye una polémica oculta en la que cada una de sus palabras reacciona contra la palabra de los “radicales” que están “allá”, en Buenos Aires, lejos de la “tierra maldita” de la Patagonia.

Oswaldo Bayer, razonará Nofal, edifica un sentido diferente para contestar a los argumentos de su contrincante. Parte de un material histórico ya conocido y crea un orden nuevo para esos datos. El material de archivos no dice nada nuevo; es el mismo que usaron los antiguos cronistas de los hechos, la diferencia está en la interpretación de los sucesos. Es interesante revisar los distintos lugares desde los que Borrero y Bayer enuncian su relato sobre los hechos. Borrero, autor del libro deshilvanado, sombrío, agresivo e inverosímil, que se titula *La Patagonia trágica*, se define a sí mismo como “el cronista” de los hechos. Borrero construye su libro con estrategias similares a las que Bayer empleará para su escritura de la historia. La estrategia de ambos es la de volver atrás en el tiempo para buscar las claves que expliquen la violencia del presente. Al igual que Bayer, Borrero documenta su texto con citas de los diarios de la época y con material fotográfico de los actores principales de la tragedia. Incluye fotos de los tehuelches y los onas, víctimas de los latifundistas, fotos de cazadores de indios, y una foto de Correa Falcón, principal acusado en la matanza de los obreros.

En la producción testimonial, Bayer apela al uso de los medios de reproducción y a las técnicas periodísticas. Incluye reportajes, fotografías, transcripción de documentos y una organización del material que siempre elude mostrar su carácter de construcción. La escritura y el montaje de elementos disímiles borra la evidencia de que los relatos son, en todos los casos, una versión de los hechos que llega al lector reconstruida por la experiencia de los protagonistas y por una particular focalización del comentador. Borrero y Bayer apelan a la cita de artículos periodísticos, aunque el manejo discursivo

del material es distinto en cada caso. Bayer traspone los recortes para alejar su presencia de la escritura y simular un espacio para el diálogo entre distintas versiones de los hechos; generalmente discute con las versiones oficiales de los diarios y acerca su enunciado al de los periódicos anarquistas. El autor actúa como mediador entre los hombres privados del derecho a usar su voz y la escritura. Las citas son un espacio de encuentro entre el diario oficial y los panfletos obreros, las hojas volantes de la prensa anarquista, las hojas sueltas y arrancadas de alguna libreta de almacén.

A diferencia de Borrero, Osvaldo Bayer se ubica en el lugar del historiador (acá pensemos que el historiador de Bayer está muy ligado al rol de develador de una verdad fundamentada). Borrero es, en su obra, uno de los actores de la tragedia patagónica. La escritura de Bayer se propone superar las equivocaciones de la primera crónica de los hechos. También apela a la cita de notas periodísticas, pero todas ellas contrastan con los panfletos y las publicaciones anarquistas. Como historiador encuentra, identifica y revela los distintos tipos de “relatos” que yacen ocultos en la crónica de Borrero. Bayer ordena los datos de la crónica en una jerarquía de significación, asignando diferentes funciones a los datos de Borrero. Bayer invierte los primeros postulados para buscar la verdad; crea los dobles necesarios para probar la mentira que esconden las palabras “verdaderas” de Borrero (esta es la forma que Borrero llama a su escritura). En la historia tramada como tragedia se percibe una estructura de relaciones determinada por el eterno retorno de lo mismo en lo diferente. Para Bayer y para Borrero las condiciones de la violencia son inevitables y no se pueden superar. Ambos coinciden en señalar el poder de los inversores ingleses en la Patagonia y la repetición constante de hechos sangrientos a través del tiempo. Lo que Bayer cuestiona en Borrero es, fundamentalmente, su militancia radical.

Siguiendo a Rossana Nofal sostengo que los dos autores tratan de convencer y emocionar a sus lectores. Para ello apelan al aparato lógico del campo de las pruebas. Ejercen la violencia de la escritura al apelar al razonamiento de su lector. Con elementos documentales y con testimonios de los protagonistas, justifican la validez histórica de las pruebas que emplean para acusar a los culpables. A partir de allí comienzan a interpelar el ánimo del lector que acepta como verdadero el relato; lo llevan a pensar el mensaje probatorio no sólo como elemento con fuerza propia, sino como una prueba subjetiva y moral sobre los acontecimientos. Bayer ordena los hechos ocurridos en las fronteras y completa la información de la memoria de los protagonistas, superando los errores de la relación anterior. El historiador tratará de prestar su voz y su

escritura a las víctimas para que puedan hablar por sí mismas. Luego de investigar y de revisar todas las pruebas documentales, es capaz de oír y de entender palabras que nunca se han dicho, palabras que quedaron silenciadas en los abismos del olvido. La tarea del historiador es según White citado por Nofal “hacer hablar los silencios de la historia, esas terribles notas de órgano que nunca volverán a sonar, y que son exactamente sus tonos más trágicos”. (Nofal, 1996:8)

Sin dudar, Nofal afirma que las voces de la escritura son las voces de los muertos y sus silencios. Bayer busca apropiarse de otro nombre propio para legitimar su denuncia. Es el nuevo José Hernández hablando de otro Martín Fierro. El *relato maestro* sobre el que se inscribe la interpretación de la escritura de Bayer es el *Martín Fierro* de José Hernández. El texto primitivo de la gauchesca se entiende como una experiencia de la cultura argentina; la escritura de Bayer está presa en el intersticio entre el texto primero y su interpretación. Bayer habla a partir de una escritura que forma parte del mundo. Se propone restituir una verdad perdida, tapada.³⁶

Construye con testimonios, una historia alternativa a la historia oficial; para legitimar su escritura apela siempre a documentos oficiales. Ataca las leyendas sobre la tragedia patagónica y acusa claramente al Presidente Yrigoyen. Un doble discurso caracteriza a la escritura; a la vez que se vincula profundamente con el discurso periodístico, determinante de muchos rasgos, simultáneamente hay en el texto un distanciamiento de ese tipo discursivo.

El autor apuesta a una antigua función que tiene la escritura de la literatura como épica: la de rescatar e impedir el olvido de los hechos que deben perdurar como inolvidables. Bayer explica los orígenes de la violencia que funda la historia de la Argentina moderna; la lucha de los *unos* con los *otros* devela las claves del enigma de la cultura. Soto y los anarquistas son castigados por la ley y las armas; Varela es condenado por el silencio.

³⁶ Siguiendo este razonamiento, Rosana Nofal (1998, pág. 8) dirá: “Esta es la verdad: el robo, la servicia, el asesinato de auténticos trabajadores de campo”. En *La ida* de Martín Fierro, las autobiografías de Fierro y Cruz son relatos violentamente antijurídicos. Hernández escribe contra la ley de levas que se aplicaba en el campo a los propietarios y no en la ciudad. Como lo señala Josefina Ludmer es “ley que desmentía la igualdad ante la ley y que también quitaba mano de obra a los hacendados”. La escritura de Hernández es antimilitar: es el pasaje por el ejército el que despoja a Martín Fierro y lo transforma en gaucho malo; es el comandante del ejército el que le quita a Cruz la mujer. La escritura de Bayer comparte con la de Hernández el antimilitarismo y la denuncia de la desigualdad ante la ley. Al tomar su voz, Bayer busca rastrear las huellas de un relato oculto e ininterrumpido sobre la violencia. Necesita desenterrar esa historia fundamental y todas sus modulaciones para dar cuenta de la historia actual. Necesita escribir la historia verdadera y no-oficial sobre las huelgas patagónicas y deconstruir todas las leyendas acerca de la “barbarie” de los huelguistas.

Entiendo como acertado pensar lo que dice Nofal; con testimonios heterogéneos, relatados por voces que luchan desde lugares diferentes y aún desde la muerte, Bayer busca posicionarse en la memoria colectiva de la comunidad, en un intento por resolver imaginariamente aquello que acontece como un obstáculo real: el olvido. El autor de la historia alternativa y contestataria es el *otro* que destruye los argumentos oficiales, un *otro* que desconoce a su contraparte y trata de inscribir la historia “verdadera” de la matanza de obreros. Concibe a la historia como el eterno retorno de *uno en lo mismo*; retorna al presente desde el pasado y escribe desde otro lugar lo que ya estaba escrito: la historia de la muerte que se clausura con la venganza.

Es interesante notar también, que la propuesta de Nofal encuentra mucha resonancia en las investigaciones actuales de la crítica académica sobre testimonio y literatura. Su protocolo de escritura responde a una línea de investigación que es presentada por Miguel Dalmaroni (2009) como un campo de investigación actual que encuentra representantes como Elizabeth Jelin, Beatriz Sarlo y Ludmila Catela Da Silva.

Si bien estas investigaciones, como explicará Rosana Nofal (2009) pretenden estudiar las formas protocolares de narrar-testimoniar la posdictadura argentina, considera posible establecer un protocolo del testimonio.

Este protocolo del género testimonial que aquí analizo tiene mucho interés en mi trabajo, tanto en lo que respecta a este punto de las huelgas, como en su uso para dar cuenta de Malvinas (Parte II de la presente tesis).

Los relatos testimoniales construyen los enunciados a partir de los que se organizan las memorias de la represión. Muchas veces, las fronteras móviles de las disciplinas que integran el campo de estudio hacen conflictivo referirse adecuadamente a la historia reciente. Las memorias es un deber, una necesidad jurídica, moral y política y el testimonio se constituye en su modo narrativo. Este testimonio no puede encerrarse en su modo repetitivo y estereotipado de verdades consagradas. El género testimonial se presenta como un modo discursivo apropiado para inscribir memorias traumáticas.

Estos relatos no pertenecen al canon literario, no obstante no dejan de disputar un espacio particular dentro del sistema. El testimonio nace de los márgenes en la experiencia literaria. Entre los protocolos del género es posible precisar la necesidad de explorar formas de representación capaces de producir una discontinuidad sobre el presente, sin situar al pasado en una época definitivamente cerrada. Otra característica es que en el debate literario, el testimonio privilegia el contenido sobre la forma, sin embargo, al construir una forma sobre la experiencia del pasado pone en evidencia lo

que es intrínseco a toda narrativa: el hecho de ser una perspectiva de lo ocurrido. Asimismo, Nofal (2009: pág. 149) piensa que: “la escritura testimonial supone una reconsideración de los límites de la supuesta autonomía del campo literario y el debate hacia el interior de la crítica literaria en constante oposición a los estudios culturales”.

Razona Nofal (2009) razona que el núcleo de la escritura testimonial es la memoria. La voz de los testigos se erige contra un olvido obligatorio impuesto. Asimismo, como el relato expone una zona fundamental de pasaje e intersección entre lo textual y lo real, el relato testimonial se incluye en una tradición que deja de lado la creencia de que la objetividad es posible y esto es una transformación en la idea de verdad y es aquí donde se encuentran los elementos que constituyen la identidad del género.

La cuestión del testimonio da lugar a una reflexión que no se ha hecho sobre *La Patagonia Rebelde* y que no quisiéramos dejar de realizar. Consideramos que dicha escritura también es un testimonio tal vez de algo que no quiera ser: un proceso de expansión colonialista de un saber o conocimiento, tal como lo plantea Walter Mignolo³⁷ (2003).

³⁷ En su libro, *Historias Locales/Diseños globales*, Walter Mignolo señala como tema del libro la diferencia en la formación y transformación del sistema-mundo moderno/colonial. Toma como punto de partida los estudios de Imanuel Wallerstein. El punto de llegada es la *diferencia colonial*, entendida como el espacio en el que se articula la colonialidad del poder y se está verificando la restitución del conocimiento subalterno y está emergiendo el pensamiento fronterizo. Es el lugar donde los diseños globales tienen que encontrarse y adaptarse. La diferencia colonial es la localización tanto física como imaginaria desde que la colonialidad del poder está operando a partir de la confrontación entre dos tipos de historias locales que se desarrollan en dos tiempos y espacios distintos a lo largo del planeta. El pensamiento fronterizo (o la gnosis fronteriza) es una consecuencia lógica de la diferencia colonial. El lugar de enunciación fracturado desde una perspectiva subalterna define al pensamiento fronterizo como una respuesta a la diferencia colonial. La cual crea condiciones para el desarrollo de situaciones dialógicas en las que una enunciación fracturada es representada desde la perspectiva subalterna como una respuesta al discurso y a la perspectiva hegemónica, de la cual emerge una geopolítica del conocimiento que se halla indisolublemente ligada, por un lado, con la colonialidad del saber, y con la descripción efectuada por la teoría poscolonial y su evolución en estos últimos años, por otro. En otro artículo, Walter Mignolo (1996) sostendrá que la reflexión sobre espacios geográficos y localizaciones epistemológicas es posible y es promovida por las nuevas formas de conocimiento que se están produciendo en las zonas de legados coloniales, en el conflicto fronterizo entre historias locales y diseños globales, desde América a África del Sur, desde América hasta África del Norte; desde el Pacífico en las Américas hasta el Pacífico del sur de Asia y Oceanía. En esta reflexión no se trata sólo de recoger datos, y de contar el cuento de lo que pasó y de lo que pasa. Se trata, más bien, de entender la fuerza de las epistemologías fronterizas, de aquellas formas de conocimiento que operan ENTRE los legados metropolitanos del colonialismo (diseños globales) y los legados de las zonas colonizadas (historias locales). Se trata de pensar a partir de esta situación, una nueva situación histórica que necesita de una nueva epistemología, así como lo comprendió René Descartes hacia 1630, cuando asomaba una nueva etapa en los diseños imperiales a la cual su reflexión metodológica contribuyó a implementar. La epistemología fronteriza que se anuncia para el futuro es al mismo tiempo, el desplazamiento de la epistemología de fundación cartesiana, así como ésta en su momento anunció el desplazamiento de una epistemología que contribuía a los diseños globales del cristianismo y del mercantilismo esclavista. Voy a detenerme en algunos casos para darle algún anclaje a las reflexiones que preceden.

En una entrevista a Walter Mignolo a propósito de la publicación de *Historias locales/Diseños globales*, Catherine Walsh (2004) le preguntaba por la geopolítica del conocimiento, a lo que nuestro autor

respondía: “Mi argumento trata de desplazar la idea de “las geopolíticas del conocimiento en”, en este caso América Latina. Mi argumento, fundamentalmente en el capítulo III del libro, es que “América Latina” es una consecuencia y un producto, de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la “modernidad”, en su autodefinición como modernidad. En este sentido, “América Latina” se fue fabricando como algo desplazado de la modernidad, un desplazamiento que asumieron los intelectuales y estadistas latinoamericanos y se esforzaron por llegar a ser “modernos” como si la “modernidad” fuera un punto de llegada y no la justificación de la colonialidad del poder. ¿Cómo conceptualizo pues la geopolítica del conocimiento? Pensemos en cualquier historia, de la filosofía, por ejemplo. Esa historia va de Grecia a Europa, pasando por el norte del Mediterráneo. De tal manera que todo el resto del planeta queda fuera de la historia de la filosofía. Así, en América Latina hay una larga tradición en la cual una de las preguntas es, “¿existe una filosofía en América Latina?” Pregunta semejante se han hecho los filósofos africanos, sobre todo a partir de la descolonización de África, después de la Segunda Guerra Mundial. Así, en la misma vena, se dice que “la filosofía oriental” es más “práctica” que la occidental. Esto es, no se sabe muy bien, por un lado, qué diablos es filosofía fuera de esa historia con una geografía precisa (de Grecia a Francia) y, por otro lado, la filosofía funcionó, hasta hace poco, como el punto de llegada de la modernización del conocimiento. Imaginemos otras historias, la de las ciencias humanas (Foucault) o de las ciencias sociales (Wallerstein). Algo semejante ocurre. La arqueología de las ciencias humanas de Foucault se hunde en las raíces de esa geopolítica que enmarca la historia de la filosofía. Wallerstein, en cambio, introdujo un nuevo elemento. Reconoció que las ciencias sociales, como las conocemos hoy, se fundaron en Europa, se construyeron en las lenguas modernas de conocimiento y de colonización, y se ocuparon fundamentalmente de países Europeos, porque el resto del mundo (con excepción de la antropología al servicio del colonialismo) no valía la pena de ser estudiado. El “orientalismo”, recordemos, es producto de los estudios filológicos más que sociales. ¿Entonces qué vemos en estos dos ejemplos? Vemos que la “historia” del conocimiento está marcada geo-históricamente y además tiene un valor y un lugar de “origen”. El conocimiento no es abstracto y des-localizado. Todo lo contrario. Lo que vemos en los ejemplos anteriores es una manifestación de la diferencia colonial. Los misioneros habían notado que los Aztecas o los Incas no tenían escritura; por lo tanto, no tenían conocimiento en el sentido en que la universidad renacentista concebía el conocimiento. Cuando les llegó el turno a los misioneros franceses e ingleses, en el siglo XIX, las observaciones fueron semejantes. Solo que esta vez el conocimiento se media sobre la base de la universidad Kantiana-Humboldtiana y no la renacentista. Los conocimientos humanos que no se produzcan en una región del globo (desde Grecia a Francia, al norte del Mediterráneo), sobre todo aquel que se produce en África, Asia o América Latina no es propiamente conocimiento sostenible. Esta relación de poder marcada por la diferencia colonial y estatuida la colonialidad del poder (es decir, el discurso que justifica la diferencia colonial) es la que revela que el conocimiento, como la economía, está organizado mediante centros de poder y regiones subalternas. La trampa es que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado y que es necesario, desde todas las regiones del planeta, “subir” a la epistemología de la modernidad. Esta observación vale tanto para la derecha, como para la izquierda y para el centro. Hay tres grandes narrativas, macro-narrativas, que enmarcan el saber en las historias del saber que se localizan desde Grecia a Francia, al norte del Mediterráneo. El macro-relato Cristiano, generó el macro-relato liberal, y éste generó el macro-macro relato marxista. Como es sabido, la secularización del conocimiento aparentemente se opuso y distanció de la cristiandad. No obstante, en un gesto complementario mantuvo a la cristiandad cerca, puesto que la religión cristiana le era necesaria a los filósofos de la ilustración para asegurarse de que todas las otras religiones eran inferiores a la cristiana. Y, como también sabemos, si la secularización generó el liberalismo, el liberalismo generó su contrapartida semántica, el marxismo. De tal modo que cristiandad, liberalismo y marxismo (con sus correspondientes “neos”) no son dos caras de la misma moneda, sino tres caras de un solo lado de la moneda. El otro lado de la moneda es la colonialidad. Y la colonialidad abre las puertas de todos aquellos conocimientos que fueron subalternizados en nombre del cristianismo, del liberalismo y del marxismo. ¿Qué consecuencias puede tener la geopolítica del conocimiento para la producción y transformación de conocimientos en América Latina (y agregaría Asia o África, pero también, la producción Chicana o Afro-Americana en Estados Unidos o Magrebí en Francia)? Muchas.

En primer lugar dejar de pensar que lo que vale como conocimiento está en ciertas lenguas y viene de ciertos lugares. Y dejar así de pensar que los Zapatistas han estado produciendo una revolución teórica, política y ética. De modo que si, por ejemplo, para entender a los Zapatistas me baso en Bourdieu o en los métodos sociológicos, pues, lo que hago es reproducir la colonización del conocimiento negando la posibilidad de que para la situación histórico-social en América Latina el pensamiento que generan los Zapatistas sea más relevante que el que produce Jurgen Habermas. Una de las consecuencias negativas de la geopolítica del conocimiento es impedir que el pensamiento se genere de otras fuentes, que beba en

Pienso que *La Patagonia Rebelde* es el testimonio de la expansión del anarquismo que encuentra una localización geográfica donde desarrollarse: Santa Cruz y cuyos aparatos de difusión son la prensa obrera, los volantes repartidos en las estancias patagónicas y las asambleas que organizaba la sociedad de obreros.

Si bien es cierto que Walter Mignolo se empecina en leer una colonialización del conocimiento en estas expansiones del saber central de la modernidad del mundo con un sesgo moralista-crítico. A través del estudio de la prensa y de la lectura de la *Patagonia Rebelde* es posible leer la expansión de este saber. Una posible lectura de ese paratexto título del tomo II de la *Patagonia Rebelde*: “Por las estepas patagónicas, con el evangelio de Bakunin”. Sólo afirmar que en este proceso de inscripción cultural de las huelgas patagónicas, el testimonio también es de este saber anarquista, que en cierta medida Juan Suriano (2008- 2009) lo caracteriza en Buenos Aires.

Juan Suriano (2008-2009) cuenta que la sociedad argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX fue el resultado de un desordenado y acelerado proceso de modernización de la economía agroexportadora predominante poco tiempo después de la caída de Rosas. En este contexto y relacionado con la economía agroexportadora predominante, se conformó un mundo del trabajo constituido por una incipiente clase obrera y cosmopolita. Los trabajadores estaban ocupados minoritariamente en el poco desarrollado sector industrial, mayoritariamente en construcción y servicios como el puerto y los transportes. Esta sociedad resaltaba por una constante movilidad social que no alcanzaba a constituirse en una fisonomía estable y si bien incluía a un importante número de trabajadores también excluía y destruía la ilusión de ellos. Estas peculiaridades del proceso económico argentino potenciaron la confrontación entre la incipiente clase obrera, los patrones y el Estado. Estas características generaron rasgos favorables para el arraigo de tendencias contestatarias como el socialismo, el

otras aguas. Caramba, ¿cómo voy a pensar la sociedad civil y la “inclusión” sin Habermas o Taylor? ¿Cómo voy a pensar a partir de los Zapatistas o de Fanon que produjeron conocimiento basados en otras historias, la historia de la esclavitud negra en el Atlántico y la historia de la colonización Europea a los Indígenas en las Américas? Otra consecuencia de la geopolítica del conocimiento es que se publican y traducen precisamente aquellos nombres cuyos trabajos “contienen” y reproducen el conocimiento geopolíticamente marcado. ¿Quién conoce en América Latina al intelectual y activista Osage, Vine Deloria, Jr? ¿Cuántos en América Latina tomarían a Frantz Fanon como líder intelectual en vez de Jacques Derrida o Jürgen Habermas? En fin, la mayor consecuencia de la geopolítica del conocimiento es poder comprender que el conocimiento funciona como la economía. Se dice hoy que no hay ya centro y periferia. No obstante, la economía de Argentina o de Ecuador no son las economías que guían la economía del mundo. Si el mercado bursátil de Quito o de Buenos Aires se desploma, no tiene muchas consecuencias en otra parte. Con el conocimiento ocurre algo semejante, con la diferencia de que en la producción intelectual tenemos mejores posibilidades de producir cambios que quizás lo tengan los gobiernos del ex-Tercer Mundo en el terreno económico.

sindicalismo revolucionario y el anarquismo. Los anarquistas, cuya característica central fue una entusiasta adhesión a la acción y un rechazo a la reflexión, se adaptaron a la cultura del conflicto, organizaron a los trabajadores e intentaron imponer un proyecto cultural alternativo, ocupando aquellas zonas carentes de otras presencias institucionales (Estado o Partidos Políticos) o en competencia con ellas (organizaciones étnicas, religiosas o nativistas). Mientras estos factores de conflictividad perduraron las propuestas del anarquismo tuvieron vigencia y al parecer resultaron atractivas para los trabajadores.

Lo interesante de reconocer en *La Patagonia Rebelde* este proceso de expansión testimoniado es que me permite también observar la aniquilación territorial de ese saber, luego de la represión estatal. El exterminio es de los cuerpos silenciados, del sindicalismo naciente y de un saber anarquista novedoso en la región³⁸.

Otra cuestión también para razonar a partir de la lectura de *La Patagonia Rebelde* es el rol de la prensa patagónica tanto argentina como chilena, en especial, porque son ellas las que se encuentran presentes constantemente en la escritura de Osvaldo Bayer como la referencia necesaria para contrarrestar, refutar o rearmar argumentos, y, a través de un juego dialógico, hacen de la escritura de Bayer una escritura polifónica.

En este sentido, dos investigaciones están interesadas en la prensa cultural de la Patagonia. Por un lado, la investigación de Betina Ferrante sobre relación literatura y cultura en la prensa patagónica del período estudiado en las huelgas. Puedo leer en Ferrante (2009) que su interés es registrar y reconocer los modos de inscripción de la cultura literaria en la prensa de Santa Cruz en las tres primeras décadas del territorio. *La Unión* fue un periódico en principio de publicación bisemanal cuyo primer número apareció en noviembre de 1906. A partir de 1925 aparecerá diariamente. De tendencia conservadora, su director, Edelmiro Correa Falcón fue secretario de la Sociedad Rural y gobernador interino del territorio de Santa Cruz cuando comenzaron los conflictos.

El Nacional apareció en 1921 y se editó hasta 1931. Fue la primera publicación cotidiana publicada desde Bahía Blanca al sur. Su director, Arturo Brissighelli se encontraba vinculado al gobierno yrigoyenista e integraba junto a Correa Falcón la Liga Patriótica Argentina de Santa Cruz.

³⁸ En la actualidad no encontramos que movimientos sindicales o de protesta se reconozcan anarquistas. Sí en cambio, hay un muy minoritario grupo que interviene en un asentamiento en Río Gallegos desde ese lugar, y se suelen encontrar en la calles de Río Gallegos pintadas o grafitis contra -estatales, ácratas firmados por una extinta Sociedad Obrera de Oficios Varios de Santa Cruz.

Si bien, de manera general, se puede decir que en lo que concierne al tratamiento del conflicto obrero presentan coincidencias. Se destacan las disidencias debidas a las vinculaciones de cada uno de los directores: Brissiguelli patrocina la intervención y el modo de operar del gobierno radical a partir de la defensa de la figura del ejército, mientras que Edelmiro Correa Falcón responde plenamente a los estancieros y por lo tanto es crítico respecto de la primera intervención del Coronel Varela cuando solicita a los hacendados ratificar y suscribir el pliego de condiciones de los obreros. No obstante, en el transcurso de la segunda etapa del conflicto, período de recrudecimiento de los acontecimientos trágicos, los dos periódicos sostendrán posicionamientos análogos. En esta lucha en el plano simbólico, que además de la conservación del orden intenta la justificación de la represión y fusilamientos cometidos, se conforma una representación del huelguista como un extranjero enemigo de la Nación. La ciudadanía no aparecerá aquí sólo en su acepción moderna de pertenencia por nacimiento o adopción a un país, sino que en el campo semántico que configura su representación se incluirá la aceptación de las leyes y del orden de la patria, orden del cual el grupo hegemónico de la Patagonia se considera institutor. De este modo, el extranjero es aquel que se opone a la patria y por oposición el ciudadano es quien acata el orden. La paradoja se deja ver, por ejemplo, en la Liga Patriótica de Puerto Santa Cruz, órgano de oposición a los huelguistas, integrada completamente por extranjeros, dato que se soslaya porque su oposición a los “elementos discordantes” la constituyen como verdaderamente patriótica. Esta institución, que a nivel nacional estaba dirigida por Manuel Carlés, quien visitará Santa Cruz en la época del conflicto, será una de las aliadas fundamentales de los latifundistas para vencer a los obreros. La construcción del extranjero como enemigo de la patria se plantea entonces como la dicotomía entre los que aman a la Nación, sea porque pertenecen a ella o porque respetan sus leyes y, los elementos foráneos peligrosos. Con motivo de la llegada del ejército a Santa Cruz en la primera etapa de las huelgas, el bisemanario *La Unión* comienza a representar el conflicto en términos de traición a la patria.

Potencialmente creo que serán Juan Vilaboa y Aixa Bona (2007, 2008, 2010) los historiadores locales que se convertirán en verdaderos pioneros de análisis de conflictividad a través de sus formas de aparecer en la prensa del momento, fundamentalmente a través de un proyecto de investigación que se ocupa de *Las representaciones de la Patagonia Austral. Una aproximación a través de un análisis comparativo de la prensa patagónica (1906-1955)*. En él observo que el período

recortado, primero, incluye todo el proceso histórico y conflictivo que significan las huelgas del veinte y, segundo, que el recorte se detiene en el año 1955 donde se provincializan los territorios nacionales.

Me parece importante conocer los instrumentos de análisis y las hipótesis de estos investigadores para saber que, en primer lugar, operan con este itinerario cultural que venimos describiendo y que continúan de algún modo, como esa expansión *ad infinitum* que caracterizaría al problema de las huelgas según Osvaldo Bayer en el Tomo III.

Si bien las investigaciones de Aixa Bona y Juan Vilaboa (2007) se centraron en las formas de la política y en especial del peronismo en Santa Cruz, los trabajos posteriores recayeron sobre el interés que genera la productiva prensa de principios de siglo XX.

A partir de su proyecto de investigación del año 2010, estos historiadores emprendieron un proceso de estudio comparativo aseverando que la Patagonia Austral argentina compartió con la chilena un esquema de ocupación e inserción en el mercado mundial. La flexibilidad de los Estados nacionales en las políticas aduaneras y de distribución de la tierra del lado argentino, el ingreso masivo de población europea, más el aislamiento de los territorios con respecto a los centros políticos nacionales, permitieron la conformación de una región económica y social que fue denominada como *región autárquica* por Elsa Barbería. Sin embargo, Barbería sostiene que a comienzos de los años veinte la región se ha desintegrado producto de la intervención de los estados con los reglamentos de aduanas y cabotaje, unido a la pérdida de gravitación de la zona con la apertura del canal de Panamá.

Entiendo que la lejanía de los respectivos centros del país, la formación de un mercado laboral compartido, los lazos familiares de los migrantes, la integración de las asociaciones y los problemas comunes formaron un entramado de relaciones que se prolongó en el tiempo atravesado por el intervencionismo de los respectivos Estados que pretendían reglamentar los límites. Esto se hará más evidente cuando los cambios internacionales producidos en la coyuntura de la II Guerra Mundial, llevarán a los Estados nacionales a definir y evaluar la importancia geopolítica de la Patagonia, militarizar los territorios, y analizar su rol de productora de hidrocarburos. Todo esto incide intensamente tanto en las representaciones que se construyen, como en la visión del otro.

Este proceso ha sido estudiado por historiadores argentinos y chilenos quienes, si bien han abordado los factores que incidieron para la formación y más tarde la decadencia y crisis de una región autárquica en el extremo austral y han destacado los vínculos

económicos y sociales existentes; no han abordado un análisis que incorpore una visión conjunta a lo largo del tiempo. Como sucede en otras regiones, faltan trabajos comparativos que contribuyan a profundizar y generalizar los análisis nacionales y/o regionales con que se cuenta.

En ese marco, sus trabajos se plantean la permanencia o no de aspectos comunes propios del origen compartido en la región austral y las diferencias en las configuraciones a partir de la sedimentación de experiencias diferentes, especialmente al tener en el Estado interlocutores diferentes.

Las visiones desarrolladas a ambos lados de la cordillera en cuanto a los horizontes de la política, seguramente incorporaron expectativas y grupos de referencia diferentes. El sur argentino vive la etapa territorialiana como la “política en el desierto”, con una cuota de frustración respecto de sus anhelos. El sur chileno resuelve de otro modo: allí la política circula en identidades nacionales, con debates sobre los derechos regionales y el unitarismo parece haber fortalecido la vida política de la región austral. Sin embargo las reivindicaciones y reclamos dirigidos hacia los respectivos Estados nacionales a través de la prensa guardan similitudes ¿En medio de estas diferencias, es posible pensar en influencias, en representaciones semejantes, en procesos paralelos?

En cuanto a la autorrepresentación de las élites, es posible observar cómo las familias de inmigrantes que conformaron los grupos económicos del sur chileno, tuvieron en Chile una estrategia de construirse como el modelo de los pioneros: ganaron las plazas, los monumentos, la simbología. En Argentina el modelo del “pionero” es más difuso. Se lo asocia más al inmigrante solitario poblando la estepa, y en este tema no es de soslayar el papel que cumplió la revista *Argentina Austral* órgano de prensa de la Sociedad Anónima que fue dando un modo de ver y pensar los problemas de los ganaderos. Tampoco faltaron los intentos de las familias que amasaron su fortuna desde Chile de ganar un lugar en el espacio público y cultural de las sociedades de la Patagonia argentina. El Monumento a Julio Argentino Roca en Río Gallegos y la creación de la Escuela Fábrica José Menéndez en la misma localidad son otras muestras del accionar de las élites en la construcción de identidades.

Otro aspecto es el relativo a las luchas obreras. El sur está cargado de tragedias fundacionales: tanto Chile como la Argentina tuvieron en las primeras décadas del siglo XX movimientos gremiales que derivaron en masacres, la denuncia sobre los abusos en el exterminio de los indígenas y en los movimientos de obreros fueron mantenidas como un costado silenciado. El gremialismo magallánico fue precursor en el sur del

continente, y fue un pilar que mantuvo en sus trayectorias la reivindicación de los obreros masacrados en Santa Cruz mientras aquí se silenciaba la masacre en un marco de dispersión de las organizaciones gremiales. Cabe preguntarse si la expansión de los derechos sociales y agremiación masiva que trajo aparejado el peronismo, tuvieron un correlato en Magallanes con el gobierno de Ibañez del Campo, si incidieron en las lecturas y demandas de su propia realidad.

Hechos del pasado nos muestran senderos paralelos, con hitos comunes y vasos comunicantes, sobre esta base surge la pregunta referida a la autopercepción, producción y circulación de ideas a lo largo del tiempo por parte de los actores de las respectivas historias nacionales. El recorte temporal propuesto abarca desde lo que Mateo Martinic denomina “Los años dorados” para el área magallánica y los comienzos de la actividad política en Santa Cruz, con el primer concejo municipal electo, hasta el fin de la etapa territorial en Santa Cruz que coincide con el fin de la “transición hacia el tiempo moderno en Magallanes” (aproximadamente 1906-1912 hasta 1952-1955) (Mateo Martinic, 1992)³⁹.

Durante el conflicto que se suscitó con los trabajadores rurales en los años veinte, los ganaderos buscaron articularse social y territorialmente: se fortaleció la Sociedad Rural, que asumió la representación de los ganaderos de todo el territorio, y se conformaron brigadas de la Liga Patriótica en las distintas localidades. A esto se sumó la presencia de Manuel Carlés, fundador y presidente de la misma, que llegó para apoyar personalmente las brigadas. En ese marco fue la Liga patriótica quien decidió tomar medidas para argentinizar el territorio desde su particular visión: recorrió las estancias del territorio

³⁹ En el contexto de este trabajo que se está gestando, Aixa Bona (2010) nos adelanta algunas hipótesis en una comunicación presentada en el marco de las jornadas de Historia Regional. Dice Bona, en relación con los aspectos que hacen al rol de la prensa y los procesos de construcción de una identidad nacional, que otro aspecto a encarar por los estados nacionales la creación de una identidad nacional, a través de procedimientos de intervención social que contribuyeran a homogeneizar poblaciones heterogéneas étnica y culturalmente y afianzaran sentimientos de pertenencia a la nación. Para cumplir este objetivo se consideraban relevantes las fuerzas armadas y la escuela, como también una serie de propuestas de reformas generadas desde la visión de distintos estudiosos de la problemática patagónica o de quienes tuvieron responsabilidades en los territorios. Su trabajo abordará estos aspectos.

La presencia de las fuerzas armadas permitiría asegurar la ocupación de las fronteras y el resguardo de la soberanía, a la vez que difundir el espíritu nacional en los territorios del sur. Sin embargo, las unidades militares durante mucho tiempo tuvieron una presencia mínima, ya que como dije no se dio en la región conquista militar del espacio. Luego de la ocupación en 1878 de la margen norte del río Santa Cruz, donde se habían asentado fuerzas chilenas, lo que permitió la inclusión simbólica de la zona a la soberanía del Estado, el ejército se retiró dejando la subdelegación marítima y sólo hubo dos efímeros asentamientos a principios de siglo XX. Con posterioridad fuerzas del ejército llegaron al territorio cuando los intereses de los ganaderos se sintieron amenazados. En 1921 se aproximaron tropas del Regimiento de Caballería transportado a Puerto Deseado y Las Heras, luego marcharon hacia la cordillera como acción preventiva ante posibles disturbios rurales, éstos no acaecieron en Argentina sino en Chile.

entregando banderas argentinas y proponiendo que los domingos y aniversarios patrios se izaran en presencia de todo el personal de los establecimientos.⁴⁰ Como se ha destacado en distintos trabajos, la argentinización de la Liga, que no se dirigía hacia los patrones de las estancias (muchos de los cuales no hablaban castellano), era en realidad acción anti-obrera y buscaba erradicar las ideas consideradas disolventes que sustentaban las reivindicaciones de los trabajadores.⁴¹ Así Carlés mantuvo entrevistas con ganaderos de ambos lados de la frontera, fortaleciendo la coordinación que ya realizaba la policía del territorio con las fuerzas chilenas.

En ese marco se dieron las dos campañas del Regimiento 10 de Caballería en 1921 y 1922 reclamadas insistentemente por la dirigencia local y enviadas por el presidente Yrigoyen. La violencia estatal dejó el saldo de 1500 muertos.

Durante casi tres décadas posteriores al conflicto no hubo presencia de fuerzas armadas en el territorio, si bien desde la prensa y algunas entidades se demandaba el asentamiento permanente para garantizar el orden y terminar con el bandolerismo. En 1939 se estableció la Gendarmería y en 1942 se asentó el Comando en Río Gallegos dependiente de la Organización Patagonia con asiento en Comodoro Rivadavia.⁴²

Esta presencia esporádica y puntual del ejército y su función represiva invalidaban en el territorio la característica de “ejército conquistador y poblador”, que acompañaba la figura de los pioneros luego de la avanzada civilizatoria del Estado⁴³, ya que su imagen no quedó asociada al asentamiento de núcleos de colonización. El accionar del ejército en Santa Cruz no podía ser reivindicado en forma unánime como un pasado heroico, como se hacía con la conquista del desierto, lo que se verifica en el silencio de la prensa sobre el tema. Si bien se declaraba que el fin de la represión fue proteger las instituciones amenazadas y la lucha contra el enemigo ácrata y subversivo, la represión

⁴⁰Correa Falcón y Klappenbach, *La Patagonia argentina. Estudio gráfico y documental del Territorio Nacional de Santa Cruz*, Bs As, Gmo kraft, 1924, pp 98.

⁴¹ Sobre la actividad de la Liga Patriótica en Santa Cruz puede consultarse R Guenaga, *Los extranjeros en la conformación de la elite santacrucense*, Bahía Blanca, UNS; 1994; A Bona, “Propuestas y representaciones en las asociaciones de elites. Río Gallegos, 1920-1955”, en Jornadas de Historia Regional, RG, 2002, A Sarasa y D Rozas, “Las primeras experiencias de educación secundaria en el Territorio Nacional de Santa Cruz (1921-1947)”, en M Pierini (coord.) *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*, T2 UNPA, 2008.

⁴² En el marco de dicha agrupación el 9º Destacamento estableció su comando en Río Gallegos, con dependencias en Pto. Deseado y San Julián. En Junio de 1942 se creó el Regimiento 24 de Infantería Reforzado con guarnición en Río Gallegos y efectivos en Río Grande, Tierra del Fuego. En 1948 el 9º Destacamento de Zapadores Motorizados fue reunido en la Guarnición de Río Gallegos, lo que fue reestructurado en 1952. Ejército Argentino, Comando de la Xlra Brigada de Infantería mecanizada. Datos Históricos y Geográficos, Río Gallegos 1981.

⁴³ Sobre este tema puede verse L Prislei, “Imaginar la nación, modelar el desierto: los '20 en tierras del Neuquén”, en Pasiones Sureñas, Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados, 2001.

se volcó hacia un sector de la comunidad, en muchos casos con la misma ascendencia étnica que las elites. La sociedad se vio atravesada por el conflicto; las secuelas se observan en las divisiones que se produjeron en las asociaciones con posterioridad a las huelgas rurales por el accionar de algunos de sus miembros durante las mismas.⁴⁴ En ese marco la idea de defensores de la frontera de la nación está presente en el territorio a través de algunas asociaciones de la sociedad civil como Hijos del Territorio, Defensa antiaérea pasiva y el tiro Federal Patria. Sin embargo la imposibilidad de hacer integrar en un sistema de representaciones un pasado compartido, una memoria común, se evidenció en un silenciamiento sobre parte de la experiencia social, que perduró por décadas como un conflicto no resuelto, hasta que comenzó a ser rescatado por impulso externo.

Otra de las instituciones fundamentales en la tarea de desarrollar una conciencia nacional era la escuela. Debía afianzar el respeto por las tradiciones y los héroes nacionales, y se consideraba fundamental para homogeneizar poblaciones heterogéneas en su composición étnica y cultural, atribuyéndole el rol de agente civilizador⁴⁵. En la Patagonia J. M. Sarobe aconsejaba dejar de lado la formación enciclopedista para incorporar escuelas agrarias que impartieran una educación técnica apropiada a las necesidades de las distintas regiones.

En Santa Cruz los problemas planteados anteriormente se hacen también visibles en la escuela. La reacción y las prácticas que se desarrollan en el aspecto educativo permiten observar el nivel de articulación que va alcanzando la sociedad civil. En 1928 el gobernador Germán Vidal eleva un informe al Ministerio del Interior donde señala que “las escuelas fiscales no tienen edificios propios, ocupando casas particulares que no responden al fin que se las destina, salvo la de San Julián que fue construida por suscripción particular”⁴⁶ Estas cuestiones ligadas a otras deficiencias generaron reacción en la sociedad civil. Ese año una asamblea de padres resolvió prohibir la asistencia de los chicos a la escuela local, debido a que no se habían cubierto las vacantes de docentes

⁴⁴ Estos conflictos se dieron en la logia Rivadavia y derivaron en expulsiones, lo que tuvo repercusión en el Concejo Municipal. Archivo de la Gran Logia Argentina, caja 433. También hay referencias sobre enfrentamientos entre miembros de la Sociedad Española. Libro de Actas de la Sociedad Española de Río Gallegos, años 1922 y 1923

⁴⁵ Sobre este tema en Patagonia Central puede verse B. Baeza, “La escuela y la emergencia de “imprimir” nacionalidad en niños/as de la frontera chileno-argentina de Patagonia Central. El papel de los docentes como productores identitarios”, en M. Pierini (coord.) *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*, T2 UNPA, 2008.

⁴⁶ Juan Ruiz, “Sociedad Civil, Estado y educación en Río Gallegos. Debates y movilización en torno a la educación patagónica” A. Sarasa (coord.), *Sujetos, proyectos y conflictos en la constitución del sistema educativo de Santa Cruz*, T1, Bs As, UNPA, 2006, pp36.

y dirección, tampoco habían llegado los maestros que sí estaban designados a la fecha de inicio de clases.⁴⁷ La huelga escolar, como la designaba la prensa, fue un éxito ya que ningún alumno asistió a clase hasta que se tuvo la noticia de que los docentes habían embarcado hacia Río Gallegos.⁴⁸

La ausencia de políticas estatales condujo a buscar formas comunitarias de resolución también frente al problema de la enseñanza secundaria. La carencia de alguna institución de este nivel, además de limitar la educación de los jóvenes del territorio, obligaba a que quienes podían costear los gastos enviaran a sus hijos a edades tempranas a estudiar en otras ciudades del país o del extranjero, según el origen de los padres, dada la numerosa cantidad de europeos. Se consideraba que esto generaba desarraigo y extranjerización de los jóvenes, por lo que en 1921, se inició un movimiento que derivó en la creación de un Instituto de Enseñanza Secundaria en Río Gallegos, si bien por las condiciones sociales de la población, el grupo que se beneficiaba en mayor medida con los estudios de bachillerato en el territorio no era muy numeroso. El Instituto comenzó a funcionar en 1921 cuando Yrigoyen aprobó su incorporación al Colegio Nacional Nicolás Avellaneda de Buenos Aires, desde donde se realizaban inspecciones y se tomaban exámenes para la aprobación de los cursos.⁴⁹ La iniciativa obligó también a organizar un curso preparatorio y aceleró la incorporación del quinto y sexto grado en la escuela, que no se dictaban en el territorio.⁵⁰ Los docentes eran profesionales del medio, trabajaban *ad honorem* y contribuían con una cuota mensual al sostenimiento del mismo; a esto se agregaba un subsidio votado por el concejo municipal, lo que era insuficiente y lo mantuvo en continuas crisis financieras, ya que nunca contó con aportes del estado nacional. El instituto funcionó entre 1920 y 1932, cuando fue clausurado por decisión de Uriburu. En esto habrían incidido los cuestionamientos y problemas suscitados con los salesianos y sectores católicos que cuestionaban al rector del colegio, el Dr. Ladvocat, miembro de la masonería. En 1941 nuevamente se puso en práctica un proyecto similar, el Instituto Libre de Enseñanza, que funcionó también gracias al esfuerzo colectivo hasta 1947, cuando se creó el colegio Nacional de Río Gallegos. Casi simultáneamente se concretaron experiencias

⁴⁷ Juan Ruiz, op cit., pp 42 43

⁴⁸ Juan Ruiz, Op cit, pp 47.

⁴⁹ Se determinó que la enseñanza sería gratuita, las contribuciones para sostener al instituto serían voluntarias con un tope de máximo de \$30, se adoptaría el plan de estudios de los colegios nacionales y se dictarían clases de inglés y francés en horarios especiales. A Sarasa y D Rozas, "Las primeras experiencias de educación secundaria en el Territorio Nacional de Santa Cruz", en op cit. pp 57.

⁵⁰ A Sarasa y D. Rozas, op cit. 58 y 59.

similares en Comandante Luis Piedra Buena y Puerto San Julián. Estas experiencias ponen de manifiesto las características de las elites urbanas, el nivel de articulación alcanzado y la influencia de la logia masónica Rivadavia, para quien el impulso de la educación se contaba entre sus objetivos fundamentales, con una perspectiva laica y universal.⁵¹

En la década de 1930 se desarrolla un importante movimiento asociativo donde se destaca un grupo de notables que integran distintas asociaciones culturales y étnicas, el partido radical y la logia masónica Rivadavia; componen también los concejos municipales, y en algunos casos la Sociedad Rural⁵². Estos grupos desarrollan actividad política, cultural y social, y logran el apoyo y la participación de la comunidad en la problemática educativa, evidenciada en las asambleas y el accionar de distintas comisiones que se conformaron entre 1921 y 1947⁵³. Entre los objetivos de las asociaciones que se conforman con este fin, se enfatiza la idea de la educación como responsabilidad del Estado, por lo que siempre buscaron su incorporación a la enseñanza oficial. Como destacan los autores citados, no se bregó por la ampliación de la oferta educativa salesiana (que llenaba las paredes de santos en lugar de héroes nacionales) sino que se crearon establecimientos educativos no confesionales, gratuitos, comunitarios y sin ningún tipo de restricción administrativa para el ingreso. En la fundamentación de las demandas a las autoridades nacionales aparece siempre el objetivo de difundir los conceptos fundamentales de la argentinidad, especialmente en la década de 1940, y la educación como promotora de valores morales y de patriotismo, dejando en claro que asumen esa función por ausencia del estado.⁵⁴

⁵¹ Sobre el tema puede verse A Bona, "La Logia Rivadavia en el territorio de Santa Cruz", en Jornadas de Historia de la Patagonia, SC de Bariloche, 2008

⁵² En rasgos generales los miembros activos de estas entidades pueden caracterizarse como sectores medios urbanos, no están representados los propietarios de grandes latifundios o sociedades anónimas, que son absentistas, y muy escasamente sus representantes locales. Hay una gran heterogeneidad, con destacada participación de extranjeros y una importante proporción de comerciantes, empleados y profesionales

⁵³ Desde la Biblioteca Alberdi, las comisiones de ex alumnos de la Escuela 1, hasta la formación de la Asociación de la Enseñanza Secundaria de la Patagonia Austral, con jurisdicción en los Territorios de Santa Cruz y Tierra del Fuego, Subcomisiones de la misma en distintas poblaciones y en algunas Comisiones de Fomento, op cit, pp 89

⁵⁴ "El deber de facilitar la elevación del nivel cultural tiene que ser cumplido. Para ello tiene que hacerse presente la acción decisiva del Estado. (...) para todos ellos (alumnos egresados de la escuela primaria) debe existir la posibilidad de perfeccionar sus conocimientos, transformándolos así en los más eficaces propulsores de nuestro progreso económico social y en factores decisivos de engrandecimiento patrio en estas alejadas zonas de la república". Nota del Bartolomé Perez, Presidente de la Asociación de Enseñanza Secundaria de la Patagonia Austral dirigida al Presidente de la Nación, Gral Pedro P Ramírez, Rio Gallegos, 26/1/44 citado en A Sarasa op cit. pp 90.

En cuanto a la efectividad del modelo homogeneizador/nacionalizador de la escuela en la Patagonia, a la precariedad del sistema educativo hay que agregar el alto porcentaje de maestros extranjeros o sin título; la contratación en las áreas rurales por parte de los estancieros de docentes de Europa, generalmente ingleses y escoceses, que luego se desplazaban a otras estancias, según los requerimientos. Esto dificultaba la integración de los hijos de extranjeros por la barrera idiomática.⁵⁵

En cuanto a las conmemoraciones patrias, Bandieri considera que “debe relativizarse la efectividad de estos esfuerzos de reproducción del modelo de argentinizador nacional por cuanto simultáneamente se festejaban otras fechas patrias como las chilenas o la llegada de los galeses al Chubut”.⁵⁶

Para finalizar, me parece importante rescatar del trabajo de Aixa Bona, que estas instituciones del Estado en tensión con las instituciones de la vida civil caracterizan ciertos aspectos contextuales en los cuales ocurrieron o discurrieron las huelgas y que permiten observar que los procesos culturales de construcción de un relato nacional reconocen esta tensión de extranjeros/nacionales en la época.

Sobre el film *La Patagonia Rebelde* que como he dicho también es posible de inscribir en este itinerario, quiero realizar algunas precisiones. En especial, porque significa también revisar una vez más la estabilidad de este itinerario y su posibilidad de concretarse. El film fue realizado en 1974, dirigido por Héctor Olivera. La trama comienza cuando ante la situación económica de las sociedades obreras de Puerto San Julián y Río Gallegos, afiliadas a la llamada “FORA comunista”, dominada por los anarcosindicalistas para distinguirla de la “FORA del 9º Congreso”, dominada por los sindicalistas revolucionarios, impulsan una campaña de sindicalización de peones, esquiladores y otros asalariados, pero la respuesta de los estancieros fue extremadamente dura: despidos, violencia, amenazas, la simple elaboración de petitorios por parte de los peones podía dar lugar a represalias. Esto condujo a la intensificación del conflicto que traería la rebelión de los trabajadores hacia los patrones y las instituciones estatales.

Héctor Olivera afirma que tuvo la idea de hacer una película sobre el tema en 1959 al leer un libro de David Viñas llamado *Los dueños de la tierra*. Al lograr hacerla en 1974 a un costo de 300 millones de pesos viejos se convertiría en su sexta película y una de

⁵⁵ M Pierini y S Rotman, La escuela como presencia del estado central en el territorio nacional de Santa Cruz” en Dina Rozas, (coord) *La educación en la Patagonia Austral. El rol del Estado*, Rosario, Prohistoria-UNPA, 2010, pp 30

⁵⁶ S. Bandieri; *Historia de la Patagonia*, Bs As, Sudamericana, 2005, pp 167.

las que forman parte del boom cinematográfico argentino. La película tuvo varias vicisitudes, y trajo persecución para su director y para su guionista Osvaldo Bayer. Fue censurada por el presidente Perón, censura que se levantó el 13 de junio de ese mismo año (1973) por el mismo Juan Domingo Perón. A su muerte fue censurada nuevamente por el gobierno de Isabel Martínez y recién pudo ser exhibida con el regreso de la democracia formal en 1983.

Según Mario Ranalletti (2003) las críticas especializadas en los grandes diarios se concentraron sobre todo en la recreación de los hechos históricos que aparecen en la película, en la crudeza de ciertas escenas –en particular, las referidas a la represión ejercida por el Ejército- y en la toma de posición de los realizadores sobre las responsabilidades en la masacre, dejando en segundo plano las consideraciones relativas a los aspectos estéticos o específicamente cinematográficos. Impulsada por la buena respuesta del público, *La Patagonia Rebelde* llega al “lugar de los hechos” y es estrenada en Río Gallegos, el 20 de junio de 1974, una fecha triplemente significativa: Día de la Bandera Nacional, primer aniversario de otra masacre (en Ezeiza), y del regreso definitivo de Perón al país. Posteriormente, la película de Héctor Olivera recibirá un respaldo internacional de máximo nivel : el 1° de julio de 1974 –el mismo día del fallecimiento de Perón- el jurado de la *Berlinale* le otorga el Oso de Plata en el Festival Internacional de Cine de ese año. Cumplidos cuatro meses de exhibición, *La Patagonia Rebelde* deja el circuito comercial argentino por decisión de la productora, que, estimando que había logrado recuperar los costos con este breve período en cartelera, prefiere distribuir la película en el mercado internacional. Esta decisión responde al incremento de la ola de atentados y amenazas contra personalidades del mundo de la cultura y activistas políticos que se vive desde la muerte de Perón, especialmente debido al accionar de la organización paramilitar Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como “Triple A”. Varios de los integrantes del equipo de realizadores y actores sufren en carne propia esta ola de ataques, especialmente Héctor Alterio y Osvaldo Bayer. Así, *La Patagonia Rebelde* entraba, junto con el país, en la noche más negra y larga de su historia, y sólo volvería a ser proyectada libremente en Argentina a partir de 1983, con la retirada de la última dictadura militar (1976-1983).

En cuanto a cómo cuenta la historia de la represión de las huelgas obreras de 1921 y 1922 en el sur argentino *La Patagonia rebelde*, podemos decir que también es un producto de la época en que fue realizada. En cuanto al tratamiento específico del guión, se destacan una “estereotipación” de los personajes (claro deslinde entre “buenos y

malos”) y el ambiente geográfico en donde se filmó con una estética similar al *western* norteamericano. Más allá de las intenciones de los realizadores y del determinismo que impone la dura geografía patagónica, estas elecciones pueden explicarse también por un clima de época marcado por las urgencias políticas y las tomas de decisión tajantes, además de las necesidades inherentes al formato comercial que se había pensado para la película.

Si este poco interesante género norteamericano puede ser una influencia en el uso del lenguaje visual para los realizadores, también están presentes las referencias locales, y el canon hacia *La Guerra Gaucha*, por ejemplo, puede percibirse claramente en el tratamiento épico, la tipificación de los comportamientos de los personajes y las secuencias que muestran la inmensidad de la meseta en planos generales largos para enfatizar la dimensión monumental del entorno físico con relación a las acciones humanas. El cine argentino de comienzos de los setenta había emprendido una revisión de temas nacionales, como lo muestran producciones emblemáticas de esos años: *Juan Moreira*, de Leonardo Favio, u *Operación masacre*, de Jorge Cedrón, corriente en la cual puede también inscribirse la película basada en la obra de Osvaldo Bayer (quien se da el gusto de aparecer brevemente en una de las escenas finales).

La Patagonia rebelde nos propone una galería de personajes que responden a los estereotipos construidos por la cultura dominante: el anarquista puro y duro, inflexible ante todo y que elige morir por la causa, el militar ciego, “patriota” y obediente, los hacendados y capitalistas rodeados de lujo, los sindicalistas proclives a la negociación y los peones dóciles frente a los poderes. A pesar de estas simplificaciones –coherentes con los requisitos del cine–, la película consigue poner sobre el tapete, de manera frontal, un problema crucial para la sociedad de entonces: la legitimidad de la violencia, sobre todo cuando ésta es ejercida por los trabajadores en defensa de sus derechos y/o para plantear reivindicaciones laborales o sociales. Desde un punto de vista historiográfico, la película logra una interesante reconstrucción del surgimiento de las organizaciones obreras en el sur argentino (que puede también considerarse como un resumen de lo que fueron los orígenes del movimiento obrero en el país), así como también de los conflictos sociales que se generaron en la época de la expansión de la economía agroexportadora y una interesante mirada sobre el primer gobierno de la Unión Cívica Radical (1916-1922). El papel cumplido por el Poder Ejecutivo de entonces es puesto seriamente en cuestión en la película.

En este último tema, *La Patagonia rebelde* recupera las posturas de Bayer al respecto y anticipa los análisis historiográficos que vendrán. Si el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen no había sido tan “obrerista” como los grandes capitalistas decían (para atacarlo, básicamente), había adoptado una actitud proclive a lograr una conciliación de intereses en los conflictos obrero-patronales durante los primeros años de mandato. Sin embargo, a partir del incremento de la agitación en el mundo laboral y de la combatividad obrera, las medidas implementadas por el Ejecutivo y el Congreso nacional para enfrentar los conflictos –especialmente después de la Semana Trágica de 1919- muestran a las instituciones políticas convertidas en un instrumento dócil y estático.

Este es uno de los ejes principales del análisis histórico de Osvaldo Bayer –además de la legitimación de la lucha obrera-, tanto en su obra escrita como en la película. Así, un balance sobre *La Patagonia rebelde* debe considerar, conjuntamente, sus limitaciones desde el punto de vista del tratamiento del guión y la conducción de los actores, y las precondiciones que imponía el clima cultural y político propio del momento en que se rodó.

En la película *La Patagonia rebelde*, la violencia de ciertas escenas consigue traer al presente las huellas de un pasado marcado por hechos atroces cometidos en nombre del disciplinamiento de la fuerza laboral en beneficio de la expansión capitalista en auge. Y, en 1973-1974, estos hechos se reactualizan de manera dramática, en los albores de uno de los más profundos reordenamientos a través de la dictadura de la sociedad argentina. Los hechos que muestra la película pueden ser considerados como el cierre de una etapa : la del nacimiento violento de la Argentina de la enorme expansión de la economía agroexportadora, en la cual –según la visión de los dueños del poder y la riqueza-, los inmigrantes debían aportar su sangre, su sudor y sus lágrimas, parafraseando el viejo dicho. Poco tiempo después, llegaría el abrupto fin de la bonanza y la crisis del liberalismo, con sus secuelas de inestabilidad política, dificultades económicas y ascenso de los totalitarismos.

Como ensayo historiográfico en imágenes, la película privilegia la historia oral y la investigación hecha por Osvaldo Bayer, verdadero pilar de la historiografía sobre las huelgas patagónicas, postergando otras aproximaciones al mismo tema. Mientras el objetivo de Bayer parece ser construir una historia que se erija en un contradiscurso de las versiones producidas por historiadores, periodistas y polemistas vinculados al partido Radical y a las Fuerzas Armadas, la película busca permanentemente encontrar

el costado “humano” de los huelguistas, dramatizando y simplificando sus actitudes y acciones. Además, tanto en su versión escrita como filmica, *La Patagonia rebelde* propone claramente recuperar este pasado parcialmente negado para intentar aportar elementos que permitan una comprensión de la violencia política en tanto respuesta legítima de los trabajadores frente a la coacción ejercida por empresarios y gobierno. Y este no es un problema solamente histórico en la Argentina de 1973 y 1974.

La convicción de que en la Argentina desarrollaba sus acciones un enemigo interno y oculto, en estrecha relación con movimientos de carácter planetario, es una idea compartida por vastos sectores de la sociedad, tanto en la derecha (en sus diferentes versiones locales: liberal, conservadora y nacionalista) como en la extrema derecha (especialmente en su vertiente católica). Para el imaginario social de la década de 1920, la inmigración representaba claramente esta amenaza, tal como se refleja en la película. Esto se tradujo en una cerrada y violenta reacción frente al cambio social y cultural y conformó la respuesta de clase de los sectores más favorecidos de la sociedad ante la amenaza que los conflictos y contradicciones generados por la inmigración, la secularización, el estancamiento económico y la modernización de la sociedad presentaban a su posición en la estructura social y económica del país.

3.3 *Los dueños de la tierra* por David Viñas

Casi al comienzo de los años sesenta, David Viñas da a conocer una novela que ha sido muy comentada. *Los dueños de la tierra* (1959), ha tenido una buena recepción en la crítica literaria tanto argentina como latinoamericana, la cual ha consentido en leer en él al menos la característica profundamente política de la misma obra.

La obra es una novela que en su trama entreteje una versión narrativizada del contexto de las huelgas patagónicas. *Los dueños de la tierra* centra su atención sobre Vicente Vera, un joven abogado y militante del radicalismo de los años veinte. Su fidelidad a las ideas yrigoyenistas le permite ser considerado para que vaya a la Patagonia y luego se encargue “en el sur hay graves instancias” (Viñas, 2004: 47). Rotas las expectativas de Vicente, que entendía que “el viejo” lo enviaría a algún consulado europeo, este joven militante decide ir hacia el sur, Río Gallegos, para lo cual se embarca en el “Mater” y tarda cuatro días en llegar a su destino.

Una vez desembarcado es recibido por un grupo de mujeres de los huelguistas que le piden se encargue liberar a sus maridos presos, rápidamente esta “turba” es dispersada por la “guardia blanca” (la Liga Patriótica) quien realizará la oficial bienvenida a Vicente, representante directo del Poder Ejecutivo Nacional.

Una vez en Río Gallegos, Vicente Vera interviene de forma conciliatoria entre los obreros (el personaje se llama Soto) y los estancieros (el personaje que los representa se llama Brun) y luego de convertirse Vicente en el mediador, en un teatro y ayudado por el periodista Carrero, se firman cuatros copias de los pliegos que deberán cumplir las partes en conflicto y se decreta el cese de la primera parte de la huelga. En esta ocasión, Vicente es victoreado por el grupo presente y los diarios gracias a su intervención efectiva y práctica. En esos primeros días en Gallegos, en una fiesta, conoce a Yuda (señorita Singer) una joven maestra de origen judío que se convertirá en su amante y también en su conciencia que lo hostiga porque le muestra todo el tiempo a través de la ironía, el sarcasmo y la discusión que sus logros serán endebles. Yuda se muestra siempre de manera implícita adherente a las ideas libertarias. Con ella realiza un viaje de vacaciones por Chile: Puerto Natales y Punta Arenas.

En Punta Arenas, se entrevista una vez más con el estanciero inglés Brun quien le informa que los obreros se han vuelto a levantar en paro y eso lo obliga a regresar a Río Gallegos. Ha llegado el ejército comandado por el teniente capitán Baralt, un militar radical que almuerza con Vicente en su casa y le manifiesta que viene a poner orden.

Vicente se entera de modo nada convencional de cómo los enfrentamientos y persecuciones entre militares y huelguistas terminan siempre en fusilamientos e increpa a Baralt su conducta y la forma de resolver el conflicto de ese modo para nada dialoguista sino usando la represión y la

ejecución a muerte sin juicio. Esta última situación y el nombramiento de un gobernador interino hacen que Vicente decida regresar a Buenos Aires junto con Yuda. Mientras deja una Patagonia asolada por la guardia blanca.

En líneas generales, esta novela ha sido leída haciendo hincapié en su fuerte tono político que se contextualiza en el marco de la relación de David Viñas con el grupo *Contorno*. Desde este lugar ha encontrado una buena cantidad de crítica y hasta hay una línea que recupera cierto tratamiento de una escritura homoerótica que a continuación explicitaremos para finalizar comentado aquello que nos resulta más propicio para continuar razonando este itinerario.

Ángela Romero-Asyvaldsson (2007)⁵⁷ ha escrito un trabajo sobre la narrativa de autor, señalando que los desarrollos críticos de Viñas han disuelto el interés por su narrativa. Apela a un encuentro personal con el autor y a las manifestaciones de éste para decidir que el corte de su análisis será el hecho que el autor haya preferido las novelas *Prontuario* y *Claudia conversa*, hizo que definiera su recorte en estas dos novelas. En el capítulo donde analiza la estructura de la narrativa viñista; la autora plantea que es viable reconocer en la escritura de este autor un compromiso con la realidad política argentina, “marcada por una conciencia de asunción en su entorno” para ello debería considerarse su ideología.

Recuperando este aspecto, resulta más potente lo razonado por Ricardo Piglia (1993) que sostiene que la obra de Viñas es una indagación sobre las formas de la violencia oligárquica. Se distancia así de una tradición literaria que tiende a estetizar la decadencia de las clases altas y que ha encontrado en las novelas argentinas de Mujica Láinez su versión más refinada. Viñas trabaja sobre todo la dominación oligárquica, la persistencia de esa dominación y sus múltiples manifestaciones en distintos planos de la historia nacional. ¿Cómo se ha ejercido ese poder? ¿Sobre quiénes? ¿Con qué sistemas de justificación? Esas son algunas de las preguntas básicas que su escritura plantea y debate desde diferentes ópticas.

En este sentido, Piglia pensará que todos los libros de David Viñas se pueden leer como un gran texto único. Entendidos como una amplia saga balzaciana en la que distintos géneros y registros de escritura (novela, teatro, cuento) se transforman en investigación de los momentos clave en los que esa violencia y esa dominación se cristalizan. Acontecimientos políticos, figuras representativas, tradiciones ideológicas, discursos culturales: no importa tanto el material que se utilice sino el tratamiento a que Viñas lo somete para iluminar críticamente el tejido oculto de relaciones que los articula y les da sentido. De hecho, ese gran texto único se podría organizar cronológicamente en una especie de historia imaginaria del poder en la Argentina desde el fusilamiento de Dorrego (en su obra de teatro *Los fusilamientos de Dorrego*)

⁵⁷ Laura De María (2010) realiza una reseña en la *Revista Iberoamericana* cuya impronta es altamente negativa frente a este libro que citamos aquí. Coincidimos en varios argumentos de Laura de María pero decidimos comenzar a referirnos a partir de este recorte porque, a pesar de ciertas deficiencias, es el único trabajo crítico que trata exclusiva sobre la obra narrativa de David Viñas. En especiales en aquel que señala la falta de un montaje crítico y de las intensiones de *close -reading* de la autora.

hasta la dictadura de Videla (en su novela *Cuerpo a cuerpo*). La tensión entre el ejercicio de la violencia y las representaciones que la conciencia liberal se ha construido de esa historia sangrienta es, entonces, uno de los puntos centrales de la escritura de Viñas. La historia de la dominación oligárquica suponía el desciframiento de sus formas correlativas de censura y de encubrimiento, pero también la reconstrucción de la historia de aquéllos sobre quienes esa violencia se ejercía: los indios, los gauchos, los inmigrantes, los obreros. En el revés, la obra de Viñas es también la historia de las víctimas.⁵⁸ Varios de estos rasgos básicos están concentrados en la secuencia casi cinematográfica con la que Viñas abre su mejor novela: *Los dueños de la tierra*. Por un lado se ficcionaliza un momento histórico clave (la campaña al desierto⁵⁹) pero tomando un hecho marginal, representativo de un espectro mayor. La operación militar planificada se ha convertido en una cacería, pero el sentido general se mantiene: se trata de aniquilar a los indios y ocupar sus tierras. "Que toda esa tierra quedara limpia, bien lista para empezar a trabajar". Se podría decir que se ficcionaliza una interpretación histórica más que el acontecimiento histórico propiamente dicho. El relato que abre la novela subraya la conexión entre la matanza de indios y el fusilamiento de los obreros en huelga que será su tema central. En este marco hay un protagonista. Por otro lado, toda la secuencia está centrada en Brun, personaje que cifra (entiendo que este ciframiento se produce en un plano del sonido, casi fonemático⁶⁰) al integrante de una poderosa familia de estancieros: los Braun Menéndez. Movimiento clásico de la literatura de Viñas que ha sabido condensar en ciertos individuos rasgos múltiples de una situación histórica o de una trama ideológica. Toda la escena transcurre, podría decirse, a espaldas de Brun y el texto dramatiza antes que nada la posición ambigua de ese hombre que es el verdadero responsable de los hechos pero que no participa directamente, que está presente pero se mantiene aparte en el momento de la represión. Entre las víctimas y los verdugos, Viñas ha colocado siempre a un intermediario en el que se concentra la tensión

⁵⁸ En este momento de la exposición, me pregunto si es viable en este itinerario de la inscripción de la huelga, del exterminio establecer un correlato con la escritura de Frank Fanon en *Los condenados de la tierra*. Como la posibilidad de que este itinerario represente la voz que nunca ha dicho. No es silenciada solamente, porque debemos asumir que los cuerpos de indígenas y huelguistas asesinados por los estancieros no han dicho ni han escrito nada.

⁵⁹ En este momento, quiero expresar que la campaña del desierto tal como fue concebida por el poder central del naciente Estado argentino en 1879, tiene otro formato en la Patagonia Austral argentina. En este sentido, no se pone en duda que la llegada haya sido tan certera sino que hubo asociaciones civiles (el elenco político particular de la Patagonia) que llevó adelante dicho exterminio sin que el estado haya intervenido. Confróntese las investigaciones de Aixa Bona ya citadas anteriormente

⁶⁰ Existen otros ciframientos en la novela: Baralt es igual a Varela y Carrero a Borrero. Todos nombres con mucha contundencia en este itinerario que exploro. Además, me atrevo a hipotetizar también un ciframiento mayor que es el autobiográfico que le termina de dar sentido a este itinerario. No olvidemos que David Viñas es hijo del juez Ismael Viñas, juez de los territorios, actuante durante la huelga y amigo personal de José María Borrero (a quien prologa el libro). Asimismo, para seguir en la línea autobiográfica, recordemos que Osvaldo Bayer contaba en *La Patagonia Rebelde* (Tomo I, pág. 103-104) que la relación de Correa Falcón y el juez Viñas eran buenas, hasta que en una ocasión, éste llevó a su mujer de mente liberal a una fiesta donde estaba la mujer de Falcón que se sintió ofendida. La mujer de Viñas acostumbraba a ir a los cines (que proyectaban películas solo para hombres) sola e ingresaba sin los debidos permisos, características propias del personaje Yuda en la novela de Viñas.

dramática. "Matar era fácil", dice la primera frase de la novela. "Pero no así, no", reflexiona Brun. Esa vacilación, concluye Piglia, esa duda respecto de los métodos hace de Brun una especie de doble oligárquico de Vicente Vera, el juez radical, protagonista de la novela, que está entre el ejército y los estancieros y los obreros fusilados.

Se ha dicho que la novela, *Los dueños de la tierra* es subsidiaria a la revista *Contorno*, ¿qué significa esto? Significa que la revista reconstruye algunas hipótesis sobre la literatura y la cultura argentina hizo circular dicha revista. Beatriz Sarlo (1983) y Marcela Croce (1996) han estudiado sobre esta revista. *Contorno* revisa, condena, reconoce y compite. Se define en el espacio donde se cruzan estas cuatro actitudes contradictorias y no es posible valorar una sola sin tener en cuenta, al mismo tiempo, que su función es función de un sistema donde existen, por lo menos como virtualidades, las restantes. En este espacio quebrado, los juicios éticos toman la forma de juicios políticos; la política, sartreanamente, es pensada como ética; la revisión tiene objetos históricos, pero intención de intervenir en la actualidad; y el reconocimiento marca los límites, pero no la anulación, de la competencia. Si esta es la forma ideológica de un ajuste de cuentas (y todo *Contorno* es un ajuste de cuentas), la diversidad con que el *ellos* es percibido habla también sobre la dificultad de establecer un *nosotros*. Sin embargo, ese *nosotros* existe en primer lugar como negatividad: no es un *nosotros* de vanguardia. Esta comprobación es importante para definir el estilo de *Contorno*, porque la revista no rompe a la manera de las vanguardias, y, en el primer número, el artículo de Sebreli *Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro* funciona como declaración de principios sobre la cuestión. Escribe Sebreli: si *Martin Fierro* fue un grupo juvenil, *Contorno* no lo será, porque la juventud es "un espejismo de la conciencia de clase burguesa". Si *Martin Fierro*, al constituirse como grupo *rebelde*, practica una modalidad abstracta de la ruptura, *Contorno* se propone no como rebelde, sino como crítico.

Marcela Croce (1996) insistirá, en cambio, en pensar que muchas cuestiones de *Contorno* tendrán relación con la difusión de Jean Paul Sartre que opera desde la revista *Sur* en 1939. Este sartrismo en *Contorno* no es una replicación del campo intelectual francés pero sí es sobre todo un método para acceder a la literatura más preciso que el que propone el marxismo, verdadera divisoria de agua. El pasaje del marxismo al existencialismo ocupa las páginas de *Contorno* con conceptos como comunicación enfatizado en la mayoría de los artículos de la primera época. Asimismo, la definición de un programa de lectura que comienza centralizando hasta entrever una posible periodización a partir de los fenómenos políticos más importantes e influyentes en el campo cultural. La mayor innovación de *Contorno* es la formulación de una historia política de la literatura que sitúa como elecciones fundamentales de sus autores sus inclinaciones políticas. En este sentido, eje dominante es la definición de intelectual comprometido a partir de una revisión ética que después del peronismo deriva en un complejo (aunque no colectivo) examen de conciencia. En esa línea, Croce (1996) plantea que el número 7/8 continúa con la

línea establecida en el número 1 pero realiza una toma de posición que no se limita a los términos sartreanos sino que apela a la tradición argentina, y expresa que la política y la literatura forman un *continuum*.

En este marco, reconocer la presencia de estas ideas que circulan sobre el productor de la novela propuesta en este itinerario, al menos, refuerza el tono político intervencionista que tiene la obra razonada desde *Contorno* como grupo.

Otro sistema crítico de lectura, muy distante al reseñado anteriormente, recupera *Los dueños de la tierra* para reubicar un análisis sobre las representaciones de la homosexualidad en la Literatura Argentina. La propuesta la realiza Adrian Melo⁶¹ (2011) cuando lee en la escritura de Viñas una singular obra donde el poder y la dominación se manifiestan e inscriben en términos corporales y sexuales y frecuentemente homoeróticos. Cita a Freud para señalar que el contenido homosexual de la libido cohesiona las instituciones masculinas como la iglesia y la escuela. Según Melo (2011), con sus novelas, David Viñas intenta probar que el destino histórico de los militares es la represión de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. La operación militar basada en el sometimiento y exterminio de las sociedades indígenas asegura la hegemonía política de la oligarquía de la generación del 80 y coincide con el proceso de advenimiento y consolidación del Estado argentino. Esta operación aparece en la escritura de Viñas en términos corporales. En *Los dueños de la tierra* se compara el goce del asesino en la cacería de indios con el goce sexual de una violación⁶².

Para finalizar estas referencias a *Los dueños de la Tierra* quisiera expresar algunas cuestiones que hacen más complejo este Itinerario. En primer lugar, insistir con el tono autobiográfico que representa esta escritura. No solo podemos reconocer estas marcas textuales a través de estos indicios fonemáticos marcados (Carrero/Borrero, Baralt/Varela, Brun/Braun) sino también sopesar que la figura de David Viñas está ligada por su padre a la Patagonia Austral y las inscripciones de este territorio en el marco de este itinerario que tematiza exterminios, opresión, derrota, el apellido Viñas cobra una significación mayor que la de considerar al texto una expresión de la toma de posición política del autor en relación al compromiso escriturario. Hay una vinculación autobiográfica que hace que la historia entre en la intimidad y privacidad de la

⁶¹ Quisiera expresar aquí mis diferencias respecto a este tipo de crítica, en cuanto se explicita un uso instrumental de la literatura para la militancia, en este caso, de la militancia pro derechos de las minorías homosexuales. Daniel Balderston (2004) realizaba la misma observación en *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, cuando insiste en enseñar literatura sobre homosexualidad con el objetivo de pedagogizar. La cuestión es enseñar o militar sin restricciones tan limitadas que no produzcan una expansión a otros posibles campos. Pienso en el sentido que Deleuze asigna cuando refiere a la noción de multisegmentaridades.

⁶² Considero acertada esta proposición, pero también denota un recorte bastante arbitrario. La novela de Viñas tematiza al inicio la cacería del indígena, pero más adelante explicita una escena de violencia producida entre Vicente Vera y el capitán del *Mater* mientras cenaban. Este intenta besarlo y Vicente lo golpea, le hace sangrar el labio y lo corre increpándole su “mariconada”. Antes de este episodio. Ambos comparten cena y una discusión en torno a la figura de Anatole France.

vida de David, constelada a partir del personaje Yuda, madre supuestamente anarquista del escritor.

Finalmente, señalar el tono político y denunciante de la obra y el rol testimonial del mismo frente a una tragedia argentina. Resulta novedoso, como hipotetiza Piglia, la posibilidad de considerar la obra de David Viñas como parte de un solo libro que siempre vuelve sobre las mismas problemáticas. Es viable, entiendo trazar una línea de investigación exclusivamente sobre la narrativa de David Viñas sobre todo aquello que es marginado, periférico y “voz de los condenados”.

4. Itinerarios del desvío

Ubico en este apartado la posibilidad del desvío de estos tres itinerarios. Esta posibilidad de desvío son otras formas propias de inscribir a la Patagonia que me parece que se escapan/cuestionan los itinerarios planteados. Escapar quiere decir en esta ocasión que no es posible reconocerlos en este juego de particularidades propias que cada uno de estos itinerarios planteados anteriormente.

En este Itinerario agrupo *Las Aguafuertes Patagónicas* de Roberto Arlt y, también, una lectura sobre la narrativa de Bruce Chatwin, Saint Exupéry y Roger Caillois con una breve apreciación sobre Rubén Darío (hijo).

4.1 Roberto Arlt y su Patagonia.

Las llamadas *Aguafuertes Patagónicas* que se conocieron en enero de 1934 a través del Diario *El mundo*. Surgen como producto de una crónica del viaje al Sur que realiza el autor, Roberto Arlt, enviado como corresponsal del citado diario. Con una máquina de fotos kodak, un saco de cuero y una pistola automática Arlt inicia el recorrido por las provincias de Río Negro y Neuquén, visitando las ciudades de Patagones, Viedma y Bariloche. Estas notas se publicaron entre el 11 de enero hasta el 19 de febrero de 1934. Reconozco como fundamental la fuerte impronta periodística y ligado a esto, la falta de unidad en el relato.

Silvia Sayta⁶³ (2008) analiza que estos viajes que realiza Roberto Arlt lo enfrentan con lo nuevo y lo nuevo altera el sistema de representación: el uso de deícticos desaparece, la presencia de opiniones en primera persona es menor y las descripciones se tornan más extensas, minuciosas y cuidadas. En lo que hace a la descripción, como característica fundamental del relato de viaje, el cronista detiene la narración o interrumpe la transcripción de las historias que escucha a lo largo de su marcha sobre el nuevo espacio que recorre. Frente a la inconmensurabilidad del paisaje patagónico, se pone en cuestión la traducción de lo visual hacia lo verbal.

Ante esta imposibilidad (sostiene Sayta) de traducir un nuevo referente textual en descripciones que den cuenta del paisaje patagónico, se ve obligado a incorporar un léxico y un sistema de metaforización novedoso. Y es una mirada urbana desde donde

⁶³ Esta autora tiene una consolidada trayectoria en los estudios arltianos y resulta pertinente hacer notar que sus escritos configuran una crítica fundante sobre el consagrado autor argentino desde el consabido libro *El escritor en el bosque de ladrillos* (2000).

Roberto Arlt elige decir la Patagonia. Para ello, Arlt sólo puede aprehender el escenario de la naturaleza bajo un mirar de formas geométricas, generalmente mecánicas, que tornan familiar y transmisible el nuevo referente para el público. De este modo, el cielo aparece “enrejados por romboidales” y la llanura como “círculos verdes”. Es este modo de percibir el escenario de la naturaleza condicionado por un sistema de adjetivación donde sobresalen imágenes provenientes de la tecnología y la metalurgia: Patagones se percibe bajo el color verde del cemento Portland, el agua tiene tintes de acero, el cielo está tachonado de clavos de plata, etc.

Razona Silvia Sayta (2008) que el uso del sistema de metaforización pone en evidencia que el modo de percibir arltiano funciona de manera que lo tecnológico o las maquinarias operan para describir y para percibir, haciendo que en las *Aguafuertes Patagónicas* se remitan y se reafirman su ya conocido sistema de representación. Es a medida que el viaje avanza que Arlt va constituyendo como centrales la comparación y analogía como estrategia escrituraria.

La galería de personajes que aparecen en estas aguafuertes son similares a los que Arlt viene proponiendo, seres marginales mientras que mantiene la mirada crítica sobre la clase media que “siempre quiere aparentar más de lo que tiene”. Y a partir de aquí se puede sostener que la escritura predispone una reflexión sobre el medio social y cultural que rodea y lo aprehende a este mundo a partir de la observación del detalle. En este sentido, se detiene a pensar que por un lado, poco tiene de “argentino” este territorio y que la extranjería domina al menos la población que habita el mismo. Como bien señala Sayta (2008, pág. 21) estas observaciones ya se encuentran en Payró cuando escribe *La Australia argentina* en 1899. En este marco, también es importante remarcar las observaciones que realiza en torno al abandono del Estado de estas regiones.

Mirta Barboza de Tesei (2002) repone una lectura de las *Aguafuertes Patagónicas* que en primer término la llevan a reflexionar sobre la escritura del relato de viaje que los piensa como la necesidad que tiene la memoria de inscribir los trayectos que el cuerpo realiza por espacios nuevos y extraños. En este sentido, el registro de lo observado y los datos apuntados forman parte de todo un proceso, previo a la escritura final, en el que confluyen esas anotaciones primarias con los conocimientos adquiridos. Éstos son actualizados por la memoria a largo plazo, la que se pone en movimiento en el acto de escritura. El discurso del viajero se construye, entonces, sobre escrituras previas, sobre borradores que se reescriben a partir de los saberes anteriores que posee el sujeto de la enunciación.

Tesei (2002) pensará que la Patagonia, constituida como lugar, fijada y marcada por una geografía y por un sitio “propio”, se convierte en espacio, en lugar practicado, gracias a los desplazamientos que Arlt realiza sobre él y sobre su discurso, que hacen posible que la Patagonia llegue a sus lectores porteños. Como cronista y narrador, Arlt logra mezclar con habilidad los géneros y crear un discurso híbrido original, que pretende registrar con “objetividad” su viaje por el sur argentino. Sin embargo, los signos de realidad y verdad que caracterizan a la crónica periodística son desplazados por el discurso de la ficción. Esta subversión del modelo convencional de la crónica permite repensar el lugar que ocupa este tipo discursivo en la obra de Arlt, pues este dominio de la ficción sobre la crónica exige una lectura diferente que va más allá de lo meramente informativo. Literatura, subjetividad, cuerpo y paisaje constituyen el espacio en el que el viaje se transforma en escritura.

La escritura de Roberto Arlt y su modo de literarizar la Patagonia fue leído también con Marcela Arpes (2005) en el marco de la maleabilidad que el imaginario tiene para representar este territorio. En efecto, la Patagonia que ve Arlt es la que han visto sin discusión los otros viajeros como él: un territorio independiente del país del que forma parte, disponible para ser invadido o explotado, un espacio vacío y vacante, ignorado de las decisiones políticas centrales. La Patagonia se presenta a los ojos de Arlt como otro país dentro de la Argentina, un país formado en su mayoría por extranjeros: alemanes, suizos, ingleses y masas trabajadoras chilenas. Si bien es un territorio olvidado por la política nacional, Arlt no se priva de señalar que también es espacio habitado por comunidades que han olvidado su nacionalidad.

Desde la perspectiva nacionalista de Arlt, el problema de la desargentinización es grave, gravedad que se ha profundizado en tanto los habitantes de esta región reconocen al porteño como un forastero que viene de otro país. Si bien, los mecanismos de subjetivación del lenguaje que utiliza Arlt en esta aguafuerte dan cuenta de cierta adhesión a los posicionamientos ideológicos centrales para la época en que escribe, es decir, la consolidación de los nacionalismos más radicales, el final de la nota y luego el aguafuerte que se titula “Hay hambre entre los escolares del sur” generan una ambigüedad y una tensión que impide establecer con claridad las responsabilidades: ¿Es Chile el que invade o el Estado Argentino el que abandona? ¿De quién es la culpa del proceso de chilenización y la correspondiente desargentinización?

He pensado, en primer lugar, que este texto viene a proponer una operación metonímica importante. La Patagonia que visita Arlt (Río Negro y Neuquén, pasando por Carmen de Patagones) se entiende como la totalidad de la Patagonia y en ella es viable de pensar en la escritura crítica de Sayta (2008), Tesei (2002) y Arpes (2005), cuando en realidad solo propone un desplazamiento por un recorte territorial de la época distinto al de los viajeros que caracterizan al Itinerario I y el II que llegan hasta los sectores australes de la Patagonia y es de donde sitúan las fábulas imaginativas y de origen.

Esta representación recortada⁶⁴ no coincide con el objeto que ha organizado la escritura que presento y que ha visto la particularidad de la Patagonia Austral como territorio viable de peculiaridades (especificadores) que dan potencia a la producción final. Quizás este sea el argumento por el cual configura un *itinerario del desvío* esta escritura, signado a la potencia particular de este autor que hace de su escritura un gran faro donde mirar y desde donde mirar la historia de la literatura argentina.

Quiero expresar que estas *Aguafuertes Patagónicas* no responden a una particularidad de la escritura arltiana que encuentra potencia o sumo interés en el territorio austral sino que se reconocen en el proyecto escriturario de entretener al público lector porteño en el marco de viajes que se repiten al Litoral argentino, a Brasil y a Europa.

No obstante, me parece innegable rescatar la asociación que se produce inmediatamente al territorio con los géneros de viaje y testimonial (caso de *Los hambres entre los escolares del Sur*, Arlt, 2008, pág. 117) como formas de relatar la Patagonia sumado al problema de la extranjería⁶⁵ como nudo de la Patagonia Norte. Asimismo, el problema del nacionalismo, el funcionamiento de la policía y las escuelas aparecen igualmente en los Itinerarios II y III que hemos propuesto para leer este pasado en las inscripciones de la Patagonia Austral.

⁶⁴ Similar si se lo compara con la de Williams Hudson, en *Días de ocio en la Patagonia*.

⁶⁵ Aquí Barboza de Tesei (2002) lee a través de la categoría zona de contacto anteriormente mencionada. Tengo que señalar que el contacto que se establecería en estas crónicas tendría la particularidad de cohesionar no a un grupo de imperialistas invasores sino a extranjeros que buscan vivir sin querer imponer nada a través de “prácticas imperiales”.

4.2 Saint Exupery, Caillois, Chatwin, Darío

Durante el comienzo del siglo XX continuaron las visitas de extranjeros por estos territorios patagónicos, dejando sus escritos: ensayos y novelas. Aunque los viajes de ellos no refieren precisamente o solamente a la Patagonia Austral aquí tematizada, consideramos que sí recorren algunas cuestiones problematizadas, apelando y constituyendo al imaginario de tierra o paisaje maleable. Pienso en tres escritores: Antoine Saint Exupery⁶⁶, Roger Caillois y Bruce Chatwin.

Saint Exupery escribió dos libros donde reconozco a la Patagonia Austral: *Vuelo nocturno* (1931)⁶⁷ y *Tierra de Hombres* (1939). La primera es una novela cuyo protagonista es Rivière, un hombre cuya tarea consiste en esperar en Buenos Aires los diferentes aviones que llegan con cargamentos para un avión que sale rumbo a Europa. La novela tematiza las primeras gestas de navegación aerocomercial en Argentina realizados en la noche. Como dice André Gide (1934)⁶⁸ este era un servicio muy criticado en sus inicios, aunque luego se convirtiera en unos de los servicios más rentados, al peligro de las impalpables rutas aéreas se completaba con inexplicable desapariciones de los tripulantes. Andre Gidé piensa que el héroe, Fabien, de *Vuelo nocturno*, aunque no deshumanizado, se eleva a una virtud sobrehumana. Más asombrosa aún que la figura del aviador es la de Rivière, su jefe. Éste no obra, hace obrar; infunde su virtud

⁶⁶ Antoine de Saint Exupery llegó a la Argentina el 12 de octubre de 1929 junto con Jean Mermoz y Guillaumaut. Fue el fundador y primer piloto de la *Aeroposta Argentina*, la primera compañía de aviación del país. Esta línea estaba dedicada fundamentalmente al transporte de correspondencia, el negocio de la época, aunque también llevaba, esporádicamente, pasajeros. El primer vuelo se realizó el 20 de octubre de 1929, entre Buenos Aires y Comodoro Rivadavia. Las escalas fueron en San Antonio Oeste, cuyo Aeródromo lleva hoy el nombre de Saint Exupery, y Trelew. Sus funciones no se limitaban a los vuelos comerciales sino que también efectuó vuelos de reconocimiento, rondas de inspección y raids hasta Tierra del Fuego. Muchos de estos vuelos cotidianos, de 18 horas de duración, se realizaban de noche, lo que lo inspiró para comenzar a escribir, entre dos misiones, "un libro sobre el vuelo de noche", el que será finalmente *Vuelo Nocturno*, publicado a su regreso en Francia, en 1931. En junio de 1930 se perdió en la cordillera su compañero Guillaumet, durante una tormenta. Por días y días, Saint Exupéry sobrevoló los Andes buscándolo o buscando alguna señal de él. Nadie quería acompañarlo en una excursión por tierra, ya que la sabiduría de los baqueanos dice que los Andes, en invierno, no devuelven a los hombres. Escribe, entonces, en una carta imaginaria a su amigo, que luego formará parte de su libro *Tierra de Hombres*:

"...Y cuando de nuevo me deslizaba entre los muros de los pilares gigantes de los Andes, me parecía que ya no te buscaba, sino que velaba tu cuerpo en silencio, dentro de una catedral de nieve..."

Increíblemente, después de cinco días de errar, el piloto fue encontrado sano y salvo. La historia de su travesía heroica en la cordillera, escuchada tantas veces por Saint Exupéry, está contada con lujo de detalles y poesía, en *Tierra de Hombres*. En enero de 1931, después de quince meses de estadía en nuestro país, volvió a Francia. Su propósito, en principio era simplemente tomarse unas vacaciones, las que serían aprovechadas para casarse con una joven, Consuelo Suncin, que le había sido presentada en Buenos Aires. Estando en Europa, la compañía Aeropostal Argentina se declaró en quiebra y Saint Exupery ya no volvería a la Argentina. Su novela *Vol de Nuit* (Vuelo nocturno), que habla sobre los inicios del Servicio Postal Aéreo Sudamericano, fue llevada la pantalla grande por la compañía Metro Goldwyn Meyer.

⁶⁷ Existe una traducción de la novela por Lumen en el año 2000 a cargo de César Aira.

⁶⁸ Cito el prólogo con que apareció el libro en Francia en una traducción y publicación de Plaza y Jane (1974).

a los pilotos, exige de ellos lo máximo y les obliga a la proeza. Su implacable decisión no tolera la flaqueza, y castiga el menor desfallecimiento. Su severidad puede parecer, al principio, inhumana, excesiva. Pero se aplica a las imperfecciones, de ningún modo al hombre, que él pretende forjar. Cada uno de los personajes de este libro está total y ardientemente consagrado a lo que «debe» hacer, a esa tarea peligrosa en cuya ejecución tan sólo encontrará el descanso de la felicidad. Y se entrevé con precisión que Rivière no es en modo alguno un insensible (nada más emocionante que el reaparecido) y que necesita tanto valor para dar sus órdenes como los pilotos para ejecutarlas.

«Para hacerse amar —dirá—, basta con compadecer. Yo no compadezco nunca, o lo oculto... me sorprende a veces de mi poder.» Y también: «Amad a los que mandáis, pero sin decírselo.» Saint Exupery, 1974, pág. 35.

Vuelo nocturno es un viaje admirable a los principios de la aviación. Unos tiempos en que -en medio de esas noches cerradas en las que no vemos ni la mano extendida ante nuestros propios ojos- no existía más guía que la propia vista, ni más ayuda que una brújula, ni más comunicación con el resto del mundo que la del radiotelégrafo.

Saint-Exupery nos narra la aventura de uno de estos arrojados pilotos, cuando aún son pocos los que comprenden que el vuelo nocturno es la única forma de la aviación comercial capaz de competir con los transportes tradicionales. Perdido en la noche, sorprendido por una virulenta tormenta, quedará más y más aislado conforme el monstruo al que se enfrenta asola las ciudades e inutiliza el radiotelégrafo, mientras sus camaradas, desde la precariedad de medios de la época, tratan en vano de restablecer el contacto y guiarlo hasta casa.

La gesta no reside aquí en la consecución de unos objetivos colosales, sino en el devenir diario de unos hombres sencillos y parcos en palabras enfrentados a diario, como pioneros del siglo que amanece, con los viejos temores humanos. Qué mejores palabras para finalizar que las del propio Saint-Exupery, expresadas como las reflexiones del otro gran héroe de la obra, el líder convencido de su razón e inflexible con unos hombres a los que ama y admira:

"...sólo del misterio se tiene miedo. Es preciso que no haya más misterio. Es preciso que los hombres descendan a ese pozo oscuro, vuelvan a subir, y digan que no han encontrado nada allí." Saint Exupery, 1974, pág. 35

En *Tierra de Hombre* (1939) se relatan los viajes con carácter autobiográfico que realiza la *Aeroposta Latecoere* durante sus comienzos en la navegación aérea. Se relatan los primeros vuelos sobre España, sobre Dakar, sobre el Sahara que realizan el autor y Mermoz y Guillemaut. Es Guillemaut (al cual está dedicado el libro) quien en un viaje desaparece en las novísimas tierras argentinas y donde aparece nuestra Patagonia. En especial por los peligros que suponía atravesar este territorio desconocido para la navegación aérea. El relato sostiene que:

“La tierra nos enseña más sobre nuestra propia Naturaleza que todos los libros, porque se nos resiste. El hombre se descubre a sí mismo cuando ella se enfrenta a un obstáculo. Sin embargo, para superar ese obstáculo, necesita una herramienta. Necesita un cepillo de carpintero o un arado. Mientras trabaja, el labriego va arrancando poco a poco algunos secretos a la Naturaleza, y las verdades que extrae son universales. Del mismo modo el avión, la herramienta de las líneas aéreas, sumerge al hombre en todos los viejos problemas. Tengo siempre ante mis ojos la imagen de mi primera noche de vuelo sobre Argentina, una noche sombría, en la que sólo brillaban, titilantes como estrellas, las escasas luces esparcidas por el llano” (Saint Exupery, 1939, pág. 2)

Roger Caillois también escribió sobre la Patagonia en su estadía por Argentina donde vino como invitado de Victoria Ocampo y por la editorial *Sur*. Difusor de la literatura latinoamericana en Europa, conocedor y ensayista, su escritura atraviesa una serie de problemáticas que la crítica literaria⁶⁹ se ha venido ocupando (Antelo 2009, Podlubne

⁶⁹ Judiht Podlubne (2010) ha trabajado el problema de los debates literarios en la revista *Sur* en su tesis doctoral. En el marco de esos debates, la autora analiza la discusión en el interior del grupo de escritores sobre la función del policial entre Roger Caillois y Jorge Luis Borges. Raúl Antelo (2010) en su trabajo rastrea la problemática del poder en la obra de Roger Caillois y su inscripción en el ámbito de lo sagrado. Para ello propone un recorrido por los conceptos de mimetismo, magia y juego en el contexto de la cultura post-sacra, señalando diferencias con el pensamiento de Georges Bataille, la influencia de su maestro Georges Dumézil, las similitudes y discrepancias con el concepto de mimetismo de Walter Benjamin en el *Libro de los Pasajes*, y el carácter precursor de las ideas de Caillois respecto de las teorías de Giorgio Agamben en *Homo sacer* y la deconstrucción de Jacques Derrida. Además, la investigación de Antelo sitúa históricamente la postura del autor, enfatizando en el contexto de la Segunda Guerra y la consecuente distensión del vínculo nacional. Se indica asimismo la relevancia política de las cuestiones de método en la conformación de una “sociología sagrada”; en este sentido, se examina la importancia de las experiencias políticas latinoamericanas para el desarrollo de las teorías Caillois, así como su relación con la intelectualidad argentina, especialmente con el grupo ligado a la revista *Sur* (Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo). En relación a la Patagonia, Antelo recupera como conceptualizaciones preponderantes que, Caillois reencuentra, en la Patagonia, el invierno de lo sagrado, las paradojas del cielo dilacerado, la potencia de la imagen abierta. Citando que en una de las primeras cartas a Victoria Ocampo, pocos meses

2009). Victoria Ocampo (1945) en sus notas de despedida a Roger Caillois de Argentina cuenta detalles de cómo conoció al escritor y cómo éste vino a Argentina invitado por la Revista *Sur* a dictar una serie de conferencias sobre mitología. Cuenta Ocampo que es después de un viaje a la Patagonia, en el que llega hasta el Estrecho de Magallanes, cuando escribe la meditación lírica *Patagonie* publicada en Buenos Aires y Nueva York.

Es Gabriela Nouzielle (2004) quien lee en esta obra de estilo fragmentario, una serie de impresiones sobre el viaje realizado a la Patagonia y “un retrato elocuente de su naturaleza liminal”, igualmente reconoce un proceso de pasaje o conversión humanista en las posiciones de Roger Caillois donde el cambio social propuesto se produce a través de una autonomía heroica que alcance para liberar al hombre del vértigo ocasionado por la acción recurrente de fuerzas naturales inconscientes y colectivas.

Este libro de Caillois, *Patagonie*, se divide en nueve fragmentos de relativa brevedad, sin título, cada uno forma parte del argumento sobre el origen y fundación de una cultura en el marco de una geografía destinada a permanecer desierta, eternamente vacía y cuya ley es la expulsión y destrucción de la vida. En Caillois, la Patagonia no solamente es “antes de mí”, sino “después de mí”. La violencia que los vientos ejercen sobre las cosas, trituran lo real y lo humano hasta pulverizarlo. No sólo la vegetación o los animales tienen que adquirir una naturaleza propia sino que hasta las piedras mismas llegan a disolverse, perdiendo paulatinamente su forma y su dureza. Como en Saint-Exupery, los ejes de la representación del territorio combinan el despojo y el cadáver con la inestabilidad caótica que el viento le imprime al paisaje.

En la Patagonia de Roger Caillois, reconozco, se describen temáticas interesantes que permiten leer una serie de inscripciones de este territorio. Enriqueta Morilla (2000), a propósito de un capítulo de Roger Caillois que se llama “Vuelta de Patagonia”, en *El elogio de la América Ibérica* también establecerá una relación con Saint Exupery aunque caracterizando que en esta escritura, Caillois rememora un tiempo lejano, veinte años atrás, fecha de su primera visita, en la cual los campamentos de barracas albergaban ingenieros que extraían el petróleo en rudas

antes del viaje, fechada en el Colegio de Sociología, probablemente el 28 de febrero del 39, Caillois ya hacía referencia a lo sagrado congelado, a través del modelo de intelectual militante, santo, que, sin entregarse a la heroína sadeciana, persigue la voluntad de potencia como valor consagrado frases que salen, como él mismo lo admite, de su ensayo sobre “La aridez”. Caillois entendía la aridez como espera, una virtud del buen jugador. Considero de un valor fundamental las investigaciones de Antelo sobre Roger Caillois donde intenta ver en él un precursor de autores como Jacques Derrida, Didi-Huberman o Jacques Lacan.

condiciones, rodeados por pocos pájaros y "algunas liebres, de esas que tienen largas patas y que se parecen a canguros pequeños". (Caillois, 2000: 4)

Encuentra la tierra virgen manchada, la vegetación envenenada por el petróleo. El viento y las máquinas no parecen hallar descanso ni tregua, los animales dispersos por aviones que vuelan bajo. Las máquinas no son sino "gigantescas langostas de metal acurrucadas sobre la meseta desierta ocupadas en masticar un alimento fantástico". Para Caillois estas máquinas trituran, machacan, no las impulsa sino la codicia, invaden la ciudad para instalarse entre las vitrinas y los automóviles. Halla en esta explotación del suelo patagónico el mismo afán mercantilista invasor de la pureza de los lugares remotos, como Laponia o Tierra del Fuego, cuya continuidad obstinada solo genera en él angustia y desazón. Nos dice:

"He pensado titular estas notas *Tierra de los hombres*, porque no lejos de allí, en la escala del continente, a muchos centenares de kilómetros del Norte, se encuentra el minúsculo aeropuerto de Trelew, donde Saint-Exupery fue en otro tiempo jefe de escala. He tomado un bimotor hacia las cuatro de la mañana en la noche todavía estrellada. Nada ha cambiado, imagino, desde los tiempos ya lejanos en que dejó el puerto. Ninguna placa en la pared deteriorada, ningún retrato en la pobre cantina evoca el recuerdo del piloto anónimo que no era todavía el escritor. "

Caillois, 2000, pág. 4.

Este encuentro propicia el recorrido hacia la casilla del tablero que tiene el fulgor de los espejos. Busca la mirada antigua del escritor que le devuelva su desencantada y dolida visión del hombre, "parásito demasiado reciente y demasiado raro [donde] no ha modificado sensiblemente el aspecto del planeta". Hay un anhelo por llegar hasta la fuente virginal del planeta: la tierra llana, la piedra viva, "el pie de los Andes, donde están las guaridas de piedra rosa viva". Elogia la cadena de montañas, su condición desnuda, yerma, su tonalidad malva y violeta en la línea del horizonte, donde se despliega el azul turquesa y el azul acero del cielo.

Caillois va hacia el remoto puerto donde Saint Exupery vivió y palpó el límite de la civilización para desasirse de ella. Busca, e incita al lector a intentarlo, el ámbito, el confin donde el despojamiento es posible y con él la vivificación de lo terrestre. Lo hace con un afán poético indudable: la historia pesa demasiado y el contacto con la naturaleza incontaminada pareciera poder extraer frescura de esos reservóeos de *rosa viva* y del puro azul del cielo y la transparencia del aire antes de que la construcción humana destruya su potencia espiritual, su nitidez.

El ámbito cósmico de Caillois halla en América una suerte de reminiscencia vehementemente añorada, el eco de lo perdido en la aventura transformadora y modernizadora de Occidente, el espacio donde el tiempo histórico pareciera no transcurrir. El texto redunda así en panegírico de Saint Exupery, exaltando sus coincidencias:

Ninguna placa en la pared deteriorada, ningún retrato en la pobre cantina evoca el recuerdo del piloto anónimo que no era todavía escritor. Llevó seguramente el mismo género de vida que mis comensales de hace un momento en Comodoro Rivadavia. Quizá fue allí que concibió su respeto, que más de uno juzgó excesivo, hacia aquellas empresas del hombre que le permiten extender lenta y difícilmente su dominio sobre el planeta, ahora más allá. Porque es importante haber vivido, haber permanecido en el límite del territorio desde hace mucho tiempo ocupado, lejos de los parajes donde la civilización inveterada es casi una segunda naturaleza. Hasta me pregunto cómo y dónde el que no se ha apartado de los espacios domesticados puede aprender semejante lección. (Caillois, 2000, pág. 4)

Dice Enriqueta Morillas (2002) que el viaje de Caillois señala muy especialmente la condición anónima del escritor en ciernes, del piloto capaz de haber permanecido en ese ámbito. Ha de visualizarlo como una especie de bautismo y de iniciación para su escritura en la cual la poesía se sitúa más allá de la forma de su prosa novelesca, como aspiración, como hálito regenerador, como búsqueda de un antes que se nos fue de las manos en la afanosa construcción de una civilización poco convincente. En el conjunto de sus casillas, el tablero de Roger Caillois halla un cielo de poesía que nos resulta familiar. Preguntándose si se trata de coincidencias y, en este caso, ¿no son significativas?

La respuesta a hace pregunta, la viene a propiciar, entendemos nosotros, sin duda la escritura de Gabriela Nouzielle (2004) cuando plantea que tanto Saint Exupery como Roger Caillois construyen impresiones de la Patagonia que dejaron versiones singulares de lo heterotópico moderno orientadas a contrapelo de la tradición discursiva que propone la identificación con el desierto y la renuncia como condiciones de posibilidad de la utopía. En ambos casos, el espacio patagónico configura el escenario ritual de formas divergentes pero complementarias para el heroísmo en tanto práctica electiva con que dar nuevos sentidos al mundo desencantado de la guerra moderna. Caillois (dice Nouzielle) cree distinguir en la Patagonia los vestigios de una comunidad heterotópica fundacional. Esta heterotopía cumple dos funciones. Por un lado, la precaria población patagónica es una comunidad electiva formada por inmigrantes que buscan en América la realización de un sueño de libertad y prosperidad que le fuera negado, y en ese sentido se trata de un orden social definido en oposición a otras sociedades. Por otro lado, la relación de los habitantes con la naturaleza que procuran domesticar o al menos explotar y con el trabajo y la cultura hace de esta misma comunidad un caso paradigmático en el que se revela el sentido de la historia y de lo humano.

Asimismo, Gabriela Nouzielle delinea para la lectura de Saint Exupery, los contornos de la Patagonia en tres ejes significantes: el del *despojo*, el de la *estabilidad* y el de *lo visible*. Según

el eje del *despojo* (y en franca consonancia con las imágenes decimonónicas) el desierto se despliega como un gran paisaje-cadáver cuyo esqueleto se perfila en la silueta descarnada de sus vertebras rocosas. Sin embargo, de acuerdo con el segundo eje, el paisaje imperturbable deviene intrínsecamente inestable, siempre fuera de foco, donde sometidos a los elementos, los objetos y sujetos se convierten en polvo para reaparecer luego en diseños preparados nuevamente para desintegrarse. El tercer eje, alude a una característica que ha pasado desapercibida en la literatura hasta la escritura de Saint Exupery, que oculta en la engañosa nitidez del cielo patagónico, la amenaza inminente de tormentas despiadadas. En síntesis, el viento es el elemento vital que domina y liga los tres ejes. Es el poder del viento que desnuda el paisaje hasta reducirlo a la ruina, el que activa todos sus elementos en múltiples espirales frenéticos y es también quien agazapa los espejismos de lo visible. Así cuando los pilotos de Saint Exupery logran ponerse a salvo de las tormentas y así superan con heroísmo las pruebas. Bruce Chatwin escribe en 1972 *En la Patagonia*. Este es un libro de viaje donde se relata su paso por la Patagonia en un circuito que trama una travesía desde Río Negro atravesando Gaiman, Trelew, Puerto Deseado, Puerto San Julián, Río gallegos, Puerto Natales y Punta Arenas.

En este viaje, el relato de Bruce Chatwin⁷⁰ entrecruza anécdotas, historias orales y un recorrido por el paisaje Patagónico Austral reproduciendo imaginario sobre él mismo y produciendo otras. Jenny Haase (2005 -2008) viene proponiendo un estudio sobre la escritura de Bruce Chatwin para desmontar un proceso de reflexión metaficcional donde la Patagonia Austral viene siendo objeto a través de variadas escrituras como es el caso de Luis Sepúlveda y Gimenez Hutton.

Haase (2005) encuentra que es Chatwin quien marca un punto de inflexión en las representaciones en la historia literaria de la región. Este texto refiere a un gran trabajo con citas y referencias intertextuales y dialógicas puestas a operar. Señalando que *En la Patagonia* ha configurado en el extranjero una visión sobre la región. Mientras que en Argentina y Chile el libro no ha tenido una muy buena recepción por ser acusado de inventar historias o falsearlas de manera antojadizas. En este marco, aparecerá sin duda el libro de Giménez Hutton que viene a resolver los entredichos que los lectores vernáculos han encontrado en la narrativa de Bruce Chatwin. Según Haase (2005: 15) “*Chatwin constructs the Patagonian space as a place of migration and exile in line with his nomadic philosophy*”.

Otra lectura que desliza Jenny Haase (2005: 16) es que el libro de Chatwin deviene en las valoraciones (políticamente incorrectas según la crítica⁷¹) sobre la Patagonia que

⁷⁰ Insisto en recordar que este libro encuentra una refuncionalización en otro que comentaremos en la segunda parte de la tesis: *La Patagonia de Chatwin* de Adrián Giménez Hutton.

⁷¹ En este punto, Jenny Haase cita a Ignatieff, Michael (2000): *Der Geschichtenerzähler. Ein Interview mit Bruce. Chatwin*. Translated by Anna Kamp, in: Hans Jürgen Balmes (ed.): *Chatwins Rucksack. Portraits, Gespräche, Skizzen*, Frankfurt a. M.: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 13-35. El autor llama

incidentalmente pone en cuestión el universalismo europeo-americano y los problemas de la ética y estética en la literatura de viaje posmoderna.

Entre las representaciones más importantes que sobre la escritura de Bruce Chatwin rescata Jenny Haase, es merecedora de atención la asociación del territorio con la industria del turismo y con la posibilidad *for export* que a partir de ese libro viene a constituirse sólidamente para el territorio. Elemento por el cual se convierte en una imagen definitivamente de mercado sobre el concepto Patagonia. Más adelante (II Parte de la Tesis, Punto III Reconversión del relato de viaje), volveré a este análisis para razonar la construcción de otros textos que disputarán esta mirada que sobre la Patagonia instala Chatwin. Esa disputa se convertirá en el punto de partida para otorgar una visión más “objetiva” y “verdadera” sobre el territorio.

Un último caso de desvío como extraordinario en lo que respecta a las inscripciones, la encuentro en el texto de Rubén Darío (h), *La amargura de la Patagonia* (1950).

La temática del texto es consabida. Pintar la lucha de un conjunto de personajes contra el territorio que aparece aquí de modo expreso a través de una serie de elementos: nieve, viento, frío que funciona como catárquicos de la vida de los personajes. El territorio somete a prueba constante. Otro tema es la vida de un conjunto de personajes extranjeros y sus desarrollos en la Patagonia.

La trama toma a tres inmigrantes procedentes de distintos países europeos y que se vienen a América por causas y problemas personales. Un joven gallego que en una riña ha matado al hijo de alguien importante en su pueblo y que debe huir de España cambiando su identidad. Un aventurero francés, de Marsella, que se escapa del hogar paterno atraído por la vida de los mares, y por último un galés, veterinario y recién casado, que intenta fortuna en la cría de lanares, pero que una baja en los precios lo deja en la ruina viéndose en la necesidad de emigrar al nuevo mundo contratado como veterinario para cuidar, durante su traslado en barco, las adquisiciones de los mejores reproductores lanares para un importante estanciero de la Patagonia. El destino terminará por reunir, en el que era entonces Territorio Nacional de la Argentina, a estos tres personajes, más un cuarto de origen nórdico que va ejercer la medicina.

Toda la estructura de la obra no desprecia en mostrar un conjunto de personajes para insistir en la tematización de un panorama sombrío (amargo) sobre la vida en el territorio. Expresando de un modo bastante hiperbólico la corrupción de su vida política

políticamente incorrecto a Chatwin y marca su constante olvido de la otredad que aparece representada en su escritura.

manejada por un caudillismo prepotente que se vale de todos los recursos para sus maniobras mafiosas bajo el manto de una dudosa legalidad, y a través de testaferros y obsecuentes de turno dentro del propio *'feudo'*, aparte de los oportunos contactos con personajes claves del gobierno nacional.

'Bitroche es algo menos que una aldea: un caserío de ciento cincuenta a doscientas almas, que se encuentra enclavado en plena precordillera andina. Durante la última parte de la primavera y todos los meses del verano existen vías de comunicación bastante buenas, tanto desde Río Gallegos como de Santa Cruz, Poncial y Coyle; pero en la época de los fríos intensos y sobre todo en aquellos años en que se producen grandes nevadas, los pobladores de la región quedan casi aislados del resto del mundo. Su único medio de comunicación es el tránsito a lomo de caballo, y aún eso sólo en condiciones muy favorables. Las gélidas mesetas que los lugareños llaman pampa, las quebradas, los hondos cañadones de la Patagonia bastarían para imponerle espanto a cualquier hombre no muy acostumbrado a aquel ambiente. Vivir en la costa es cosa dura. Establecerse en la precordillera es algo digno de los más bravos personajes de la mitología pagana. ¡Con razón hay quienes sienten que sus fuerzas flaquean ante la sola contemplación de la inmensa muralla andina! Y por eso transcurrirán siglos y el mundo seguirá dominado por el asombro ante la hazaña del Gral. José de San Martín, cuando marchó al frente de aquellos, sus soldados con temple de leones y resistencia de osos para ejecutar su inmortal epopeya libertadora.

La crueldad de la nieve y la escarcha es tal allá en el inhóspito sur que no bastan años ni lustros de vida para que el hombre se considere amo de tan crueles elementos. Los pobladores más audaces vacilan antes de aventurarse a recorrer en automóvil los interminables y solitarios caminos. El inflexible Padre Invierno siempre está dispuesto a segar la vida de los demasiado audaces. Un loco o un ignorante podrá manifestarse con voluntad para desafiar a la nieve; un hombre cuerdo jamás se mostrará deseoso de salir de los pueblos para internarse en busca de los minúsculos centros de población próximos a la cordillera de los Andes. Quienes tientan fortuna en semejante aventura lo hacen impelidos por necesidades extremas'. (Darío, 1950: 122-123)

Por supuesto, las referencias al clima, la relación con sus sujetos, el hostigamiento y acechanzas del mismo, aparecen tematizadas de forma bastantes precisas y configura un

tema importante tanto en la construcción de la trama como en el albergue de los protagonistas.

‘El clima de la región patagónica más meridional bien merecería figurar en los tercetos de la primera parte de la *Divina Comedia* del florentino inmortal. Es voluble como la mayoría de las mujeres; es pérfido y traidor como un Judas quintaesenciado. A un sol brillante y un cielo límpido como el agua filtrada puede seguir, casi sin fase intermedia de transición otro sol pálido, borroso, con su séquito de nubes de tinte más negro que gris. Y entre tanto, como presagio de una tormenta de nieve que puede –o no- desencadenarse en el momento menos pensado, las cuerdas del viento vibran y nace un ulular enloquecedor, una serie de silbidos dignos de mil aquelarres. Y el suelo participa de ese festín demoníaco: las partículas de polvo y arena se levantan en busca del cielo, y son finísimas cuchillas que despulen los vidrios de las ventanas, que materialmente cortan la piel de quien tenga la inaudita osadía de avanzar sin agacharse. Y una nube blanca borra las casas, las personas, las plantas y la misma luz. Y se pone el sol y avanzan las horas hacia el amanecer, y las mismas fuerzas demoníacas siguen su canción: ‘¡Uh!... ¡Uh!... ¡iiiiih ... uuuuhhhh ... iiiihhhh!’. Y nace un nuevo sol más la tierra y la arena y el viento no se han apaciguado todavía, menester es que bendecidos anticiclones lleguen a combatir a tales elementos para que por fin vuelva la calma ¿Por cuánto tiempo? ¡Misterio! La tregua puede durar cinco minutos, diez, una hora; pero inesperadamente estalla la ira del viento, de la tierra, de la arena. Y si por fin comienza a nevar, a todo eso se suman nuevas cuchillas, las navajas de copos que se desplazan a quien sabe cuántos kilómetros por hora y que constituyen el reto que la Patagonia maldecida de Darwin lanza a todo aquél que ose pisar su suelo. Quejido de Eolo. Golpes que el viento da con puños como de acero. Furia desatada de las arenas. Tal cuadro que podría pintar quien pretendiese llevar a la tela paisajes ponciales de la estación invernal’. (Darío, 1950: 129-130)

5. Conclusiones de la Primera Parte

Luego de este somero, pedagógico y tal vez fragmentario recorrido por las inscripciones de la Patagonia Austral en la narrativa que funciona en nuestra hipótesis como antecedente ineludible quiero explicitar aquellas inscripciones imaginarias que privilegian cada uno de los itinerarios propuestos.

Esta exposición que no intenta ser exhaustiva ni taxonómica, sí pretende convertirse en modeladora o ejemplificadora de los contenidos de cada uno de los itinerarios. Elijo presentarlos en ítem para facilitar una lectura de tipo movible, ágil y rápida, que permita ver entrecruzamientos, interrelaciones y diálogos con más facilidad, tal vez obturando la linealidad de la exposición.

Cada itinerario supone un corpus de textos narrativos que se configuran como fundantes simultáneamente suponen cierta especificidad histórica-cultural que espero en la segunda parte operativizarla, ya no de una manera tan direccionada sino entremezclada con la hibridación propia de la producción narrativa argentina contemporánea.

Consideraciones sobre *Itinerario I Viajeros al Estrecho*

- ✓ Patagonia germen de la ficción constante.

Opinión consolidada en cierta crítica “latinoamericanista” que retoma el repertorio imaginativo que despliega Antonio Pigafetta en su texto. Se pueden considerar las imaginaciones probables sobre los primeros hombres que se extravián en el territorio y tendría destinos inimaginables. ¿Cuál fue el destino de los hombres que abandona Magallanes? ¿Qué hicieron los náufragos que vinieron a este territorio?

- ✓ Patagonia tierra dorada, paraíso en el marco del mito de las ciudad de los césares.

La fundación del mito de las ciudad de los cesares y su ubicación (nunca comprobada) fue situada en algún lugar del extenso territorio de la Patagonia. Las descripciones sobre este territorio y las diferentes expediciones para encontrarla han tomado al territorio como pretexto para la escritura.

- ✓ Patagonia asociada al relato de viaje imperial (protocolo de escritura pautado por el imperio) que releva, describe y tipifica el territorio.

Un imaginario muy consolidado en la crítica literaria sobre los relatos de viaje para el caso retomo a Mary Louise Pratt y Maria Jesús Benites (entre los que más destaco yo). Las primeras inscripciones surgen como un pedido de registro escriturario de la Corona Española. Como una necesidad protocolar cumplida y en el intersticio entre lo pedido por el imperio y la escritura surge esta literatura de los imperios

✓ Patagonia invisibilizadora de cuerpos

La inscripción del cuerpo originario. El habitante del territorio aparece en estas crónicas como un objeto más. La Patagonia como territorio a ser relevado y escrito como función primordial de las crónicas de viaje invisibiliza a los cuerpos originarios. Sin embargo, la escritura de los encuentros logra provocar una fuga a esos cuerpos que luego aparecen descriptos con posibilidad de comunicarse, de interactuar a través de una serie de mecanismos. (Cuerpos pintados, banderas blancas enarboladas, bondad de los indios según Pigafetta, diálogo con ellos según Pedro Sarmiento de Gamboa).

Consideraciones sobre *Itinerario II Viajeros Nacionalistas*

✓ Asociación de la escritura de viaje con el proyecto de Estado Nacional naciente.

La inclusión de los textos de Francisco Moreno y de Roberto Payró es el producto del reconocimiento de una inflexión en las inscripciones del territorio Patagonia Austral. Él mismo aparece revisitado y diseñado a partir de nuevos imaginarios propios de un estado-nación reciente. La crítica referida, en especial, Livon- Grosman retoma esta lectura y lee desde ese lugar.

✓ Incorporación del territorio en el marco de los límites nacionales

La escritura es un acto fáctico. Su existencia incorpora a los límites del Estado-nación un territorio imaginado como deforme, extenso e inabarcable hasta ese momento. Esta escritura construye un territorio de certezas y definitorio. El territorio es certeza en tanto define lo que se encuentra involucrado con él.

✓ Imagen de desatención/olvido del territorio

El territorio en su ubicación geográfica extrema tiene dos condiciones propias: la desatención y el olvido estatal. Las políticas estatales no pueden apreciar los valores intrínsecos de este territorio y la escritura de estos dos relatos de viajes nacionalistas vienen a considerar la importancia del mismo apelando (en especial la escritura de Payró) a ciertas formas propagandísticas del mismo.

- ✓ Llamado a poblar el territorio en el marco en cuya propaganda se presenta como un paraíso o vergel con un futuro promisorio.

El discurso propagandístico, ligado aquí a utilizar diferentes estrategias de descripción de las bondades de un territorio que tiene que ser poblado y tomado por cuerpos nacionales que desarrollen y hagan “patria” de un territorio vacío, deshabitado.

- ✓ Rediseño y nueva cartografía del territorio

La insistencia sobre este tópico es importante porque repone una inflexión. Esta escritura define una nueva cartografía del territorio Patagonia (cada uno de los Itinerarios lo realiza) pero aquí es utilizada como un estamento propio del nuevo territorio naciente: el territorio argentino. Las investigaciones Vanni Blengino (2005) y Fermín García (2010) indagan sobre el proceso de construcción y anexamiento de este territorio en parte del territorio nacional.

Consideraciones sobre *Itinerario III Denuncialista y Testimonial*

- ✓ Testimonio asociado a la Patagonia. Testimonio como género documentalista/denuncialista que dice la “verdad” oculta en los discursos del poder.

El género testimonial asociado con este territorio es una fuerte impronta que la escritura de Osvaldo Bayer construye de modo fundante. El testimonio de Osvaldo Bayer es denuncialista de una serie de sucesos desconocidos por el imaginario centralista. En este sentido, la constante de una escritura de verdad frente a las interpretaciones de los discursos de poder resulta como inherente a este itinerario.

- ✓ Cuerpos insepultos de los huelguistas

Las formas de las políticas de exterminio estatales encuentran una singularidad en los cuerpos insepultos dejados por el territorio en plena masacre. Fosas anónimas, cuerpos sin

reconocimiento, abandono y desatención del cuerpo exterminado tiende a marcarse como una característica propia. La escritura de José María Borrero realiza una fuerte interrelación entre los cuerpos desaparecidos, insepultos u olvidados de los pueblos originarios masacrados y los cuerpos de los huelguistas. La incorporación de este paralelismo se reconoce también en *Los dueños de la Tierra* de David Viñas.

- ✓ Exterminio y desaparición de la otredad anarquista como proyecto político y como obliteración de un proyecto epistémico.

La cuestión del anarquista y el anarquismo como desaparición de un proyecto político-cultural que se concreta y realiza en la zona de periferia también resulta característica propia del territorio. La obliteración y silenciamiento de un saber en un territorio lejano y olvidado de la metrópolis central y la escritura de Osvaldo Bayer como testimonio de ese suceso se configuran como fundamentales y propias de un testimonio que no escatima ironías y una proliferación de documentos para que sepamos una verdad escondida y poco debatida.

Consideraciones sobre *Itinerarios IV Del desvío*

- ✓ Fuerza invisible y pulverizadora del viento

La escritura de Saint Exupery y Rogers Caillóis proponen esta consideración sobre el territorio. El territorio es visto como una fuerza operante sobre la subjetividad de manera transformadora, una experiencia capaz de volver a los sujetos en otros. La fuerza del viento rearma al nuevo sujeto de una manera constante que no se detiene y siempre vuelve a comenzar.

- ✓ Territorio heterotópico

Concepto propuesto por Gabriela Nouzielle en su trabajo crítico. Retomado de Michel Foucault. En este sentido, el territorio es resuelto como una forma construyen impresiones de la Patagonia que dejaron versiones singulares de lo heterotópico moderno orientadas a contrapelo de la tradición discursiva que propone la identificación con el desierto y la renuncia como condiciones de posibilidad de la utopía. En ambos casos, el espacio patagónico configura el escenario ritual de formas divergentes pero complementarias para el heroísmo en tanto práctica electiva con que dar nuevos sentidos al mundo desencantado de la guerra moderna.

- ✓ Asociación del territorio al mercado. *For export*. Industria del turismo

Esta construcción está muy asociada con la escritura Bruce Chatwin donde la Patagonia es reconstruida en el marco de un diario de viaje. La difusión de la escritura de Bruce Chatwin y la propuesta de lectura crítica (Jenny Haase) han probado que el territorio se presenta como objeto de mercado para ser vendido a un público (norteamericano y europeo) que compraría este producto *for export*.

✓ Patagonia como decadencia

Un imaginario propio de *La amargura de la Patagonia* de Rubén Darío (h) donde el territorio es percibido como un lugar donde se entraman sujeto, subjetividades, acciones que dan cuenta de un estado deplorable de la humanidad en los confines de un país que “en forma de flecha hiere a la Antártida”.

PARTE II *Nuevos Itinerarios sobre la Patagonia Austral*

En este apartado, desarrollo mis conjeturas sobre un corpus de textos literarios, concretamente la narrativa producida entre los años 1982 y 2008. Considero que las lecturas de este corpus permitirán reconocer nuevos itinerarios de inscripción de la Patagonia Austral en el marco de la producción literaria que se desarrolla en Argentina. El corpus solo recopila cuentos y novelas que, producidos en el “centro”, tematizan el territorio periférico. El armado y relevamiento de este corpus me ha indicado que es posible leer en la Literatura actual nuevas formas de inscripciones de la Patagonia Austral, para ella propongo tres grandes ejes. Mientras se describan y definan cada eje, podré ir demostrando la relación con los Itinerarios descritos en la Parte I. Aunque la relación es el estado dialógico constante y dinámico que la narrativa reciente afirma con estos Itinerarios pasados.

Entre los nuevos Itinerarios presento, el primero que releva la relación entre la producción literaria y el territorio. El segundo, retoma la discusión sobre un género asociado al territorio: el relato de viaje. Esto me permite desenmarañar los modos que toma su reconversión en la narrativa argentina reciente. El tercero, explora la relación del territorio con la escritura de Malvinas, vinculado con otro género propio del territorio, el testimonio.

Asimismo, primero propongo un planteo sobre cuáles fueron los criterios para la reconstrucción del corpus en el marco de la investigación que estoy presentando en este momento.

1) Consideraciones sobre el *corpus*

La construcción de mi *corpus* fue producto de un relevamiento sobre la producción literaria de género narrativa en Argentina bajo la consigna de que en ella se haya tematizado o como prefiero decir, “inscripto” la Patagonia Austral. Las novelas que a continuación se constituyen en las aperturas de estos nuevos itinerarios, más contemporáneos sobre el territorio, fueron elegidas bajo los criterios que adelante explico.

En relación con la investigación literaria, me parece justo incorporar a la discusión lo que Miguel Dalmaroni (2009) llama del *campo clásico*. Este *campo clásico* no adopta en sí la ilusión de especificidad de los estudios literarios, recorriendo entre sus caminos más extensos la ficción, la ficcionalidad, aunque son prácticas, motivos o temas directamente asociadas a los estudios literarios, no le son propias o particulares. En este sentido, el *campo clásico* cuenta entre sus problemas típicos aquel que remite o combina al estudio de la literatura con otras prácticas.

En efecto, desde el campo clásico esta segunda parte de la tesis propone leer cómo la literatura argentina, la narrativa, inscribió un territorio: La Patagonia Austral, aunque este proceso de investigación estuvo ligado a reconocer la interrelación constante, y dinámica, de umbrales, razón por la cual se asocia a otros géneros, en especial: la prensa y la historiografía regionalista.

Estoy acostumbrado (creo que un campo está acostumbrado a razonar así) a pensar a través de inflexiones, de cortes y de rupturas, no obstante, el armado de este *corpus* que hoy presento tiene poco de ello. El armado responde, más bien, a una serie de criterios que lejos está de probar que haya corte o inflexiones sino que lo que habilita es otro orden de cosas.

Reconozco las inscripciones de la Patagonia Austral como tematizaciones, formas protocolares de enunciación y constelaciones con los efectos de su rehabilitación o impugnación como territorio, desestabilización o reconversión, reafirmación o reproducción, apropiación y fundación de esos itinerarios del viaje, de la denuncia, de los proyectos nacionales, de las desintegraciones y del mercado que he caracterizado como Itinerarios del pasado y fundantes de los imaginarios sobre la Patagonia Austral.

Mi objeto de estudio es la literatura, afuera quedan de nuestro interés los archivos, el discurso de la historia y la prensa que he analizado. Pero quedan en una afuera limítrofe, en un afuera que acecha, en un afuera de las fronteras, para reubicarse y dialogar cuando el texto literario los convoque.

Cinco son los criterios centrales que han guiado este recorte. El primero es el género literario: narrativa, el segundo el tiempo-espacio: Argentina entre 1982 y 2008, el tercero es la publicación en un circuito centralista, el cuarto es la recepción por parte de la misma crítica literaria centralista de la obra y el quinto es la referencia obligada a la inscripción de la Patagonia Austral como escenario, como actante, como locus enunciativo, o finalmente, como temática.

Que la narrativa sea el objeto de estudio parece ser un hecho consolidado en las heurísticas literarias de Argentina. El volumen que dirige Elsa Drucarof (2000) sienta una postura al titular *La narración gana la partida*; y al desplegar una serie de argumentos a favor de estudiar el auge de la narración hoy en relación con el determinados períodos. Drucarof sostiene que ganar la partida significa que la narración se ha impuesto como estructura literaria, como una tendencia a partir del género novela. Finalmente, pensará que hay un período que habría comenzado hacia la segunda mitad de los sesenta, que se volvió intenso durante los setenta y sin dudas mantiene efectos fuertes hasta la actualidad, en este periodo, la narración se impuso con una legitimidad particular, adquirió un prestigio específico “en un imaginario de expectativas ligadas a una gran expansión de la literatura y una no menos fuerte problematización de la lectura” (Drucarof, 2000: 8). Obviamente este fenómeno, también arrastró al cuento.

Asimismo, Drucarof (2000) señala como problemática que las grandes editoriales prácticamente no publican poesía y que la novela es el género que exigen los estudios de marketing argumentando que es lo que el público lector quiere, lo que se vende. Este privilegio de la narrativa aparece como un fenómeno de mercado que condiciona la producción y circulación de los géneros literarios. Esta problemática vinculada con la idea mercantilista de Patagonia *for export*, regresará de nuevo cuando analice mi corpus. Los antecedentes sobre la Patagonia, tanto literarios como no literarios son narrativos. Estoy en condiciones de afirmar que no existe un poemario o género dramático que condense una fuerte inscripción sobre el territorio ni que se haya convertido en la referencia constante ni de las poéticas argentinas y latinoamericanas ni en los estudios críticos sobre ello, más que como una temática exótica, no existe. Mis recorridos por los itinerarios se convierten en prueba de ello.

Un criterio fundamental que lleva al recorte del corpus es la incorporación de un problema si bien discutido, para nada despreciable. Este problema es la relación centro-periferia como categoría que el corpus al menos, acusa.

Permítanme una catálisis para instalar esta discusión. La instalación de las categorías *centro* y *periferia* en la organización estructural de este apartado necesita al menos una serie de reflexiones sobre ellas. Es común pensar en Latinoamérica que la productividad de la discusión deviene de ciertos planteos de la CEPAL. En este sentido, la novedad consistió en introducir el progreso técnico como elemento central del diagnóstico. Frente a las concepciones clásicas que argumentaban la bondad de la especialización de los países de acuerdo a las ventajas comparativas de cada uno, al considerar que no se producían discriminaciones entre quienes se especializaran en exportar materias primas y quienes lo hicieran exportando manufacturas, los estructuralistas latinoamericanos de la CEPAL plantean que esa especialización no es indiferente y que es necesario distinguir la existencia de un centro y una periferia en la economía mundial. *Centro* y *periferia* se diferencian porque tienen estructuras productivas diferentes: el primero se caracteriza por una estructura diversificada y homogénea; mientras que la segunda, por el contrario, posee una estructura simple y heterogénea. En el centro se genera el progreso técnico y se aplica, con lo que se beneficia de los incrementos de productividad que supone, mientras que la periferia se encuentra supeditada a los avances que se producen en el primero y se beneficia de los mismos no cuando lo quiere y necesita sino cuando se lo permiten. Según la CEPAL, las relaciones entre centro y periferia se resumen en los siguientes puntos: a) la periferia permanece retrasada por su incapacidad para generar o integrar el progreso técnico de la misma manera que lo hace el centro; por ello, la productividad del trabajo aumenta más lentamente en la periferia y, en consecuencia, los sectores productores para la exportación de materias primas, que forman la esencia de la periferia, progresan más lentamente que los sectores productores de manufacturas, que es lo característico del centro; b) en la periferia, los sectores de escasa productividad, como la agricultura de subsistencia, generan un continuo excedente de mano de obra, que presiona a la baja sobre los salarios del sector moderno, lo que, además de hacer que no crezca el mercado interno, disminuye los precios del sector de exportación; c) tanto las diferencias de productividad como la baja de los precios explican la tendencia al aumento de las diferencias entre el ingreso en el centro y la periferia; d) se produce una tendencia al desarrollo desigual entre los polos que forman el sistema (Palma, 1987:62).

Esta tesis del comportamiento centro-periferia tuvo una gran influencia y fue recogida por muchos economistas y científicos sociales que se dedicaban al estudio de las cuestiones del desarrollo. Posteriormente, hacia los años 60, dio pie a la escuela denominada de la dependencia, que enfatizaba el obstáculo que suponía para el desarrollo de los países el comportamiento de las economías industrializadas. Dentro de la escuela se dieron diversas tendencias en la explicación de cómo se producía la relación de dependencia de la periferia respecto al centro.

Por otro lado Joaquín Bruner (2002) analiza la difusión de la modernidad dentro de la clave periferia-centro. La pregunta es ¿cómo se despliegan concretamente los procesos de modernización, tanto en sus aspectos “macro” como de tamiz fino? Algo difícil de responder, aún así realiza cinco breves consideraciones. Primero, dentro del naciente orden capitalista, ya en el siglo XV existían lo que hoy llamamos países desarrollados por un lado y países subdesarrollados por el otro; han cambiado las naciones favorecidas pero, en lo que respecta a sus leyes, el mundo no ha cambiado apenas: sigue distribuyéndose, estructuralmente, entre privilegiados y no privilegiados. Luego, la difusión de la modernidad—asunto distinto a los procesos de modernización que operan siempre “desde dentro”—posee una dirección estructural: desde el polo privilegiado, el centro, hacia la periferia. Lo anterior vale tanto para la Gran Bretaña del siglo XVII, tocante a la relación entre Inglaterra, por un lado, y Gales, Irlanda y Escocia por el otro, como para la América Latina de los siglos XIX y XX en relación con Europa y Estados Unidos. Segundo, si bien la modernidad transmitida desde el centro posee un núcleo común—un “programa cultural” que gira en torno a “una concepción del futuro caracterizado como un horizonte de diversas posibilidades realizables a través de la acción humana autónoma” su construcción histórica, en cambio, incluso en el centro, adopta una variedad de formas en lo tocante a las ideas que la informan, el ordenamiento de su estructura institucional y los agentes sociales que la impulsan. Tercero, dichos procesos de difusión—igual que la experiencia de la modernidad—necesitan entenderse, por tanto, no sólo desde el centro y su punto de vista imperial sino también desde las periferias receptoras, con su propia matriz institucional—capitalismo, urbanización, burocracia, etc.—y sus micro-dispositivos de recepción y re-transmisión de la modernidad. Cuarto, en las sociedades periféricas, a su turno, los procesos de modernización operan no sólo bajo la presión de fuerzas ciegas (el mercado, la burocracia, la secularización, la mediatización de la sociedad, etc.) sino que hay, además, agentes sociales y políticos que impulsan dichos procesos. Sobre éstos interesa

señalar que—por opuestos que puedan ser sus proyectos modernizadores—siempre forman parte de la “población incluida” y, por eso, una de las cuestiones centrales de la modernización viene a ser la relación que se establece entre esos agentes con los grupos excluidos (indígenas, por ejemplo), los factores tradicionales y en general los elementos que entran en tensión con el secularismo, de manera de asegurar así una base inclusiva para la modernidad. Quinto, los procesos de difusión, adopción y adaptación de la modernidad en la periferia configuran, inevitablemente, constelaciones culturalmente híbridas, mezcla de elementos culturales heterogéneos, discontinuidades y reciclamientos, fenómenos todos que adquieren su singularidad exclusivamente dentro del contexto socio-histórico en que tienen lugar. Max Weber sostenía que a sus contemporáneos debía resultarles casi imposible imaginar el desgarró que significó el paso desde una sociedad “donde el más allá significaba todo” a una donde la razón triunfa y se erige en motor de la ilustración moderna. Tras haber vivido inmersas por siglos en sus comunidades, donde la economía se hallaba subordinada a fines políticos o culturales, las personas debían ahora satisfacer sus necesidades en el mercado y vender allí su trabajo, aceptar la disolución de los lazos tradicionales y la profanación de todo lo que hasta ayer habían creído venerable y seguro. En un primer momento, “no entendían qué era lo que las afectaba” y “andaban a tientas en busca de un vocabulario” con el cual compartir “sus desgracias y sus esperanzas”. En un segundo momento, en cambio, ya en el siglo XIX, el entorno había cambiado completamente. El centro—o sea, aquel núcleo de ciudades donde es más intensa la experiencia de la vida moderna; el París de Benjamin o el Berlín de Simmel —da origen a nuevas vivencias y a una nueva conciencia de ellas. Según señala Carlos Fuentes en una entrevista: “Acabo de escribir una novela sobre eso, y se llama *La Campaña*. Empieza en Buenos Aires, la noche del 25 de mayo de 1810, y termina en Veracruz, México, diez años después; y son las aventuras, precisamente, de la Ilustración en tierras aztecas y de incas y de negros y de esclavos y todas estas cosas”. Nacidas de una sociedad donde “todo lo sólido se desvanece en el aire”, ellas son producto de la vorágine causada por el de nuestra vida interior y, de hecho, como un mundo interior”.

¿Cómo confluyen ambos aspectos, el mundo exterior en continua transformación y su interiorización como mundo de vida en constante proceso de renovación? M. Berman responde con la descripción más potente y hermosa con que contamos hasta ahora: “Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza

con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos”. ¡Ahí está! Un mundo exterior—pleno de posibilidades y riesgos—que, en el mismo acto, experimentamos al interior con ambigüedad y angustia, como auto-realización y destrucción de uno mismo. Giddens ha elaborado sociológicamente tales tópicos bajo el concepto de las tensiones y tribulaciones que envuelven la construcción y trayectoria de la identidad personal en la alta modernidad.

La particular recepción latinoamericana de la modernidad da lugar a ciertas experiencias típicas en relación con la modernidad central. En un momento, esta se impone como ausencia, obligando a la periferia a asumirla como un simulacro. La idea subyacente es que América Latina no puede tener una verdadera modernidad (o sea, la modernidad central) pues le faltan los antecedentes intelectuales e instituciones que le dieron sustento en Europa. Dicho déficit histórico conduciría a una experiencia de la modernidad como disfraz que encubre y disimula. Según esta visión la modernidad nos viene impuesta desde afuera, y en el proceso de adaptarnos a ella se generan simulacros y distorsiones. La periferia imita al centro. Le pide prestado un traje histórico que le viene mal y la desfigura. Esto está emparentado con una teoría de la dependencia y del imperialismo cultural.

En otro punto, se encuentra la perspectiva que da pie a la posibilidad que la periferia dialogue con los temas de la modernidad central y global como propios. Es más, se la apropia ya sea con imaginación o con irreverencia, mediante adopción o adaptación receptiva. Sin meramente imitarlo o copiarlo sino en comunicación con ello. Evidentemente no se trata de una comunicación libre de trabas ni de distorsiones, desde el momento en que opera a través de la estructura o dispositivos de la desigual distribución mundial del capital, el conocimiento y la tecnología. Es una modernidad de inscripciones múltiples como las que habla Beatriz Sarlo. En este aspecto, se despliega sobre la modernidad latinoamericana dos visiones: el macondismo y el marianismo. El macondismo sería una manera de manifestar lo misterio y mágico real de Latinoamérica, su esencia innombrable por las categorías de la razón y por la cartografía política, comercial y científica de lo moderno. Una estrategia intelectual destinada a subrayar nuestra diferencia esencial (no nuestra modernidad diferente). El marianismo debe su denominación al sincretismo religioso de la sociedad novo-hispana donde pervive en culto mariano (por la virgen María). Postula que la cultura latinoamericana tiene un postulado religioso el cual conformaría un peculiar *ethos* que tendría dos características. La primera es resistente a los intentos reformistas de las élites ilustradas

que fracasaría constantemente por su iluminismo no solo ajeno sino contrario al *ethos*. En la segunda, dicho *ethos* crea su propia síntesis cultural a través de la religiosidad popular donde cuya racionalidad es simbólico –dramática antes que instrumental y que en la escisión cartesiana se queda del lado de la subjetividad y de los sentimientos. Esta forma de religiosidad sería una de las pocas expresiones auténticas de esa síntesis que permean el conjunto de la cultura latinoamericana.

Hans Gumbrecht (2004 (1997)) realiza una serie de planteos en relación con la categoría centro-periferia. En una especie de utopía historiográfica, el autor se propone y se pregunta en este libro en qué medida y a qué costo es posible y hacer presente de nuevo en un texto, mundos que existieron antes que su autor naciese, sabiendo que tan emprendimiento, es de base, imposible. Gumbrecht sugiere que su libro puede ser usado para cosas “diferentes que hacer presente los mundos de 1926”. Y en un sentido implícito, este libro “hace un reclamo contra toda afirmación de que responde a una agenda subjetiva o colectiva. ¿Y cómo podría ocupado en la simultaneidad histórica no arribar precisamente a esta conclusión?” Gumbrecht piensa al par centro/periferia, como códigos donde todos los posibles fenómenos, opiniones y perspectivas están presente constantemente en el Centro, mientras que los diversos espacios de la periferia están (al menos temporariamente) carente de ellos. Ahora, los espacios ubicados en la “Periferia austral del mapa son mundos de autenticidad donde se supone que ha sobrevivido un orden elemental y arcaico. Un orden que garantiza que todos los fenómenos preservan sus significados cosmológicos originales.” (Gumbrecht: 2006, p 265). En sí, la aceptación de la diferencia centro y periferia que emerge para todos los habitantes como premisa para la vida cotidiana, da a la gente la impresión que habita un espacio mundial homogéneo. Este código (centro / periferia) aparece colapsado por el colapso que sufre la distancia. La ausencia se acerca a la presencia a través de la emergencia de dispositivos tecnológicos (telegrama, teléfonos). Estas formas de cercanía existencial no son “ciertamente los únicos-ni los más importantes- efectos de la difumación de la distinción entre Centro y Periferia” (Gumbrecht, 2006:355). Un espacio donde ha colapsado los códigos centro y periferia es un espacio de infinitud. Donde la medición de la velocidad y el centro se ha vuelto problemática. Cuando la periferia no es distinta del centro, la región fronteriza del la Periferia no es más periférica. Los espacios fronterizos se convierten en modos de vivir “estar adentro”. Y así, en 1926, las fronteras se convierten en espacios- a veces incluso, espacios centrales a través de los continuos movimientos de vaivén que atraviesan los umbrales que ellas marcan.

Lo anteriormente mencionado (CEPAL/Bruner/Gumbrecht) focalizan la cuestión centro-periferia en relación con elementos categoriales donde el dominio central está pensado en Norteamérica y Europa; pero no en relación a la organización territorial de un país como es en nuestro caso, Argentina. El entramado centro-periferia razonado en nuestra nación aparece dos trabajos: Grimson (2000) (un trabajo de compilación con otros autores) y Ana María Camblong (2010).

Grimson razona que el espacio es producto de una constante e ininterrumpida construcción social parece adquirir notoria claridad en las fronteras, adonde su propia existencia cobra sentido en cuanto relaciones sociológicas entre espacios también sociológicamente definidos (especialmente entre Estados nacionales). La diada “centro-periferia” pretende colocar el foco en este último término. No se trata aquí de traer las fronteras al centro, ni de llevar el centro a la fronteras, para analizarlas a partir de un ideal de Nación hegemónicamente construida, verificando grados de discrepancia o de adaptación con este ideal. Tanto empírica como epistemológicamente, se trata de entender a las fronteras como un centro: en cuanto objeto de investigación, en cuanto foco de análisis y en cuanto problemática teórica. Este movimiento no implica negar la existencia de un “centro”. Los distintos procesos históricos de *nation-building* apuntaron a ello, y la presencia del Estado en los espacios nacionales modernos no deja de tener eficacia. Pero dicha presencia no puede darse por supuesta, como un dato, ni puede dejar de ser problematizada en cada caso concreto. Así, se vuelve imprescindible un esfuerzo que considere, no ya el centro (hegemónico, dominante) para entender la frontera, sino la *centralidad* de las fronteras para el análisis del propio centro. La introducción, del propio Grimson recapitula la discusión teórica en torno al tema, problematizando la posibilidad de considerar a la frontera de México-Estados Unidos como el modelo paradigmático para analizar las relaciones de fronteras. Es en este punto donde el artículo de Pablo Vila se detiene, considerando que la metáfora del “cruzador de fronteras” – metáfora sostenida especialmente por un grupo de estudiosos *chicanos* que producen en espacios académicos centrales – silenciaría otras metáforas posibles, como la del “reforzador de fronteras”, y las implicancias que una opción teórica de este tipo conlleva. Analizando esta misma frontera, Néstor García Canclini también apunta las insuficiencias de pensar solamente las fronteras, sea absolutizando su rigidez, sea acentuando su porosidad. Este autor afirma que, sólo la combinación de representaciones “múltiples y flexibles” (Grimson, 2000:149), de la combinación de

metáforas del “cruzador” y el “reforzador”, como diría Vila, es posible un análisis fecundo y crítico acerca de la *interculturalidad* de las fronteras.

La mayor parte de los artículos reúne casos argentinos. Así, el artículo de Hernán Vidal focaliza dos momentos de movilización política en la ciudad de Río Turbio (en la Patagonia, divisa Argentina-Chile) a partir de los cuales procura iluminar las negociaciones de alianzas e identidades de sus habitantes con un Estado nacional que amenaza excluirlos. Siempre en la frontera Argentina-Chile, pero ahora en el Norte, Diego Escolar muestra hasta qué punto la Cordillera de los Andes no representa un “límite natural” para los habitantes de Calingasta (provincia de San Juan) y analiza, a través de la dinámica de presencia/ausencia histórica del Estado en esa región, el surgimiento de identificaciones centradas en pertenencias indígenas. Gabriela Karasik, por su parte, analiza la divisa La Quiaca-Villazón (Argentina-Bolivia), problematizando la cuestión de una nacionalidad hegemonícamente construida. La autora considera la percepción nativa de frontera como “imágenes de pertenencia y exclusión, de apertura y cierre, hacia otros territorios estatales-nacionales y hacia el mismo país del que forman parte” (Grimson, 2000:153), adonde la atribución de una identidad nacional imperfecta tiene fuertes consecuencias para el pleno ejercicio de la ciudadanía. Aún dentro de la frontera Argentina-Bolivia, el texto de Silvia Hirsch analiza la situación fluctuante de la misma a partir de la situación de las comunidades guaraníes de ambos países. Esta autora considera, asimismo, las múltiples adscripciones identitarias de los indígenas, que se consideran, según el contexto, ora como argentinos, ora como salteños, ora como guaraníes.

La imagen de un “puente que separó dos orillas” (Grimson, 2000:201) revela con notable exactitud, en el artículo de Alejandro Grimson, la paradoja de que, lejos de simplemente integrar dos naciones que se consideraban “hermanas”, y con el Mercosur como telón de fondo, un puente puede también erigirse en un espacio privilegiado para la escenificación de conflictos que involucran elementos nacionales, étnicos y de género. Hernán Gordillo analizará, tomando como eje al Río Pilcomayo (divisa Argentina-Paraguay,) las metáforas que el Estado nacional y las poblaciones aborígenes utilizan para hablar del río. Mientras para éstas el río es parte de su cosmología, el Estado lo considera un obstáculo para la integración regional y la consolidación del Mercosur. Finalmente, los epílogos de Roberto Cardoso de Oliveira y Elizabeth Jelin realizan una lectura crítica de los artículos y proponen, rescatando la importancia de un enfoque comparativo, cuestiones metodológicas fundamentales para el análisis de la

frontera. Los casos analizados en este volumen muestran cómo “centro” y “periferia” dejan de ser términos descriptivos de una frontera “real”, y pasan a ser categorías en tensión permanente y constitutiva que serán redefinidos en situaciones relacionales específicas. Tanto por su riqueza y variedad etnográfica, como por las consideraciones teóricas a las que apunta, este libro es fundamental para aquellos que tienen como objeto de investigación a la frontera y para los que, con objetos diversos, trabajan en ella

Ana Camblong (2010) en un ensayo sobre el funcionamiento de las políticas educativas nacionales vuelve a resignificar el par centro-periferia, suponiendo su validez conceptual y su impacto fundacional en el hacer educativo de las periferias. Esta serie de operaciones la define como un embrollo semiótico, un producto biopolítico planificado desde el centro, ejecutado y monitoreado desde la capital política y el capital concentrado y portuario. Esto sucedió hace mucho, pero sigue ocurriendo hasta mediados del moderno siglo XX. En efecto, fuimos territorio nacional (Atención lector, Ana Camblong sitúa su escritura en la periferia misionera del país) hasta 1953 y permanecemos así por más de 140 años subordinados a un colonialismo interno diseñado y practicado por nuestro propios compatriotas. Insiste Camblong que si se creyó que la provincialización de los territorios terminaría con esto y devendría en una serie de reconocimiento de la soberanía de nuestras decisiones y los condicionamientos económicos-políticos de nuestra estancia, fuimos demasiado ingenuos y hasta un poco incautos. Ningún gobierno nacional, democrático o de facto, se privó de postular, ensayar y operar a mansalva con aquellos parajes fronterizos en los que se implementan políticas, se baja línea o se interviene sin consultar o simulando vergonzantes farsas consultivas. Hoy más que antes, el torniquete político retuerce sin pudores la soberanía federal y la educación, completamente descentralizada en las jurisdicciones provinciales, se regentea desde el Palacio Pizurno con preocupantes medidas y actitudes autocráticas. El manejo discrecional de directivas, de programas nacionales y el financiamiento presupuestario, registra una concentración despiadada con la dignidad de nuestras vidas en provincias.

Finalmente, considero que incorporar este relevamiento teórico-crítico sobre la categoría centro-periferia y sus usos en el país, habilitan la posibilidad de razonarla en función a un corpus que lo caracterizamos y concebimos como centralista, sin que esta categorización desprenda valoraciones peyorativas o negativas sobre la potencia

literaria del mismo, aunque simboliza un proceso de inscripción y producción literaria cuyo desafío no escapo.

Los textos elegidos responden a producciones emanadas de los centros culturales del país. Este recorte significa, por un lado, apropiarse de un corpus que ha sido recepcionado por la crítica centralista a través de sus suplementos culturales y de la crítica literaria especializada. Por otro lado, significa operativizar otra vez y repensar la cuestión de la dominación cultural centralista y sus intrincados manifiestos, así como asistir al proceso de ficcionalización e incorporación de la narrativa estudiada de un territorio definido como periferia del país.

No obstante, también produce un efecto de exclusión. Esto es, dejar de lado cierta producción narrativa realizada en la Patagonia misma: Ariel San Román (2009), Sebastián Tresguerres (2006) o Marcelo Eckhardt (1999). Esta decisión (dejar fuera del recorte) responde a un posicionamiento teórico y heurístico que se relaciona con poder comprobar la operatividad de la producción cultural del centro, la apropiación, producción y reproducción de imaginarios sobre un territorio periférico del país, antes que un gesto iconoclasta o de desprecio hacia las creaciones literarias de esta zona del cual me encuentro y reconozco como asiduo lector. La instalación de este corpus centralista me da una característica particular al recorte que intento potenciar en mi lectura. La mirada del centro hacia la periferia.

El señalamiento de 1982 como punto de partida para recortar convoca una particularidad histórica y su correlato (si se quiere) literario: la guerra de Malvinas. Considero que ese año se produce un gesto que hace al centro mirar hacia la periferia. Un gesto productivo que alcanza su manifestación literaria a través de la publicación de *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwil. Asimismo, mi lectura viene a incorporar la ruptura de un relato imaginario sobre lo inglés y la autarquía cultural de la Patagonia Austral produce. Sobre este punto, no hay mucho desarrollado⁷². Yo considero que si lo inglés

⁷² En el año 2008, en unas Jornadas de CAYCIT-CONICET, (Gasel: 2008) presentamos una comunicación sobre la prensa riogalleguense donde se especulaba sobre algunas relaciones entre globalización e identidades a partir de una publicación dominical del diario *La Opinión Austral* sobre la figura de los pioneros que concluyó en un armado de una antología por parte del diario. Posteriormente, hemos centrado nuestra lectura en las publicaciones de dicho diario para ver como “reflejaba” o mejor dicho “narraba” Malvinas mientras acontecía el suceso. En ese rastreo encontramos esta serie de cartas de lectores donde, además de ser lo propio del diario y no una reproducción de los diarios centrales, esas mismas cartas de lectores manifestaba la incomodidad de las comunidades chilenas e inglesas en Río Gallegos. Finalmente, en esa ocasión no había reflexionado sobre la posibilidad de expansión de la categoría más historiográfica/política de *región autárquica* de María Isabel Barbería (1998) que como dije en la introducción de esta tesis viene a bien para pensar el recorte de la tesis, la potencia que lo inglés como imaginario tiene en relación con la Patagonia Austral que como venimos hipotetizando funciona al

y su permanencia en el territorio es fuerte, a partir de este acontecimiento comienza un proceso de ruptura de esta región autárquica razona en términos económicos y de tierras pero también como cultural según mi relato.

Pienso aquí que son signo emergente de este proceso de ruptura dos cartas publicadas en 1982 en el Diario *La opinión austral*. Estas cartas dirigidas a los lectores expresan la posición de las comunidades inglesas y chilenas frente a la guerra de Malvinas, avalando, por un lado, la invasión al territorio y clamando por mantener cierto clima de convivencia en las periferias conflictivas como es la ciudad de Río Gallegos, por otro.

Finalmente, mi corpus, una vez recortado, supuso definir una serie de fenómenos que lo caracterizaban y expresaban para constituir mi lectura del mismo, estos fenómenos entiendo admiten el siguiente ordenamiento, relacionado con la categoría territorio que justifica y organiza este nuevo itinerario.

Aunque es necesario decir que estos fenómenos o constelaciones no admiten taxonomías, por ejemplo, cuando me enfrento con el caso de una novela como *Fuegia*. La misma podría ser tributaria de todas estas operaciones literarias. O también pensar que *Historia Argentina* recupera la posibilidad de escribir sobre la guerra de Malvinas y actualizar o patentar el trauma en su escritura. Es probable que haya novelas que sean más ejemplares que otras o novelas que solo ficcionalizan el territorio de manera de instalar subjetividades avasallantes como sucede en *La Siberia*. A continuación presento mis nuevos Itinerarios.

a) *Territorio y productividad literaria*

En este apartado analizo las obras que constituyó como íconos del proceso de inscripción del territorio. Ya sea a partir de usos de microhistorias repetidas sobre la última colonización del territorio, ya sea por la resignificación de subjetividades, entendido en el proceso de tematización del cuerpo indígena. Asimismo, la impugnación de imaginarios clásicos sobre la Patagonia como vergel, paraíso terrenal (Itinerario I) o como desierto (Itinerario II) se constituyen en configuraciones particulares de esta inscripción con la potencia de viabilizar esta nueva inscripción.

menos para la prensa de principio de siglo chileno-argentina y se reconoce como temática en las narrativas que a continuación abordaré. Esto de lo inglés que hemos escrito (Gasel-Guadix a 2010, b 2010) funciona como una constelación que subsumen imaginarios homogeneizando la diferencia propia de la extranjería.

Los textos que proponemos aquí son:

- Aira, César. *La liebre*. Buenos Aires, Emece.2004.
- Belgrano Rawson, Eduardo. (1991). *Fuegia*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Brizuela, Leopoldo. *Inglaterra, una fábula*, Buenos Aires, Clarín.1999.
- Brizuela, Leopoldo. *Los que llegamos más lejos*, Buenos Aires, Alfaguara.2002.
- De Santis, Pablo. *La Traducción*, Buenos Aires, Planeta, 1998.
- Fresán, Rodrigo. *Historia Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Iparraguirre, Silvia. *La tierra del fuego*, Buenos Aires, Alfaguara, 1998.
- Iparraguirre, Silvia (2003). *El país del viento.*, Buenos Aires, Alfaguara, 2005.
- Rivera, Andrés. *El profundo Sur*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006.
- Siscar, Cristina. *La Siberia*, Buenos Aires, Mondadori, 2006.
- Svampa, Maristella. *Los reinos perdidos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

b) Territorio y reconversión del relato de viaje

Considero que es posible pensar este apartado como el más retórico. Es decir, como el que realiza una apertura textualista y se pregunta sobre los modos que la lengua ha usado para narrar este territorio. Para ello hay una respuesta: el relato de viaje. Este relato tematizado con impronta organizativa fue, germen literario de las primeras inscripciones del territorio. Cito/convoco aquí a la escritura fundante de Antonio de Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa (propuestos en el Itinerario I de este trabajo). Singularmente, se constituyen como género en la escritura “nacionalista” de Roberto Payró y Francisco Moreno.

La escritura de viaje como pretexto para la ficcionalidad o el lugar de la enunciación, para ser parodiado, resignificado o impugnado (en algunos casos, para ser comercializado) viene a constituirse en este fenómeno reconocido como reconversión del relato de viaje. El hecho que lo llame reconversión, hace menos ambicioso el funcionamiento de estas constelaciones, no se trata de rupturas anatematizadas del género, sólo señalo la operativización del relato de viaje (con sus variantes, claro está). Sincretizado con esta reconversión del relato de viaje viene a incrustarse de manera verdaderamente novedosa, la asociación del territorio como tierra de suicidios y abyecciones varias. Un territorio *abyecto* que como veremos más adelante emerge a

partir de crónicas autodenominadas del “fin del mundo” o “testimoniales de la dimisión estatal”.

Las obras que razonamos en esta oportunidad son:

- Cristoff, María Sonia. *Falsa calma*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005.
- Giardinelli, Mempo. (2000). *Final de novela en Patagonia*, España, Byblos.2006.
- Gimenez Hutton Adrián. *La Patagonia de Chatwin*, Buenos Aires, Sudamericana. 1998.
- Guerriero, Leila. *Los suicidas del fin del mundo*, Buenos Aires, Tusquest, 2005.
- Libertella, Héctor. *¡Cavernícolas!*, Buenos Aires, Per Abbat, 1985.
- Patricia Rato. *Pequeños hombres blancos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2006.

c) *Territorio, Malvinas y la escritura de guerra*

Para finalizar, este apartado estudiará la inscripción del territorio Patagonia Austral vinculado con el conflicto de Malvinas. Esta vinculación me permite referir a variadas cuestiones: escritura del trauma, constitución y quiebre de la región autárquica, desestabilización de lo inglés como constelación particularísima de la Patagonia Austral.

Trato de vincular problemas teóricos sobre la categoría trauma histórico y sobre las formas asociativas que se realizan con la Patagonia Austral.

En encuentros y reuniones científicas donde he puesto en discusión mis primeras lecturas, se me ha señalado que es un eje problemático vincular Malvinas con la Patagonia, que convencionalmente suelen ser ejes de estudio que van separados y hasta se me ha indicado (señalado y proferido) cierta actitud chauvinista de mi parte por insistir en esta vinculación poco común. Insisto en esta inclusión y la defiendo por los siguientes motivos que me parecen fundamentales.

El primero, que los mismos textos literarios tematizan la cuestión territorial y la similitud entre el paisaje de las islas con el de la Patagonia Austral. Más adelante demostraré que se realiza puntualmente en la escritura fundante de Rodolfo Fogwill como en una más contemporánea como es la de Federico Lorenz. Un segundo motivo es la incorporación de la categoría *región autárquica*, propiciada por la operatividad de la constelación *lo inglés* que es propia del territorio austral, que la reconozco presente en los tres itinerarios pasados (hasta en los itinerarios del desvío donde aparece la figura provocadora de Bruce Chatwin). Asimismo, la narración ejemplar de *La Tierra del*

Fuego concluye con la ficcionalización del juicio de Jimmy Button en las islas británicas por parte de la corona. Y finalmente, porque complejiza la lectura del territorio Patagonia Austral, haciendo más fértil el debate y las problemáticas aquí planteadas. Justamente, si genera tensión la incorporación de Malvinas como metáfora o metonimia de la Patagonia Austral, celebro la tensión y potencio esa disputa.

Simultáneamente, este acontecimiento histórico hizo que la mirada de la estructura burocrática del estado centralista, redefiniera una vez más, los límites geopolíticos de nuestro país, repensando a la Patagonia Austral. En un marco de dictadura que dejaría profundas huellas sobre la sociedad, la invasión de Malvinas significó la ruptura definitiva de esa región autárquica, el detenimiento total de los flujos en Argentina y Malvinas⁷³.

Considero y voy a insistir con esto, que tal vez este itinerario sea el que habilite un mayor intercambio de trabajo e investigación, constituyéndose en el futuro en una línea de estudios autónoma gracias a la cantidad de publicaciones (desde la sociología, la historiografía, los relatos de viajes, el cine) que se van conociendo sobre el tema que

⁷³ Sobre la Guerra de Malvinas, Marcos Novaro (2010) nos cuenta que durante los finales de la década del 70, la crisis externa e interna del régimen favoreció el espíritu guerrero de la oficialidad en varias direcciones simultáneas. El relajamiento de la disciplina y de las reglas jerárquicas que venía de mucho tiempo atrás y el diseño institucional del Proceso había potenciado, halló como único remedio mantener vivo el espíritu de lucha. Mientras más crítica merecía, más importante se volvió para los uniformados reivindicar su victoria contra “la subversión”, porque era casi el único factor de cohesión y porque a diferencia de los demás objetivos iniciales significaba un logro indiscutible. Dentro y fuera de los cuarteles, las humillaciones por la frustración del programa de la modernización y apertura económica, las críticas a la represión y otros “injustificados maltratos” como la “preferencia del Vaticano por Chile” justificaron un profundo rencor que potenció la crisis del sector occidentalista. Este espíritu guerrero parecía estar avalado por el curso de la política internacional. El gobierno del republicano Ronald Reagan recibió con brazos abiertos la designación de Galtieri y el general argentino llegó a la conclusión que se dispararían todas las contingencias vividas con Carter. Galtieri estimaba que las revoluciones neoconservadoras en marcha en los Estados Unidos y que ya venía avanzando con Margaret Thatcher en Gran Bretaña terminarían dándole la razón al Proceso, ya que compartía el fervor anticomunista, la opción militar para los países del tercer mundo en aprietos, las privatizaciones y el ajuste fiscal para contener a los sindicatos. De modo que los vientos soplarían a favor en su plan de mejorar el curso de la dictadura.

El único obstáculo era que en el frente interno (no externo) había que reconquistar el alma de la sociedad, recuperar el entusiasmo perdido, lo que sería difícil de lograr en medio de la crisis y con una política que descargaba cada vez más masivamente sus costos en los salarios. La carta para resolver estos problemas era invadir Malvinas tal como se venía elaborando desde el comienzo mismo de la dictadura. El operativo se lanzó, un poco antes de lo previsto, debido a la protesta sindical y los apuros económicos, el 2 de abril de 1982. Y fue, en varios aspectos, un éxito rotundo. Al haber resguardado el secreto hasta último momento, la invasión fue rápida e incruenta. El apoyo de la opinión pública y la dirigencia civil fue tan amplio que Galtieri pudo asomarse al balcón de la casa rosada y ver una plaza de mayo colmada. Los asistentes se cuidaron de vivarlo pero le dieron esperanza que si todo salía bien, llegarían a hacerlo. Los sindicatos y multipartidaria aceptaron suspender sus reclamos por salarios, re-activación y apertura en pro de la causa nacional y hasta Montoneros ofreció su colaboración desde el exilio. Las Madres proclamaron que las Malvinas son argentinas y los desaparecidos también, olvidando que muchos no lo eran: hasta los derechos humanos tendrían que nacionalizarse.

incluye hasta reivindicaciones revisionistas sobre héroes de un “pasado olvidado” como es la figura del Gaucho Rivero (Brienza, 2010).

- Fogwil, Rodolfo (1982). *Los pichiciegos*. Buenos Aires, Interzona, 2006.
- Gamero, Carlos. *Las islas*. Buenos Aires, Simurg, 1998.
- Forn, Juan . *Nadar de noche*. Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Guebel, Daniel. *El ser querido*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Federico, Lorenz. *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viaje*. Buenos Aires. Eterna Cadencia, 2008.
- Osvaldo, Soriano. *A sus plantas rendido un león*. Buenos Aires, Seix Barral, 2003.

2) Territorio y productividad literaria

La exposición que seguirá a continuación tendrá la siguiente organización. Comienzo poniendo al lector al corriente de los contenidos argumentativos de las obras estudiadas (*las acciones* diría el Barthes estructuralista, su *historia* pensará el Todorov del mismo momento teórico). Trataré luego (cuando ello se haga viable) reponer lo que la crítica literaria ha dicho sobre esa obra, para dar paso a mi lectura que se interesará por sus vinculaciones con los itinerarios, la posibilidad de constituir nuevas formas de decir este Territorio, de reconstituirlo en la escritura literaria.

Muchas de las afirmaciones que volcaré a continuación han sido formuladas y difundidas en congresos, revistas de divulgación, no obstante, considero que en este momento van a encontrar mayor certeza y razón al ubicarlas en esta escritura que le da sentido y potencia enunciativa.

La cuestión de la productividad literaria señala una hipótesis nuestra que sostiene que la apelación a cierta memoria del territorio Patagonia se convierte en excusa para la creación y producción de cierta narrativa que a continuación analizaré. Una posibilidad ficcional alimentada por la memoria (casi atávica) del territorio que pone en marcha la producción de literatura. Buscar las formas de esta productividad literaria a través de los textos ejemplares, de la ficcionalización de la región autárquica, de la acechanza del territorio se constituye en inscripciones exploradas a continuación con el objetivo de poner en cuestión la relación que llamamos Territorio y productividad literaria.

2. 1 Los textos ejemplares de este nuevo itinerario

Es complejo señalar qué significa “texto ejemplares de este itinerario”. Considero ejemplares los que poseen la singularidad de convocar en su escritura cada una de las problemáticas nombradas anteriormente, esos itinerarios que llamo nacientes, fundadores, nacionalistas, del desvío. Asimismo, estos textos incluyen tematizaciones que hacen resignificar los nuevos itinerarios - reconversión del relato de viaje (apartado 3) o incorporación de Malvinas (escritura de guerra y anexo de estas islas al territorio)- como temas. Igualmente, tomados individualmente, discuten estos textos una hipótesis sobre la productividad literaria y muchas de esas hipótesis encuentran su pretexto o su razón de ser en la Patagonia Austral. Es germen productivo, es tierra de acontecimientos (eso que no podemos prevenir) y es lugar de justicia.

Los textos aquí estudiados serán: *Fuegia* (1991), *La Tierra del Fuego* (1998), *Inglaterra, una fábula* (1999) e *Historia Argentina* (1991) y *La Siberia* (2007).

Fuegia relata la vida en los primeros años del siglo XX de los últimos pueblos originarios en la zona de las islas australes, cercano al estrecho de Magallanes. La protagonista de la novela es Camilena Kippa, una india canoera, “canalesa” que luego de vivir durante un tiempo en la misión llevada adelante por el pastor Dobson decide huir. Muerto el pastor y bajo la dirección de su viuda comienza a decaer y a empobrecerse la misión anglicana, que termina diezmada en el relato por una fuerte epidemia de sarampión. La viuda de Dobson transcurre su vida entre la espera de barcos chilenos, argentinos y británicos y el delirio neurótico de la llegada del Arzobispo de Sudamérica para reorganizar la misión mientras continúa en convivencia con lo poco que queda de la comunidad. En este marco, Camilena Kippa decide salir de la misión y comenzar una larga travesía, junto a sus hijos que le hará enfrentar con diferentes acechanzas: golpeada y violada por loberos hambrientos y casi vagabundos, atraviesa la zona de pastoreo de los nuevos criadores de ovejas.

La novela sumerge al lector en una constante focalización del territorio, una novela verdaderamente territorial que funciona poniendo en constante movimiento a Camilena y a Tatesh, su marido, por el espacio. Como personajes centrales, Camilena y Tatesh avanzan de territorio en territorio, ubicándose en una situación extraterritorial y convirtiendo esta extraterritorialidad en temática de la literatura argentina. Estos personajes, atraviesan (viajan) por los nuevos territorios inventados por los grupos conquistados, disputa la sobrevivencia de su lengua entre el inglés y la lengua

castellana, mientras que simultáneamente decide viajar por este nuevo territorio diseñado al antojo de las políticas coloniales. No son sus islas sino una nueva cartografía que peligrosamente despliega nuevos significados. En efecto, *Fuegia* es el relato de la supervivencia en un confín del país y es también una escritura literaria preocupada por problemas propiamente literarios: la ficcionalización de la historia en la literatura.

“Tenemos un código penal que nos ampara. –pero no a masacrarlos” (Rawson, 1998:136)

Este diálogo sintetiza el motivo principal de la huida de Tatesh y Camilena de la misión. La llegada de los criadores de oveja que utilizan la tierra para la cría de ovino es un motivo para desatar una persecución y muerte de los nativos de islas (parrikens o canaleses, ya poco importa) que los hará huir en búsqueda de la salvación de ese proceso. Anteriormente se dice:

“¿Le cuento que discuten ahora los senadores en Buenos Aires? Si los parrikens son o no son ciudadanos. ¿A usted le parece?” (Rawson, 1998: 135).

Mientras acontecía el exterminio, los modos de supervivencia son muchos: el camuflaje con la noche y la vegetación, huir de los poblados o de cualquier “blanco” que pudiera descubrirlo o esconder a los niños en una madriguera para viajar sin ellos. Esto último era una típica opción parrikens que fue recibida como de mal agüero porque significaba que algo malo se avecinaba. Los parrikens, en los tiempos que disputaban las tierras con los canaleses sabían esconder a los niños, “las crías”, antes de la batalla. Lo hacen en una madriguera luego de disquisiciones y debates entre los aborígenes, quedando a cargo de los niños Tatesh.

José Marystani (2006) elige leer *Fuegia* reposicionando una lectura de las formas de ficcionalización del discurso histórico. Apelando a un enunciado de Rotker que sostendrá que la historia de las desapariciones no se inaugura con la última dictadura militar sino que bajo la figura del desaparecido se subsumen varios grupos que fueron silenciados y exterminados.

La hipótesis de Marystani es que *Fuegia* se distancia de los parámetros comunes de la novela histórica. Hay un trabajo de borrado y sustitución de los referentes que podrían dar el trasfondo de veracidad a la historia relatada: la toponimia (la Isla de los

Guanacos, el País de las Lluvias Perpetuas, Abingdon, Cumberland Bay, Sandy Point (Punta Arenas), Lackawana), no aparecen en los mapas comunes de la región; los nombres de las etnias aborígenes (canaleses o canoeros y parrikens) son diferentes a los nombres que encontramos en las crónicas, relatos de viajeros o libros científicos; allí se habla de yaganes o yamanes, onas, alacafunes. De todos modos, en el caso de la denominación de los grupos aborígenes, los datos y descripciones permiten reconocer en los canaleses a los yaganes; en tanto que los parrikens son los onas que provienen del norte y no son pescadores.

Los datos temporales son también imprecisos: la única fecha que aparece a lo largo de la novela (“la última edición del *Pilot* databa de 1902” comenta el narrador) no permite ubicar el momento en que transcurre la acción sino una época anterior, sin que podamos precisar cuántos años han transcurrido desde entonces. Los nombres de los personajes (Camilena Kippa, Tatesh Wulaspaia, Thomas J. Larch, el Reverendo Dobson), tampoco aparecen registrados en las diversas y numerosas crónicas que cuentan esta historia. Es decir que los elementos básicos con los cuales el verosímil realista remeda la veracidad histórica, en este caso son dejados de lado; pareciera que no es necesario crear el efecto de lo “real”.

El título de la novela es la única referencia histórica, aunque engañosa, pues nos hace pensar en la historia de Fuegia Basket, aquella niña yagana que Fitz Roy llevó a educar a Inglaterra, y a quien no se menciona en toda la novela. En realidad la historia de Fuegia es anterior a la época de los episodios que allí se relatan. Fuegia y sus compañeros son llevados a Inglaterra en 1830 y Fitz Roy los trae de vuelta dos años más tarde, mucho antes de que se iniciara el asentamiento de blancos en la isla de Tierra del Fuego. Según el testimonio del propio autor en una entrevista, la historia de Fuegia Basket y sus compañeros fue simplemente el origen de la novela, un punto de partida. Sin embargo quedó el nombre. Ya que le parecía un resumen magnífico de lo que podía ser esta historia. Además, Fuegia podía ser una evocación o una alusión histórica de Tierra del Fuego.

No existe la pretensión de lograr el pacto de lectura típico de la novela histórica, según el cual, el lector se mantiene en ese espacio de confianza que le otorga la idea de la veracidad general y básica de lo que está siendo narrado. Aquí ese pacto de lectura se quiebra pero permanece la veracidad como espíritu profundo de lo que se está contando. A ello se refiere Belgrano Rawson en otro testimonio:

“Tenía el tema, el principio, el remate. Todo. Ese era el problema. Y de tal calibre que a medida que trabajaba advertí que nunca iba a poder escribir esta historia. Porque era historia. Y si quería escribir una novela sobre los fueguinos me tenía que olvidar prolijamente de la historia y escribir otra cosa. [...] Yo tenía que contar un genocidio, la historia de un genocidio. Eso se me instaló como un objetivo difuso. No podía ser una novela de denuncia, no podía ser un alegato, porque se iba a convertir en algo demasiado grosero. *Tenía que contar el espíritu de lo que pasó.* [...] Entonces, el problema para los escritores que nos aproximamos a la Historia es, justamente, cómo sacarnos de encima esa Historia”. (Lukin 83. Mi subrayado).

Pero “sacarse de encima a la Historia” no significa de ninguna manera dejar de lado la memoria y bien se podría afirmar entonces que Belgrano Rawson apela a la memoria esquivando la Historia y los formatos literarios que se acercan a ella. Igualmente Marystani (2006) sostiene que existe un movimiento inverso a este alejamiento de los códigos del verosímil realista de la novela histórica. La introducción y los once capítulos, muestran después del título, el retrato fotográfico de alguno de los protagonistas. Dos de esas fotografías —la de Camilena y su madre y la de Federica— aparecen una al lado de la otra, en la composición de la tapa de la quinta edición de la Editorial Sudamericana. Si en el texto, los referentes históricos se ocultan, se desplazan, se cambia la toponimia y los nombres verdaderos de los seres que pueblan la novela, las fotos de los personajes como niños están allí para desmentir los juegos de la ficción. De pronto la fotografía, como documento gráfico, devuelve el relato a la historia, a los códigos de veracidad que rigen la narrativa histórica. No importa la verdad o falsedad de esos retratos, es decir, que esos niños sean realmente las personas cuyos nombres aparecen por debajo de las fotos. El retrato los hace reaparecer en la Historia de todos modos, hace reaparecer su corporalidad. Parte de la estrategia narrativa del autor, se juega en esas fotografías, con las cuales atribuimos rostros, si bien de manera parcial, a los personajes. Y digo de manera parcial, pues salvo en el caso de Federica y Lucca, todos los otros personajes aparecerán en la novela como adultos y no como niños.

Entre los retratos, están aquellos sacados en estudio, y que remiten al uso familiar (o institucional, pensando en esa foto escolar del patrón) que de la fotografía hizo la burguesía en el momento en que esta tecnología se expande y se vuelve accesible en la segunda mitad del siglo XIX. Junto con ellos, están las fotografías tomadas a los indígenas al aire libre y que parecieran remitir a un uso científico —etnográfico o

antropológico— de la técnica. Sin embargo, ese uso científico se encuentra anulado o desviado. ¿Qué significa esto? En ese empleo disciplinar de la técnica fotográfica las personas rara vez están individualizadas, son simples exponentes de una raza, de una tribu, de una especie, bajo observación. No son sujetos sino “ejemplares” del Otro, y la foto sirve para ilustrar las características físicas y, derivadas de ellas, psíquicas, que el etnógrafo ha puesto en relieve. En ese tipo de fotografía no hay nombres propios, no hay subjetivación, el otro es una entidad cuyo nombre no importa. En contraste con esto, la sociedad y el Estado burgueses extenderán obsesivamente los procedimientos de identificación de los sujetos a través de los nombres, los apellidos, las huellas dactilares, los retratos que permiten dar testimonio de la existencia de los sujetos nombrados.

Puedo sostener entonces que Belgrano Rawson extiende esa forma de retrato burgués a todas las fotos: identifica con nombre y apellido a todos los que allí aparecen, aún cuando se trate de fotografías como la de Camilena Kippa y su madre, o la de Tatesh Wulaspaia, que bien podrían encontrarse en los textos etnográficos con la sola inscripción de “madre e hija yaganas” o “niños onas”. La fotografía permite la reaparición individual, la subjetivación “veraz” de los personajes. Este mismo proceso se reproduce en la escritura. En este caso, la subjetivación proviene de una representación focalizada en la interioridad de los personajes, incluidos los indígenas. Los principales personajes aborígenes, Camilena y Tatesh, tienen una subjetividad definida, a partir de la cual reponer pensamientos, sentimientos y recuerdos. Tienen familia, conocemos la historia de sus padres y de alguno de sus abuelos. En cambio, de la genealogía de los personajes “blancos”, no sabemos casi nada. Así como los retratos con los nombres propios, sistema básico de identidad de la sociedad burguesa, se extienden a los indios, las fórmulas representativas clásicas de la interioridad de los personajes y su genealogía, típicas de la novela realista y paralelas a los cada vez más sofisticados sistemas de identidad de la modernidad industrial, también se aplican a los protagonistas aborígenes.

En síntesis, la lectura de Maristany (2006) viene a reponer la tensión que se establecería en la escritura literaria entre un alejamiento de los códigos canónicos para la construcción de la novela histórica y la escritura misma, mientras que se repondría cierta verosimilitud a partir del uso literario de la fotografía que se volvería, al menos singular, y que permitiría la lectura de conflictos de memoria reciente.⁷⁴

⁷⁴ Marystani (2006) razona que las fotos de niños incorporadas a la narrativa provocarían una lectura directa hacia el problema de apropiación de niños que caracterizó a la última dictadura argentina.

Inglaterra, una fábula vuelve a las cercanías de Tierra del Fuego, donde un grupo de investigadores llega a la isla de Waichai -nombre del único habitante- y descubre documentos que le permiten reconstruir la historia de la Compañía de Teatro Great Will, víctima de un naufragio en esas costas a principios de siglo. Para narrar este hecho el relato se remonta a los orígenes de la Compañía en el siglo XVI, cuando uno de sus integrantes era William Shakespeare. Pero el argumento se centra especialmente en los acontecimientos sucedidos desde que en el siglo pasado la tomara a su cargo el Conde Axel. El Conde es un personaje siniestro y enfermizo, fanático de Shakespeare, que paralelamente a sus amores homosexuales con el dominante Ruso -un brujo al que lo someten sus inclinaciones esotéricas- se casa con la hija de un pastor evangelista, luego de fusionar la compañía de teatro con un circo italiano. A la muerte del Conde será aquella mujer, la Condesa, la encargada de guiar los destinos de la Compañía hasta la trágica aventura que terminará con el naufragio. Así, a mediados de 1914 encontramos al Great Will realizando funciones con motivo de los festejos de inauguración del Canal de Panamá. El azar enfrenta al viejo galeón donde viajan los miembros del elenco con el buque Patagonia, y la Condesa decide que el destino le está enviando una señal: los actores cambian de barco y ponen rumbo al Cabo de Hornos. Cuando están llegando al fin de su viaje, una tempestad azota al barco. La Condesa lo abandona en un bote que la lleva hasta una isla donde viven unos indios y una mujer inglesa, la Hija, en quien reconocerá a su doble. A partir de este punto el relato se centra en la Hija, que le narra a la Condesa la historia de su familia, desde que su padre, el Pastor John Dalhmann, llegara a la isla. Esta historia está plagada de referencias a *La Tempestad* de Shakespeare, y Dalhmann es un Próspero que se encuentra con su Calibán -en este caso el indio yagán Notreasure-. Luego de muchas peripecias, de la muerte del Pastor Dalhmann y de la huida a otra isla cercana, la Hija es elegida por una tribu ona para cuidar de sus hijos enfermos. La Hija le pide a la Condesa que los lleve al norte pero, con el hundimiento del Patagonia, esto es imposible. Entonces la Condesa improvisa una alternativa: representar por última vez *La Tempestad* de Shakespeare, con ella en el papel de Calibán, frente a la Hija y los niños salvajes. La novela termina con una vuelta al presente del relato en la que los investigadores imaginan lo que sucedió después: sin posibilidades de salir de la isla pero también a salvo de los conquistadores, la Hija, la

Inglaterra una fábula también incorpora fotos, algunos retratos que entiendo intenta “parodiar” a Fuegia. Creo que también logra constituir una serialidad en las inscripciones del territorio a partir de este uso documental de la fotografía.

Condesa y los niños llegaron más tarde o más temprano al fin de sus días y ahora es a ellos a quienes corresponde publicar la historia.

*Historia Argentina*⁷⁵ no tematiza ni le interesa diseñar a la Patagonia Austral como sin duda es el interés en *Fuegia e Inglaterra, una fábula*. Pero sin embargo, la operatividad está en que funciona una profunda resignificación del Siglo XIX, de sus escritos, de sus protocolos enunciativos y de sus imaginarios.

Dice Rodrigo Fresán en esa obra, tratando de reconstruir una suerte de linaje:

“...porque de aquí ha salido casi todo lo que vino después: voces enviando mensajes desde un futuro imperfecto, delirios mexicanos, textos iniciáticos y ajenos, la condición de escritor como karma y privilegio, los muertos que se niegan a ser olvidados y los amnésicos que se niegan a recordar sus vidas, epifanías religiosas, mesías secretos, la infancia como tierra baldía o como Neverland donde todo puede ocurrir y ocurre, la espasmódica relación entre las singulares primera y tercera persona, y todo eso”. (Fresán, 2009: 259)

⁷⁵ La novela ha sido publicada en 1991 pero ha recibido varias reediciones que van presentando una serie de transformaciones. Analizo la versión del año 2009, realizada en Barcelona en el marco de una colección que se llama *Otra vuelta de tuerca* a través de la editorial Anagrama. Esta colección, inaugurada en junio de 2009, incluye obras de Patricia Highsmith o de Thomas Bernhard, entre otros. La finalidad del nuevo proyecto es difusora, mercantilista y pragmática: rescatar obras que en el momento de su aparición fueron exitosas para generar nuevos lectores, pero también para dar “una vuelta de tuerca” al catálogo de la casa editorial (que este año cumplió cuarenta años), presidida por Jorge Herralde. En el caso de Fresán, su inclusión en esta nueva colección queda completamente justificada, debido a los seis meses de gloria que obtuvo su *Historia argentina* en 1991, cuando fue publicada por la filial argentina de Planeta. El conjunto de relatos que puso a Fresán en el foco de atención de la crítica de comienzos de los noventa resucita en una edición corregida y aumentada, acompañada de un excelente relato nuevo así como también de un inteligente prefacio analítico, firmado el crítico Ignacio Echeverría y Ray Loriga. Al parecer, Fresán (nos dice en el fragmento que despidе la nueva *Historia argentina*, fiel a su tradición) recibió quejas a causa de la ausencia absoluta de cuentos sobre fútbol entre sus historias argentinas. En este tomo nuevo y reeditado se incorpora un cuento de fútbol que Fresán lo ha catalogado tan distante de Fontanarrosa como de Soriano. Se llama “La pasión de multitudes” y, era de esperar, tampoco se trata de un cuento de fútbol. Vuelven los personajes y los motivos de *Historia argentina*, redactados casi dos décadas después. (Casi, porque el autor de *La velocidad de las cosas* dice inscribirse en la irreverencia frente a los números redondos propuesta por Vila-Matas). Fresán reescribe “El asalto a las instituciones” desde un ángulo, cómo no, desplazado y con otra voz, alterada, inevitablemente, después de la composición de cinco novelas. Refresco la memoria: “El asalto a las instituciones” es un brevísimo relato, donde se cuenta la historia ¿salingereana? de Nina, (“la hija de dos muertos en potencia”) a cuyos padres “se los llevaron” de sus casas porteñas, mientras ella se dedicaba a formar parte de un triángulo iniciático y casi incestuoso en la Costa Atlántica. Aquella chica a la que se “la voltearon el mismo día en que voltearon a Isabel Perón”. En “La pasión de multitudes” el narrador, en vez de tres, es uno solo: el padre de Nina. Su agónico monólogo es pronunciado en el prelude de la desaparición, a punto de caer, como Altazor, el *alien* neorromántico de Huidobro. En este monólogo se retrata la vida en los campos clandestinos de detención no exentos de fútbol. Una caída que es también un claro ejercicio de crítica lúcida, rabiosa y angustiada.

En *Historia Argentina* se relata de modo tal que los personajes y las situaciones aparecen y desaparecen no tanto guiados por una lógica sino por una necesidad rítmica de la trama, por asociaciones que obedecen menos a la necesidad y a la verosimilitud aristotélicas que al acorde sentimental y a la conexión de recónditas analogías. En este marco, pareciera que resulta necesario que un rayo volatilice en una playa a un corredor con ropa deportiva naranja (“El sistema educativo”, (Fresan, 2009, pág. 173)) o que un joven escritor derribe a un Borges ya invidente al doblar una esquina (“Histeria argentina II” Fresan, 2009, 111).

En cuanto a lo que uno puede rescatar como narraciones en el protocolo fragmentario que apunta el relato, puedo considerar que en “El aprendiz de brujo” (Fresán, 2009, pág. 39) es la historia de Disney la que hace de punto (o contrapunto) de la peripecia de un limpiador de hornos de un famoso restaurante de Londres. En el microrelato “Gente con Walkman” (Fresan, 2009, pág. 191) Alejo, el personaje, lee un libro con el mismo título: *Walkman people*, un libro cuyos pasajes coinciden extrañamente con los acontecimientos de su propia vida. En “La Roca Argentina (12 Grandes Éxitos)” (Fresan, 2009, pág. 211) es Bob Dylan el que sirve de contrapunto al personaje de La Roca, afamado músico argentino.

En este proceso de inscripción de un territorio que estamos estudiando, Cristina Siscar piensa también al territorio austral en clave enunciativa de relatos de viajes, aunque eso no significa que le sea subsidiaria completamente a este género. La nouvelle, *La Siberia*, reconstruye un viaje verosímil por una de las rutas patagónicas (la ruta 40), desde un lugar idílico y mágico, colmado de árboles y vida, un poblado cuyo “nombre es el de un arbusto no registrado en los diccionarios”: la localidad de El Calafate. El objetivo será, entonces, atravesar el “desierto patagónico” hasta la zona norte de la provincia de Santa Cruz y para ello los turistas deberán abordar el rotativo patagónico, nombre que designa un *modus operandi* más que una línea de transporte, ya que la empresa, improvisada ese verano, sólo cuenta, según decían, con dos coches, uno en cada cabecera.

En efecto, un grupo heteroglósico de turistas extranjeros, en su totalidad europeos, suben a ese “micro” para atravesar el territorio. Una serie de valoraciones por parte de los extranjeros hacia el territorio ironiza y reubica el imaginario decimonónico sobre él. El concepto de un territorio uniformado y monótono, casi maldito, hace sostener que “la

Patagonia se mira una sola vez”; el concepto de un territorio mágico, donde las cosas, se desordenan, desaparecen, sin ninguna explicación racional, refieren a una memoria mágica que precede a este territorio y reubica a las ciudades de los cesares que en algún momento estuvo pensada en la Patagonia:

“Y como la sensatez impedía atribuir la desaparición a la irrisoria velocidad de un micro asmático, todo el mundo creyó en la magia: la misma magia que lo había hecho aparecer contrariando las leyes de la naturaleza, más aún-o en consecuencia-contrariando la cultura o las más afinadas costumbres del país”. (Siscar, 2006:15-16)

En un momento del viaje, la catramina que transporta a este grupo de viajeros europeos sufre un desperfecto. Y el chofer y el guía admiten que, fuera cual fuese el desperfecto, no hay solución. Esto obliga a que el grupo de turistas europeos detengan su tránsito por el desierto y recalen en la Siberia. La Siberia era una fonda improvisada por los de vialidad, paradero de algún camionero que quisiera hacer un alto o para algún despistado que cayera por allí. La Siberia podría ser un territorio asimilable al concepto foucaultiano de emplazamiento⁷⁶ en el sentido de estar colocado allí determinando relaciones de proximidad o distanciamiento. Un territorio hostil que desdice del visitado como paraíso, Calafate o El Chalten, de donde vienen y lugar donde ni siquiera podrán comunicarse con sus habitantes porque los lugareños, no sólo no son bilingües sino que, tampoco son propensos a la charla en su lengua. Un lugar donde no podrán asearse, escasea el alimento y la inminencia de los peligros naturales, tematizados en un puma que merodea el paraje, atemoriza al grupo de extranjeros:

(...) no podían lavarse, y aunque había baño, nadie podía usarlo: no había agua. Tenían que salir al descampado en plena noche, alumbrándose con una linterna y acompañado por el dueño de la casa, que portaba un arma,

⁷⁶ En nuestros días, dice Foucault (1984-2008) el emplazamiento sustituye a la extensión. (*Emplacement*: colocación en un lugar p.e. de un monumento) “El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se las puede describir como series, árboles, enrejados.” Este constituye un problema para la demografía: qué puede ser ubicado próximo o alejado, qué tipo de almacenamiento o circulación se permitirá, cómo establecer taxonomías humanas y qué criterios se utilizarán para identificar taxones, etc. Hay un espacio del adentro y un espacio del afuera. Me interesa el espacio del afuera en este caso o en este recorte del relato. El espacio del afuera es heterogéneo, está cualificado por “...un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no deben superponerse.”

por si acaso apareciera el puma. La chica con el bebé en brazos se encargó de explicarlo secamente como si recitara un comunicado y sin alzar la voz. La poca agua que quedaba la habían reservado para la comida y no había más hasta que el vendedor le trajera otro bidón. Pues toda el agua que allí se consumía era comprada y a un precio cada vez más alto. Sus palabras que el guía debió repetir y luego fueron traducidas dos veces, enmudecieron a las francesas de mirada incrédula. (Siscar, 2006: 43)

“... Y una de las nutricionistas francesas se llevó hacia la casa la mujer de ojos grandes. Y una vez allí expuso a la intérprete y por su intermedio la chica con el bebé en brazos, su imperiosa necesidad de tomar un jugo de naranjas, de verdaderas naranjas exprimidas. Lo repitió varias veces intentando disimular el malhumor con una risita nerviosa para mascullar, a fin, que le resultaba absolutamente incomprensible, que en una casa de campo no hubiese frutas ni verduras frescas. La chica escuchaba desconcertada, como si no la estuviera traduciendo lo que decía la nutricionista, como si todo lo que parecía rebotar en sus oídos sonidos ininteligibles de un único idioma extranjero. (Siscar, 2006:44)

El detenimiento en la Siberia no es el único al que se someten los turistas extranjeros en este nuevo viaje del siglo XXI. El nuevo emplazamiento que los detiene, una vez que consiguen que el micro se mueva gracias a un camión que los remolca por el desierto árido y ficticio que los abruma, es un piquete. En efecto, luego de sufrir todos los inconvenientes y las incomodidades de la Siberia, un grupo de petroleros que bloqueaba la ruta detiene al camión remolque y los encabezadores de la protesta salen de sus “cuevas”:

Y de repente vieron las manos: palmas oscuras contra los vidrios. Detrás de las manos, había cabezas. Eran muchos y algunos tenían gorras de lanas, pasamontañas. Esas caras, pensaba ojos grandes (una extranjera) quizás también se han borrado como las nuestras tal vez necesiten los pañuelos para no ser confundidas con la nada.

Una flecha de sol hirió al vidrio de los prismáticos, cuando Peter los sacudió en alto con movimientos espasmódicos.

-Si quieren les entrego esto-decía en alemán y en inglés dirigiéndose alternativamente a los del micro y a los de afuera -. Se los doy, si es necesario. Ya no me interesa ver nada más.

El ángel de ojos celestes estalló sin en una carcajada.

-Espejitos, espejitos...-dijo, sin dejar de reír-. ¿Para qué querrían ellos espejitos? (Siscar, 2006: 91)

La resignificación de la otredad india viene; por un lado, a partir de la idea de espejitos y flechas que hieren, y por otro, con el humo para establecer un contacto. Esta resignificación constituye la trama irónica constante del relato, donde los europeos prisioneros de los emplazamientos arbitrarios que modelan un paisaje para nada anticipado por sus agencias de viaje, intentan volver a reubicar y refundar un orden idílico para el territorio que ya no es un vergel ni tierra de promesas. No es la tierra de los césares, ni la tierra que se debe ordenar

Es más, la desazón llega a tal punto que los sujetos viajeros de este relato tienden a quedar en un lugar periférico, más expuesto que aquellos sujetos que bloquean el paso en las rutas. En efecto, al no conocer los motivos de este nuevo detenimiento, la razón organizadora de este nuevo emplazamiento que los frena se incorpora a una sutil exclusión. Al negárseles conocer las causas de sus penurias que amenaza con prolongarse indefinidamente, se los relega a una situación, en cierto modo, más periférica aún que aquellos que les cortaban el paso.

El relato focaliza la situación en la cual los europeos quedaban fuera del lenguaje que les iluminaba los hechos ante un jeroglífico, y a la vez “separados de quienes padecían las mismas desventuras, cautivos en la intemperie inescrutable, quizá terminaran por creer en la fatalidad, atribuyendo su deriva a los caprichos del viento”. (Siscar, 2006: 92-93)

El final de la narración presenta un cierre a la disolución de la identidad del extranjero que termina siendo parte del piquete, confundiéndose entre el fuego y el humo en ese amontonado de sujetos. La identidad de la extranjería europea diseminada en el emplazamiento periférico. Un emplazamiento espejo, en el sentido foucaultiano (Foucault 1984-2008), como una utopía o lugar irreal y una heterotropa o lugar real que irrumpe en el ficticio territorio patagónico para demostrarnos la recursividad del sentido, resuelto en el epígrafe que abre el relato extrapolado de *Un bárbaro en Asia* de Henry Michael: “La realidad es que a este viaje le falta mucho para ser real.”.

Finalmente, la historia que conjuga la saga parodia la escritura del siglo XIX, deteniéndose en el género de viaje⁷⁷ y su sujeto, el viajero, tematizando territorios como

⁷⁷ Recordemos estimado lector en este punto el Itinerario I “Viajeros al Estrecho” y el Itinerario II “El viaje nacionalista”, inscripciones del pasado que entran en diálogo en este punto aunque de una forma transformado y potenciado de lo literario antes que de una reproducción de los mismos. La novela construye una conversación que se convierte en la transformación de este imaginario, primeramente poblando de nuevas subjetividades este territorio: aquí emerge la figura del piquetero, con el cual los

objetos semióticos de disputas geopolíticas, económicas y culturales, tales como la Patagonia y el campo Argentino. Y, seguidamente, refuerza el pasaje de una identidad esencialista estancada en representaciones territoriales ahistóricas y utópicos para desplazarse hacia representaciones de espacios heterotópicas.

El crítico chileno, Luis Bocaz (2009), ha pensado esta novela de Cristina Siscar, interesado en cómo desde lo paradójico y el “envés metafórico”, la Patagonia se constituye en el lugar para impugnar lo eurocéntrico que sepultó el nombre indígena originario. La búsqueda de lo visual como estrategia del cine y otras operaciones, hace que *La Siberia* escudriñe en el avance ilimitado de los horizontes de la Patagonia el avance de la disgregación en ínfimos personajes de variadas procedencias en un micro que sobrenada la llanura. Para no distraer la atomización de las relaciones humanas en la disgregación, la obra ostenta una estructura sencilla. La autora propicia en la narración un entrecruzamiento de miradas, salta de una conciencia a otra subsumida en el azar y la ubicuidad del viaje. El resultado es una visión policéntrica que destrona a la visión ex cátedra. Un mosaico de cuadros yuxtapuestos o de composición en calidoscopio. Dice Luis Bocaz (2006: 210) “asistimos a una erosión implacable de todo vestigio de autoridad administrativa, científica o carismática”. La novela plantea un rastreo de los modos de comunicación fiable, después de la verbosa grandilocuencia de que dio por real una apropiación ficticia del sentido de la Historia. Un abandono de la entonación épica del recorrido territorial heredado de la tradición literaria (repensemos los itinerarios I y II), una modalidad sibilina de escrutar vidas mínimas.

Nosotros agregamos al valioso estudio de Luis Bocaz que “esa disgregación de estos ínfimos personajes” que son erosionados por el territorio, se ocupa de reubicar ese itinerario del desvío a través de la figura de la desintegración y del viento como lo pensó Saint Exupery y lo releyó Roger Caillois, cuando sus escrituras inscribieron el territorio. La pluma de narrativa de Cristina Siscar lo dice así:

“Nada era sólido. Ni el viento, ni el vapor de las nubes, ni el aire azul, que simulaba ser vidrio, ni el suelo disgregado ni los cuerpos, ni siquiera el ómnibus. Y tampoco era sólido el sentimiento gregario, que, al enlazarlos, los consolaba”. (Siscar, 2006:37)

turistas intentan entablar un diálogo a partir de sus saberes consolidados (el intercambio de espejitos, clara metáfora intertextual con el colonialismo) descubriendo que esto ya no funciona para finalmente diluirse en esa otredad emergente.

Nuevamente el viaje por las islas y por el archipiélago está presente, ahora, en los documentos que escribe John Williams Guevara, enunciador y enunciado de la novela de Iparraguirre *La Tierra del Fuego*. Testigo del experimento que consiste en trasladar a Inglaterra a un grupo aborígenes de la mano de Fitz Roy desde Tierra del Fuego. La realeza inglesa, el frío y la vida en un espacio casi polar y Malvinas o Falklands, aparecen nombrada en los textos “guevarianos” que tienden a dibujar este nuevo espacio que no es otro que una nueva Patagonia Austral. Asimismo, los textos comparten los “cuerpos textualizados” de sujetos que van y vienen tanto en *Fuegia* como en *Inglaterra, una fábula*. Los cuerpos hechos texto de indios, ingleses, realeza, hijos de inmigrantes, niños salvajes son descriptos en una estrategia de probar que la presencia corporal da significación a este espacio nombrado que está poblado pero no de cualquier modo sino desde el entrecruzamiento de un espacio mundializado.

En efecto, con el objeto de derribar la premisa propia de los relatos de viajeros que podría sintetizarse en el imaginario de desierto, de falta de población de las tierras australes que los viajeros visitan. Estos dos textos se empeñan en probar a través de la circulación y flujo de cuerpos por el espacio austral que el desierto no existe porque ellos están ahí y no sólo está el cuerpo de un aborígen, de un niño salvaje, de York, de Williams Guevara, de la condesa, sino que todos estos cuerpos hacen que el mundo esté ahí en un augurio de interculturalidad.

La narración comienza en las postrimerías de las acciones narradas. Es el año 1865, Jack Guevara, hijo de un inglés y una criolla, recibe una carta de la Real Armada Británica en la que se le solicita, por haber participado de aquel viaje como marinero, y habiendo trabado amistad con Jemmy Button, que realice un relato exhaustivo de los acontecimientos y las experiencias compartidas. El motivo de la carta es obtener información sobre Jemmy por parte de un testigo directo, ya que el fueguino había sido apresado y juzgado por haber liderado una matanza de misioneros, y la intención es indagar más en el asunto. El resto de la historia, que incluye la presencia del naturalista Charles Darwin, es contada en la carta de respuesta de Jack a la Real Armada, y culmina en un singular juicio en Puerto Stanley (Islas Malvinas).

Frente al imaginario que asocia, como regla de proporcionalidad directa, espacio infinito y deshabitación, el flujo corporal reconocemos en *La Tierra del Fuego* pareciera ser la estrategia interpuesta que intenta desarticular este imaginario fuertemente consolidado de Patagonia como desierto.

El espacio austral se convierte en *mundializado* decimos y queremos significar que la presencia de cuerpos en este espacio hacen de él un espacio mundial. Este espacio está desprovisto de territorialidad de un medio físico y está compuesto por una territorialidad vinculada por los cuerpos que la atraviesan otorgándoles significaciones y el constante cambio de la voz narrativa que apela a la memoria del relato de viaje para “contarnos” la experiencia biopolítica que llevó adelante Fitz Roy. Los cuerpos de “indios”, de “argentinos”, de “extranjeros del mundo” reconstruyen una transversalidad que constituyen al espacio patagónico en un lugar donde lo local, lo nacional y lo mundial se dan cita para lo que creemos es un espectáculo de descolocación (de destartalar) de un imaginario consolidado: el desierto. John Williams Guevara, Fittz Roy, el niño salvaje, Jimy Button. Todos estos cuerpos textualizados polemizan con una tradición de pensamiento que caracteriza al discurso que niega la existencia de cuerpos y lo constituye deshabitado a este territorio, reconocidos en nuestro trabajo por el Itinerario II El viaje nacionalista en la primera parte. Esta polémica es atravesada por variables que exceden al nombre, al espacio pues son variables políticas, éticas y axiológicas.

Hay toda una estrategia de deconstrucción, si entendemos a ésta como la piensa Panessi (1993) “como acción institucional, como política académica, en lugar de la fijación de los límites discursivos, tiende a la mezcla de los géneros, a las borraduras de los límites”. Y luego, *La tierra del fuego* no es más que unos documentos tal vez crónica, tal vez archivos, de un tan John Williams Guevara. Livon-Grosman citaba en un epígrafe: “‘Montañas sin huellas humanas’”. (Slogan promocional de la Secretaría de Turismo de la Provincia de Santa Cruz”. (Livon-Grosman, 2003:533). En otro momento del relato, Guevara dice: “He estado dilatando el momento de escribir mi nombre. Mi nombre es un híbrido. No puedo dejar de sentir la violencia que su introducción ejercerá sobre lo escrito” (Iparraguirre: 1998, p 43). Esta afirmación es la metonimia que explica la hibridez genérica desde donde se enuncia lo que nosotros consideramos desarticulación del imaginario de lo desértico. Que fue construido desde el monológico discurso del viajero positivista que hemos reseñado, bajo la estructura de un único género: la del relato de viaje.

En sí, la estrategia de ubicación de “cuerpos y flujos” no puede ser considerada como una impugnación o destrucción del imaginario de lo desierto. Nadie niega lo desierto del territorio descrito. La explicación de la *hija* (Brizuela, 1999: 303) dice “imaginen un cielo de ceniza que cada mañana tarda más en distinguirse del mar reconcentrado y de las islas rocosas; un viento que fustiga sin descanso las nubes, las olas, las bandadas

y las playas y en la ensenada desierta”. Williams Guevara describe: “nada más extraño que aquel juicio en las desoladas islas que a los veinte años yo había conocido”. Aunque más adelante Guevara hablara de “los habitantes de la Tierra del Fuego”. Paradoja, contradicción o mera estrategia desconvecionalizadora. La impugnación es una estrategia que tiende a destruir (para seguir apropiándonos de categorías de Panessi). Destruir es: una consigna, hacer sitio, una actividad, despejar. Destruir consiste en “Arrasar con los suelos cultivados” dice Panessi. El Quijote de la Mancha destruyó un género, el de la novela de caballería.

Yo considero que el imaginario de lo desértico se deconstruye con nuevos materiales de representación (por sobre todo hombre y mujeres tanto indígenas como extranjeros y algún criollo dando significación y flujo a la Patagonia como no ocurría en los relatos de viajeros) se propone pensar que la soledad del desierto, la soledad de la hija, de Guevara, del Pastor Dalhman, de Graziana, de la tierra del viento, hay que anexarle otra soledad, la del cuerpo del niño salvaje, la del cuerpo de Jimmy Button, la de la tribu yamana que asesinó a la misión protestante. La de la tribu de Button que dice que declara en las Falklands que no fue su tribu quien asesinó a la misión, sino otros cuerpos que andan por el archipiélago. Button declara “*Oen’s country boys says, we no kill you; you go away, we kill them*” “los Oens dijeron a ustedes no lo mataremos vayanse, los mataremos a ellos”. Button declara en inglés, incorpora (tanto el relato de Iparraguirre como la declaración de Button otra lengua, la del viajero, la del colonizador pero también la lengua que está asociado al territorio a través de la constelación de *lo inglés*). Es decir, los textos no impugnan al imaginario tradicional, lo incorporan y nos muestran como están tejido, de relatos y crónicas, cómo se compone, cómo se organiza. Guevara dirá que el viaje que el emprendió puede ser entendido como acción civilizatoria, filantrópica o como un modo de refinada barbarie. Las discusiones en la embarcación Patagonia y los viajes emprendidos, Williams Shakespeare y el Caliban, la presencia de Inglaterra y la Patagonia austral entrecruzada en los confines del mundo desbaratan el imaginario, lo desarticulan pero no lo destruyen. Con lo desierto se juega, se puebla para exterminarlos.

La narración de la masacre puede ser otra metonimia. El culpable es el grupo de yámanas de la desaparición de las hordas protestantes que evangelizan. Una focalización de una anécdota que da lugar a referir desde la inversión (de víctimas y victimarios) de un futuro exterminio que está pronto y que a los cuerpos que fluyen

entres las islas se le irá adviniendo y que en muchos discursos del poder son la excusa para masacrarlos.

La colonialidad supone también la posesión por parte del colonialismo de los cuerpos. Los cuerpos que transitan son parte del sistema colonial. Esto significa para mí lo mismo que para Walter Dignolo (2003) cuando plantea el problema de la *colonialidad del ser*. Dice que sus investigaciones, volcadas en el libro *Historias Locales / Diseños Globales* intentan poder explotar las formas de control de conocimiento (colonialidad del saber) y de la subjetividad (colonialidad del ser) y fundamentalmente a explorar formas de liberación de la colonialidad del saber y del ser. En este sentido la categoría geopolítica del conocimiento es fundamental pues ella permite identificar el proceso liberatorio del pensamiento fronterizo. Mi conjetura dice que los cuerpos que son productos de una invención colonial, que dan significado al territorio que transitan y que la vez, son sometidos a políticas de exterminio y autoexterminio y asimismo configuran significaciones en la medida que son inventos de una geopolítica del conocimiento que los construye o reinventa. Las narrativas literarias centralistas (de las metrópolis argentinas) promueven cuerpos que no logran liberarse de las ataduras del colonialismo de la subjetividad y su opresión (los personajes de *Fuegia*, *La tierra del fuego e Inglaterra*, una *fábula* principalmente) y su existencia acechada (los suicidas, los obreros patagónicos) tienen significación en el concierto de la dominación colonial en las que son dibujados, un espacio colonial trazados desde el *desing* centralista, un espacio controlado con geopolíticas en tanto políticas estatales y en tanto políticas del saber y del ser.

Se ha intentado ver (en otro tipo de crítica) en *Fuegia* o en *La Tierra del Fuego* espacios de liberación de un indígena aniquilado, prefiero sostener que en esos textos es posible reconocer una política de resignificación o puesta en escena de la *colonialidad del poder* en el sentido de Dignolo, esto es, atravesado por la idea de *raza* en cuanto ésta es clasificación y, por lo tanto, una idea u operación epistémica en escala inferior a superior porque si los textos son centralista y metropolitanos puedo afirmar que hay una coincidencia en entre el *locus de enunciación* que el siglo XIX diseñó la Patagonia Austral y hoy la reescribe. Es decir, los que enuncian no niegan la Patagonia Austral no niegan ese territorio ni deconstruyen su estatus colonial sino más bien lo resignifican poblándole y asignándole nuevas configuraciones o constelaciones tales como: tierra de exterminio y autoexterminio, lugar abyecto (¿resignificación de lugar maldito de Darwin?, este punto lo exploraré con más importancia cuando analice la reconversión

del relato de viaje), espacio opresivo, último bastión de la otredad pero siempre en un territorio que no es otra cosa que un espacio colonial y resignificado por sujetos que son dibujados en el mismo espacio territorial diseñado por el colonialismo.

Para sintetizar, quiero explicitar los itinerarios nuevos que aparecen en estas narrativas que hemos considerado:

- Asociación de la productividad literaria a la Patagonia Austral a través de la apropiación de la memoria territorial para la reconversión como material las narrativas contemporáneas argentina. Cobra aquí relevancia *La Tierra del Fuego, Fuegia, La Siberia, Inglaterra, una fábula*.
- Condición profundamente territorial de las novelas. La disputa por el territorio incorpora el conflicto y el fatal desenlace en la novela. La segunda tiene que ver con la cuestión lexical que nos permite reconocer cierta mundialización de la Patagonia inscripta a partir de la disputa entre la lengua inglesa y lengua parrikens, organizado desde la lengua enunciativa: el castellano. Finalmente, la asociación de la Patagonia Austral con esta nueva subjetividad venida a figurar en la escritura permite leer un nuevo itinerario que vincula productividad literaria y nuevas subjetividades propias del territorio.
- Impugnación de la historia como categoría para decir el territorio. Esto se repite también en una impugnación del relato como estructura para contar, apelando a la fragmentariedad. En especial, en *Historia Argentina* aunque como ha observado Marystani (2006) este proceso se puede leer en *Fuegia*.⁷⁸
- Desestabilización del relato de viaje a través de una hibridación genérica que permite reconocer poemas, citas, disputa lexical (lengua inglesa vs Parrikens en el caso de *Fuegia*), apelación a la documentación fotográfica falseada (tanto en *Fuegia* como en *Inglaterra*, etc.)

⁷⁸ Silvia Iparraguirre en algunas conferencias y entrevistas (Revista Imaginaria 2003, Grafemas 2010, entrevista de Adrian Ferrero) ha reconocido todo el trabajo documental que realizó para reconstruir el relato que ofrece en *La Tierra del Fuego*. Llegó hasta Londres para revisar los documentales que guardan los archivos de la corona británica en relación con el viaje de Fitz Roy. Esto lo entiendo en el marco de lo que llamo una operación con los relatos en la memoria territorial que se encuentra sobre el territorio. Asimismo, Silvia Iparraguirre (2002) escribió un ensayo histórico-sociológico sobre Tierra del Fuego donde ofrece documentos y materiales reconstruidos en su proceso de investigación para escribir la novela. Recordemos que Fuegia también opera con la historia de los tres indios en la muestra Francesa rescatados por el padre salesiano Beouvoir que nos cuenta José María Borrero (1927) en *La Patagonia Trágica*.

- Deconstrucción del imaginario del desierto propio de los viajeros nacionalistas releído en el itinerario II a través de un muestreo de cuerpos migrantes que se mueven y rediseñan el territorio constantemente.
- Tematización de nuevas subjetividades que son puestas en escena a través de la focalización de personajes, citas de sus voces. Las nuevas subjetividades responden como “cuerpos” que inscriben en él lo histórico-social (las representaciones de lo histórico social). Estoy pensando en el cuerpo indígena femenina (Camilena poniéndose piedras en la vagina en *Fuegia* de Belgrano Rawson), cuerpo indígena masculino (Tatesh huyendo, Lucca salvándose en *Fuegia* de Belgrano Rawson), el cuerpo del piquetero que aparece en un lugar heterotópico o cuerpo de la periferia (razonamos así *La Siberia* de Cristina Siscar) o el cuerpo híbrido del criollo (que lo textualiza John Williams Guevara en *La tierra del Fuego*). Estos cuerpos como ya he observado, existen para ser eliminados, exterminados.⁷⁹ Y cuando son eliminados, se muestran como cuerpos coloniales.
- Territorio asociado a una mundialización o territorio mundializado productos de los flujos corporales: criollos, homosexuales ingleses sádicos, indias resistentes, viudas inglesas paranoicas, criollos híbridos, chileno, escoceses, criadores de ovejas, estadounidenses, etc.
- Condición de extranjería de los cuerpos que habitan la Patagonia Austral producto de la operación de rediseño constante del territorio debido a los sujetos enunciadorees que van cambiando. La noción que en la Patagonia todos son extranjeros se metonomiza perfectamente en Tatesh y Camilena que siendo “nacidos y criados” en las zonas de islas australes deben huir de los alambrados y los nuevos modos de rediseñar el territorio por los criadores de ovejas y Fuegia Farm Cia. Sujetos que se constituirán en “los dueños de la tierra”.

⁷⁹ Aquí establezco una conexión con lo que viene estudiando Gabriel Giorgi (2004) en *Sueños de exterminios* cuando este reconoce que el cuerpo homosexual se inscribe en la Literatura Argentina bajo la condición que será exterminado/liquidado completamente.

2.2 Nuevas tematizaciones de la Patagonia

En este apartado, expondré tres nuevas formas de focalizar el territorio que configura lo que llamaré “nuevas tematizaciones”. Estas nuevas tematizaciones aparecen en tres formas que me parece interesante exponer a continuación: la primera como prosopopeya que acecha, la segunda como ficcionalización de una región autárquica y tercera como semblante de la productividad literaria. Cada apartado expone cuáles son las principales referencias que se encontrarán y que en su conjunto constituyen estos nuevos itinerarios de la Patagonia Austral en la narrativa argentina reciente.

2.2.1 Como una prosopopeya que acecha

Las acechanzas de la Patagonia Austral son formas de inscripción particularizadas del territorio en la narrativa que analizo. Son apariciones del territorio, como lugares idílicos donde suceden encuentros, pero también es un espacio lejano que deviene en crimen, espacios de vejaciones y vejámenes, lugar inhóspito que nos acecha. No obstante, podemos pensar que aquí la Patagonia es una prosopopeya, para utilizar una figura tradicional de la retórica.

La prosopopeya es una figura que le otorga a las cosas inanimadas o abstractas (en este caso, La Patagonia Austral), cualidades propias bien de los seres animados o bien de los seres humanos. Esta cualidad que compartiré en este apartado tiene relación con la vinculación de la Patagonia Austral como una figura que nos acecha desde la periferia que habita y deviene en peligro, crimen y espanto.

Andrés Rivera publica en el año 2006 *El profundo Sur* una novela que muy pocos patagónicos se atreverían a agenciar por su contenido nada simpático para el cultor de “patagonidad”. *El profundo Sur* de Andrés Rivera deja entrever su conocida narración fragmentaria la presencia de un acontecimiento traumático que emerge en los intersticios de la ciudad capital. “Roberto Bertini llegó a Buenos Aires desde el profundo Sur” (Rivera, 2006: 14). Es también, la novela, el relato de una venganza, de una respuesta al paratexto ubicuo y omnipresente del relato “tiren, tiren”.

En cierto modo, el relato se organiza en cuatro microrelatos. La primera de las cuatro historias es la de Roberto Bertini (Rivera, 2006: 11) el hombre que dispara sobre la

multitud en las huelgas de 1919 durante la conocida semana trágica. Las otras tres nos narran la vida de la víctima y de otras dos. El azar como figuración se tematiza en la novela: “El hombre canoso que cubrió a otro sin proponérselo a otro, era bajo y rubio, joven en apariencia recibió o pudo haber recibido el balazo”. Nos narra Rivera vidas venidas de lejos de una extranjería que puede ser París o la “salvaje” Patagonia (Nótese aquí la condición que le asignamos al personaje de la obra que para mí tiene relevancia en el marco de los nuevos itinerarios propuestos).

En 1919 el mundo hierve en revoluciones. Buenos Aires se desangra en su Semana Trágica. La Liga Patriótica y el ejército reprimen indiscriminadamente a los huelguistas. Bolcheviques, judíos, obreros, anarquistas, extranjeros... todos son «enemigos de la Patria». En una calle cualquiera, los destinos de cuatro hombres se cruzan e intercambian. A partir de este acontecimiento, *El profundo Sur* inscribe tangencialmente al territorio *Patagonia* sobre el andamiaje de la violencia, del rencor y la frustración, sobre la ingenuidad de ciertas pasiones y la fragilidad de la existencia.

Lo interesante de posicionar esta novela es la posibilidad de razonar a la Patagonia como un territorio que acecha, que deviene en crimen, asesinato y pronto exterminio. Esta posición del territorio Patagonia Austral como acechanza (con cualidades animadas operativizada por la prosopopeya) aparece en el hombre de sesenta años que se convierte en protagonista de otro relato de Andrés Rivera anterior, del año 2000. Estoy pensando en *Tierra de exilio*. Esta novela sucede en la ciudad de Córdoba donde un hombre necesariamente melancólico no deja “de mirar el Sur”, (Rivera, 2000: 13) ese Sur donde pasó sus vidas, que evoca y recuerda en su exilio cordobés, donde finalmente encontrará su muerte a manos de Lucas, un chico que vive de la calle, que pide y que lo asalta y lo mata. Ambos, el sujeto exiliado y melancólico y Lucas, el victimario, miran al Sur:

“Y el hombre de sesenta años que mira como se dibuja ese espasmo aterido en la boca de Lucas, mira también el Sur. Mira la acerada superficie de un lago, mira rectos coihues, mira hojas amarillas, una sobre otras, en los senderos de un bosque. Mira el fragor cordillerano.” (Rivera, 2000: 13)

La configuración de una Patagonia que acecha porque es ahí donde acontece el crimen, las persecuciones y lo abominable se constituye en temática en otras dos novelas: *La traducción* de Pablo de Santis (1998 (2003)) y *Los topos* de Félix Bruzzone (2008).

La narración en la que nos transporta a un territorio que es la Patagonia Austral en *La Traducción* es de una estructura que hace cierto guiño al género policial. Una ciudad fantasma de la costa patagónica argentina. Narrada en primera persona, la historia transcurre cinco años antes del momento del relato en una ciudad patagónica de la costa argentina. Allí se realizó un congreso de traductores al que Miguel De Blast -40 años, casado, reacio a participar de esos eventos- asistió atraído por la presencia anticipada de una mujer con la que quince años atrás estuvo involucrado. Allí se encontrará también con un antiguo rival al que, como es debido, secretamente admira. El triángulo vuelve a armarse. Paralelamente, una serie de extrañas muertes complica la posición de unos respecto de los otros, y, en ese juego de vértices cambiantes, Miguel se debatirá entre el amor a la mujer perdida, el odio a su colega y la búsqueda de la versión real de los hechos, cifrada en el denominador común de una moneda.

Dice el narrador sobre el territorio:

“Los mapas son una versión abstracta del paisaje; pero en aquel viaje las cosas ocurrían al revés, el paisaje era una versión abstracta del mapa. (...) El viento sacudía la combi. El mar, gris y picado había levantado en una playa una franja de algas muertas, que en algunos puntos tomaba la consistencia de un largo muro de podredumbre. Oí la voz de un francés que preguntaba por el sol y por la arena blanca que le habían prometido” De Santis, 2003, pág. 21-22.

“la última parte del libro, narraba los hechos ocurridos en un punto remoto del sur, en un hotel a medio construir” (De Santis, 2003: 143)

La novela, además de situar el problema de la traducción y de sus traductores en la ficción, interroga al mismo en un territorio vacío del fin del mundo, en este sentido lo razona Cristopher Larkosch (2010) en el marco de un ensayo sobre la ética y la alteridad en la traducción a propósito de la propuesta teórica de Emanuel Levinas, relea esta novela como una ficcionalización de la traducción. Larckoch nos recuerda que el libro trata de una conferencia de traductores que se desarrolla en un lugar totalmente desierto del sur de Argentina, del enigmático nombre de Puerto Esfinge. El hotel, semi-abandonado y semi-construido, sobresale como otro de los proyectos todavía incompletos de la modernización, y está repleto de traductores de todo tipo. La

narración se centra en los intentos fallidos de los traductores de comprensión mutua, bien sea a través de tormentosos triángulos amorosos o de disputas académicas violentas, que revelan una vez más el acto traductivo desde el marco de sus metáforas más retomadas, la relación entre el amor y el misterio ante la muerte, una lucha entre lenguas y paisajes y, con frecuencia, entre las múltiples identidades propias y las identidades de los otros, bien del presente o del pasado, ficcionales o mucho más. En esta traducción del sí mismo y de la cultura, especialmente en estos extremos geográficos donde todas las formas de lenguaje humano parecen tan extranjeras, la relación del traductor con su profesión se convierte en una terrible agonía, intensificada por el hecho de que para muchos de estos personajes, la traducción no es ni siquiera una vocación, sino más bien un desvío de las aspiraciones académicas o literarias establecidas.

Estos personajes absurdos que se encuentran en el fin del mundo, emplean una amplia gama de metodologías para llegar a sus conclusiones investigativas, mientras insisten en la infalibilidad de sus propias metodologías científicas, psicológicas, lingüísticas, literarias o inclusive paranormales. Un ejemplo es Valner, quien se especializa en la relación entre la traducción de los OVNI y los oscuros textos proféticos. Otros se preocupan por casos clínicos de daños cerebrales o de disturbios psicológicos. Por ejemplo, el personaje principal, Miguel De Blast, estudia un psicoanalista ficcional llamado Kabliz, y su paciente, un intérprete simultáneo quien, después de haber perdido el hilo durante una importante conferencia internacional, no puede dejar de interpretar: una máquina de traducir descontrolada. Otro personaje, el Doctor Blanes, lleva consigo un paciente, quien después de haber recibido un tiro durante una manifestación política, padece el delirio de comprender y traducir absolutamente todo, desde cualquier lengua. Blanes debe sobreponerse a la crítica inevitable de estar convirtiendo su investigación científica en un espectáculo de feria:

“— ¿Cree que mis conferencias son un espectáculo de feria porque traigo a un paciente? Es fácil hablar de los ausentes, describir tratamientos exitosos aplicados a enfermos encerrados a mil kilómetros de distancia. El noventa por ciento de la historias clínicas que conozco son ciencia ficción: Psiquiatría ficción” (De Santis, 2003:103)

Esta referencia a la ciencia ficción (y a otras ficciones científicas), no solamente realza el papel de la ficción en la investigación científica, sino que también reorienta la

discusión de los límites de la disciplinariedad en estudios de traducción hacia el campo de lo literario. Esta novela, como tanta otra ficción argentina sobre la traducción, así, de manera inadvertida se convierte en una parodia sobre las disputas territoriales —sobre el nombre y la naturaleza de los estudios de traducción, que marcan la continua emergencia y desarrollo de una disciplina que, precisamente, todavía no lo *es*. Entre las caricaturas más desconcertantes de la novela está la de la superestrella académica Silvio Naum, quien había regresado a Argentina desde París no solamente para presentar una intervención inaugural, sino también para llevar a cabo un extraño pacto suicida con muchos otros distinguidos participantes del evento. Como veremos, los comentarios introductorios son verdaderamente resonantes, mucho más por la capacidad de ocultar sus propias intenciones criminales que por la exposición de una teoría de la traducción (esto es, si una intención criminal, de hecho, no propone también su propia teoría de la traducción):

“Habló de tribus perdidas en las selvas de las enciclopedias, que pensaban que había que hablar poco, porque las palabras gastaban el mundo. Habló de los que volvieron mudos de la Guerra, hombres de distintas naciones, que habían decidido lo mismo, como si se tratara de una conspiración, no decir nada, no admitir que lo que habían vivido podía ser contado. Habló del oído humano, que no soporta el silencio, y que cuando no tiene nada para alimentarse, comienza a generar su propio zumbido. Habló de ciertos chamanes que pasan años sin hablar, hasta que encuentran un día la palabra verdadera, que nadie entiende. Habló de los que morían con un secreto.

El verdadero problema para un traductor —dijo al final— no es la distancia entre los idiomas o los mundos, no es la jerga ni la indefinición ni la música; el verdadero problema es el silencio de una lengua —y no me molestaré en atacar a los imbéciles que creen que un texto es más valioso cuanto más frágil y menos traducible, a los que creen que los libros son objetos de cristal—, porque todo lo demás puede ser traducido, pero no el modo en que una obra calla; de eso —dijo— no hay traducción posible”. (De Santis, 2000: 90)

Según Larckosh, De Santis presenta otra Torre de Babel, una en la que los traductores y especialistas rehúsan comunicarse y entenderse, aún cuando hablen la misma lengua. Esta posibilidad desconcertante de que los especialistas en comunicación transcultural no nos entendamos, sin embargo, no es lo suficientemente fuerte en comparación con

la sugerencia de De Santis de que simplemente rehusamos hacerlo. A pesar de lo cómodos que podamos estar en nuestros silencios, estos son aún más escuchados contra el telón de fondo de otros silencios: conocimiento tribal, el trauma del genocidio (como víctima, perpetrador o transeúnte inocente que se convierte en testigo, o los innumerables momentos de soledad común, no por ello menos insoportables. Si este es el caso, entonces el llamado que hace Levinas a la responsabilidad ética es más urgente que nunca, especialmente si queremos lograr un diálogo eficaz entre las divergencias lingüísticas, culturales e ideológicas involucradas dentro de nuestra disciplina y más allá.

No obstante, en el mismo artículo Larckosh en la cita a pie de página 2 advierte que los sucesos que narra *La traducción* acontecen el extremo Sur, en la Patagonia, donde se realizó la campaña final para exterminar los pueblos originarios, y que se percibe una relación entre el territorio, la soledad y el silencio que favorecen la seguidilla de crímenes. El paisaje, evocado a través de la descripción, cuya desolación se ve interrumpida solamente por los edificios y cementerios abandonados, el mar y el silencio tan penetrante. Este silencio es precisamente el que con frecuencia acompaña los asesinatos impunes, sin importar la escala, y es sobre este tipo de —silencio muerto que se construye y se perpetúan la mayoría de las construcciones de una cultura latinoamericana europeizada.

En otro sentido, *Los Topos* posiciona a la Patagonia desde esta acechanza de lo atroz. En este sentido, podemos diferenciar que la Patagonia en la cual nos instala este relato no es la Patagonia Austral de los viajeros al Estrecho o que se ficcionaliza tan fuertemente en *Fuegia*, *Inglaterra una fábula* o *La Tierra del Fuego*. Esta Patagonia es la regionalizada en el norte, la misma que incorpora Roberto Arlt en sus *Aguafuertes Patagónicas*, es Bariloche.

La novela *Los topos*, narra la historia de un hijo de desaparecidos que ha sido criado por su abuela y su abuelo: la primera está tan convencida de que su hija, en la ESMA, dio a luz a otro de sus nietos, que no tiene mejor plan que mudarse de Moreno a Núñez una vez enviudada para estar cerca del lugar del alumbramiento y recoger pistas de la posible ubicación de su descendiente desconocido. El protagonista comienza a atravesar diversas situaciones con cierta distancia, como si estuvieran pasándole a otra persona: el embarazo y posible aborto de su novia, Romina, militante de HIJOS —grupo que mirará con cierta simpatía, pero del cual prefiere mantenerse al costado—; su romance con una travesti matapolicias de nombre Maira; o las labores de repostero,

vagabundo y albañil que realiza esporádicamente. A la mitad de la novela, una búsqueda que tiene como destino Bariloche empezará a darle forma a toda esta serie de acontecimientos que parecían desconectados, viaje que tendrá el enrarecido aroma de un sueño, con su misma caótica y significativa lógica, con su misma tendencia hacia adelante.

2.2.2 Como una posibilidad de imaginar una “zona de borde”

La Patagonia Austral se constituyó en el último episodio de conquista y como tal, el encuentro generó el espacio para la constitución de lo que Mary Louis Pratt llamó *zona de borde*. Un lugar multicultural donde acontece el diálogo con la otredad “descubierta”.

Tanto Sylvia Iparraguirre (2005) como Leopoldo Brizuela (2002) escribieron y ficcionalizaron este encuentro, reutilizando estas memorias del Sur para convertirlas en materiales con lo cual se construye la ficción.

Los cuentos de Sylvia Iparraguirre aparecen bajo el nombre *El país del viento* (1998)⁸⁰ y retoma con una serie de breves relatos la temática Patagonia, en lo que llamaremos clave singulativa por la temática abordada: el encuentro entre un grupo nómades de guanacos con los primeros conquistadores, el encuentro entre una mujer galesa y una mujer india.

El primer cuento, “En el Sur del mundo”, (paratexto con el cual se mundializa a la Patagonia Austral), tematiza el encuentro de una madre galesa y una madre tehuelche en los asentamientos chubutenses de las colonias venidas de Gales. Dicho encuentro pareciera ser una metáfora la posibilidad de convivencia que se instala a partir de la llegada de los galeses en el territorio patagónico. En los primeros encuentros entre galeses e indios que vivían en esa zona.

“Acá, casi al fin del mundo se afanaban por preservar las costumbres de su país” (Iparraguirre, 2005(1998): 244)
“¿Y si no nos atacan, si solo tienen ganas de establecer algún tipo de contacto, alguna comunicación?” (Iparraguirre 2005 (1998): 245)

⁸⁰ La editorial Alfaguara catalogó a este texto en la colección de Literatura Infantil, y diseñaron una portada y otros paratextos con el objetivo de vehicular la venta en el mercado editorial. Confróntese: Catálogo 2004 de Alfaguara. Donde señala como característica pedagógica que instala el libro: “convivencia con la adversidad, desarrollo y capacidad de resolver problemas, estudio y comprensión de la sociedad” (CATÁLOGO Alfaguara, 2004, pág. 26)

“Nadie supo que iba a suceder. Un pensamiento de espanto paralizó a los hombres y mujeres de la aldea: sería aquello, al fin, una matanza; ese era el modo, al fin en que iban a morir, como animales acorralados, en aquella soledad sangrienta y salvaje, degollados por indios, tan lejos de su país y de todos”.

“Y fue entonces cuando vio a su madre abrirse, romper el cerco de hombres. (...) Y sucedió aquello que todavía los habitantes del pueblo recuerdan.

“Ante el estupor general, su madre cruzó el espacio vacío, fue hasta una mujer tehuelche y se detuvo ante ella. La miró fijamente a sus ojos y puso a Mary contra el pecho. La mujer le devolvió la mirada y por un momento interminable no hizo nada; después levantó la vista y después levantó los brazos y sostuvo la criatura contra sí. Con dedos delicados corrió el rebozo y miró la carita. La escena quedó inmóvil nadie se movía ni casi respiraba, solo el delgado y frío viento patagónico iba de una cara a la otra, de un cuerpo a otro, y jugaba con plumas y sombreros de indios y blancos”. (Iparraguirre, 2005 (1998): 249).

Si reviso este cuento desde una perspectiva que pueda reponer qué significa este protagonismo de la mujer, puedo arriesgar que es una resignificación del rol de la mujer, una resignificación de género. Este cuento, apela a narrar la constitución de un episodio fundacional de la relación entre galeses e indios en la Patagonia Austral. Y en ese episodio fundacional de la relación de la otredad en la Patagonia solo es posible a través del accionar femenino. En el cuento, los hombres solo aventuran hipótesis y buscan armas para prepararse con ese encuentro mientras es una mujer galesa, que apenas de haber dado a luz a su hija Mary, rompe el vallado y silencio de la amenazante Patagonia para dar lugar a un saludo de bienvenida y hacer así un pacto de buena convivencia.

El cuento “Habla Kishe” supone lo que Carla Andruskevise (2009) estudia bajo la figura de una *ficción animalaria*, un conjunto de textos literarios que se caracterizan por narrar o tematizar lo animal en el marco de un corpus de literatura argentina. En este caso, quien enuncia es un guanaco dueño y señor de la manada que asiste, no sin sus respectivas críticas, por vez primera al encuentro con los hombres en las estepas patagónicas:

“Habla kishé, jefe de la manada. Desde la colina, miro orgulloso mi pueblo. Hembras, jóvenes y pequeños de boca tierna. Últimas camadas, ágiles saltos, cabezas levantadas. Hasta donde llega la vista es nuestro territorio. Somos los dueños de esta tierra sin fin. El hombre de piel traslúcida sucumbirá cuando la estirpe de Kishé corra veloz por la estepa a la par del viento. ¿Nunca nos han visto? Les diré cómo es el linaje de los guanacos, señores de la Patagonia y de la Tierra del Fuego”. (Iparraguirre, 2005 (1998): 297)

La apelación a la tercera persona en el relato, reconocido en el uso verbal constituye la intención de poder narrar el “principio” de la Patagonia (anunciado en el paratexto), este principio se narra rozando los protocolos de un himno, una génesis, un relato de origen. Un relato de los inicios que hasta ahora, la Patagonia en tanto territorio, no cuenta. Ese relato es posicionado no sobre un sujeto (indio, pionero o conquistador) sino sobre un animal que está presente en el paisaje Patagónico: el guanaco.

La voz del narrador puesta al servicio de “Kishe”, el guanaco macho que lidera la manada, sorprenderá cuando además de reubicar su linaje directamente con la divinidad, auspiciando así para él y su grupo la inmortalidad, pondrá ante el encuentro con su otredad: los hombres.

Este encuentro, narrado con ironía y parodia, viva a los viajeros del *Itinerario I* que convirtieron en exótico objetivización al indígena como una parte elemental (eso sí) del paisaje.

La voz de Kishe continúa expresando en todo el cuento el tono de himno religioso cuya enunciación permite instalar hasta el enigma y el secreto de quien relata: “mi nombre es secreto, habían creído que era Kishé” (Iparraguirre, 2005 (1998): 299). A continuación narra micro anécdotas que nos describen la relación entre la manada y los hombres, ejemplos de contactos en una zona novísima. Ellos están en sus tierras desde el principio “y nuestra raza no se destruirá jamás” (Iparraguirre, 2005 (1998): 299).

La narración que tematiza su relación con los hombres nace de la observación y la comparación, hace rato que ven al hombre y razonan sus conductas que muchas veces es sorpresiva y arbitraria:

“Nuestra debilidad que los hombres han malinterpretado, radica en nuestra magnanimidad. Nos gusta estar atentos a lo que nos rodea, aquello que se presenta como novedad. Los hombres que son necios y no se detienen ante nada, han creído que nos quedamos con el cuello erguido y la mirada presa en ellos por temor y han cometido la atrocidad

acción de matar muchos de los nuestros. Solo los estudiamos. Es más, queremos saber todo sobre los intrusos que no aprecian el lugar en que viven”.
“Su especie es rara y única pues trabaja contra su propia manada” (Iparraguirre 2005(1998): 300)

En este relato de inicios, fundamental y hasta cuasi ambicioso, rescato un momento intertextual que se advierte cuando Kishe cuenta la historia que los hombres vinieron con sus naves y que muchos bajaron a tierra en un punto u otro de nuestras inmensas costas, donde los hombres se mataban o se abandonaban en la costa:

“Había que ver el abandonado corriendo, siguiendo por la costa la silueta del barco hasta que se perdía en el horizonte. Al abandonado le crecía pelos en la cara, hablaba solo extrañas palabras. Una vez permití que los más jóvenes se acercaran a mirarlos. En cuanto quiso tocar uno de ellos, el joven se asustó y lo escupió. Desde entonces nos ha quedado esa costumbre ante esa fealdad difícil de ver”. (Iparraguirre 2005(1998): 301)

Este guiño intertextual apela a contar algo que no sabemos y que hasta Pigafetta y otros viajeros ponen en sus narraciones sobre el enigma y el destino de los hombres que son abandonados en las tierras patagónicas por el siglo XVI. Evoco el mito de la ciudad de los césares que fue construido como una imaginación posible del destinos de miles de naufragios y hombres castigados con el destino de vivir en la Patagonia abandonado. Otro guiño intertextual en este relato es la incorporación de la voz del poeta que se ubicaba “antes de la peluca y la casaca”⁸¹, esto significa apelar a contar aquello que no está dicho en toda una tradición de escritura en lengua castellana, aunque estemos obligados a decirla en y desde ella.

Leopoldo Brizuela (2002) cuenta también esta zona o región autárquica donde todo es sincretismo, mezcla y vuelta a repensar el problema de la mundialización de los espacios. En esta ocasión el relato se llama *La Historia* y se sitúa a principios de siglo XX en un asilo salesiano dirigido por el padre Bartolomeo Anchietta donde una niña india delira, rodeada por un grupo de ancianos (que incorporan en el relato todo la memoria de la conquista colonizadoras y exterminios indígenas, la mayoría son extranjeros o han vivido en Punta Arenas como es el caso de la Madama, que para nada inocentemente se apellida Wilkins). A su lado, en la celda contigua y tras una travesía,

⁸¹ La referencia obligada aquí es Pablo Neruda en *Canto General I*.

descansa su hermano, un niño lobo reconocido y encontrado entre una manada que acechaba y cazaba las ovejas. Este encuentro entre la niña india y el niño lobo termina siendo elemento para un nuevo experimento biopolítico al cual las tribus originarias de Tierra del Fuego están acostumbradas. Se fuerza un encuentro entre ambos, bajo la buena intención de curar a la niña y humanizar al niño lobo. El resultado: el niño lobo se abalanza sobre la chica, clavándole sus colmillos y se necesitaron siete enfermeros para que éste se desprendiera del cuerpo.

El relato, cuyo narrador apela constantemente a que fue reconstruido a través de leyendas orales posiciona, por un lado, un territorio evidentemente rediseñado bajo los designios de los nuevos habitantes. Lo que sucede, se puede realizar dentro de un asilo de ancianos, quienes asisten expectantes son los extranjeros, ya temblorosos, ya extraviados que se detienen en ese espacio y esperan la muerte. El narrador nos dice “los ancianos incapaces de sostener esas miradas, alzan su vista a los cielos” (Brizuela, 2002: 28).

Frente a estos cuerpos decrepitos, frente a la solemnidad del Padre Bartolomeo Anchietta que pretendía con la niña, “planificar su propio Ceferino Namuncura” (Brizuela, 2002: 22), frente a los cazadores de indios y los ovejeros de tierra del fuego, se contraponen estos cuerpos de niños aborígenes que inscriben en sí, el nómada que trasunta por el territorio, que lo atraviesa, que lo invade y los rediseña. Esos cuerpos indios, esos cuerpos de niños son nómades. Presos ahora en un sedentarismo obligado terminan siendo cuerpos cifrados de un experimento evidentemente occidental como es el reencuentro.

Los cuerpos de los niños, travestidos en niño lobo y travestido en niña “con su vestidito victoriano de ancianita” (Brizuela, 2002: 27) pueden tener dos finales: la muerte o escapar. Aunque ese nuevo espacio, como es el asilo, los llama al detenimiento, la permanencia y así se convierte en su no lugar, en su contra-territorio:

“los dos niños solos se miden, como si tampoco su comprensión pudiera abarcar lo que sucede. Sus antepasados nunca apreciaron sus reencuentros: nómades en el paisaje, nómades del desierto, donde todo fluye, se disuelve o recomienza y nunca un sitio es lo que será apenas un momento después, cualquier permanencia llegó a parecerle tan aberrante..” (Brizuela, 2002: 26-27)

Otro cuento de Leopoldo Brizuela (2002), funciona incorporando una temática poco común como es el tratamiento de la vida cotidiana de los pueblos originarios

enemistados de Tierra del Fuego: los yaganes y los onas. El relato lleva por nombre: *Luna Roja* está en la antología de cuentos: *Los que llegamos más lejos*.

La reconstrucción de esa cotidianeidad se realiza a través de una yuxtaposición de citas, de relatos atávicos sobre el fuego del cual se dice que no tiene origen, comparando con la costumbre yagana de no encender una fogata sino de mantener encendida la que heredan. “Los yaganes nunca hacían fuego nuevo. Desde tan atrás como podía ir su memoria, mantenían encendida una única hoguera” (Brizuela, 2002: 249).

El fuego es una de las instalaciones del cuento, una de sus temáticas. Sobre él, se nos cuenta que se llevaba en el centro mismo de la canoa, en un brasero de piedra. La roca con que se lo hacía un cuenco se llamaba wullaillu y se la podía encontrar en una isleta deshabitada, cuya secreta ubicación se le revelaba al aprendiz en una ceremonia iniciática. Ese sujeto encargado del fuego es el foguista (hombres célibes que no se detienen a reproducirse en familias) que los yaganes pensaban que no nacen de la leche que un hombre pone en una mujer: nacen de una leche oculta en la ceniza, entremezclada con el humo de la hoguera vuela en el viento terrible de alta mar y alcanzan a las mujeres que lo esperan en las playas y se clava en la carne y la tortura: así será el hijo: “carne que aloja el fuego con dolor y con dicha, deseo castigado con su consumación” (Brizuela, 2002: 261)

La llama entra en relación con el territorio. Entra en lucha y se dirá “no hay trabajo más duro que conservar una llama en este paisaje de huracán y aguacero”. (Brizuela 2002:262). La calma melancólica que el foguista tiene ante la tormenta, el viento huracanado, da confianza a la tripulación que solo ve que el fuego se mantiene encendido. Asimismo, el relato dice que el nombre del foguista no tiene vocativo, simplemente porque a éste nadie lo convoca o amonesta, nadie intenta persuadirlo ni disuadirlo de su egoísmo personal natural:

“el nombre del foguista, como el nombre de los barcos es una mera descripción de la realidad, el vano intento de conjurar su alma silenciosa, uno de los miles de nombres fracasados de un dios incommovible” (Brizuela, 2002: 264)

El narrador también nos advierte que la riquísima mitología yagánica no contempla un mito que narre el origen del fuego en el marco de un corpus mitológico que es rico en historias. Cuando el padre Bartolomeo Anchietta pregunto a un foguista, la respuesta fue:

“...todo está concluido desde el día que Dios lo creó; pero el fuego está naciendo a cada instante, cada instante es su origen, y su misma existencia flota temblorosa en el misterio, y Dios no ha ordenado concluir su tarea.”
(Brizuela, 2002: 268)

Finalmente, el relato retoma que la idea de yaganas y onas como dos culturas antitéticas y guerreras enfrentadas a lo largo del tiempo. La disparidad de sus respectivos hábitats, la extrema disimilitud de sus temperamentos y costumbres, aunque se había descubierto a pesar de las diferencias lingüísticas que ambas se nombraban de la misma forma: los que llegamos más lejos. Que según la cita prestigiosa de una lingüista que el relato presupone, Isaieva, significa que compartían una hermandad ancestral que los unía, por más que el extranjero colonizador los había “comprendido” como enemigos. Y llegar “más lejos” también significaba vencer a los dioses enemigos: el viento, la ballena, que caían subsumidos a sus pies.

“Tierra del Fuego: el lugar más lejano, tan al sur como puede irse en este mundo: allí donde el misterio se volvía, en sí mismo, una respuesta, allí donde el silencio nos regala como un árbol o una ballena, la poesía para siempre” (Brizuela, 2002: 294)

El relato concluye con lo que sucede con todo borde, con toda región autárquica que permite el sincretismo, la mezcla. El relato termina alimentando el intercambio, la mezcla constante de los relatos que se entrecruza en ese territorio mundializado. El relato termina con una cita del padre salesiano Anchietta que nos sugiere alabar a Dios tal como los foguistas cuidan a su propio fuego, “ese fuego que nunca nació pero puede morir a cada instante”. (Brizuela, 2002: 299)

Los Reinos Perdidos (2005), es (si se me permite) la opera prima de Maristella Svampa⁸² en lo que a la producción literaria concierne. El texto es una combinación de

⁸² Maristella Svampa prepara para el 2012 una nueva novela, su segunda publicación (editorial Edasa) que gentilmente me ha hecho llegar. Su título es *Dónde están enterrados nuestros muertos* y la misma relata las acciones de una mujer que pierde su hijo en un trágico accidente de motos y de un periodista que vive en Buenos Aires y viene a producir un documento sobre un pueblo, Cinco Cruces, contratado por la intendencia del lugar transcurre en un pueblo en la meseta patagónica. Una meseta que claramente es la nordpatagonia. Aunque es una novela “menos patagónica” que *Los reinos perdidos*, porque no operativiza esos itinerarios que caracterizan la memoria sobre el territorio y los cuerpos que lo habitan o la atraviesan, considero que la novela vuelve a focalizar ciertos itinerarios que van diseñando un nuevo territorio: las camionetas 4 x 4 que acechan y las mineras cercanas al pueblos, que incorporan la prostitución y la trata de personas. Novela extremadamente sencilla en su estructura narrativa, con una

varias temáticas que vengo perfilando. Aunque debo hacer una salvedad, la Patagonia que se escenifica en los relatos es la nordpatagonia. Está presente los Altos Valles de Río Negro y Neuquén en sus narraciones aunque sus evocaciones constantes al territorio Patagonia como un todo, hacen imposible dejar al menos de incorporar algunas reflexiones.

Tres episodios componen la novela. El primero cuenta la historia de dos viajeros que venden libros en la Patagonia, menos por profesión que por neurosis de destino: un andaluz escapado de la guerra civil española, Don Cosme, instruye a su compañero, Rodolfo Espósito, que huye de la ciudad, no de la guerra. Estas instrucciones no dejan de estar ligadas a una serie de valoraciones sobre la Patagonia y condiciones que imperan e impone el territorio. Sin duda, la construcción que quiebra voluntades se confirma como una nueva forma para inscribir el territorio.

El segundo es una caricatura, que se reconoce animada por las pasiones de una familia italiana. Se trata de un mundo de inmigrantes nervioso y colorido, al borde del sainete, en el sentido de recuperación del humor y de la burla. La narración contrasta con la anterior, aun cuando todo el tiempo aflora el paisaje de una meseta patagónica austera y casi monocroma. El último episodio permite entrever las intrigas de una viuda, Amelia, y un ambicioso abogado, Orestes Arancibia, en una lucha empeñada por unas tierras de la Línea Sur en el desierto rionegrino. Este último episodio narrado permite incorporar nuevas apreciaciones sobre el territorio como una línea desierta y agreste que nos rodea.

La primera condición de los sujetos que incorpora la novela es la extranjería, a través de la figura de la italianidad y su lengua que se desplaza en enunciados breves durante los relatos. Los extranjeros son quienes se afianzan en la tierra Patagónica y el entrecruzamiento, el diálogo y sus constantes apreciaciones territoriales son cuestiones que el narrador focaliza.

La presencia del viajante de libros nos entromete en la travesía del conocimiento, en la figura del saber que se desplaza por el territorio. Que el personaje de Don Cosme sea además un republicano, no es gratuita para esta tierra. La inscripción de un viajante y del saber que se disemina en este territorio son juegos discursivos y dialogales que la novela incorpora apropiándose de los Itinerarios que he descripto. El nombramiento de

incorporación de la memoria popular a través de las cumbias de Gilda que son relatadas, insiste en posicionar la movilización de cuerpos, la aparición de nuevas subjetividades que todavía no emergen en la narrativa contemporánea como es los nuevos poblamiento del territorio patagónico a través del discurso desarrollista con las cuales se instalan la minera.

los ingleses como dueños de la tierra aparece en los episodios primero (Viajantes) y tercero cuando el joven abogado cordobés anuncia su partida hacia la Patagonia (Visitantes) y un amigo le dice “saludo a las ovejas y a los lores ingleses, ya veremos con quien te encariñas más”. (Svampa, 2005:204)

La cuestión del viaje asociado al territorio se reconoce en la novela a través de los paratextos, del relato de la travesía que lo une a la condición de extranjería que los cuerpos detentan. En efecto, cada uno de los títulos que le dan nombre al episodio comparte la base desinencial ‘*Viaj*’ que nos lleva a ‘viajes’. Los dos primeros se llaman Viajantes y Viajeros, respectivamente. El tercero se llama Visitante, que comparte etimológicamente la idea de desplazamiento y movimiento. Que los cuerpos detentes extranjería pareciera ser una condición que viene relacionada con las formas que el territorial atenta y acecha con estos cuerpos ficcionalizados:

“Y están los que no hablan español, coño. Ni una palabra. Si llegas a internarte en la colonia galesa, te vas a encontrar con que allí todavía no se han enterado que la lengua oficial es el castellano...

- ¿Propietarios extranjerizantes? – Aventuró él en forma de pregunta
- No son extranjerizantes, Espósito-corrigió en tono severo Don Cosme-,son extranjeros, comunidades cerradas de extranjeros” (Svampa, 2005:19-20)

La cuestión del territorio que nos adentra, que nos detiene, que nos subyuga a los cuerpos que lo habitan, es sin duda una referencia obligada en la escritura de *Los Reinos Perdidos*. La primera ocasión en la cual Rodolfo Espósito se adentra en la Patagonia como viajante de libros, su primera mirada sobre “el paisaje de la meseta patagónica fue acompañada por una amarga decepción”. Aunque Rodolfo opta por no realizar ningún comentario. Asimismo, la viuda del último episodio, defiende la posesión de una tierra ante sus cuñados. Las tierras, lejos de ser descriptas como un paraíso terrenal, son una línea divisoria pero también son lo que asusta. Dice la viuda:

“...llegué un día de invierno en el cual había una escarcha blanca que tapaba la escasa vegetación. El frío era seco y cortante como el filo de una navaja (...) - ¿Y ahora que está sola, no le asusta el desierto? ” (Svampa, 2005: 227)

En relación al territorio aparece en la novela el viento que es definido como el único y verdadero dueño de la Patagonia. “Es lo único que hay entre la cordillera y el mar y te

empuja el coche”. Es más, Don Cosme le asegura a Rodolfo Espósito que ni el capital inglés es el verdadero dueño de la Patagonia. Más adelante se observará que el viento quiebra las voluntades de los cuerpos en el territorio.

La Patagonia es el territorio donde transcurre la novela; el verdadero reino perdido. La narración no puede dejar de incluir una definición sobre está. Cuando se pregunta si es un lugar lleno de promesas y de aventuras, esto es una resignificación del imaginario que tematizan los viajeros nacionalistas en el itinerario II, la respuesta que se vendrá propiciará una Patagonia plural y hasta semiotizada al infinito.

“La Patagonia no es un lugar ¿entendés lo que quiero decir? No hay una sola Patagonia. Hay muchas. No solo tenés la cordillera, con lagos tan impenetrables como las lenguas extranjeras que se oyen. Pero tampoco es solamente esa larga costa, bañada por un océano que uno imagina helado, cuando en realidad el agua no es más fría que en Mar del Plata...

La Patagonia también es la meseta mezquina, Negro, una cantidad de kilómetros todos iguales, todos repetidos, una especie de infinito, apenas ondulados, como una línea imaginaria...

Es como regresar al siglo XIX, me entendés, es como atravesar ese desierto que quería poblar Alberdi, y en el cual no hay nada y no puede haber nada, porque si lo conoces, te vas a dar cuenta inmediatamente por qué nunca podría haber algo por ahí, es un lugar, para utilizar tu palabra, (...) donde ni siquiera llegó esa barbarie de la que hablaba tanto Sarmiento...

¿Qué ves al costado? (...) Siempre ves lo mismo, el mismo paisaje, el mismo desierto, y ahí te das cuenta que tus pensamientos son los mismos repetidos hasta el infinito, como las horas de viaje, como los libros que llevás hasta esos rincones perdidos, como la gente abúlica y silenciosa...” (Svampa, 2005: 50-51)

El territorio inscripto no es para nada un pretexto, es más, es la incorporación de una construcción de literatura necesaria para convertirse en tal. Una forma de productividad literaria que no olvida una memoria territorial, que recupera viajes y viajeros, que incorpora nuevas subjetividades a través de cuerpos extranjeros que inician su travesía por este territorio o lo habitan.

Cuerpos y territorios son temáticas que en estas nuevas inscripciones de la Patagonia se convierten en las formas predilectas de los nuevos itinerarios.

2.2.3 Como un semblante de la productividad literaria

Antes de avanzar con este apartado, permítirme definir qué entiendo por *semblante*. Y luego poder exponer, en qué medida los textos pensados y razonados en este apartado pueden ser considerados de esta manera. Encuentro que en los textos que abordo a continuación, la Patagonia se encuentra como un pretexto para su escritura. Su aparición más que una apelación a una memoria territorial es una excusa para construir literatura. Una excusa que se objetiviza a partir del intertexto que configura la cita y la parodia del siglo XIX como eje fundamental en estos textos: la cautiva, el desierto, la frontera, el sur, los caciques y los indios me remonta, no a la Patagonia Austral que vengo estudiando sino al Sur de las fronteras decimonónicas que emergen tematizadas con el objeto de construir y constituir la escritura literaria. Aquí la Patagonia Austral no operativiza las memorias son elementos constructores de los textos ejemplares: *Fuegia o La Tierra del Fuego*.

La categoría de semblante⁸³ es una apropiación del psicoanálisis o del discurso psicoanalítico lacaniano. En esta disciplina designa un lugar vacío donde se funda el discurso. El semblante es lo que se ve fenoménicamente de las cosas. Se puede incluir en el semblante un doble estatuto, por un lado, en el lenguaje común, semblante es lo que aparece de lo que es, y por otro lado, lo que algunos autores han llamado el falso semblante, entendido como la falsa apariencia, algo que funciona como encubriendo lo que es.

Leonor Ríos y Alejo Recalde (2011), dos psicoanalistas de Comodoro Rivadavia, cuando explican los semblantes de la muerte en la adolescencia narran lo siguiente. A Julián de diecisiete años le gusta el *Dead Metal*, el *trash metal*. Viste de negro riguroso, se delinea los ojos, se pinta las uñas de negro, toca la guitarra y compone canciones que hablan de sangre y muerte. Adoptar este semblante le valió una internación en una clínica psiquiátrica. Este semblante es un *acting out* en un intento de suicidio nada convincente. Julián llama a su novia para decirle en qué lugar del mar se va a tirar, la respuesta de ella es “no me importa”. Julián relata este episodio a sus

⁸³ Nestor Braustein considera que Lacan introduce esta categoría luego de definir los cuatro tipos de discurso. Esto se encuentra en el texto *Radiofonía*. En ella define de una forma sencilla el discurso, como un lazo, un amarre, sostuvo que discurso y lazo social significan lo mismo, que solo hay lazo social por el discurso y que no hay discurso que no sea un amarre, una ligadura entre los cuerpos hablantes que participan en los vínculos sociales y que todo los discursos tienen una fórmula general que se escribe como agente del discurso o emisor. El agente del discurso realiza su producción discursiva en nombre y por cuenta de algo. Ese agente del discurso es el semblante. Nestor Braustein, *Por el camino de Freud*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, pág. 121 – 139.

padres que solicitan la intervención de un psiquiatra. Dice Julián “con este quilombito me dan un poco más de bola”. Aquí aparecería un semblante de la muerte como imagen, como sentido y como llamado. La muerte como semblante que permite hacer un lazo con el otro, camino que se allanaría por ser escuchado. En el Seminario 18, Lacan (2009) articula la relación entre discurso y semblantes. Sosteniendo que son los semblantes quienes nos evitan lo real, y lo que hace que el discurso sea del semblante en tanto que forma de tratamiento de lo real.

Considero que bien puedo extrapolar estas categorías de la clínica psicoanalítica para pensar un grupo de textos donde la Patagonia aparece tematizada como un semblante. Entendiendo que su aparición da lugar a pensar algo que no es una posición de falso semblante. Este grupo de texto se pueden considerar: *Ema la cautiva* (1981) y *La liebre* (2005) de César Aira y *El placer de la cautiva* (2002) de Leopoldo Brizuela.

Ema la cautiva, entendemos, debe ser leído en una serialidad con *El vestido rosa* y *La costurerita y el viento* también de César Aira donde lo que se tematiza es la pampa, aunque muchas ocasiones es nominalizada como el Sur y la referencia constante a tolдерías y al desierto como Patagónico, gran coincidencia con los viajeros nacionalistas que considero no hace más que incorporar un falso semblante de la Patagonia para organizar los protocolos combinatorios de la propia literatura con los que César Aira da inicio con esta novela.

El paratexto título *Ema, la cautiva* parece ya confirmar la intención irónica que atraviesa el texto. El escritor añade el nombre de Ema, como *Madame Bovary* (1856) de Gustave Flaubert, epígono de la heroína romántica, de la que acuerda la actitud de cortesana, a la cautiva, simbólica heroína criolla *blanca* ubica la historia de una convicta, luego cautiva, al final empresaria, algunos años antes del comienzo de la Conquista del Desierto.

Opera sobre las figuras tradicionales de la literatura de frontera – fortines, toldos, indios, gauchos, indios, malones, cautivas – modificándolas, vaciándolas de sus significados tradicionales. El proceder de Aira es típicamente paródico, entendiendo como parodia a los procesos de revisión, inversión y transcontextualización que se llevan a cabo en los textos que “repiten a otros marcando la diferencia”.

Se advierte el sabor especial de re-escritura del sujeto marginal de la cautiva, a partir de las primeras páginas de *Ema La Cautiva*, al comprobar que Ema es condenada a la frontera por un delito mínimo, pero cuyo castigo parece ser “inversamente proporcional”, ya que su cautiverio en la zona fronteriza no es simplemente largo, sino

penoso, por el hecho de que todos aprovechan de su cuerpo de pequeña. Es una mujer niña, madre de un hijo sin padre, se confunde entre la multitud, nadie la quiere y ella acepta fatalmente su anónimo destino, impasible, casi ausente. A diferencia de la literatura tradicional, que animalizaba el indio para subrayar la pureza y civilización de la cautiva, en la novela de Aira, se aproxima lo humano a lo animal.

Entre los indios mansos, en los suburbios del fuerte, la protagonista aprende a jugar y a fumar, actividades que caracterizan los largos días de esos indios, y se acostumbra a una vida tranquila, rítmicamente lenta, impasible.

Ema conoce un poco de acción durante un malón, en el que ella es mercancía de intercambio; pero los indios que la “raptan”, en lugar de despojarla del honor y la castidad, la respetan como madre, le conceden libertad sexual y le ayudarán a montar un criadero de faisanes que se reproducirán mediante técnicas de inseminación artificial, aprendidas de ellos. Contrariamente a la herencia romántica, Ema empieza a aparecer como sujeto y se vuelve consciente a partir del malón. Al contrario de la heroína echeverriana, que quería escapar de sus secuestradores indios, Ema, la cautiva afroamericana, blanca, nativa no quiere escapar de sus raptos y amantes (el gaucho, el militar de la campaña al desierto, los indios), porque gracias a ellos se salva de la monotonía pampeana.

Ema sigue un camino diferente al de la tradición: no huye de las tolдерías como María, no busca, como la cautiva hernandiana, la reconciliación con el sistema a través del gaucho, para incorporarse a la civilización, sino que acepta gozosa la nueva vida que finalmente le otorga cierto status entre los caciques y guerreros del lugar. Riqueza y satisfacción están allí. No hay regreso al mundo de la civilización de tipo occidental. Su residencia temporaria en la corte del poderoso cacique Catriel es lo que convence a Espina a patrocinar el emprendimiento de la cautiva convertida.

La liebre instala también de nuevo el Siglo XIX. Un naturalista inglés llamado Clarke emprende un viaje por el desierto argentino en busca del ejemplar singular de una liebre: la liebre legibreriana. Clarke no se interna sólo en el desierto: lo acompañan Gauna, un gaucho que le sirve de guía y un joven aristócrata, Alzaga Prior, en calidad de aprendiz de acuarelista. Durante el transcurso de la novela el grupo se ve involucrado en diversos conflictos que tienen a la Confederación Mapuche como protagonista: desde una participación lateral se involucrarán progresivamente en los enfrentamientos de las diversas tribus, conociendo a los indios en sus maneras sociales, su organización política y sus particulares nociones lingüísticas.

La Liebre es una reescritura del siglo XIX: el naturalista inglés, *Clarke*, que emprende un viaje al desierto, al que observa desde el marco particular de una mirada civilizada remite a *Journal and Remarks* de Charles Darwin, e indirectamente a la extensa tradición de viajeros ingleses que recorren la Patagonia en el siglo XIX (en el texto Clarke es, además, cuñado de Darwin). La idea de una excursión al desierto o una excursión a sus habitantes – los indios – reescribe *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), texto clásico de Lucio V. Mansilla, mientras que la genealogía indígena planteada en la novela remite a *Callvucurá: la dinastía de los Piedra* (1884), de Estanislao Zeballos.

Como señala Florencia Garramuño, (1998: 150) los textos de Mansilla y Zeballos encarnan posiciones opuestas respecto a lo que en el siglo XIX se llamó “el problema del indio” en la política argentina: ¿podían o debían ser los indios incorporados al proyecto de constitución de la Nación? ¿O era su exterminio, en cambio, la mejor solución a ese “problema”? Este debate alrededor de la dicotomía civilización/barbarie es retomado entonces en *La liebre*, pero significativamente despojado de su carga ideológica.

El tiempo y el espacio en que sucede la travesía de Clarke otorgan a la novela un marco verosímil, la historia misma en que se verá envuelto se revela imposible dentro de ese marco geográfico e histórico que la novela traza.

En efecto, *La liebre* no puede ser concebida como una historia alternativa a la marginación del *otro* en la historia argentina, entre otras cosas, porque *el otro* no existe en la novela. Los indios son bárbaros pero están actualizados en las últimas corrientes de teoría literaria, además de comportarse según las más complejas reglas de la cortesía u ostentar una particular predilección por la simulación. El juego ser/parecer se reitera en otros pasajes del texto cuando se refiere a la descripción de los personajes,

« No *parecía* inglés, pero había ingleses así, que parecían indios, incluso eran *prototípicos*, eso había notado Rosas, quien por su parte parecía un inglés de los otros, rubio y coloradote. De entrada lo encontró feo aunque con la ventaja de ser pequeño, como un oriental » (Aira, 1998: 17).

Coliqueo era “flaco, desgarbado, negro como un africano, con cara de delincuente chino y larguísimas crenchas aclaradas por la manzanilla”, Gauna, el gaucho “debía ser medio indio, aunque por la cara amarillenta y arrugada parecía chino”.

No obstante, *La liebre* ironiza sobre la construcción de de identidades no sólo en una dimensión discursiva sino también narrativa. La ironía verbal utiliza el humor para cuestionar la idea de una identidad que se plantea como homogénea y afirmativa. Las palabras de Rosas al inicio de la novela – “*No parecía inglés, pero había ingleses así, que parecían indios, incluso eran prototípicos*” – disuelve la posibilidad de resolver entre ser/parecer, otorgando un sentido contrario al término “prototípico”. Por otra parte, la ironía narrativa que se opera al final, demuestra que todos los representantes de los distintos grupos culturales – distintos al menos al inicio de la novela – resultan ser parte de una misma *familia*. Al final se descubre que Clarke es el hijo de Cafulcurá, Cafulcurá y Juana Pitiley los padres de Clarke, Rossanna y Clarke los padres de Carlos e Iñuy, y Gauna el hermano de Juana Pitiley.

Todas las diferencias culturales previas – indios, gauchos, criollos e ingleses – se borran reunidas ahora en una misma familia. El borramiento de esas fronteras cuestiona los fundamentos y la validez de esa reescritura de imaginarios decimonónico. Además, el modo en que las identidades son demolidas al final de la novela vuelve absurda cualquier postulación de identidad cultural. Ese final melodramático de reencuentros inesperados entre padres e hijos y antiguos amores perdidos ahora recuperados, asocia una novela que inicialmente podía ser leída en relación con los grupos culturales fundantes de la nación Argentina, a la trama de una *telenovela*, donde podemos reconocer que el formato de la *identidad* está despojada de toda realidad social o cultural. Si la Nación es habitualmente metaforizada como una familia ampliada, la presencia de la familia –pero extraída ahora de un contexto culturalmente considerado inferior, el melodrama, la televisión– satiriza esa metáfora y lo que conlleva como definición de la Nación.

Retornando a la novela, *La liebre* forma parte, en la obra de Aira, de la serie “darwiniana”, textos que reescriben los clásicos ideologemas de los sistemas discursivos argentinos (la pampa, el viaje al desierto, la figura de la cautiva). La lectura habitual privilegia, por lo tanto, las relaciones con esos textos clásicos de la tradición del siglo XIX, sin tener en cuenta otras, no tan evidentes, pero igualmente significativas.

La escritura narrativa de Brizuela (2000) en *El placer de la cautiva* también evoca el siglo XIX y trae al imaginario los mismos sujetos o como lo hemos llamados anteriormente ideologemas: indios, cautivas, desierto, pampa, zanja de Alsina. El texto, evoca para resignificar una figura que como lo venimos diciendo, reoperativiza la

escritura de Esteban Echeverría y de José Hernández. En este caso, nos encontramos con Rosario que siendo perseguida por un cacique indio, da rienda sueltas a un juego erótico de placer, de deseos sexuales que reponen una relación esclavo-amo ante la inminencia de la captura. El perseguidor no es otro que Namuncurá, “el nuevo emperador de las pampas” (Brizuela, 2002: 71). Una vez que termina esa persecución y que Rosario es apresada, tiene un encuentro con Namuncurá como dos enamorados.

“Y mientras los amantes rendidos se hundían en el sueño, los indios bebieron y le dieron de beber, y en el precioso sabor del licor, Rosario reconoció el primer rito de una boda que, al menos por una noche, la haría reina del desierto. Y cuando también Namuncurá hubo bebido y se durmió atormentado por la sospecha de que Rosario le hubiera contagiado la peste, los indios tomaron a la muchacha entre sus brazos, y entonces, como a todas las cautivas, la arrancaron minuciosamente las plantas de los pies” (Brizuela, 2002: 71-72)

Para concluir considero que, si bien algunas formas trabajadas en nuestra investigación como nuevas inscripciones del territorio aparecen en el relato, muchas de ellas solo son como semblantes para proponer nuevas formas narrativas actuales. La Patagonia Austral como territorio aparece evocado como semblantes de la nueva literatura argentina que comienza a despuntar con publicaciones como *Ema la cautiva*, y que en sus temáticas, plantean un recambio absoluto (a través de impugnaciones del siglo XIX) de sus formas de construcción del relato.

3) Territorio y reconversión del relato de viaje

El relato de viaje es antiquísimo y funciona más como una categoría operable en la lengua que como un género literario. Nuestros recorridos por sus travesías nos hacen sospechar de su variada productividad y de sus usos que rondaron siempre al poder jerárquico, a la micropolítica y la intimidad.

Quiero realizar algunas consideraciones teóricas sobre el relato de viaje, para situar luego algunas de nuestras lecturas. Sofía Carrizo Rueda (1997) establece a través de la puesta en juego de categorías del estructuralismo, cierta caracterización del relato de viaje, propone definirlo como aquel que brinda conocimientos sobre diversas materias, asumiendo en la descripción una cualidad formal importante. El análisis es un paso forzoso para ahondar en el conocimiento de los libros de viajes. En primer lugar, porque los elementos seleccionados para construir cada una de ellas son las claves que permiten acceder a los códigos particulares que lo individualizan un texto. En segundo término, porque desde el contexto histórico, las descripciones revelan aquellos puntos en que el espectáculo se encarga de tensiones y determina la alternancia clímax-anticlímax. Y finalmente porque tales tensiones manifiestan la de un grupo social que busca en el género de viaje ciertas respuestas e inquietudes sobre sus modos de existencia.

Sandra Fernandez y Fernando Navarro (2008) ya habían insistido en que el relato de viaje se convirtió en el siglo XIX en un registro privilegiado que combinaba observación empírica y especulación, y cerraba con una visión proyectiva. Así la narración puede constituirse como un referente estrictamente realista o puede configurarse como ficción o quizás deambular por ambas partes. En el relato de viajes, la descripción del itinerario tiene prioridad y como correlato hacen presentes los lugares, las personas, los más diversos acontecimientos, y todos tienen por función plasmar una imagen del mundo. Asimismo, los autores caracterizan al viaje como una particular relación que se entabla entre espacio y tiempo; al relato de viaje como un espacio en el que capturó un tiempo y a ambos como síntomas de la modernidad para poder interrogarnos por la relación que media entre identidad personal y relato de viaje. Reconociendo un paradigma filosófico para pensar la literatura de viaje: el de la alteridad. La alteridad es constitutiva de la identidad personal humana. La diferencia que percibe el viajero e inscribe en su relato no se reduce a la diferencia consigo mismo ni simplemente a la de una cultura y otra, sino que relata la experiencia viva de una

irrupción, la de la palabra de la lengua propia del otro, y la manera de ser en el mundo del otro. Finalmente, estos autores consideran que el relato de viaje es el relato por antonomasia, y por lo tanto, el viajero el arquetipo de narrador. El viajero incorpora al otro como extraño, como extranjero, como clandestino y secreto, lo mantiene oculto, y aunque debe permanecer en esa condición, siempre se manifiesta bajo signos inesperados.

Sofía Carrizo Rueda (2008), en un artículo más actual, vuelve a explicitar la necesidad de considerar al relato de viaje como un género literario. Proponiendo que se trata de un discurso narrativo-descriptivo donde predomina la función descriptiva como consecuencia final que es la presentación de un relato como un espectáculo imaginario más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de distintos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario-documental, la configuración de material se organiza alrededor de núcleos de clímax. Pero estos dependen de un principio de selección y jerarquización relacionado con el contexto de receptores, que busca responder a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirige.

La poética de viaje comprende para la autora, tres puntos de abordaje que se interrelacionan y complementan: A) el soporte básico de una estructura formal B) ciertos elementos constitutivos que son fundamentales pero, asimismo, están dotados de una extraordinaria elasticidad que permite sus constantes transformaciones a través de las distintas coordenadas espacio-temporales y C) la capacidad de los modelos resultantes de los dos puntos anteriores para participar en procesos de intertextualidad. Cuando la autora analiza los relatos de viaje en la novela moderna, a propósito del libro de Julio Cortázar, *La vuelta al día en 80 mundos*, lo que destaca es que para representar un sujeto en plena crisis de la modernidad, se debate en medio de este proceso de disolución, Cortázar ha recurrido a la morfología del relato de viaje. Y aunque parezca deconstruir, termina afirmándola. La aparente acción deconstructiva se dirige a un elemento estructurador del discurso que son las descripciones, ya que quedan absolutamente desautorizadas, aunque en realidad lo que fulminaría Cortázar son los contenidos descriptivos en cuanto a referencia al mundo exterior como al interior, el yo del viajero. Pero para hacerlo, no tiene más remedio que recurrir a prácticas descriptivas pues es el único modo de transmitir a sus receptores cómo es ese mundo falso de la memoria apócrifa. Se trata de otra forma de construir un “fragmento de mundo”. El objeto es mostrar al viajero como cruzado por la intertextualidad.

Levi- Strauss (1988 (1955)) comienza su libro *Tristes trópicos*⁸⁴ arremetiendo contra el

⁸⁴ Todas las épocas han conocido viajeros responsables. Entre los que hoy se disputan ese lugar cito a Levi Strauss. Levi Strauss define que no es su propósito denunciar mistificaciones ni otorgar diplomas, sino más bien comprender un fenómeno moral y social. *Tristes trópicos* puede leerse con el interés de estar asistiendo al proceso por el que se "cocina" un antropólogo (y por cierto, no uno cualquiera). La lectura de Marx y de Freud, sin embargo, le deja una huella profunda. Junto a la geología los reconoce en *Tristes trópicos* como sus "tres maestros", básicamente por un elemento que tienen en común: su postulado de que detrás de las apariencias existe una lógica o estructura oculta de lo real en cuyo nivel hay que hallar el sentido, a partir de la construcción de modelos científicos, "síntesis objetivas despojadas de todo sentimentalismo" (Lévi-Strauss 1955: 71). Aunque ya es familiar con algunas de las grandes obras de la antropología -como la *Sociedad primitiva* de Lowie, cuya lectura le ha hecho ver las grandes posibilidades de la disciplina- los meses que restan hasta su embarco para Brasil, en febrero de 1935, los dedica intensivamente Lévi-Strauss al estudio de los antropólogos americanistas, como Boas o Kroeber, cuyos trabajos le fascinan. Finalmente, la descripción que hace en *Tristes trópicos* de su viaje en barco hasta el puerto brasileño de Santos, pinta al joven autor profundamente embargado de un éxtasis de expectativas. El viaje por mar-veinte días de travesía en calidad de pasajero de primera clase del *Mendoza*, con numerosas escalas en puertos que le suenan tan exóticos como Barcelona, Cádiz, Orán, Casablanca o Dakar-, la sensación de haber escapado a un destino gris, la imaginación de un continente donde "cada animal, cada árbol, cada brizna de hierba tenía que ser radicalmente distinto" (Lévi-Strauss 1955: 57) le hacen soñar durante toda la travesía con la aventura de la diversidad cultural, con el descubrimiento de un Nuevo Mundo. "Después de tantos años-escribe recordando las sensaciones de aquel momento- ¿podré volver a encontrarme en ese estado de gracia?" (Lévi-Strauss 1955: 76). Con el pasaje de la travesía marítima desde Marsella a Santos comienza el despliegue de *Tristes trópicos* como un libro de aventuras. A la manera de los clásicos del género, el viajero se precipita a un sinnúmero de peripecias unas veces peligrosas, otras absurdas, algunas cómicas, complicadas e imprevisibles casi siempre, y sobre todo exóticas a los ojos de sus lectores, habitantes del mundo del que el mismo protagonista procede, del lado de la más previsible y aburrida civilización. Las incursiones de Lévi-Strauss, al encuentro de los distintos pueblos indígenas, en el sertón o en la selva brasileñas están, entonces, trufadas de aventuras, en cuyos detalles se recrea a menudo el escritor con una prosa barroca, demorada, con gusto por la descripción, una prosa que revela además la profunda habilidad de Lévi-Strauss para colocar en amplias perspectivas de observación y análisis los más pequeños y diversos detalles y objetos con los que se topa en sus exploraciones, a partir de los cuales es capaz de proyectar sentido sobre civilizaciones enteras, descubriendo variantes, declinaciones, combinatorias de un mismo modo de ser humano. Su travesía por el tan denso como despojado de toda vida mar de los Sargazos, es ocasión para toda una panorámica histórica sobre la conquista de América. Hay en el libro muchas descripciones de la dureza de los caminos, de las marchas, donde las dificultades a veces extremas ponen a prueba la constancia, la tenacidad y la fortaleza del explorador: una jornada entera remontando una corriente fluvial bajo la tormenta, achicando constantemente el agua de la piragua y abriendo casi a tientas, al oscurecer, un claro en la selva donde hacer noche, para descubrir que se está apenas a unos metros del lugar de salida, los cuales habrían podido salvarse más fácilmente a pie que siguiendo el curso del meandro de un río. Boas de siete metros matadas a balazos y cuereadas al instante, con las propias manos. Menús compuestos de cola de caimán a la parrilla, o de loro asado y quemado al whisky. Trayectos en camiones por sendas a trechos intransitables, en las que continuamente hay que bajarse y descargar, improvisar un puente con unas pocas tablas para hacer avanzar a los vehículos, desmontar a continuación los improvisados andamios, volver a subir la carga y continuar la marcha, y así varias veces en una sola jornada, más de una vez terminando al final del día dormidos sin más sobre las mismas tablas, en pleno barrizal, vencidos por el cansancio, sintiendo cómo "desde las profundidades de la tierra nos despertaba el ronroneo de las termitas que subían a asaltar nuestras ropas y que ya cubrían a manera de capa hormigueante el exterior de los abrigos de caucho que nos servían de impermeables y de alfombras" (Lévi-Strauss 1955: 255). Otras veces las expediciones están sujetas al ritmo imprevisible de los bueyes, a la voluntad indomable de Piano, Maça-Barro, Salino o Chicolate, que un día se niegan a avanzar por la ruta establecida y otro deciden demorarse pastando durante jornadas enteras, mientras el explorador contiene a duras penas la frustración y la ira, resignándose a abandonar cualquier idea de control sobre el propio tiempo. Hay también descripciones de días, a veces semanas, destinadas a organizar las expediciones en los asentamientos que son la última frontera de la civilización, -Cuiabá, Pimenta Bueno-, oyendo narrar a los locales historias horrendas sobre los indios, esos tan próximos como lejanos "otros" -asesinos, caníbales, ladrones, monstruos-, mientras se hace acopio de permisos, bueyes, víveres, guías y objetos para el intercambio. Encuentros inesperados en los caminos (los *garimpeiros* que trabajan el

diamante, los buscadores de oro, los *seringueiros* del caucho), con los que compartir una noche al calor de la lumbre, escuchando sus historias, apenas entreviendo formas exóticas de diversidad cultural. O semanas de transición, compases de espera; por ejemplo esa vez que el explorador agota sus recursos y, con los objetos acarreados para el intercambio con los indios, se ve obligado a abrir una tienda en una aldea de buscadores de caucho, donde "las prostitutas del lugar me cambiaban un collar por dos huevos, y no sin regatear" (Lévi-Strauss 1955: 305). Encontramos en *Tristes trópicos* descripciones de experiencias culturales extremas: de asco, de asombro, de fascinación por la infinita capacidad humana para la creación de formas. Como la comida "partida", esa comida de lujo con la que son agasajados en Rosario Oeste, y que consiste en que la mitad de un pollo se presenta asada y la otra fría, con salsa picante. Y la mitad de un pescado frita, y la otra hervida. O el tocado ritual bororo de casi dos metros de altura que Lévi-Strauss consigue, no sin dificultad, para el Museo del Hombre, "a cambio de un fusil y mediante negociaciones que se prolongaron durante ocho días: era indispensable para el ritual y los indígenas no podían deshacerse de él hasta que consiguieran, en la caza, el surtido de plumas prescrito para confeccionar otro" (Lévi-Strauss 1955: 271). Como libro de aventuras, *Tristes trópicos* es una lectura para públicos amplios. Recrea ciertas convenciones del género y pone al aprendiz de antropólogo en la estela de los aventureros famosos, la de los personajes de Salgari, de Julio Verne, de Stevenson. *Tristes trópicos* es, en otro nivel, un libro sobre la compleja experiencia del trabajo de campo, y también sobre el método y la mirada particular de un antropólogo que, si bien todavía no ha entrevistado las posibilidades del enfoque de la lingüística estructural aplicado a los fenómenos culturales, sí es, puede decirse, un estructuralista *avant la lettre*. Una vez en el campo, el entusiasmo inicial, las expectativas grandiosas, la sensación de expansión del espíritu, las delicias de la aventura, dejan pronto paso a los sinsabores y las dificultades, más tarde a la rutina, y después a la frustración porque lo hallado no está nunca a la altura de lo esperado, y porque sobre el terreno, a miles de kilómetros de distancia del lugar en el que el antropólogo se imaginó como tal, el sentido de su empresa se diluye en una serie de anodinos gestos cotidianos, en entornos extraños y difíciles, cuando no hostiles. "Cada día se repiten los mismos gestos: instalación del campamento, de las hamacas y los mosquiteros, ubicación de los equipajes y de los bastos al abrigo de las termitas, vigilancia de los animales, y al día siguiente preparativos en orden inverso. O bien, cuando viene una banda indígena, se establece una rutina diferente: recuento, nombres de las partes del cuerpo, términos de parentesco, genealogías, inventarios" (Lévi-Strauss 1955: 401). Sigue Lévi-Strauss más adelante: "en condiciones normales, la investigación de campo ya es agotadora: hay que levantarse al alba, permanecer despierto hasta que el último indio se haya dormido, y a veces acechar su sueño; empeñarse en pasar inadvertido pero estar siempre presente; ver todo, recordar todo, anotar todo, dar muestras de una indiscreción humillante, mendigar informaciones a mocosuelos, estar dispuesto a aprovechar un instante de placer o tranquilidad; o bien saber, durante días, rechazar toda curiosidad y acantonarse en la reserva que impone un enojo de la tribu. En este oficio, el investigador se atormenta (...) Sobre todo, uno se pregunta: ¿qué he venido a hacer aquí? ¿Qué espero? ¿Con qué fin?" (Lévi-Strauss 1955: 475-476). El antropólogo no sabe lo que busca, ni es capaz de aquilatar el valor de lo que encuentra, con gran esfuerzo y mucha disciplina; está lejos del contexto en el cual la cotidianidad tiene el valor de lo confortable y lo placentero, porque está construida en marcos compartidos de sentido. Pero entre los tupi-kawaib (cuya fama de fieros es, por lo demás, terrible) todo está por hacer; las dificultades, las incomprendiones, son constantes. En cualquier caso, después de unas cuantas expediciones, la aventura ya se ha diluido en rutina. Y el explorador se siente ahora como un "burócrata de la evasión" (Lévi-Strauss 1955: 401). Como antaño lo estuvo en su propio país, se descubre otra vez atrapado en un tiempo detenido, no sólo preguntándose si tiene sentido lo que hace, sino pensando en sus compañeros que "avanzan" y hacen carrera en París, y sobre todo recordando, percibiendo con asombro cómo de manera inconsciente viene a su mente una imagen de la campaña francesa, o una melodía, el estudio número 3 del opus 10 de Chopin, que le ronda insidiosamente durante días enteros. "¿Esto era entonces el viaje? -se pregunta- ¿Una exploración de los desiertos de mi memoria?" (Lévi-Strauss 1955: 478) A miles de kilómetros de distancia, cansado por las dificultades y hastiado por la rutina, el antropólogo encuentra muchas veces refugio y sentido en pequeños detalles de una cultura-la suya propia- de cuya estrechez había huido con alivio al comenzar de su viaje. Magistralmente consigue el escritor no tanto explicar, sino recrear, al hilo de la suya propia, cómo la experiencia de campo no es sin más una gozosa inmersión en lo distinto, ni una empresa intelectual de descubrimiento y comprensión de otros mundos, sino una particular, compleja y situada experiencia de relación, y de valoración, entre lo propio y lo extraño, donde sin permanecer nunca estables las fronteras se van deslizando. Y donde ambos, relativismo y etnocentrismo, juegan su papel. La mirada del autor apabulla por su capacidad de trazar, tomando cualquier aspecto de la cultura de un grupo, panorámicas amplísimas en las que, a partir del establecimiento de homologías y de lógicas de relación de diferencias, se iluminan con una luz poderosa los sentidos tanto de la diversidad humana como, y esto es fundamental en el autor, de las invariantes que

viaje, las expediciones y los exploradores. Dice que Amazonia, el Tibet y África invaden las librerías en la forma de relatos de viajes, informes de expediciones y

afirman la radical unidad de la especie. Las sociedades humanas -dirá Lévi-Strauss- "jamás crean de manera absoluta sino que se limitan a elegir ciertas combinaciones en un repertorio ideal que resultaría posible reconstituir" (Lévi-Strauss 1955: 209). La diversidad cultural es traducida, entonces, a una lógica combinatoria a partir de la identificación, precisamente, de algunas invariantes, cuya reunión, -la ambición suprema del estructuralismo-, daría lugar a "una especie de tabla periódica como la de los elementos químicos, donde todas las costumbres reales o simplemente posibles aparecerían agrupadas en familias y donde nos bastaría reconocer aquellas que las sociedades han adoptado efectivamente" (Lévi-Strauss 1955: 209). La lógica combinatoria que se pone en marcha en el análisis levi-straussiano permite pasar de unos conjuntos a otros pivotando sobre la idea de transformación. El Lévi-Strauss artista se muestra en la habilidad de hacer brillar los materiales a los que aplica ese potente foco luminoso a través de su prosa; una prosa musical, con un profundo sentido de la armonía. La mirada del autor de *Tristes trópicos* depende entonces, como todas, de una prótesis teórica (aunque aún no explícitamente formulada ni desarrollada, como sí lo estará luego, en todo su esplendor) que, como cualquier lente poderosa, maravilla y al tiempo decepciona, en lo que hace posible, por un lado, ver, y en lo que por el otro, y como no puede ser de otro modo, relega, descarta e invisibiliza. La desaparición efectiva de las culturas no occidentales, y la constatación de que la empresa antropológica está abocada a participar de ese proceso histórico de desintegración de las diferencias, constituyen, como hemos visto, dos niveles, interrelacionados pero diferentes, en los que toma forma la nostalgia levi-straussiana que empapa de cabo a rabo su *Tristes trópicos*. La fascinante complejidad de este texto permite, no obstante, apuntar a un tercer nivel por referencia al cual la nostalgia del antropólogo francés adquiere otras dimensiones. En el último capítulo del libro Lévi-Strauss narra cómo, en un humilde templo budista en la frontera de la India con Birmania, tuvo la tentación de arrodillarse junto a los bonzos que entonces le acompañaban. Él, tan distante y crítico con otras religiones, se siente de repente completamente afín a un culto con el que su espíritu se encuentra en armonía. El budismo formula una sencilla verdad a la que Lévi-Strauss ha creído llegar también al término de su periplo americano, el mismo que le llevó del éxtasis romántico colmado de expectativas del inicio, hacia una especie de frustración tranquila, asumida, nostálgica, al final. Dicha verdad expresada simplemente: el ser y el conocer se excluyen mutuamente. La nostalgia, entonces, está inscrita en el mismo corazón de cualquier empresa de conocimiento, como una suerte de *a priori* epistemológico. O quizás deberíamos matizar diciendo: en el mismo corazón, no de cualquier empresa de conocimiento, sino de la ciencia occidental como particular modo de conocer o, precisando aún más, tal vez sólo en el corazón de una cierta manera de entender la ciencia desde una vocación de aprehensión de totalidades definitivas que, en grandísima medida, el estructuralismo levi-straussiano comparte. Es también Lévi-Strauss quien sostendrá que, aunque la expansión de la cultura occidental termine previsiblemente con la existencia de las tan caras "culturas primitivas", eso no significaría, en todo caso, la desaparición del objeto de la antropología; Esto no impide que, a pesar de todo, su *Tristes trópicos*, y en general su obra, siga estando teñida de ese *pathos* nostálgico cuyos últimos anclajes, -la concepción de la diferencia radical encapsulada en fronteras explícitas y visibles-, se confunden con la imagen de lo humano en una determinada época, aquella a la que el autor perteneció. Uno de los pasajes más bellos de *Tristes trópicos* está casi al principio del libro. Al igual que él se tropezó en el túnel del tiempo con Montaigne a través de los tupí-kawaíb, en ese fragmento del libro se tropiezan los antropólogos del presente con un joven Lévi-Strauss recientemente fallecido anciano, y le observan lamentarse de una doble ceguera. La primera impuesta por el correr de los tiempos y la voracidad de Occidente: una ceguera que le impide apreciar la belleza de una pluralidad de sociedades indígenas ya en trance de desaparición. Y la otra, ceguera sólo intuita pero intuita con maestría, es la que le impide darse cuenta, en su presente, de la existencia de otras realidades de cuya desaparición se dolerán los antropólogos nostálgicos del futuro. "En fin de cuentas-escribe- soy prisionero de una alternativa: o antiguo viajero, enfrentado a un prodigioso espectáculo del que nada o casi nada aprehendería, o que, peor aún, me inspiraría quizá burla o repugnancia; o viajero moderno que corre tras los vestigios de una realidad desaparecida. Ninguna de las dos situaciones me satisface, pues yo, que me lamento frente a sombras, ¿no soy impermeable al verdadero espectáculo que toma cuerpo en este instante, para cuya observación mi formación humana carece aún de la madurez requerida? De aquí a unos cientos de años, en este mismo lugar, otro viajero tan desesperado como yo llorará la desaparición de lo que he podido ver y no he visto. Víctima de una doble invalidez, todo lo que percibo me hiere, y me reprocho sin cesar por no haber sabido mirar lo suficiente" (Lévi-Strauss 1955: 52).

álbumes de fotografías, donde la preocupación por el efecto domina demasiado, como para que el lector pueda apreciar el valor del testimonio que se da. Define que hoy ser explorador es un oficio; oficio que no sólo consiste, como podría creerse, en descubrir, al término de años de estudio, hechos que permanecían desconocidos, sino en recorrer un elevado número de kilómetros y acumular proyecciones, fijas o animadas, si es posible en colores, gracias a lo cual se colmará una sala durante varios días con una multitud de oyentes para quienes vulgaridades y trivialidades aparecerán milagrosamente trasmutadas en revelaciones, por la única razón de que, en vez de plagiarlas en su propio medio, el autor las santificó mediante un recorrido de 20.000 kilómetros.

La escritura de Levi Strauss no trata de una monografía antropológica sobre un puñado de culturas indígenas brasileñas del Mato Grosso y la selva amazónica, ni tampoco de un tratado teórico-metodológico estructuralista (de cuando Lévi-Strauss aun no había conocido a Jakobson). No es un ensayo en la tradición moralista europea sobre el impacto de la civilización occidental en las culturas indígenas del Nuevo Mundo, ni la autobiografía de los años de formación de un antropólogo, ni tampoco la narración de la educación sentimental de un judío francés (aunque nacido en Bélgica). Tampoco es una novela de viajes y aventuras. No es ninguna de estas cosas, y al tiempo lo es todas a la vez. Este es el carácter sincrético que la obra tiene.

Tristes trópicos se presenta como una narración retrospectiva que el autor hace de sus años de formación como antropólogo, en Francia primero y, más específica y extensamente, de los cuatro años que pasa en Brasil entre 1935 y 1939, tres de ellos como profesor de sociología en la Universidad de Sao Paulo. En los periodos de vacaciones de sus actividades académicas Lévi-Strauss, junto a su primera mujer, la también antropóloga Dina Dreyfus, planeará varias incursiones en el territorio del Mato Grosso y la Amazonia brasileña a la búsqueda de distintos grupos indígenas. En progresión ascendente en cuanto al aislamiento y lejanía de los pueblos, el antropólogo irá al encuentro de los caduveo, los bororo, los nambikwara o los tupí-kawaíb, junto a quienes vivirá sus primeras experiencias con la metodología del trabajo de campo, recopilando todo un material etnográfico sobre el que basará, años más tarde, su primera contribución esencial a la historia de la antropología (*Las estructuras elementales del parentesco*, publicada en 1949).

La incorporación de estas reflexiones sobre la características del viaje a través de *Tristes Trópicos* entiendo que complejizan al objeto que ya no se entiende como una

descripción de algo desconocido sino como una exploración antropológico cuyo enunciador configura su discurso desde la nostalgia.

En este caso, los textos que pienso aquí, en primer lugar, vindican el lugar del relato y su densa carga de tradición para con el territorio (puntualmente es el caso de *Cavernícola* de Libertella, pero en la novela de Patricia Rato o en la reescritura que de Chatwin hace Gimenez Hutton), en cambio otros, lo operativizan para obtener posiciones en un campo literario (Mempo Giardinelli, *Final de novela en la Patagonia*) o como formato para contar lo abyecto (*Los suicidas del fin del mundo*).

Mi exposición intenta avanzar sobre la descripción e interpretación de un corpus de textos para repensar lo que he de llamar: la reconversión del relato de viaje.

3.1 Reconversión de una memoria territorial de viaje

Cavernícolas! de Héctor Libertella (1985) se sitúa ante la tradición de los viajeros al estrecho. El inicio del libro es una parodia, fragmentaria de los inicios de las inscripciones del territorio. El comienzo se llama *La Historia de Historias de Antonio Pigafeta*, en ella se ficcionaliza a un Fernando de Magallanes por un “Ferdinando” que increpa a sus marineros por no encontrarse a la altura de las circunstancias, también a un Antonio de Pigafetta “este hidalgo que vivía encerrado de sol a sol escribiendo fidelísimas memorias” (Libertella, 1985, pag. 17). Un Ferdinando que llama a sus marineros “Inútiles” porque no saben apreciar la fortuna del codiciado viaje que están realizando, que se los acusa de rezongar y refunfuñar (señalando que la empresa no tiene sentido y diciendo “convezamos a don Ferdinando para que abandone semejante despropósito” (Libertella, 1985, pág. 13)); mientras que ordena que se siga por el borde la costa aunque la costa se enrosque en sí misma y nos mande al fondo del abismo.

El narrador cuenta que por esos parajes hacían cambios muy ventajosos con los naturales del lugar. Por un anzuelo o por un cuchillo los indígenas nos daban cinco o seis gallinas; por un peine, dos gansos; por un espejito o un par de tijeras, pescado suficiente para comer diez personas. Estos naturales eran extremadamente crédulos y buenos, y que sería muy fácil de convertirlos al cristianismo si así se dispusiese.

El narrador describe gigantes y pigmeos, con los cuales se hicieron amigos de ellos y que la comunicación era por señas, que a unas tres horas de viaje había un campamento de hombres y mujeres que no tienen más de un codo de alto y sus orejas son más largas que todo el cuerpo, de modo tal que cuando se acuestan les sirve una de colchón y la otra de manta.

Relata que esto “lo entendimos por gestos, y bajo los efectos del mucho asombro que nos estaba provocando aquel par de gigantes” (Libertella, 1985:19). Asimismo, introduce la historia de un niño salvaje, cuya fiereza y fuerza de colmillo era tal que casi hunde el barco, a ese niño lo sepultaron y de nombre le pusieron “Aira”. En el capítulo V nos informa cómo aconteció la sedición y la solución que se dio, así como en la valoración final que termina realizando Ferdinando donde los increpa a sus marineros diciéndoles que los naturales son merecedores del afecto.

Finalmente el narrador revive las hambrunas, peleas y conflictos que le sucede mientras se mantiene al lado de don Ferdinando, siendo parte de la tripulación hasta que finalmente lo abandona. En cuanto a don Antonio (este es Pigafetta):

“de tantas pujas y repujas en su cabeza apenas si sabía quién era, y hasta andaba dudando ya de la propia certeza de su viaje por culpa de las muchas historias ajenas que habían beneficiado la suya. Tomó decisión valiente: en tal calamitoso estado hubo de quedarse como único testigo de esa hazaña...” (Libertella, 1985: 47)

Pequeños hombres blancos de Patricia Ratto (2006) también ficcionaliza un viaje con rasgos de exploratorio aunque en un plano intimista y delimitados por el género novela. Una profesora de matemática, Gabriela, llega al pueblo chubutense de General José de San Martín procedente de Tandil con el objetivo de radicarse para dictar matemáticas en una escuela secundaria. Poco a poco va descubriendo que llega a un desierto en cuyo territorio las relaciones humanas están poseídas por una aridez interior difícil de soportar, una aspereza que maloculta una violencia individual y social casi siempre al borde del estallido. Son los años de la última dictadura militar, pero Gabriela no es una militante, ni está en contacto directo con aquella voluntad, ya ausente en esos territorios desolados de la Patagonia; pero sobrevive el clima casi irrespirable, la forma de rivalizar, la brusquedad, la competencia sin códigos. Gabriela es de la mayoría silenciosa a la cual pertenece. Es ingenua, viene del norte “Tandil”, estuvo dedicada a sus estudios, carece de experiencia (alguien oscuramente informada sobre lo que acontece en el país). Cuando Gabriela conoce a Blanco, (Comandante, segundo jefe del Escuadrón 37) y éste la invita, salen a dar un paseo, un domingo por la tarde. En esa ocasión hay una descripción, en el marco de unas secuencias dialogales que nos instalan en el territorio:

“El lugar se encuentra en una depresión que está rodeada por unas lomas grandes, algunas erguidas como estatuas. – Es como estar en otro planeta, o no sé... extraño. Uno piensa que los mejores lugares tienen que tener cascadas, ríos, flores, exuberancia; esto es todo lo contrario, es casi nada, pero por alguna razón me gusta y no puedo dejar de mirar.” (Ratto, 2006: 51-52)

En ese pueblo, Gabriela conoce a sus habitantes y se interrelaciona con los sujetos que componen la galería de personajes: el director de escuela, los gendarmes, el casino de oficiales, un perro, sus colegas docentes, “el pueblo vecino”, la madama y dueña de *El pichi*, el prostíbulo de San Martín.

Pequeños hombres blancos, (sintagma nominal que retoma una expresión mapuche) despliega voces casuales que van tramando el relato con descripciones sobre el territorio y los cuerpos que lo habitan: una visión de ñandúes en la lejanía, unos remolinos de tierra al viento, un zorro que cruza un camino. O la magistral visión de un horror que se convierte en la clave del libro, un horror inesperado y rasgado por la dictadura.

“- Sabés Esteban más allá del milicaje y todo esto que pasa, te juro que acá, en este desierto cuando veo la bandera y escucho el himno, bueno...allá en Tandil eran cosas a las que no le daba importancia, un trámite nomás, pero acá me agarra una cosa en el estómago que hasta me dan ganas de llorar” (Ratto, 2006: 169)

En enero de 1999 se cumplen diez años de la muerte de Bruce Chatwin, y a finales del mismo año habrán pasado 25 desde que comenzara su primer viaje por la Patagonia. Entre el verano de 1997 y mediados de 1998, Adrián Giménez Hutton realizó tres viajes por la Patagonia, en los que recorrió casi 10.000 km. reconstruyendo minuciosamente la trayectoria de Chatwin. Visitó cada uno de los lugares que Chatwin consigna en su libro *La Patagonia*, siguió el texto línea por línea, entrevistó a quienes lo conocieron o a sus descendientes y allegados, tomo apuntes y sacó fotografías, llevando a cabo una pesquisa que no tiene precedentes. *La Patagonia de Chatwin* (1999) se convierte, asimismo, en una crónica de viaje a partir de las experiencias propias del autor. Como en la obra de Chatwin, las descripciones de los lugares y de las situaciones se mezclan con diálogos o declaraciones de los personajes que, a su vez, confirman, desmienten o amplían los relatos. Así, se reviven historias como la del Rey de la Araucanía y el actual pretendiente al trono; la colonización galesa; Butch Cassidy y los bandidos americanos; las huelgas en la Patagonia; La Ciudad Encantada de los Césares; Magallanes y los patagones; las expediciones de Drake y Cavendish; las leyendas de Chiloe; Darwin, los yaganes y los anglicanos en Tierra del Fuego; el Faro del Fin del Mundo y el presidio de Ushuaia; la cueva de milodonte; las batallas navales en Malvinas y el Cabo de Hornos durante la Primera Guerra Mundial, o las expediciones antárticas, entre otras. Transcurrido un cuarto de siglo, a excepción de las personas que murieron, casi nada ha cambiado: los lugares y los personajes siguen allí, las anécdotas se mantienen frescas en la memoria. *La Patagonia de Chatwin*, de Giménez Hutton, rescata la originalidad y la riqueza del libro de Chatwin sobre aquel "ridículo viaje" y va más allá. Se convierte en

un libro imprescindible para los lectores del intrépido inglés, vuelve a relatar la Patagonia y disputa los sentidos desplegados sobre el encanto de las tierras patagónicas. “Todo escritor es un ratero”, aseveraba Bruce Chatwin, según su editora y amiga Susannah Clapp, autora además de su biografía autorizada. Después de leídos, Chatwin se deshacía de los libros. Operaba igual con los testimonios. Si se recorre el pueblo de Gaiman en Chubut y se pregunta por Chatwin, la indignación y el sarcasmo surgen en quienes lo conocieron. En Gaiman todavía se recuerda el caso del jovencito que se ligó con Chatwin. Una vecina, descendiente de galeses, cuenta el escándalo producido por esa historia erótica. En su crónica, Chatwin se emociona con un pianista adolescente que ejecuta Beethoven con virtuosismo. En la narración Chatwin omite que, una vez ejecutada la partitura, se llevó al pianista a la cama. Años más tarde, el pianista fue a perfeccionarse en Buenos Aires. Cuando volvió, era la primera víctima de sida en Gaiman. Adjudicarle la responsabilidad a Chatwin es excesivo. En todo caso, la anécdota y los comentarios, si algo revelan, es la opinión que se tiene de Chatwin. Adrián Giménez Hutton, en su pormenorizada investigación *La Patagonia de Chatwin*, entrevistó a todos aquellos que fueron entrevistados por Chatwin en ocasión de su crónica. Uno de los principales damnificados por “el ladrón de libros” fue Osvaldo Bayer. Chatwin no sólo saqueó la biblioteca de Bayer. También falseó los hechos referidos a los huelguistas fusilados, convirtiéndolos en fantoques.

Final de novela en la Patagonia de Mempo Giardinelli (2000), reputado escritor argentino, realizó en 2000 un viaje a la Patagonia en compañía de un amigo español, Fernando Operé, catedrático de historia y literatura afincado en los EE.UU. Provistos de una computadora portátil, unos pocos libros, aperos de viaje y un ardor de adolescentes, dos veteranos (Giardinelli *dixit*) se lanzaron a recorrer la vastedad meridional de la Argentina: la Patagonia.

En el caso de Giardinelli, la aventura desembocó en la redacción de un libro curioso, *Final de novela en la Patagonia*, donde simultáneamente: contiene lo esperado en un relato de viajes, esto es, impresiones y reflexiones suscitadas por lugares y personas conocidos en el trayecto y por el viaje mismo. Pero también registra el proceso de creación de un relato de ficción; una novela iniciada por su autor antes de emprender el viaje y que no vería la luz, ambientada en la Patagonia y cuyos protagonistas son los mismos de una obra anterior, ‘Imposible equilibrio’ (1995), en que Clelia y Victorio animaban una alocada, emotiva historia de amor y de crítica tanto social como

ecológica. La culminación del viaje y la del relato se yuxtaponen en un remate que es un logrado final de novela en la Patagonia.

Se trata, pues, de un libro multiforme, no sólo por el entrelazamiento de sus temas conductores –los arriba mencionados- sino también por su estructura fragmentaria, mas no deshilvanada: está intercalado de frecuentes escarceos literarios, digresiones a modo de coloridos retazos sumamente diversos; relatos brevísimos, recuerdos, sueños jocosos o inquietantes, reflexiones de índole política y social, someros pasajes de la novela de Clelia y Victorio y una magnífica semblanza de Juan Rulfo, el célebre autor de ‘Pedro Páramo’ (con quien Giardinelli trabó amistad en el período de su exilio mexicano). Sin olvidar citas admiradas de un cierto ‘Libro de Doctrina y Comportamiento’, escrito el siglo XVIII por un Fray Julio Ignacio Gómez de Oro y Saavedra; el libro acompañó a Giardinelli en su viaje.

En *Final de novela en Patagonia*, se escenifica a los viajeros- personajes conociéndose y reconociéndose con personajes y situaciones llamativas, no faltándole motivos para formular críticas y referencias cruzadas con una profunda crisis económica y social que Argentina vive por entonces. Pone en foco los labores que de una profesora que realiza heroicos esfuerzos por educar a los niños de la Península Valdés; un marinero retirado que ha vuelto a su tierra natal casi medio siglo después de haberla dejado; un añorante de la mano dura de los militares y admirador de Hitler; un ciclista inglés de edad madura y esmirriado como el Quijote, que lleva once años pedaleando por el mundo (y apesta como zorrino); un parrillero que cuenta a los viajeros su historia íntima de fracaso y decepción, como si entonase el tango de su vida.

El viaje está ligado a un doble propósito: conocer la Patagonia y finalizar una novela que ha comenzado a escribir (que es la continuación de *Imposible equilibrio*, una novela policial publicada por Giardinelli en 1995). Los capítulos que el protagonista va a ir escribiendo durante su viaje por el sur, entonces, configuran lo que podríamos llamar *Imposible equilibrio*. Parte 2, intercalada en el relato del narrador.

Ubicado en el Chaco natal, el narrador intuye desde el comienzo que en la Patagonia va a encontrar lo que busca. Antes de iniciar el viaje, dice: “Algo me decía que la Patagonia me reservaba la resolución de ese texto que yo buscaba desde hacía mucho tiempo”. El objetivo, entonces, está en relación con la finalización de su novela.

La escritura de viaje incorpora cuerpos que más que moldeados, vinculados e interferidos por el territorio, parecen vulneradas por la aridez, el aislamiento y los eternos vientos que constituyen su entorno. Apenas tiene necesidad de alentarlas a

hablar: su sola condición de extranjero las invita a dar testimonio de sí, derramándose en un angustioso torrente de palabras.

Los cuatro relatos tienen en común la instalación del género de viaje pero estableciendo sus propias particularidades. Mientras que el texto *¡Cavernícolas!* retoma una escritura que bordea la copia del texto de Pigafetta para volver a cuestionar los procesos de construcción del verosímil y la escritura, a través de un narrador que está al margen de la historia “oficial” que se trama en el Itinerario I, la novela reconstruye en sus focalizaciones un conjunto de descripciones territoriales para ahondar las formas que adquiere la memoria reciente de la dictadura, imaginando una posibilidad. El texto es un relato antropológico sobre de vida en la periferia de una nación cuyo centro vive el flagelo de la represión militar. En cambio, *La Patagonia de Chatwin* como bien lo explica Jenny Haase (2008) repone la discusión entre función documental o ficción que es propia de los relatos de viajes a través de desarticular y contar todo aquello que Chatwin no dijo, fraguó o sencillamente omitió. Es un texto escrito desde el palimpsesto, imposible de existir si no fuera por la escritura del viaje inglés, devenido en una suerte de conjura del mal.

Final de novela en la Patagonia es subsidiaria al imaginario que asocia el territorio al género de viaje, es una búsqueda antropológica, sin embargo, presenta la singularidad de incrustar testimonios de nativos de la Patagonia.

La crítica sobre Libertella (Damiani: 2010) ha hecho algunas consideraciones sobre su escritura que puede orientar nuestra lectura. Damian Tabarovsky (2010: 43) ha dicho que la escritura de Libertella es la imposibilidad de la memoria y de la vanguardia. Cita que se escucha en cátedras y revistas culturales que su escritura es difícil, que vende poco, que es incomprensible, que es hermético y que no circula.

Hay cierta razón en la medida que pone de manifiesto cierta imposibilidad, cierta borde de un precipicio sin retorno. El texto de Libertella se planta en ese otro lugar, ese lugar imposible, que es el tipo de comunidad literaria que opera por desplazamientos de sentidos, de salto en salto, hasta alcanzar el estatus de una comunidad negativa, la comunidad de los que no tienen comunidad. La literatura de Libertella ocupó un lugar descendente, marginal, inadmisibile. En cierto sentido, su escritura en tanto nueva escritura, es la caverna, el sótano, el subterráneo.

Raúl Antelo (2008) evoca un Libertella como un sujeto *post*. Señala la relación del autor con la revista *Literal*⁸⁵ y se aboca al problema de dos categorías: la forma y lo informe, rastreando su genealogía desde Nietzsche y Mallarmé, pasando por Heidegger, Artaud, Spinoza y Bataille, y terminando con Agamben y Deleuze. En este marco, Antelo sostiene que lo real de la literatura sería una especie de mapa o cartografía, a partir de la cual se podría hablar de una emergencia de la ficción teórica (quizá incluso filosófica), como la ensayada por los cavernícolas en *Literal*, para desmontar y denunciar al gobierno de la palabra vacía, y mostrar una línea de resistencia posible frente a los duros tiempos que corren.

En este marco, y operativizando las categorías propuestas por la crítica, se puede razonar que *¡Cavernícolas!* es una ficción cuyo procedimiento de desplazamiento enunciativo (recordemos que quien enuncia no es Pigafetta ni Ferdinando, sin embargo, retoma la misma secuencia narrativa que *Viaje alrededor del mundo*) nos introduce en una desarticulación de ese origen del relato de viaje que se agencia la primacía de contar desde el origen, un territorio antes que nadie. Este desplazamiento y desarticulación, igualmente se realiza en un proceso donde el relato de viaje es instalado para ser desarticulado. Esta instalación nos interesa porque asume una interferencia pero a la vez una reconversión del Itinerario I.

Jenny Haase estudia la escritura de Gimenez Hutton en un itinerario que intenta desmontar la relación intertextual con Chatwin permitiendo leer el pasado dialógico del territorio. Uno de los aportes centrales de este trabajo crítico consiste en leer el relato de Hutton como una desarticulación del discurso eurocéntrico. El trabajo documental y testimonial que realiza el libro tiene como objeto demostrar los “errores” “lo poco fáctico” de la escritura de Bruce Chatwin, desmenuzando cada una de las leyendas e

⁸⁵ La revista *Literal* se editó en Buenos Aires entre 1973-1977, fue autoconsiderada una revista de vanguardia y se encontraba en ella crítica literaria, literatura, crítica de la cultura, psicoanálisis y filosofías. Entre sus integrantes se encuentran: German García, Tamara Kamenzain, Osvaldo Lamborghini, Luis García, Ricardo Zelarayan y Héctor Libertella. En el año 2010, la Biblioteca Nacional editó una edición facsimilar en forma de libro y realizó una serie de entrevistas. En la edición 2002 de la revista Radar de Página 12, Héctor Libertella realizaba la siguiente caracterización: “Revista de culto si las hubo, *Literal*, como Martín Fierro en la década del ‘20, ejerció una extraña influencia en la Argentina de los setenta. Traía una novedad perversa: el lento destilado del psicoanálisis en la literatura, que unos años antes, de la mano de Oscar Masotta, producía la hibridez de un cruce entre el inconsciente y la letra. El resultado fue una propuesta extrema de la que muchos bebieron para esclarecer las cosas y producir textos. El secreto de “la generación *Literal*” (como luego los iba a bautizar la crítica académica) fue sencillamente retórico: desplazar fuerzas en el campo de las argumentaciones. Sus integrantes eran un grupo de muchachos casi más sospechosos que aquellos jóvenes del Salón Literario de 1837. Los tiempos no eran mansos: la turbulencia de Cámpora en el poder, el regreso y muerte de Perón, el golpe militar del ‘76. Los antepasados ilustres estaban anunciados por Osvaldo Lamborghini en lo que él llamó “la casta del saber y de la lengua”, a saber: Macedonio, Gironde, Borges.

historias que Chatwin tematiza en su libro para luego impugnarlas o desmontarlas. Dicho objetivo está expresado entre los propósitos del libro. Frecuentemente, Gimenez Hutton critica que las citas y referencias textuales que Chatwin realiza son falsas o no aciertan, señalando que de todas las historias que Chatwin cuenta en su libro, la que más se aleja de la realidad es lo referente a las huelgas patagónicas. Haase (2008) señala que la diferencia entre Chatwin y Hutton radica en sus concepciones estético-políticas, y que mientras que Chatwin destruye completamente la noción de real y verdad, Gimenez Hutton persigue el objetivo de establecer y producir “*an authentic representation of the Patagonian space*”. (Haase, 2008: 16)

Silvia Casini (2006, 2008) se viene ocupando de analizar *Final de novela en Patagonia* en el marco de las operaciones de escritura que el libro realiza con los textos fundantes del espacio patagónico. Su trabajo (2006) estudia la función del espacio entramado con la figura del narrador y las necesidades de la trama. Considera que las narraciones del espacio Patagónico en esta novela están muy influenciadas por el texto fundador, utilizando a este como agencia dramática de los protagonistas de su novela. Señala que la escritura de Giardinelli es contradictoria porque anuncia un viaje hacia un lugar que no conoce aunque eso resulta falso y asimismo, observa que hay todo un sustrato literario (no solamente los textos fundadores) que opera como pre-texto, lo que da lugar a algunas características claves del relato: primero, aunque se describen paisajes, se priorizan los temas abstractos: ausencias y presencias en un sentido filosófico; y segundo, hay una constante exotización del paisaje en tanto la Patagonia se muestra como un espacio misterioso, vacío, lejano y desolado.

Silvia Casini considera que la Patagonia vacía y virginal de *Final de novela en Patagonia* se parece a las descripciones del “Mundo Nuevo” de Alexander von Humboldt. En este contexto, recuerda que el supuesto vaciamiento del continente americano les brindó a los criollos (post-independentistas) la posibilidad de borrar tanto lo indígena como lo hispanoamericano, promoviendo un progreso ligado con las oleadas inmigratorias de Europa boreal. *Final de novela en Patagonia*, escrita casi 200 años después del texto de Humboldt, posee el mismo afán civilizador e invisibilizador de lo nuestro. Hay, además, en la novela, algo de esa forma sutil de mostrar el sur del continente en términos abstractos, configurándolo como un espacio virgen, lejano y ancestral, donde todo está por hacerse. En camino hacia Península Valdés, por ejemplo, el narrador compara el camino con el mar y el paisaje con la nada. Como hemos observado, la constante comparación del espacio patagónico con la nada (con

mayúscula en la novela), es, también, una necesidad artística del narrador, quien necesita ubicar a los protagonistas del relato inserto en ese ambiente desolado para aumentar la sensación de desamparo. La narración va de un extremo al otro: o maravilla o infierno. Eso es lo que provoca el asombro y lo que despierta curiosidad, y el narrador, como tantos otros viajeros ilustres, se pregunta por qué, si se trata de una inmensidad vacía, hay tanta gente atraída por ese paisaje, en una formalización simbólica muy cercana al registro estereotípico de los textos fundadores. La mayoría de las descripciones de las ciudades patagónicas insisten en lo desolado, lo melancólico y lo vacío. Refiriéndose a Tres Cerros, por ejemplo, dice: “Lo que impresiona es vivir en tan tremenda soledad. Todo es gris alrededor y la certeza del abandono sobreimprime la melancolía del lugar” (Casini, 2006: 121). Y la suma de lo feo más lo abandonado más lo solitario, da como resultado “la nada” que está esperando: “Uno sabe que más allá no hay más que porciones de la Nada, pero si la vista puede detenerse en una elevación de piedras, o si el camino ofrece una curva, se tiene al menos la ilusión de que algo cambiará” (Casini, 2006: 124). El narrador parece estar repitiendo aquí, una vez más, la historia de muchos conquistadores europeos de los siglos anteriores, quienes, a pesar de temer el ingreso en el finisterre (la “Nada americana”), se aventuran en él por ambición (o por deseo), sin llegar a enriquecerse, ni siquiera humanamente.

Considero ahora que las valoraciones que realiza Silvia Casini no necesariamente las suscribiré, en especial, porque intuyo en su escritura una serie de valoraciones que tienden a hacerme sospechar, que es de su interés defender un agenciamiento enunciativo sobre la Patagonia Austral que encuentra razón de ser en la defensa de una patagonidad o concepción esencialista del territorio.

Mi lectura busca liberarse de este tipo de valoraciones y ataduras de la identidad, Casini, en cambio, considera que existen un conjunto de textos (*Final de novela en la Patagonia* o *La tierra del fuego*) que son para ella una reproducción a la letra de textos que llama fundadores del espacio (Pigafetta) y que esto se encadena en una prédica de una visión nefasta y lapidaria sobre la Patagonia Austral.

Me interesa situar, que en la escritura de Silvia Casini se pone en evidencia un conflicto entre dos concepciones sobre el territorio, una que desarrolla una visión maldita y estática reproduciendo a Darwin y otra de índole más vernácula que defiende de estas concepciones colonizadores o “dispositivos del poder” como llama la crítica.

En este aspecto, razono oportuno esta disputa identitaria en relación con la literatura y celebro las incorporaciones de la temática, no obstante, sostengo que detenerme en la

defensa a ultranza de cualquiera de las dos concepciones, implica detener la productividad literarias recargándola de morales y supersticiones de la cual la literatura no tiene por qué ser subsidiaria ni atender dichas prerrogativas. En este sentido, pensar una literatura sin atributos resulta para mi trabajo, más oportuno.

En cuanto a los textos organizado en este apartado con el objeto de proponer una reconversión del relato de viaje, considero que manifiestan:

- La incorporación en su trama de la asociación entre relato de viaje y el Territorio Patagonia Austral apelando a una memoria territorial que se inicia con los viajeros al estrecho (Itinerario I) y se resignifica con el diseño nacionalista del espacio (Itinerario II)
- Una apelación a los itinerarios del territorio, en algunas situaciones (¡Cavernícolas! de Libertella) son excusas y pretexto para la ruptura y la incorporación de nuevas formas de razonar la literatura impugnando ciertos dominios tradicionales de narrativizar. (Nuevas concepciones de lo real / ficción teórica según Raúl Antelo (2008)).
- La instalación del problema del colonialismo (para liberarlo) reposicionado por la escritura de viaje asociado a la Patagonia Austral disponiendo una verdadera disputa sobre los protocolos para escribir el territorio. El interés de Giménez Hutton de escribir a partir de seguir a pie juntillas el viaje de Bruce Chatwin y reponer desde ahí una versión verdadera supone como dice Jenny Haase (2008) una disputa sobre la forma de escribir el viaje.
- El relato de viaje como un espacio ficcional propicio para pensar problemas de literatura reciente y la inscripción del acontecimiento traumático, incorporando los imaginarios del desierto como vacío/acechanza/maldito para configurar la presencia de aquello que sucede en el centro y se desplaza hacia la periferia, este es el caso de *Pequeños hombres blancos* de Patricia Ratto.

3.2 El viaje, lo abyecto y el territorio

En este apartado considero dos textos que me parece comparten muchas similitudes, estoy pensando en *Falsa Calma* de Sonia Cristoff (2005) y *Los suicidas del fin del mundo* de Leila Guerriero (2005). No es gratuita la coincidencia de la fecha de publicación de ambos textos, esto les permite a ambos, recoger e inscribir todo un momento histórico de desolación y desatención que rasga los imaginarios producto del impacto de las políticas neoliberales del estado argentino.

Cuando Ernesto Bohoslavsky (2008) reflexiona sobre la comunidad de los historiadores y sus propensas actitudes a la organización de periodicidades o clasificaciones como característica típica, ironiza sobre este hecho, no obstante, termina proponiendo para la historia reciente de la Patagonia tres etapas o momentos, ellos son: el primero que va desde la apertura democrática hasta 1987; el segundo, desde 1987 hasta la década del noventa y, el tercero, desde la devaluación del 2002 en adelante.

La primera etapa contiene los estertores del modelo de desarrollo estadocéntrico, que tenía por abanderada a la empresa YPF⁸⁶. En este período, enmarcado por el

⁸⁶ Para estudiar este tema de la relación entre Patagonia Austral y la empresa Estatal YPF, Juan Ruiz (2008) realiza una compilación de trabajos que es un intento metódico y propositivo dirigido a iluminar dimensiones históricas, organizaciones y sociolaborales que andamiaron la configuración de saberes del trabajo e identidad laborales en la vida petrolera, su paulatina transformación y la fase actual de fragmentación de las formas sociales donde emergieron como saberes socialmente productivos. Su trabajo lo define como un aporte al estudio de la Historia Social de la Región al atender y analizar formas productivas y revisar imaginarios, procesos y modos colectivos de trabajar y producir, de pensar la transformación social y material que contribuyeron al tipo particular de desarrollo que se registró en la provincia de Santa Cruz. En esta misma compilación, el trabajo de Ma. Laura Aconcía y Ma. Valeria Álvarez, viene a proponer un estudio sobre la identidad del “ser ypefiano” tomando como corpus los relatos ofrecidos por los mismos trabajadores. Relatos en los cuales los sujetos hacen referencia a su identidad histórica constitutiva de su integración al orden laboral. Mucho de esto estuvo acompañado de las “utopías nacionalistas del momento”, destacan como fundamental el paternalismo que la empresa YPF generaba con las familias a las cuales contrataba. En el artículo de Nelly Muñoz y Juan Ruiz, refieren al impacto en las subjetividades de la privatización de la empresa YPF. A través de lo que llaman biografías quebradas intentan leer en las subjetividades la ruptura a partir del cambio de modelo de producción. El proceso de reforma del Estado (Ley 23696 publicada el 23/08/89) estableció medidas como la de continuar con la intervención de YPF, pasa a disponibilidad y/o despedir a numerosos funcionarios y profesionales, establecer regímenes de despidos y retiros voluntarios de pases obligatorios a la Gerencia de Capacitación para cumplir tareas fuera de las escuelas. Asimismo, se dispuso aprobar un nuevo convenio colectivo, radicalmente distinto al de 1975, por el que se suspendieron subvenciones sociales, se congelaron sueldos del personal bajo convenio, se transfirieron a comodato parte de los equipos, maquinarias, transporte, obra social, plantas y otros servicios de cooperativas y se cerraron proveeduría, talleres, gamelas. Medidas que generaron el abandono en ciudades que habían configurado un particular entramado social. Todo esto generó un quiebre entre un modelo proteccionista estatal por otro donde el capital transnacionalizado fomentó una lógica extra regional, mayor desvinculación con el entorno social y reproduce la fragmentación y la escasa densidad poblacional. Si bien no surge de la lectura de Juan Ruiz y su grupo que se sientan tentados a organizar una periodización como la que propone Ernesto Bohoslavsky (2008) (tal vez porque sus lecturas del campo de la ciencias de la educación y no de la

predominio electoral del radicalismo y los éxitos alcanzados en la aplicación del Plan Austral prevalecen las continuidades y la inercia por sobre las nuevas propuestas de cuño neoliberal. Se mantienen los subsidios y los regímenes de promoción industrial como parte de una estrategia orientada a estimular una región a la que se consideraba demasiado estratégica como para cedérsela a las fuerzas del mercado. La supervivencia de las fuerzas públicas ligadas a la energía y de los grandes proyectos regionales del desarrollo (por ejemplo, las obras hidroeléctricas) evidencian la capacidad de presión de las fuerzas armadas para imponer parte de su agenda sobre el gobierno civil en lo que se refiere a industrias sensibles. Es en este periodo que se puso en marcha el último gran proyecto de ocupación estatal de la Patagonia: el traslado de la Capital Federal a Viedma, en 1986.

La segunda etapa se extiende desde finales de 1987 hasta mediados de la década de 1990. En términos políticos se inicia con el triunfo del Partido Justicialista en las elecciones de diputados y gobernadores de 1987 y el descalabro económico y político en el que acabó el gobierno de Raúl Alfonsín. Este cambio político fue el que permitió el giro copernicano en lo referido a la macroeconomía en general y en la Patagonia en particular. La reorientación se expresó tanto en la aplicación de reformas y ajustes del Estado nacional -sobre todo la privatización de empresas públicas que tenían un impacto directo sobre la economía y la generación de empleo en la región- como en la aplicación un poco más tardía de los ajustes fiscales en el nivel provincial. Este período está caracterizado por la fuerza, rapidez y profundidad de los cambios, que fueron respaldados -abierta y silenciosamente- por buena parte de la población nacional y patagónica, convencida a partir de los procesos hiperinflacionarios de 1989 de la inviabilidad del anterior patrón del desarrollo y de la necesidad de encontrar nuevas estrategias de crecimiento. La rígida paridad cambiaria entre el peso y el dólar implementada por la Ley de convertibilidad de 1991 le restó competitividad a los bienes exportados por la Patagonia y, por el contrario, estimuló la importación de bienes, generando una retroalimentación económica negativa.

historiografía) la organización del libro se mueve en esos dos parangones: instalación del modelo proteccionista en la Patagonia Austral y ruptura e implementación de políticas neoliberales.

Finalmente, los últimos años constituyen un nuevo período en la Historia Patagónica⁸⁷ tributaria de la modificación de grandes variables de la economía nacional tras la devaluación del año 2002. La recesión y el desempleo han retrocedido a causa de la pujanza de un conjunto de actividades económicas ligadas al turismo y la exportación de bienes primarios, actividades que en los años anteriores habían sufrido un acelerado proceso de extranjerización y concentración. No obstante, este proceso de recuperación económica no parece haber tenido la fuerza suficiente como para recobrar los indicadores de desarrollo humano desbarrancados tras la crisis del 2001, a la par que se ha abierto una discusión sobre la sustentabilidad futura de ese patrón de crecimiento. Esta nueva orientación descansa en un uso intensivo y depredador de los recursos naturales, en la incorporación de muy poco valor *in situ*, en escasa generación de empleo y en una explotación del subsuelo a partir de decisiones exclusivamente basadas en búsqueda del lucro por parte de actores económicos extranjeros, con el aval de autoridades nacionales y provinciales, en especial por el caso de la minería⁸⁸.

⁸⁷ Plantear esta periodicidad significa plantear la posibilidad de una Historia de la Región. Si bien no es de mi interés incluirme en esta discusión historiográfica, bien sabido es que como en Teoría y Crítica Literaria, la historia de una región tiene sus problemas. Al respecto, José Carlos Chiaramonte (2008) incorpora algunos ejes que debemos considerar. Dice que las tentativas de definir el concepto de región provienen de supuestos inconscientes que han convertido al vocablo en un cliché, carente de real sustancia histórica. Esto es notorio en la historia económica, cuando se parte de la supuesta correspondencia entre un espacio natural definido -como el de una región geográfica- y un conjunto de actividades económicas. Como no ha sido posible establecer una relación de ese tipo entre la supuesta economía regional y la región natural, el criterio predominante es que no existe una región verdadera, sino tantas regiones como objetivos de estudios se tengan. Sin embargo, hay otro uso, propio de los historiadores, que concierne a la historia en su conjunto, no solo a la historia económica, pues la noción de región evoca, en realidad, una perspectiva de historia total. Una perspectiva según la cual, una región lo es cuando tiene presencia histórica, en la historia global de un país. Aquí también el peso inconsciente de este supuesto y el uso no crítico del término, contaminan la investigación de historiadores, que multiplican regiones utilizando un concepto carente de real sustancia histórica, que proviene del uso irreflexivo del vocabulario utilizado. Para sintetizar, el autor sostiene que no podemos proponernos un estudio regional sin que se nos imponga la interrogación sobre la naturaleza del conjunto en que se integra. Para nosotros, no pasa desapercibido que este texto que aparece en la revista *Estudios Sociales* sea una reelaboración en el I Simposio Argentino Chileno de Historia, realizado en Ushuaia en 1998. Es un tema constante en las investigaciones historiográficas el problema de la región.

⁸⁸ Maristella Svampa y Mirta Antonelli (2009) han preparado un valioso estudio sociológico-semiótico donde analizan profundamente la relación entre los discursos y narrativas desarrollistas y la instalación del capital transnacional y minero (en especial el practicado a cielo abierto) en diferentes zonas de Argentina. En la introducción las autoras escriben que tres son los “modelos de desarrollo” que caracterizan la Argentina contemporánea: el modelo agrario, el industrial y el extractivo-exportador. Y también señalan que si bien “los dos primeros han sufrido drásticas transformaciones en las últimas décadas, y continúan operando de manera explícita o implícita como narrativa social fundamental y horizonte de expectativas de nuestras sociedades, el perfil del tercero, ligado a la explotación de los recursos naturales, pese a su expansión exponencial, aparece desdibujado y apenas está presente en el imaginario cultural de los argentinos”. Para que en este momento estemos hablando del “modelo extractivo-exportador”, fue necesario que durante los años ’90 la mayor parte de los países de América Latina llevaran adelante “una profunda reforma del marco regulatorio” que se tradujo en “amplios beneficios a las grandes empresas transnacionales”. La expansión de este modelo (como también la del relativo al de agro-negocios) no puede comprenderse “sin involucrar también la perspectiva histórica, y

Caracterizada gracias al Ernesto Bohoslavsky el momento de producción de estas dos obras quisiera agregar dos cuestiones relativas a la investigación literaria. La primera es que los textos retoman la estructura del relato de viaje para organizar la narración: primera persona, evocación y fuerte trama descriptiva. En este sentido, se ficcionaliza un viaje de exploradores que tiene como objetivo contar y describir aquello que un público ignora. Ese tono evidentemente reproducido del relato de viaje, caracteriza a toda la obra. No obstante, lo diferente se da en el hecho de que incorpora la inscripción del *cuerpo suicida* en la narración. La asociación del suicido con el territorio y su ficcionalización realmente señalarían un quiebre en los itinerarios representados. El suicida en la narrativa argentina⁸⁹ es poco proclive a aparecer. Focalizado en extremo, se encuentra en la novela de Antonio Di Benedetto⁹⁰ ((1969) 2006) *Los suicidas* que forman parte una trilogía en la que lo antecede *Zama* y *El silenciero*. Aunque es cierto, como lo demuestra David Viñas (2007), tenemos una generación de escritores suicidas.

Los suicidas ((1969)2006) narra la historia de un periodista argentino encargado de investigar tres misteriosos suicidios. Para ello cuenta con la colaboración de dos compañeras, una fotógrafa y otra encargada del apoyo “libresco”. Mientras cumple con el encargo, el protagonista se va identificando con las emociones y pensamientos de los suicidas, un mundo no del todo ajeno para él, como cuenta en la primera página del libro: “Mi padre se quitó la vida un viernes por la tarde. Tenía 33 años. El cuarto viernes del mes próximo yo tendré la misma edad” (Di Benedetto (1968) 2006: 11).

Este relato, tan cercano al policial y la novela negra, está en realidad cargado de alusiones autobiográficas, pues Di Benedetto dedicó al periodismo buena parte de su vida –fue director del diario Los Andes en Mendoza– y en su familia hubo varios suicidas.

muy especialmente, la política de privatizaciones”, ya que fue precisamente esta política, aseguran las autoras, la que “estuvo orientada no sólo hacia los servicios públicos, sino también hacia los hidrocarburos, y de manera más amplia, hacia la totalidad de los recursos naturales”. En ese sentido, con las reformas constitucionales y legislativas las nuevas normas jurídicas institucionalizaron “la auto-exclusión del Estado como agente productivo y la consecuente exclusividad del sector privado como único actor autorizado a explotar los recursos naturales”.

⁸⁹ De próxima aparición, la novela de Ariel San Román, escritor santacruceño, *Mala Edición*, propone en su entramado cuasi-neurótico de querer revisar todos los imaginarios sociales circulantes en el país, un activo Club de suicidas donde se reúnen para ver la marcha de los mismos en la ciudad y sobre la muy buena adhesión que viene teniendo, producto del exitoso suicidio de algunos miembros. En el mismo se consigna que las mujeres no participan del Club por estar ligadas muy fuertemente a la vida debido a la maternidad. Aunque, es una mujer quien desarrolla un particular método (que raya en asesinato, pero todo paródico) para obligar a sus miembros de modo más expeditivo e intenso.

⁹⁰ En el año 2005 se realizó la versión filmica de la novela bajo la dirección de Juan Villegas.

Juan José Saer (1997,1999) ha referido a Antonio Di Benedetto en dos ocasiones. Una al prólogo de *El silenciero* y en otra, en *El concepto de ficción*. En sendos trabajos, nos remite a pensar que hay un estilo Di Benedetto del mismo modo que hay un estilo Borges, Macedonio o Juan L. Ortiz. En otra ocasión, Saer dirá que sin duda la obra de Di Benedetto es la más original del siglo y, desde un punto de vista estilístico, es inútil buscarle antecedentes o influencias en otros narradores: no los tiene.

En Borges percibimos a veces ecos de Hazlitt, de Marcel Schwob, de Oscar Wilde, de Macedonio Fernández; en Roberto Arlt, de los escritores rusos, de Pirandello y de la literatura futurista. Pero si en los textos de Di Benedetto ciertos temas son afines a los del existencialismo (los espectros de Kierkegaard, de Schopenhauer y de Camus atraviesan de tanto en tanto el fondo del escenario) la prosa que los distribuye discretamente en la página no tiene ni precursores ni epígonos. En un período en el que las largas oraciones supuestamente poéticas y el énfasis, los finales de capítulo impactantes y los desbordes eróticos y existenciales estaban de moda, la sobriedad estilística de Di Benedetto, demasiado enredada en la maraña insidiosa de lo real como para dejarse distraer por artificios retóricos que ni siquiera se acordaban con su temperamento, por haber elegido un camino personal, íntegro y lúcido, fue ignorada durante décadas por sucesivos e intercambiables fabricantes de reputaciones

No está demás decir que la prosa de los textos que trabajo distan en género, sintaxis y estilo con la que nos propone Di Benedetto en *Los suicidas*, pero nos parecía continuar enredados en la políticas del olvido, no señalar que fue él quien incorporó esta temática tan explícitamente en la narrativa argentina y que ahora cobra significado en estas escrituras que analizo en el marco de la asociación con el territorio.

En el texto *Los suicidas del fin del mundo* (Guerriero: 2005) una periodista cuenta, desde su visión, una realidad vivida y callada por muchos en una ciudad al sur de Argentina, Las Heras (provincia de Santa Cruz). Sus habitantes vivían de la lana de sus ovejas y de la producción textil. No obstante esta paz se vio alterada, poco a poco por el crecimiento de la empresa petrolera estatal YPF, que trajo aparejada una ola inmigratoria de trabajadores ilusionados con el futuro que prometía la labor petrolera. Pero, en la década del 90 un modelo privatista irrumpió en la escena armónica de este pequeño asentamiento y redujo a la mitad la cantidad de trabajadores de YPF, con lo cual; todos los que habían venido del interior debieron regresar a sus tierras de la forma en que habían llegado. Entonces, Las Heras volvió a ser lo que era; sólo que ahora todo era depresión y la juventud ya no encontraba consuelo. De forma casi atroz, una ola de

suicidios movilizó a esta ciudad y a sus pocos habitantes. La mayoría de los muertos tenían alrededor de veinticinco años y eran habitantes emblemáticos de la ciudad. De todas formas, la lista oficial de esos muertos nunca fue confeccionada. El aspecto en común de cada muerte, no era su causa sino su método. Así, la periodista Leila Guerriero viajó a este paraje de la Patagonia, mantuvo entrevistas con los familiares y amigos de los suicidas, recorrió las mismas calles y visitó cada rincón del pueblo.

Lo vivido se convierte en un relato de viaje que no sólo reconstruye los episodios trágicos de estos años sino que “describe” magníficamente la vida cotidiana de una comunidad alejada de las grandes ciudades. Las Heras, con su magma de desempleo y falta de futuro para los más jóvenes, es un enigma cuya resolución dista de ser definitiva: los suicidios, como un destino funesto, se suceden. *Los suicidas del fin del mundo* resulta una denuncia y un testimonio, tanto del manejo de la información en la Argentina como de las secuelas de la privatización y el capitalismo extremo. Por último, construye la figura del joven desesperado ante la falta de visión de futuro que la política argentina le viene ofreciendo como horizonte.

El libro se constituye en una crónica escrita después de los sucesos ocurridos a fines de los 90 en Las Heras, un pueblo ubicado en la meseta central de la Provincia de Santa Cruz. La mirada de la cronista es una mirada extranjera. Para la autora, la Patagonia, esta Patagonia, la verdadera, no la de folleto turístico, es un objeto extraño, incomprensible. A la vera del yacimiento de petróleo más grande de la Argentina y en el medio del viento, Las Heras es la lejanía misma del espejismo del desarrollo petrolero y del oro negro. Fenómeno que atrae a la gente tras del dinero; muchos de los que viven allí son venidos de otros lados, con muchas ganas de volverse, los otros, los menos, son *nacidos y criados* que sólo sueñan con el paraíso que les promete la terminal de ómnibus.

Al repasar algunos pasajes de estas crónicas, es notorio reconocer en ella figuraciones de lo abyecto. La estrategia de la construcción de lo abyecto es en cierto modo la expulsión.

¿Qué es lo abyecto? De acuerdo con Julia Kristeva (1988), lo abyecto es lo que hacemos a un lado para constituirnos en un Yo. Es la fantasmagórica sustancia no sólo extraña al sujeto, sino íntima para con él, al grado de provocar en su proximidad pánico. Dice Kristeva (1988:11): “[lo abyecto] perturba la identidad, el sistema, el orden. Aquello que no respeta las fronteras, las posiciones, los roles.” Lo abyecto toca la fragilidad de nuestros límites, la fragilidad de la distinción espacial entre lo que está adentro y lo que

está afuera de nosotros. La abyección es la condición en la cual la subjetividad se encuentra en problemas, donde el significado se colapsa. Kristeva distingue entre la operación de “abyectar” y la condición de ser abyecto. La primera consiste en expulsar, separar, que es fundamental para conservar a la sociedad y al sujeto por igual. Es el lugar donde se construye la subjetividad, el racismo, lo homofóbico. Por otro lado, ser abyecto es ser repulsivo, ser sólo sujeto lo suficiente como para sentir esta subjetividad en peligro y además corrosivo del sujeto y de su sociedad. Mediante la operación de la abyección, lo humano solamente acontece por fuera del límite que marca la superficie de la piel, es la negación de todo aquello que nos pudiera recordar la animalidad del ser humano, su presencia irremediable en nuestro cuerpo.

Así, sus excreciones son denominadas como abyectas: sangre, pus, excremento, vómito. El sujeto las encuentra como asquerosas y las expulsa, las esconde, las liquida, enviándolas a un no-existir, que es la misma condición de lo muerto, del cadáver, la abyección más extrema, porque es la desaparición absoluta de lo humano. Poder transgresor, la presencia de lo abyecto pone en debate el límite mismo que ha contenido el campo de lo permitido, de lo aceptado.

No me resulta para nada azaroso imaginar que todas estas operaciones de la abyección aparezcan puestas de manifiesto en un libro que ficcionaliza la Patagonia austral. La existencia de jóvenes suicidas en un territorio lejano y olvidado por el centro del país pareciera ser el lugar privilegiado para que transite y se realice lo abyecto.

“El disparo le había provocado heridas mortales con pérdida de masa encefálica”. (Guerriero, 2005: 42). La repetición de la expresión “pérdida de masa encefálica” y la posibilidad y factibilidad de pisarla, resulta un tópico común en los relatos sobre los suicidas que parecieran esparcir su parte desagradable y denostable por la tierra y, por ende, en el territorio donde vivían. Así también, la necesidad de querer expulsar y desterrar de Las Heras como algo foráneo que se instala y que lleva adelante el aniquilamiento es la posibilidad misma de que algo se ha inscrustado en el territorio y merece ser expulsado.

La focalización sobre una periodista viajera que redescubre los “dotes” del viajero que ha visitado las tierras australes en otros episodios culturales, e indaga los acontecimientos suicidas siempre relatados por los familiares como siniestros es sin duda una estrategia más que evidente. La narradora es víctima de este espacio, sufre sus aflicciones, los vientos, la tierra en los ojos pero entiende que necesita conocer este territorio olvidado para darse cuenta de lo que él significó para estos sujetos que

decidieron autoexterminarse. La misma narradora describe una caminata por la noche en palabras tales como: “por la noche, la ciudad parecía navegar en un vórtice hacia ninguna parte” (Guerriero, 2005: 37). Si la desaparición absoluta de lo humano es condición de lo abyecto, nuestra narradora hace material de su escritura el lugar donde acontece esa desaparición y nos cuenta cómo ocurrió. “Como de una vergüenza o un escándalo, los vecinos hablaban de la muerte acontecida”.

La causa de estos suicidios jóvenes es siempre el objeto de búsqueda no sólo de la relatora sino de quienes asisten entre atónitos y estupefactos a la ola suicida. La existencia de una secta satánica, una lista de probables cuerpos suicidas que circula mágica y horrorosamente por el paraje, consumo de drogas, influencia musical vía *hard rock*, cultura nocturnas y noctámbulas, incremento de la prostitución, resultado lógico de cierto linaje mortuorio, exceso de dinero o abulia, son siempre las excusas a por qué la gente enloquece a fin del milenio y en el fin del mundo y decide lo peor, su fin. Y mucho sexo, porque según dice la narradora en la argentinidad el coger y el morir siempre “van tan cerca la una de la otra”.

En la indagación sobre la responsabilidad de aquellas muertes se entretajan varios motivos. Entre ellos resultan destacados por nuestra narradora la secta, la abulia y “los porteños. “Si Buenos Aires tiene luz, es porque se fábrica acá. Si tienen gas, es porque lo hacemos acá. Acá si queremos le cortamos el gas y sonaron. Ustedes piensan que acá somos todos indios. Ojala que la Patagonia sea un país aparte”. (Guerriero, 2005:71). La homosexualidad es otro motivo que aparece. Este tema se inscribe en los relatos vía la configuración de un personaje cuyas vivencias en un pueblo alejado y proclamado como “cerrado” es víctima de un hostigamiento contra lo diferente por la comunidad que mantiene una relación dual con él: lo aceptan y lo rechazan

La presencia de lo abyecto se reconoce a través de la incorporación de anécdotas que lo presagian, de cierta lectura agorera o profética que anuncia su posibilidad de acechanza. Aunque, el presagio de que algo va a acontecer parece demasiado obvio cuando vamos viendo las múltiples suicidios. Parece ser que es “Vilma” quien insiste en ellos para explicar lo que sintió cuando su hija se suicidó:

“Pasó el tiempo, pero lamentablemente pensé que se había dormido, y lo único que sentí en un momento, fue una puntada muy fuerte en el corazón. Me faltó el aire, salí al patio y me acuerdo que yo tenía una pulsera puesta que se soltó y se cayó al piso y justo en ese momento ella se

quitaba la vida. Los presagios decía, Vilma. Los presagios.” (Guerriero, 2005: 93).

Presagios de locura y de muerte, cuando ya pasado seis meses del suicidio de su hija, Vilma sufre otra pérdida y es la muerte de su nuera, Elizabeth, novia de su hijo Marcelo. Vilma profiere otro presagio.”Vilma pensó que el mundo era un lugar siniestro donde solo sucede lo peor” (Guerriero, 2005: 97). El presagio es la ironía de pensar que si el mundo es lo que Vilma dice, resulta claro que estos jóvenes y suicidas viven en el fin de ese mundo, en el lugar donde ese final desaparece, tal como lo ha dicho su narradora a la hora de elegir el paratexto que anticipe su comunicación de lo atroz: los suicidas del fin del mundo. Haber nacido en Las Heras es también un presagio, se dice en otra parte del relato. Y la repetición de una reminiscencia propia de la Patagonia, su imaginario de espacio olvidado: presente en el reclamo geopolítico de “todo es culpa de los porteños”, Y asumido por la relatora al concluir su texto diciendo que la única noticia de suicidio que los diarios recogen y publican es:

“de nueve asfixiados con gas carbónico que el sábado 5 de febrero de 2005 habían sido encontrados en una hacienda de Hihashi Izu, cien kilómetros al sudoeste de Kioto, Japón. Nada decían de los muertos del Sur. Y ese, ahora sí, fue el fin de todo”. (Guerriero, 2005: 230)

Esta es la cita del último párrafo del relato que entiendo expresa la consternación de la lejanía y olvido, pero también, la ubicación de lo abyecto en un espacio lejano. El acontecer de lo abyecto se disemina en todo el pueblo, el pueblo posee una nueva significación, abyecta, que hay que expulsar. Y es en esta nueva significación donde el relato innova en relación a la inscripción de la Patagonia Austral en tanto territorio. Es esta una de las primeras publicaciones sobre autoexterminio en la australidad argentina publicado en el centro del país.

“No saben lo que la guerra de Malvinas significó para nosotros”. Le dice una prostituta a la cronista y concentra allí una paradoja: la frase une al territorio y a la vez desmigaja al mismo en centro – periferia. Porque en la periferia, donde el conflicto sucedió todo fue más crudo y más violento.

En *Los suicidas del fin del mundo* hay una mirada extranjera y de asombro, pero también es una mirada de ternura, que intenta penetrar no obstante en el misterio de estos suicidios. Aunque también es posible leer en este relato, una alternativa a la “etnología de lo propio”.

La figuración del territorio en estas crónicas del fin del mundo actúa como contenedor de lo abominable, de los suicidas; y la distancia con respecto al centro funciona como una explicación más para el operar de los cuerpos suicidas. La explicación del autoexterminio parece ser, en un primer momento, el enigma que debe resolver la periodista-viajera que se vuelve una pesquisidora. Pero, la intención de esta viajera es, también, la documentación de crónicas que reflejan nuestro imaginario nacional. Dice la periodista/viajera/narradora:

“Llegué a Las Heras a principios de otoño de 2002, a mediodía.” No recuerdo que fue lo primero que vi (...) Sé que no vi la pintada que alguien me había dicho que existía: Las Heras, pueblo fantasma. – Fijate apenas llegas, lo primero que ves es eso. No hacía falta. El pueblo es una obviedad.” (Guerreiro, 2005: 25.)

Me parece prudente incorporar a esta lectura que el problema de la relación del Estado central con la Patagonia Austral atravesó un momento, bastante extenso, donde lo que caracterizó fue la idea de ciudadanía restringida, como lo explica Orieta Favaro (2007) en el marco del análisis del proceso histórico de la especificidad de los territorios nacionales. Estos fueron creados por la Nación en el entrecruzamiento del triple proceso de formación del mercado nacional, de un sistema hegemónico de dominación y de la conformación de la Nación. Los territorios eran unidades geográficas administrativas, de carácter temporario. Durante años se limitaron los derechos políticos de los habitantes sostenida en la idea de “incapacidad” y “minoridad” política que se le atribuía. No se consideraba conveniente su inclusión al sistema político, La autora lo explica de este modo.

“Si bien los habitantes territoriales, se consideraban pueblos de la nación la negación de su identidad colectiva era superior a los clivajes de clases al no otorgarles derechos políticos y demostró que aún el Estado no podía concluir el procesamiento de los intereses contradictorios que expresaba, pues no era un Estado-Nación en sentido plena”. (Orieta Favaro: 2007: 33)

Martha Ruffini (2007) dirá que el problema en torno a ciudadanos y habitantes en la Patagonia tiene relación con la noción de república posible forjada con Alberdi⁹¹, según

⁹¹ Siguiendo a Marta Ruffini, la idea de Alberdi de *República posible* tenía como característica “una monarquía como fachada republicana que, una vez completados con sus objetivos materiales y sociales diera paso a la República verdadera”. En este sentido, Alberdi se mantenía en la tesitura “que el sufragio

quien el Estado argentino si bien no restringió completamente los derechos de sus ciudadanos, le produjo una limitación acorde a las manifestaciones enunciadas por Alberdi como la capacidad personal de los electores. La Constitución Nacional instaló una diferencia entre la igualdad civil universal y la igualdad política para extranjeros y las mujeres. Pero, esta constitución “no refiere ni previene la situación política de los habitantes de espacios no organizados como provincias”, donde había migrantes y comunidades originarias. Es decir, inauguró la exclusión al determinar la participación política de las provincias y la capital de la nación. Sobre los territorios nacionales, entre otros, la Patagonia, se alegó que constituían entidades política embrionarias que gradualmente irían adquiriendo la posesión de los derechos políticos. Sin duda, este proceso político deja sus huellas en la memoria e impacta en la construcción del imaginario patagónico. Por tanto no nos resulta novedoso que la literatura que trabaja en la inscripción de los imaginarios sociales los tome y lo reproduzca.

Falsa Calma, por su parte, propone un nuevo territorio Patagónico cargado ahora de un conglomerado de pueblos fantasmas. Opone en su estructura narrativa la consabida certeza del despoblamiento de estas tierras pero no puede desligarse en su esquema enunciativo de la estructura del relato de viaje que ha sido el formato preferido para referir este territorio.

Relata las crónicas con una estructura en el lugar del narrador explorador que caracterizaron a las dos modalidades anteriores: la escritura imperial de los confines (Sarmiento de Gamboa-Pigafetta-Ladrillero) ni la escritura de los viajeros enviados por el estado-nación que emerge (Francisco Moreno o Roberto Payró), no obstante no se desprende completamente de la escritura de un viajero que necesita registrar lo que se observa; en todo caso, la escritura de Cristoff se desprende de la función documental del relato de viaje para dar plena vigencia a la función literaria, según el planteo teórico que piensa Sofía Carrizo Rueda (1997).

Una característica fundamental es el lugar intimista de la narradora. Ésta al contar sus crónicas, simultáneamente, regresa a la Patagonia para relatarla. Ella ha nacido y vivido ahí. Entre sus temáticas se vinculan y se sincretizan relatos de autoexilios y extranjerías, desarraigos e incorporación de la modernidad técnica a una periferia abandonada. En

tenía que ver con la capacidad personal de los electores. Afirmaba que si los electores no pueden deliberar ni discernir por falta de conocimiento y educación, debe limitársele el ejercicio de sus derechos políticos, que debían ser privativos de una minoría ilustrada que asumiría la dirección política del país. En compensación se otorgaría amplia libertades civiles a la población argentina como extranjera”. (Ruffini: 2007, p. 92)

este aspecto se destaca, la historia del aprendizaje de un obrero de YPF por volar un *Piper* para ayudar a la empresa y también para cumplir sus sueños personales. Finalmente, Cañadón Seco luego del desmantelamiento de YPF termina siendo un paraje habitado por perros. Unos perros tan hostiles como el viento.

La presencia de la autobiografía se mezcla con otras voces. Controladas y organizadas por el sujeto enunciator, nos lleva a pasear por Maquinchao, un poblado “lejos de todos y cerca de nada”. En Maquinchao la relatora, se encuentra con la literatura inglesa, con lo inglés y una serie de ensoñaciones le recuerdan un paralelismo en Hannibal Lecter y Caliban. Y esa misma ensoñación le hace presente a Bruce Chatwin.

“Caliban has good claim to Patagonian ancestry”

“Chatwin y las versiones que sostienen que en realidad se podría haber contagiado de sida en la Patagonia. Cada lugar genera sus propios monstruos y no veo donde, en la Patagonia, podría caber el monstruo desorbitado de Shakespeare ni tampoco este monstruo bien vestido y de buenos modales que no se despega de mi cama. Chatwin sigue hablando y me señalara que no debo olvidar que, en la última novela de la saga, Hannibal escapa con la detective Sterling a Buenos Aires y tampoco debo olvidar, cuanto su libro, el de Chatwin contribuyó para que no haya extranjeros que llegue a Buenos Aires sin hacerse una escapadita hasta la Patagonia: le habrá resultado muy remoto o tedioso internarse en los monstruos de la mitología indígena” (Cristoff, 2006: 90-91).

Recorriendo Río Negro nos encontramos cerca de El Cuy y cerca de él está presente la ermita de El Maruchito, “hacedor de milagros en la meseta patagónica”. Ermita que condena a todo que no se detiene a saludar a sufrir un accidente en el territorio patagónico.

Luego llegar al Caín y detenerse en un lugar donde no se puede leer. Un espacio que oblitera la lectura, que la niega y que la impugna. Dice la cronista:

“...es imposible para mí leer en el Caín, no puedo dejar de andar de acá para allá... Si me quedo quieta y sin libros puedo ser capturada por la cama cucheta de un libro... Los libros funcionan para mí como un vale que me dan la entrada: la contraseña que me indican que puedo salir de ahí en cualquier momento. Este pueblo en que no puedo leer, está reflatando en mí aquella antigua inquietud, el miedo al encierro.” (Cristoff, 2006: 89)

Las crónicas de los pueblos fantasmas en la Patagonia concluyen su itinerancia en Las Heras, un pueblo signado por la falta de una fundación, de un relato que lo inició, del incesto, el juego y los suicidios de niños y jóvenes. Para el caso de los suicidios, aparece Sandra con una teoría y dos novelas escritas y sin publicar, quien asegura que los suicidios son culpa de una secta de vecinos que hacen que en Las Heras los jóvenes se ahorquen.

El tema de los suicidios y su representación asociada al territorio Patagónico se inicia como ya dije a partir del libro de Leila Guerreiro (2002) que en una serie de crónicas nos detalló y documentó sobre una serie de suicidios ocasionados en la espera del nuevo milenio en la localidad de Las Heras. La descripción documentada, de este reconvertido relato de viaje, no escatima en derrames de cerebros y cuerpos cuasi mutilados por todo el territorio de Las Heras. Acto monstruoso y rechazado por la misma comunidad que observa en estos acontecimientos como algo abyecto, que debemos desprendernos, desapegarnos. Esta reconstrucción del territorio Patagónico como lugar de abyecciones o territorio abyecto es al menos, excepciona en lo que respecta a los imaginarios culturales del territorio.

“Y así fue como consiguieron estas donaciones de pasajes, y en Buenos Aires la bebita se salvó. Cuando llegó de vuelta a Las Heras el abuelo de la madre andaba contento contándole de acá para allá, y ahí se enteraron todos de que además de ser abuelo de la madre, era también el padre de la criaturita” (Cristoff, 2005: 165)

En Las Heras:

“los chicos pasan y no dicen nada. *I see dead people*: parecen esos personajes fantasmales que entreveía el pobre chico de sexto sentido”. (Cristoff, 2005: 187)

“El lento exterminio de una especie. Creo que por eso me vuelve esta noche, la cabeza porque algo similar parece darse acá, en Las Heras, con los jóvenes. Si no se suicidan, encuentran sus otras formas de anularse, de convertirse en marionetas: consumen sustancias que lo dejan estupefactos de por vida o se embarazan para diluirse en otro.” (Cristoff, 2005:190)

Puedo reconocer que la inscripción de la Patagonia en Cristoff perfila un modo de inscripción territorial. Esta tierra se escribe en clave fantasmática, asolada por políticas de estados que desmantelan las primeras poblaciones, anulan las subjetividades,

imposibilitan el acto de lectura, reivindican mitos patagónicos, poblaciones auto-consideradas olvidadas. Un territorio que lejos de pensarse como despoblado o desconocido es absorbido por el desencanto. Repienso así que el vacío⁹² puede ser un lugar normal para la Patagonia pero también es un espacio constantemente visitado como extranjeros, reinventado por extranjeros (en especial ingleses: Darwin, Chatwin o norteamericanos con Williams Hudson⁹³).

Para finalizar, razono que la reconversión del relato de viaje en estas dos crónicas sobre los territorios patagónico da lugar a pensar las siguientes inscripciones:

- Incorporación de las figuraciones de *vacío/desolado/fantasmal* al territorio expuesto a través de un relato de viaje que linda con lo testimonial, a propósito de *Falsa Calma* y *Los suicidas del fin del mundo*, que agencian modos de inscripción sobre lo que quedó luego de las privatizaciones de empresas estatales. Uso de la descripción para dar cuenta de esto.
- Revalidación de un diálogo que se establece con el discurso de la economía para construir una idea del impacto de lo global (empresas petroleras) en lo singular (pueblo último, olvidado en un confín).
- Inscripción de los cuerpos suicidas en tanto cuerpos abyectos que merecen ser expulsados o deciden su auto-expulsión del territorio. Referencia a la particularidad de estos acontecimientos.
- Reubicación de una geopolítica vernácula: porteños vs. Patagónicos. Operativizada por un registro pasado que dividía habitantes y ciudadanos.
- Desencanto de aquello que da certeza: la vida, la empresa estatal, el extranjero.

⁹² La relación vacío y Patagonia aparece tematizada por Ernesto Bohoslavsky (2008). Este sostiene que el impacto de las políticas neoliberales de la década 1990-2000 impactó en la producción artística sobre la Patagonia generando una visión menos optimista que hasta entonces. Si en algún momento el sur representó una promesa de mejor calidad de vida, desde los años noventa las imágenes con las que ha quedado asociada el territorio son más bien las contrarias: el desierto social, la violencia y la desesperanza pintan mejor los tiempos recientes. Las temáticas más en boga en el cine y en la literatura de este momento parecen haber sido dos: la cuestión social ligada a la desocupación y el desgarramiento del tejido social como resultado de la reorientación económica del país, y por otro lado, la historia nacional más reciente y violenta que tocó de cerca a la Patagonia en caso como la fuga de presos políticos de Trelew en 1972 y la guerra de Malvinas.

⁹³ Sabiendo de los problemas de filiación del escritor Hudson, considero acertada la tesis de Livons Grosman (2004) sobre su influencia norteamericana y sobre su deseo de incorporar una lectura trascendentalista de la Patagonia a través de su libro *Idle days in the Patagonia*.

4) Territorio, Malvinas y la escritura de guerra

Malvinas, tierra cautiva
Patagonia te suspira
Toda la Pampa te llama

Atahualpa Yupanqui

Incorporar a Malvinas como problemática en esta Parte II de la tesis donde busco reconocer nuevos itinerarios sobre la Patagonia Austral puede considerarse problemático. En varias ocasiones, a propósito de congresos o jornadas donde comunicaba los primeros avances de nuestras lecturas se me reprochaba que la incorporación Malvinas a una tesis que se ocupa de la inscripción de la Patagonia Austral Argentina en su narrativa tuviera sospechosos rasgos de nacionalismos chauvinistas.

Mi respuesta siempre fue negar eso y argumentar algo que me parece muy cierto, es que Malvinas y Patagonia se inscriben inextricablemente en el corpus que venimos analizando y que la presencia de los ingleses en Malvinas incorpora un espacio mundializado tal como lo viene razonando Renato Ortiz (1997, 2000, 2004).

En este sentido, que *La Tierra del Fuego* termine en un insólito juicio a Jimy Button en Malvinas por su condición de ciudadano inglés otorgado por Fitz Roy en su viaje a Londres; que los ingleses laneros de *Fuegia* provengan de Malvinas; que *Inglaterra una fábula* reubique a Williams Shakespeare en la Patagonia son problemas que el mismo corpus estudiado instalan y no una lectura arbitraria que nosotros impulsamos.

Si me quiero remontar antes de mi corpus, puedo también pensar que la primera ciudad fundada por Pedro Sarmiento de Gamboa, Ciudad del Nombre de Jesús, respuesta a las constantes acechanzas del pirata inglés Francis Drake al Estrecho de Magallanes. O pensar el lugar que tiene la lengua inglesa en el marco de los reclamos de los huelguistas patagónicos en 1920, cuando entre una de sus reivindicaciones se exige a los estancieros que “los botiquines deberían estar en castellano”.

Considero además, que también la incorporación de Malvinas en relación a la Patagonia Austral repite y busca potenciar dos categorías teóricas (ya reseñadas en la Introducción

a la Tesis). Una de ella proviene de la historiografía que se viene ocupando del espacio, es el concepto de *región autárquica* de Elsa Barbería (1995(1996)). La otra categoría, también forjadas en los parajes de las periferias, pero en Misiones, es el de *estancias mestizos-criollas* de Ana Camblong (2010).

Elsa Barbería (1995(1996)) realiza un estudio sobre un tema escabroso y hasta éticamente complejo: el proceso de ocupación de las tierras de Santa Cruz entre 1880-1920. En ese marco, la historiadora se ocupa del proceso de población definitivo de Santa Cruz, que se inicia a partir de 1880 y que por espacio de medio siglo se circunscribirá a la producción lanar y secundariamente carne, orientado al mercado internacional, señalando que el poblamiento encuentra en la provincia una profunda relación con la producción.

El proceso de poblamiento definitivo de Santa Cruz se realiza a partir de 1880. Los motivos son la conquista e incorporación de los territorios nacionales y también cuestiones de soberanía, en vistas de las constantes incursiones de los chilenos; pero especialmente fue el interés de expandir la frontera ovina por parte de los capitalistas que operaban en Malvinas y sur de Chile, ya que estando estos ligados al comercio internacional, aprovechaban la coyuntura muy favorable a la producción lanera. Tres son los factores que analiza Elsa Barbería (1996, pág. 51-53) que dan pie a la población: la coyuntura internacional favorable (alza del precio de la lana), la política nacional (Ley N°28, en 1862- Ley 1532 de 1884, por la que se crean los territorios nacionales, se fijan sus límites, determinan las autoridades y se preparan el poblamiento), el interés regional por expandir la frontera ovina (fundamental para las sociedades anónimas que tenían su epicentro en Malvinas y el Sur de Chile).

En este marco de poblamiento y ocupación de la tierra en Santa Cruz es la que le permite llamar a Barbería (1996, pág. 56) *región autárquica*. De las esporádicas incursiones de pobladores del sur chileno al territorio de Santa Cruz, relacionado con el comercio con los Tehuelches, con la búsqueda de oro, la caza de lobos marinos y el salvataje de mercadería de embarcaciones náufragas, se pasa a partir de 1885, al continuo asentamiento de ganaderos de ovinos. Esto hará que la formación de esta región autárquica conformada por Sur de Chile, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Malvinas basada en la producción y exportación de lana y carne a los mercados europeos. El centro estuvo en Punta Arenas, primer establecimiento y desde el cual se expandirá la producción capitalista a través de las sociedades anónimas que tienen su origen en capitales ingleses en origen con Malvinas. Esta región autárquica compartía

un circuito económico-mercantil, eran dueños amplias parcelas de territorios, poseían un sistema de comunicación propio, de bancos y hospitales y mantenían una relación autónoma y distante con las ciudades capitales: Buenos Aires y Santiago.

Por supuesto, que la región autárquica se desintegrará por varios motivos entre 1914 y 1920 y se dará fin a la coyuntura muy favorable de los años previos. La apertura del canal de Panamá (1914) restará importancia al Estrecho de Magallanes en la navegación mundial, interfiriendo en la comunicación directa que la región mantenía con los mercados europeos, coincidentemente se produce el descenso de la demanda y precio de la lana. Asimismo, las huelgas de 1920, la sequía de 1920 y 1921 agravarán la crisis lanera. Finalmente, los impuestos aduaneros reimplantados por Hipólito Yrigoyen afectarán la rentabilidad de las empresas.

Si bien es cierto que la historiadora pensó esta categoría en función de un problema propio de la historia económica, considero posible que ese episodio político-económico repercutiera en un plano que no ha sido indagado cesudamente: el cultural.

Ese intercambio y comunicación existente, generó una serie de imaginarios sobre el territorio⁹⁴ que es posible reconocer todavía en los imaginarios circulantes y que permite

⁹⁴ En un trabajo anterior (Gasel: 2009), analizaba la recepción del conflicto armado de Malvinas en la prensa de Santa Cruz en el mismo momento que ocurría, centrando mi interés en el Diario *La Opinión Austral* y en él se podía reconocer que las notas que aparecen a partir del 2 de abril del 1982 y en adelante durante el conflicto Malvinas son todas tomadas de agencias nacionales y son reproducidas de forma total sin ninguna reflexión y adición propia. Esto es una característica de este diario común y hasta posible de ser constatada hoy en la sección nacionales donde no se observa más que “un copie y pegue” de las agencias al momento de dar cuenta de informaciones nacionales. Los números anteriores al conflicto también se ven ocupados por notas reproducidas por las agencias nacionales (Télam y Agencia Noticias Argentinas, citadas como fuente). Si bien estas agencias antes y después del conflicto ocupan un lugar central en el momento de la guerra observamos una preponderancia casi absoluta. Por lo tanto, tomamos como decisión metodológica no centrar los esfuerzos sobre esas noticias tomadas de las agencias que lo realizan es la reproducción del problema tal cual se edita en las páginas de los diarios de la metrópolis central (Buenos Aires), sino prestar atención a los intersticios donde se manifiestan los problemas propios de las particularidades de Santa Cruz. Desde aquí, se convierte en preponderante las editoriales, las cartas a lectores y las notas de un profesor de historia, reconocido en el medio. En este sentido, los análisis sobre el diario *Convicción* realizado por Marcelo Borrelli (2004) resultan útiles para este trabajo ya que ese ensayo teje líneas para la indagación que nos resultan hartamente fértiles. En una nota a un Comodoro de la Fuerza Área Argentina que aparece en el número del 11 de febrero de 1982 (página 9), se reconoce claramente el inicio de los reclamos por Malvinas. En ella, el oficial “reclama del gobierno actual una actitud firme y eficaz en la protección y amparo de nuestra soberanía territorial”. Estas declaraciones, al acercarnos al inicio del conflicto, aparecen de manera reiterada. El 3 de abril, con la apertura del conflicto a partir de la invasión en las islas, el diario centra toda su atención a Malvinas. Las notas, las fotografías y titulares se destacan por el tono laudatorio respecto a la situación que se abría con la recuperación de las islas. En este aspecto, la editorial del 3 de abril es testimonial, se llama *Fin del cautiverio de Las Malvinas* y dice “Nuestra provincia y, en especial, Río Gallegos motivada por la cercanía geográfica del archipiélago y por lazos que hacen a la historia misma de la ciudad a través del comercio y tráfico entre ambas orillas, sintió quizás más profundamente el hecho acaecido y así fue exteriorizado por su gente en sucesivas adhesiones y muestra de público callejero”. (Diario *La Opinión Austral*, 3 de abril de 1982) Asimismo, las editoriales comienzan a cambiar el tema y a no manifestar exposición propia de Malvinas más que la anterior y comienza a recordar fechas y a promover arengas de

dar lugar a pensar la relación conflictiva y tumultuosa (sin duda) de Malvinas con la Patagonia Austral.

Igualmente, sostengo que la posibilidad de esta región autárquica cobra sentido también si nos posicionamos a pensar cómo es la vida en las zonas de periferias, aseverando que existe una diferencia radical con la vida en las metrópolis centrales. En este sentido, razona Ana María Camblong (2009, 2010a, 2010b) cuando nos propone pensar el concepto de estancias mestizo-criollas, concepto que deviene eje explicativo sobre las periferias y que lo forja a partir del entrecruzamiento de categorías bajtinianas y peircianas.

Para describir la vida en los mundos periféricos, trae a colación el concepto de semiosis infinita porque los mundos periféricos de provincia y mestizo criollos tienen una nítida conciencia de devenir incesante, este discurrir de confines equívocos, deslizantes y flexibles en su experiencia. El decurso de la vida cotidiana en dichos bordes se plasma en rituales corporales, de trabajo y esparcimiento, en vivencias temporales y

unión para el pueblo. Las pregunta que me hago es por qué esa actitud de silencio en los días siguientes y a qué se deben. La editorial del 10 de abril trata sobre “la afirmación de lo argentino” y la del 14 del mismo mes sobre “Este día de las Américas”. Estas intervenciones de editoriales se pueden atribuir a lo manifestado en la cita anterior, es decir, la tensión presentada en relación a una cuestión eminentemente territorial que hace que el ciudad viva de otra manera y no pueda sumarse a festejar la inminencia o no de una guerra, debido a que el archipiélago dista a 480 km de la ciudad y la militarización en la ciudad comienza a sentirse. En este sentido, se tiene que entender las innumerables reuniones a las que empieza invitar sede Río Gallegos de la Cruz Roja Argentina para prepararse para un acontecimiento inminente que en abril nadie se atrevía a anunciar abiertamente: la guerra. Se puede percibir, a través de las páginas del periódico, que amplios sectores de la sociedad salieron a las calles a festejar, aunque con el correr del conflicto armado comienza a vislumbrarse la particularidad territorial con la que viven la guerra, opuesta a como se percibe en las ciudades centrales del país. No es fácil traspasar en plumas locales el triunfalismo imperante de las plumas del centro. Resulta también interesante comprobar en la edición del diario del 9 de mayo, la aparición de las notas de Osvaldo Topcic, profesor de historia que en un tono más didáctico que triunfalista explica la valiosa posición geográfica y estratégica de Malvinas. Sin embargo, las cartas al lector del 1 de mayo de 1982 muestran cierta particularidad debido a que aparecen firmadas por los representantes de la comunidad chilena y la comunidad británica. En este sentido debemos señalar que el circuito migratorio de Santa Cruz contó con la importante presencia de ambas comunidades, sea en la provincia de Santa Cruz como en su ciudad capital. Cabe recordar lo expresado en la editorial del 3 de abril “el comercio y el tráfico”. Ambas cartas de lectores tienen como objeto repudiar a sus comunidades de origen. La comunidad chilena señala la gratitud de los argentinos al recibirlos en sus tierras y darle trabajo y por ende condena la actitud del gobierno de Chile sobre su posición de abstencionismo en la asamblea de la OEA. La comunidad británica hace una especie de relevo de cuántos ingleses verdaderos quedan, son sólo doce los ciudadanos ingleses que han nacido en Reino Unido o Malvinas y que sus nietos e hijos están completamente agradecidos a esta tierra que los cobija y que los recibió, asimismo condena una posible invasión inglesa a las islas y el comienzo de la guerra. La comunidad inglesa reafirma que su Club Británico que funciona por ese momento en la calle principal de Río Gallegos está abierto al público y la comunidad entera que desea ser parte de él. Los sobrevivientes del hundimiento del crucero General Belgrano llegan al Puerto de Río Gallegos y son “cobijados bajo el bendito cielo de Santa Cruz, de la nobleza y argentinidad de los santacruceños”. Es interesante notar que en Santa Cruz el conflicto bélico se vivió centrado en lo territorial, porque era el territorio lo que estaba vecino, cercano. Sin embargo, los fines de la Junta Militar respecto a la invasión de Malvinas formaba parte de un proyecto más global que excedía la reivindicación de un territorio ganado al “imperialismo británico”, más bien respondía a una nueva estructuración del sistema político con unas fuerzas armadas subordinadas a la “civilidad”, sin perder la capacidad de influir en la toma de decisiones de Estado.

distribucionales espaciales condensadas en giros dialectales⁹⁵ propios de la zona que escenifican la familiaridad de los protagonistas con su estancia en infinito. Como bien explicita el trabajo de Camblong (2010, b pag 153) las consideraciones ella realiza son específicas para Misiones pero sus interpretaciones podrían tenerse en cuenta para otros universos fronterizos con poblaciones mestizo criollas como lo configura la Patagonia Austral. La heterogeneidad poblacional, la coexistencia de modalidades diversas, la variación intercultural del mestizaje constante en modalidades lingüísticas y rituales de la vida práctica, permiten experimentar la variación que juega con límites disponibles y el corrimiento infinitésimo de las determinaciones. Los habitantes de dicha semiósfera se *dejan estar* con parsimonia y displicencia en esta corriente cronotópica. Interpretar la descalificación del colonialaje moderno a contrapelo, desemboca en la reconsideración de dejarse estar como una modalidad diferente. La estancia mestizo criolla de estados en continuo, evita la dialéctica entre “ser y no ser” y prefiere habitar el mundo -su mundo- en un discurrir que “está y no está” simultáneamente. El dejarse estar no es un abandono, ni una renuncia, sino un modo de vivir la presencia efectiva del cuerpo en el cosmos, de la ocupación natural del tiempo espacio que deparó la contingencia en cada cual.

Región Autárquica y Estancia mestizo-criolla conllevan en sí la potencia de describir e interpretar un territorio posible en los bordes del territorio nacional. Describen con arrojo y perspicacia las formas que las periferias adoptan y que escapan a los consabidos relatos metropolitanos que reconocen una sola anécdota del territorio o una sola homologación. Estas categorías permiten que Malvinas esté en la Patagonia Austral argentina, con quien es vecina, con quien comparte episodios y relatos desde 1833. El gaucho Rivero es acaso una anécdota, que suspendiendo el tono nacionalista que se le otorga, viene a significar la convivencia de partes, la comunicación y la unión de un territorio que también es Punta Arenas o sur de la Región XII Magallánica.

Esto me ha permitido sentar mi interés a la incorporación de Malvinas. Ahora bien, también es cierto que mi recorte temporal me lleva a considerar solamente las inscripciones de Malvinas a partir de la publicación de *Los pichiciegos* (1982) y esto hace que mi lectura arroje una serie de análisis y reflexiones que unen el problema de la

⁹⁵ Nora Muñoz y Mónica Musci (2007) han realizado una investigación de sociolingüística variacionista sobre los usos fonéticos, morfo-sintácticos y lexicales en Río Gallegos a través de una serie de entrevistas a “hablantes nativos” en las cuales fueron recogiendo de la boca de estos frases, giros y vocablos que resultaban distanciados o diferenciados, en mayor o menor grado, de sus expresiones equivalentes en la variedad estándar u oficial. El trabajo se agencia el éxito de dar a conocer rasgos inéditos respecto al fenómeno del contacto con el español con lenguas aborígenes del lugar.

escritura del trauma a propósito de la guerra. Quisiera manifestar también que en los libros de nuestros antecedentes directos tanto Silvia Casini (2007) como Jenny Haase (2009), ninguna de las dos se aventura en incorporar hipótesis a las discusiones sobre literatura, Patagonia Austral y Malvinas.

Aunque es bien sabido que Malvinas⁹⁶ tiene su historia. Como nos cuenta Susana Bandieri (2005). Desde 1766 cuando se creó por Real Cédula la Gobernación de Malvinas, hasta 1810, las islas fueron de propiedad española, estableciéndose en el lugar un gobernador dependiente desde 1776 del Virreinato del Río de la Plata. Pero las guerras por la independencia complicaron la situación. Los españoles, consolidados en Montevideo, después de 1810, retiraron sus tropas de Malvinas para resguardar su situación y las islas quedaron desguarnecidas. Fue así como a finales de 1820, el coronel David Jewett, incorporó definitivamente las islas a la soberanía de las Provincias Unidas de Sudamérica. De inmediato, se tomaron las medidas para la explotación de los recursos existentes. Con ese fin se otorgaron tierras en concesión en la isla Soledad y permiso para la caza de los lobos marinos. Uno de los primeros concesionarios, Luis Vernet, fue designado en 1829 jefe de la Comandancia Política y Militar de Malvinas, se inició la colonización de las islas con población de distintos orígenes: holandeses, alemanes, ingleses, criollos y unos pocos esclavos llevados por Vernet. A pesar de las difíciles condiciones imperantes, el crecimiento de la colonia se sostuvo con la práctica de cultivos y cría de ganado, a la par que si intentaba no sin dificultades, hacer cumplir a los buques extranjeros la legislación referente a la pesca comercial en aguas de jurisdicción argentina. Para esta misma época Inglaterra iniciaba

⁹⁶ Susana Bandieri (2005, pág. 25-26) caracteriza así a este territorio: “Con una superficie total de 11 718 km, este archipiélago está constituido por un centenar de islas donde sobresalen las dos mayores, Malvina Occidental (o Gran Malvinas) y Malvina Oriental (Soledad), separadas por el estrecho de San Carlos. Constituyen una porción de la plataforma submarina argentina que sobresale sobre el océano Atlántico a poco más de 500 km de las costas patagónicas. Las suaves lomadas de su relieve, sólo interrumpidas por alguna que otra baja serranía, encierra la particularidad de poseer grandes cantidades de rocas depositadas en el fondo de los valles, verdaderos “ríos de piedras” provocados por el antiguo derretimiento de los glaciares de altura, bajo cuya superficie suelen correr pequeños arroyos. Mientras el mar penetra en los profundos valles de origen glaciario, conformando una costa de profundas irregularidades, no permite el crecimiento natural de especies arbóreas, aunque la humedad reinante y las frecuentes lluvias facilitan la existencia de grandes praderas con excelente pastura. De ahí, que la principal actividad económica de la isla sea la cría de ovejas, desarrollada desde la ocupación británica en grandes establecimientos de la Falkland Island Company Ltd. De un reducido grupo de terratenientes o de la Corona Británica. La importancia de ovinos era fundamental ya para fines del siglo XIX cuando el número de animales superaba los 600000. Cerca de la costa, los lugares bajos y pantanosos, permiten la formación de turberas- restos de vegetales acumulados a través del tiempo con alto contenido de carbono usada como combustible. La Flakland Islands Co. Monopoliza prácticamente la actividad económica, manejando el acopio y comercialización de la lana y el cuero. La propiedad de más del 50 % de las tierras y el control de la actividad financiera (entre otras), permiten un manejo casi exclusivo de los recursos económicos del territorio”.

una importante campaña de reconocimiento de las costas patagónicas. La participación en esos viajes del naturalista, Charles Darwin aseguró a los ingleses un detallado conocimiento científico de la región. Fue entonces, cuando el gobierno Británico decidió hacerse de una base estratégica en el Atlántico Sur. Cuando en 1831 Vernet hizo apresar tres barcos pesqueros norteamericanos dedicados a la caza de lobos marinos, intentando someter a proceso a sus responsables, el gobierno norteamericano envió a la fragata Lexington de su marina de guerra, anclada en Río de Janeiro, que arribó a las islas con bandera francesa. Vernet cayó en la trampa y los estadounidenses tomaron buena parte de sus instalaciones. La gravedad del hecho implicó la ruptura de relaciones diplomáticas con los estadounidenses hasta 1944. A este acto de agresión, se sumó un levantamiento de los detenidos de la cárcel de Puerto Soledad que derivó en la muerte del comandante interino. Fue en medio de esa difícil situación cuando tuvo lugar el arribo de la corbeta inglesa “Clio”, que ocupó las islas por la fuerza ordenando la evacuación del Puerto Soledad. En los primeros días del nuevo año de 1833⁹⁷ el capitán Onslow daba el ultimátum para que las tropas se retiren. La guarnición argentina sin suficiente fuerza debió rendirse y retirarse de las islas. A partir de entonces, comenzó el reclamo argentino por la restitución de las islas ya sea por vía diplomática o través de organismos internacionales.

En relación a la literatura sobre este período que tienda a inscribir a Malvinas, sólo rescato dos textos de reciente publicación. *Valientes* de Hernán Brienza (2010) y *El gaucho Rivero* de Armando S. Fernández (2008). Ambos textos podrían incorporarse en una línea revisionista nacional que pretende a través de la ficcionalización construir un linaje que haga una apología de la presencia nacional antes de la invasión. No es gratuito que la editorial en la que publica Fernandez se llame “Argentinidad” y que el subtítulo de Brienza sea “crónica de coraje y patriotismo en el siglo XIX”.

Los textos coinciden en retomar la historia del gaucho Rivero. Un gaucho que llega a las islas en 1927, proveniente de Entre Ríos, bravo en el uso del “facón”, está en la isla presente cuando es invadida por los norteamericanos y luego con los ingleses. Corriendo el año 1833, organiza junto a otros gauchos (Manuel González, Luciano

⁹⁷ El libro *Malvinas 1833* de Arnoldo Canclini (2007) pone su centro de interés en lo que considera los sucesos claves del 2 y 3 de enero de 1833, cuando cambió la historia de las islas. Sobre este punto hay mucha documentación que no ha sido estudiada. Estudia el libro cuáles eran las condiciones en que se encontraba el gobierno británico y cuáles el naciente Estado Argentino, cuál fue la situación de la población criolla y cuál de la inglesa. Asimismo, agrega un estudio sobre la vida religiosa y sobre la vida marítima en las islas. Lo interesante del libro es que en su apéndice (Canclini, 2007, pág. 166-215) proporciona una serie de documentos inéditos hasta el momento como cartas al Almirantazgo Británico o Instrucciones del gobierno bonaerense al capitán José M. Pinedo

Flores, Felipe Zalazar, Marcos Latorre y Manuel Godoy) un levantamiento que se efectiviza el 26 de agosto de 1833. En esa noche, degollaron a las autoridades inglesas. El relato es explicado de forma bastante binaria, para algunos Rivero es un asesino y delincuente (en especial los ingleses), para otros, es un gaucho patriota porque luego de estos sucesos izó la bandera argentina (aunque la documentación consultada en Londres por Hernán Brienza nada de ello acredita Brienza, 2010, pág. 25). El levantamiento termina con el desembarco de una nueva flota inglesa que detiene a Rivero y los suyos, los lleva a Londres y se intenta juzgarlo y condenarlo por traición, pero no se concreta porque ninguno se reconoce súbdito de su Majestad el Rey de Inglaterra. Luego terminan devueltos a Argentina. Se cuenta que el Gaucho Rivero muere peleando contra los ingleses en la Vuelta de Obligado (Brienza, pág. 27). Estas líneas de revaloración del relato nacional es la que recuperan las obras aunque con distintas secuencias narrativas.

Mientras que Hernan Brienza incorpora el relato en una serie de biografías con el objetivo de reconstruir un linaje épico de patriotismo cuya fuentes se fijan en el siglo XIX. El nombre del Gaucho Rivero aparece junto a Martina Chapanay, Bartolomé Mitre, Juana Azurduy y el cacique arbolito. El libro de Armando Fernández en lo que denomina una novela histórica donde cruza dos ejes. El primero la historia del gaucho Rivero en las islas Malvinas. El segundo, la figura arquetípica del gaucho argentino naciente. Aquel que se expresaba como hábil jinete, su altivez, su carácter reservado y melancólico. El gaucho valiente y taciturno. La ficcionalización de un José Hernández niño/infante que oye atónito la historia del gaucho Rivero, sugiere la intertextualidad con el Martín Fierro.

La poesía de Borges (1985) que se ha leído como una referencia a Malvinas, Juan López y John Ward nos pone en la antesala de las escrituras de guerras que entendemos se puede asociar al territorio Patagonia Austral.

La guerra de Malvinas desatada en 1982 se convirtió en el hecho más trascendente de política exterior argentina que sacudió a la sociedad. Susana Bandieri (2005, pág. 363-365) nos dice que luego de un breve tiroteo que costó las primeras vidas, la bandera nacional había sido izada en las Islas Malvinas como símbolo de una recuperación. Port Stanley pasaría a llamarse desde entonces Puerto Argentino. El país intentaba recuperar de esa forma la soberanía sobre las islas ocupadas desde 1833. Gran Bretaña no tardó en reaccionar y la guerra irrumpió violentamente en la vida de los argentinos. El descontento con el gobierno militar en Argentina era grande. Golpeado por la crisis

económica y limitado en sus expresiones democráticas, el pueblo salió a la calle el 30 de marzo de 1982 al grito de “se va acabar, se va acabar, se va acabar la dictadura militar”, y sufrió una dura represión. Tres días después, la recuperación de Malvinas provocaba masivas adhesiones. Como sabemos, una parte muy importante de la población argentina vivió entonces la recuperación de las islas como una causa nacional. Un renovado sentimiento patriótico se apoderó de los argentinos. Mientras que fuerzas conjuntas integradas por jóvenes conscriptos de veinte años de edad y en condiciones muy precarias ocupaban las islas, se constituyó un gobierno militar bajo el mando de Mario Benjamín Menéndez. Gran Bretaña ganaba el apoyo de los Estados Unidos, recuperaba las islas Georgias y decidía el primer bombardeo a Puerto Argentino el 1 de mayo de 1982. Un día después el submarino británico “Conqueror” torpedeaba y hundía el crucero General Belgrano en una acción tildada de controvertida. El poderío de las fuerzas británicas se puso de inmediato en evidencia. Sangrientos combates siguieron a este en medio de condiciones muy duras, hasta que el 14 de junio se produjo la rendición argentina.

Bandieri (2005, pág. 365) dice que Malvinas es un tema difícil de asumir y que todavía no ocupa un lugar en las producciones historiográficas y en la reconstrucción de la memoria. Asimismo, nos detalla que en la Patagonia cuenta con numerosos monumentos conmemorativos, especialmente en las ciudades de su sector más austral, bruscamente comprometidas en una guerra que le era muy cercana, en distancia y sentimiento.

Marcos Novaro (2010, pág. 183-184) insiste con la idea que los planes de Malvinas estaban en la junta militar desde sus comienzos, tal que Massera le había solicitado a Anaya que realizara su planificación. En ese marco, el plan ejecutado fue un éxito rotundo, al haber preservado el secreto hasta último momento, la invasión fue rápida e incruenta. El apoyo de la opinión pública y la dirigencia fue tan amplio que le permitió a Galtieri asomarse al balcón de la rosada y ver una plaza de Mayo colmada. Sin embargo, el escenario diplomático y la actitud británica frustraron desde un principio la expectativa de la junta.

A continuación expondré nuestra lectura de un corpus literario que entiendo recupera una lectura sobre este acontecimiento y permite leer la relación Patagonia Austral y Malvinas. Propongo también dos artículos que enfocan el problema de la literatura ficcionalizando a Malvinas (sin detenerse, claro está, en el tema del territorio patagónico). Primero, el prólogo de Jorge Warley (2007) a una compilación de

fragmentos que se llama *La guerra de Malvinas* (Argentina, 1982) y *Obsesiones y fantasmas de la Argentina* de Adrián Melo y Marcelo Raffin (2005).

Jorge Warley comienza reponiendo los hechos que acontecieron para luego reflexionar sobre el género épico y la ficcionalización de una guerra a partir de la *Iliada* de Homero. Presenta luego, la novela de Fogwill, Gamerro, Fresán entre otros, a los que suma, un apéndice con guiones cinematográficos. Adrián Melo y Marcelo Raffin (2005), en cambio, encadenan su lectura a una perspectiva más amplia que se preocupa por rastrear los fantasmas, temores o dolores de los argentinos que vuelven como obsesiones, como viejos temores, como eternos retornos de lo reprimido en el inconsciente colectivo de la sociedad argentina contemporánea. Por ello, en la página se entremezclan los siguientes temas: el antisemitismo, Eva Perón, los militares y los desaparecidos y la guerra de Malvinas. El estudio de los autores es netamente literario porque confían ciegamente en los despliegues de imaginarios sociales en la literatura para comprender este fantasma.

Cuando Adrián Melo y Marcelo Raffin piensan en Malvinas, seleccionan el siguiente corpus literario: *Los pichiciegos* Rodolfo Fogwill, *A sus plantas rendido el León* de Osvaldo Soriano, *El tercer cuerpo* de Martín Caparros y *Bandera en los balcones* de Daniel Ares y *Las Islas* de Carlos Gamerro. Los autores concluyen que todos los imaginarios sociales están en el tema Malvinas que las novelas abordan. Ahí recaen gran parte de los sueños y las frustraciones de los argentinos. El lugar de las ilusiones y los delirios, los recuerdos, el resentimiento, la culpa, el descontento, la soberbia, la fanfarria. Allí somos todos argentinos y nos sentimos todos unidos: unitarios y federales, radicales y peronistas, militares y subversivos. Allí quisimos olvidar con euforia triunfalistas los males sociales provocados por la dictadura más sangrienta de Argentina. Tierra de sueños: muchos jóvenes vieron allí por primera vez el mar.

A continuación, expondré mi lectura, que comienza posicionando el problema de la escritura del trauma para desplazarse luego a analizar dos textos. El texto ejemplar de Rodolfo Fogwill, ficciones de Malvinas como es Gamerro o Soriano, para terminar con una propuesta sobre el viaje de Malvina de la pluma de Federico Lorenz.

4.1 Escritura del trauma

En el marco de la conmemoración cercana al 2 de abril del año 2009, el diario *La Opinión Austral* de Río Gallegos publicó una carta de lectores escrita por un alumno de la escuela media santacruceña. En ella, el alumno reflexionaba a partir del título *Sufrir*, sobre una experiencia vivida como doblemente traumática por alguien, que no ha vivido la guerra de Malvinas. Este gesto común de la prensa en un momento cargado de memoria (vehiculizado de memoria, dirá Elizabet Jelin) puede pasar desapercibido si no fuera porque el último párrafo el texto señala en tono exclamativo la particularidad de Malvinas para Río Gallegos, línea que me venía interesando a propósito del funcionamiento de la prensa en momentos críticos de la historia del país.

En este marco, y si considero que la discusión sobre la narrativa actual argentina y su relación con la memoria y la historia pareciera seguir siendo al menos una línea muy tenida en cuenta en la agenda de investigaciones teóricas y críticas desarrolladas en Argentina, palpable en los temarios de congresos nacionales e internacionales destacados, comienzo a plantearme si es posible registrar particularidades en la narrativa contemporánea que investigo de lo que hasta ese momento se me planteaba como la idea, para nada despreciable, de un joven estudiante de Río Gallegos.

La cuestión de la *memoria* sigue siendo un campo de debate constante y un espacio de disputa política por las interpretaciones que le asignemos al pasado reciente. Y en este sentido, podemos también decir que el problema del trauma pensado en relación al pasado reciente comienza también a ser abordado en las producciones de crítica sobre los medios de prensa, historiográfica y cultura en Argentina en la última dictadura militar.⁹⁸

Se sabe, la cuestión del trauma y su significación no es simple. El trauma es una categoría extrapolada del psicoanálisis y sus usos generan, al menos, una serie de consideraciones antes de su utilización. Volveré rápidamente sobre esto. La cuestión

⁹⁸ Los trabajos recientemente publicados por Sara Makowsky, el libro editado por Marcelo Borelli (2008) sobre el Diario Convicción de Massera y los libros de Levin y Novaro sobre Historia reciente (2007, 2006) reconfiguran el problema del trauma como dispositivo teórico extrapolado para pensar o decir sobre los medios de prensa, la historia reciente, la antropología, etc. En nuestra área, la investigación literaria, Rossana Nofal (2009) viene construyendo una línea de investigación que relaciona Literatura y Testimonio, donde encuentra como antecedentes directos a Ludmila Catela Da Silva, Beatriz Sarlo, Elizabeth Jelin y el núcleo de estudios de Memoria del IDES. Recientemente, un número de la revista *El telar* (n° 7 del año 2009-2010) publica artículos teóricos para pensar el problema de la literatura y los modos de archivos escritos por Miguel Dalmaroni y Analía Gerbaudo.

central para razonar en esta exposición radica en preguntarnos sobre qué le sabe la literatura actual que venimos revisando en nuestro trabajo mencionado anteriormente al problema, recortado en este caso, de la inscripción de la Patagonia ahora como un territorio traumático. Y aquí, sugiero como hipótesis poder reconocer la configuración de territorio traumático, en este caso, vinculado únicamente al conflicto Malvinas.

Asimismo, consideramos oportuno definir nuestras lecturas teóricas muy cercanas a como las viene pensando Miguel Dalmaroni (2010) cuando propone pensar la literatura y los modos de archivos. A continuación parafraseo algunos de sus enunciados.

Miguel Dalmaroni razona que, a riesgo de esquematizar demasiado, el carácter traumático es considerado un rasgo excepcional, irregular o intermitente del pasado en investigaciones que siguen un impulso historiográfico, politológico o etnográfico funcional a políticas de la socialidad, un impulso que –en grados diversos- siempre incluye un propósito terapéutico y edificante, que por supuesto responde a una necesidad social insoslayable y legítima, una necesidad de representación. Entre los enfoques más conocidos de este tipo, la teoría de Dominick Lacapra se previene contra la prescripción de una “cura” del trauma, pero no puede suprimir una sospecha metódica hacia la “empatía” y aboga con claridad a favor de la “distancia crítica” propiciada por la “elaboración”. De modo explícito, la perspectiva de La Capra (2004-2005) está gobernada por lo que él llama una “ética”, más bien próxima a una pragmática obsesiva por la normatización y por el imperativo de obtener éxitos políticos en los contextos posibles de democracia sobre comienzos del siglo XXI.

Atravesado por una compulsión de repetición que vuelve su prosa llamativamente reiterativa en cuanto a la vigilancia sobre cualquier desborde, Lacapra reduce el universo deseable de la experiencia social y cultural a las necesidades, responsabilidades y exigencias de lo que él llama “la vida social”; esta noción parece corresponderse con un presente no traumático, es decir ajeno a la dominación social real, en que una y otra vez se demanda de víctimas y victimarios una entrega a la “reconciliación” y hasta al “perdón”. Completamente ajena a un consensualismo semejante es la perspectiva de Elizabeth Jelin (2002) y de los equipos que ha coordinado en el marco del núcleo del IDES; en la figura de los “trabajos de la memoria”, como sabemos, Jelin (dice Dalmaroni) ha puesto el acento en el carácter procesual y provisorio, opaco y conflictivo, quebrado o paradójico de toda elaboración del trauma; en este sentido, se ubica entre los estudios sociológicos orientados por un impulso políticamente constructivo e identitario cuya ética de la crítica nunca queda

atrapada ni en la estratagema oportunista ni en el temor político a pensar y repensar el trauma, una y otra vez.

Pero el trauma ha sido pensado también casi como un sinónimo de la condición de la memoria que ignora u olvida de sí, en investigaciones como las de Benjamin, Derrida, Agamben, Didi-Huberman. En estas teorías es recurrente alguna variante de la figura *sintomática* del *resto*, en tanto falta y vacío que el vestigio no colma (“*reste*” y “*restance*” en Derrida). Por una parte, el vestigio ya no resta porque permite que la memoria inicie su construcción bajo la imagen de lo que un sujeto repone: con lo que el vestigio descubre, devuelve e inicia la restitución de algo afectado por la pérdida, el ocultamiento o el secreto. Por otra parte, el resto como falta supone, a la vez, que algo se sustrae siempre a la memoria en el ausentarse de una contingencia incalculada e innominada que no obstante se presenta: lo que presenta el resto, lejos de llenar un vacío nombrable (totalizable), abre otro. Como señala Didi-Huberman (2004) cuando cita el libro de Arlette Farge, “el archivo no es un *stock* [y ...] representa constantemente una carencia” porque cada contingencia que nos descubre abre una grieta en algún relato, versión, estereotipo o expectativa previa, “una fisura en la historia concebida, una singularidad provisionalmente incalificable” (Didi-Huberman, *Imágenes* 150). Mediante una figura semejante, Rancière ha caracterizado las prácticas artísticas, que “juegan un papel en la partición de lo perceptible, en la medida en que suspenden las coordenadas ordinarias de la experiencia sensible y reenmarcan la red de relaciones entre espacios y tiempos, sujetos y objetos, lo común y lo singular”. Así, cierto tipo de acontecimientos –los que fue reuniendo el psicoanálisis, o los que se presentan en prácticas que la modernidad distinguió como “arte” y “literatura”, entre otros- darían a las nociones de trauma y de restancia del trauma los alcances de la más larga duración, casi antropológicos, y la pondrían en el papel de motor conflictual de la experiencia social histórica. En este punto, resultan especialmente convincentes estudios como el de Agamben, que mientras reafirma la tesis de Auschwitz como un *unicum*, sostiene mediante un trabajo teórico ejemplar que la “situación extrema” tiene la tendencia paradójica a convertirse en la “situación normal”, que Auschwitz representa así la situación “de la inmanencia absoluta, la de ser ‘todo en todo’” y que, consecuentemente, “la filosofía puede ser definida como el mundo contemplado en una situación extrema que se ha convertido en regla”(2004:50-51). A este principio de análisis se arriba, a su vez, desde una teoría traumática de la subjetividad que recoge las lecciones de la

filosofía del lenguaje y de la experiencia del poeta moderno: “la constitutiva desubjetivación de toda subjetivación” (2004:129).

La indagación de esta perspectiva, así, puede proseguirse recordando ciertas iluminaciones de Benjamin, que conducen a no confundir la noción de lo reprimido con una idea plana, lineal o cronográfica de pasado. Desde un enfoque como éste (que considero establecido y no pretendo más que subrayar), conviene mantener problematizada la idea según la cual lo reprimido viene del pasado y pertenece al pasado. Por el contrario, lo reprimido puede pensarse como eso que el pasado deja siempre fuera de sí para constituirse como tal (y que, por tanto, lejos de haber pasado, acontece en su estar ocurriendo o, mejor, *que no termina de no ocurrir*).

En este sentido, puedo decir que hay textos, experiencias, emergencias, acontecimientos en el sentido de Alan Badiou ((1988) 2007), en los que *Malvinas no termina de no ocurrir* por tanto, lo reprimido está siempre –aunque en carácter de ausencia o falta- presente, es –sin importar el momento- lo presente, precisamente porque no ha sido *sentido*, es decir no ha podido hablarse en participio pasado pasivo.

Lacan (2007) y Derrida (1997) dirían: el tiempo del trauma es el futuro anterior (lo que habrá sido). Algo que -ausente de las articulaciones disponibles, decibles, pensables- pugna por ser hablado, irrumpe o emerge porque no estaba allí, porque no tenía ya su lugar allí. Una perspectiva como ésta parece llamar a un uso espacial, y no temporal-lineal, de las figuras del psicoanálisis. El “síntoma”, según lo retoma por ejemplo Didi-Huberman (2004) –corte, herida, suspensión, desborde de los órdenes de la narración y de la representación- no sería entonces tanto un *retorno* de lo reprimido en tanto olvidado cómo, más bien, una presentificación; si retornase, lo presente –que en cambio pugna por ocurrir- sería más bien una reproducción del pasado. Por supuesto, la lengua y la narratividad nos acostumbran a decir que el pasado vuelve, que el pasado se hace presente. Lo que me interesa notar es que esa fórmula es autocontradictoria; nos obliga a tributar a una concepción cronicista de la temporalidad, según la cual algo reprimido un día de octubre del año pasado y que reemerge hoy, viene del pasado; lo que conviene razonar o figurarse, más bien, es que algo reprimido un día de octubre del año pasado es *lo presente transcrónico, discrónico o heterocrónico*: lo que –diferente más que diferido- interrumpe el curso y lo pone a inconsistir

Tratando de pensar esta línea, podría sostener que, el recuerdo del trauma, activa aquello que insiste en velarse, tiene inscripciones profundas en el cuerpo y las

subjetividades de quienes han experimentado situaciones de catástrofes sociales y psicológicas como la shoá o la última dictadura argentina.

4.1.1 Los textos elegidos como ejemplares: *Los pichiciegos* y *Fantasma de Malvinas*.

El relato de la experiencia del horror, el recuerdo del sobreviviente, el reencuentro víctima – lugar del acontecer traumático, que muchas veces el afectado suele realizar, se constituye en el tema de muchos relatos sobre las experiencias traumáticas escritas como una biografía. Es en este lugar, donde se inscribe un texto reciente de Federico Lorenz (2008) *Fantasma de Malvinas*, donde el historiador da pelea en “la arena de la cultura historiográfica” por contar una verdad sobre Malvinas con el rigor de la historia pero haciendo uso del relato de viajes.

Lo que más resulta atrayente de este texto como ejemplar es su configuración de dos géneros asociados al territorio Patagónico: el relato de viaje y el testimonio. Apelando al relato de viaje, el texto incursiona en la descripción de los espacios que habitan Malvinas, los compara, los razona, mientras que revive en estas páginas la guerra de 1982 a partir de las imágenes y sensaciones que despertaron en su memoria sus recorridos por las islas en el presente. Cartas, testimonios, artículos periodísticos, lecturas, pasajes literarios y conversaciones se articulan con inteligencia y sensibilidad para contar la experiencia de visitar un territorio donde los límites temporales y materiales, así como las fronteras entre los vivos y los muertos, se diluyen.

El mismo historiador certifica con su nombre de autor que “su escritura e interpretaciones que el libro desprende” son productos no sólo de su presencia en el viaje con un grupo de excombatientes al archipiélago, sino también de sus investigaciones en el campo de la historiografía sobre el conflicto de Malvinas.

Por supuesto, el trayecto por la problemática de Malvinas de Federico Lorenz, es muy constatable. Tiene escritos varios libros sobre el problema de Malvinas. Entre los que destacamos *Las guerras por Malvinas* (2006) donde avanza en demostrar que la guerra comenzó mucho tiempo antes que 1982 y no terminó en ese momento, todavía se actualiza. Lorenz analiza cómo desde el rol de la educación primaria y secundaria, el nacionalismo, el clima de militarización de la década del setenta, el papel de la sociedad civil, los políticos y los medios de comunicación y luego los sobrevivientes del conflicto, sus reclamos, los muertos en la guerra y los desaparecidos por el terrorismo de Estado, la manera en que los gobernantes procesaron (procesan o están procesando)

la derrota y la herencia se constituye en formas de actualizar Malvinas. En cambio, en *Malvinas* (2009) es un relato integral sobre la guerra, a partir de ubicarla en el contexto de la dictadura militar y los primeros años de la democracia.

En una estrategia de deconstrucción de la *industria testimonial* que rodea al problema de la memoria y la historia, y cuya eficacia habría que evaluar más profundamente, Lorenz potencia imaginarios sobre la isla como territorio eminentemente Patagónico por sus similitudes⁹⁹: geografías naturales, climáticas y por compartir una misma comunidad de extranjeros (chilenos, argentinos, malvinenses) que transcurren el territorio, territorio definido no como un confin indefinido sino más bien como una certeza plena. En este sentido, entiendo que vuelve a incorporar la descripción como forma necesaria para referirse al territorio, mientras que permite reconocer la operatividad cultural de las categorías región autárquica o estancia mestizo criolla, señalando la convivencia y comunicación entre los espacios.

No obstante, el narrador viajero sugiere una forma distinta de escribir Malvinas haciendo uso de la inscripciones de la subjetividad de sus víctimas y de la trama que para relatar construye un especialista en historia, reponiendo cierto privilegio de “verdad” que vincula el discurso historiográfico. En este sentido, la constitución del texto como un “relato de viajes” aporta para dar lugar a voces y a la experiencia de volver a transitar el territorio que el 1982 generó el conflicto bélico. La afirmación de volver a Malvinas transita, en algunos momentos, la apuesta de mostrar que el conflicto bélico no fue una experiencia similar en todos lados ni la experiencia fue vivida similarmente. Esto cobra su mayor profundidad cuando el hermano de Lorenz, relata cómo se vivió Malvinas desde Río Grande.

Relato que primero remarca que ambos lados (Malvinas y el continente) comparten un clima, una cultura en común, un pasado compartido (se incluye aquí la presencia de los pueblos originarios) y que además, tanta proximidad en el momento del conflicto bélico generó que se vivan “dos guerras”. Una guerra de Malvinas que fue alegría, exitismo, victoria y también mentira para el pueblo que vive en “el norte de la argentina”. Y una

⁹⁹ Para el campo historiográfico que viene discutiendo la situación de política y social del territorio patagónico esta similitud no es ninguna novedad. Muchos trabajos como los de Barbería señalan la existencia a principios de siglo de una región autonómica donde ingleses, chilenos y riogalleguenses comercian y trafican abiertamente. La prensa de Río Gallegos en las épocas del conflicto de Malvinas también tematiza desde el intersticio esta situación. Repongamos acá que la categoría de Isabel Barbería tiene un límite propio de la historiografía económico social a la cual responde, pero yo la amplio desde una lectura de corte culturalista para pensar que “huellas, gestos, rasgos” de esa región autárquica perviven en las imaginaciones culturales de la sociedad y que a su vez también, pueden ser descriptas por la categoría estancia mestizo-criolla de Ana María Camblong.

guerra distinta para el patagónico. “que veía las pistas de aterrizaje”, la ciudad militarizada, una paranoia por el miedo y una constante preparación para el conflicto bélico. Esta diferenciación territorial en la historia de la Patagonia tiene un peso propio, como explica Livon- Grosman (2003, pág. 35):

“la Patagonia, cualesquiera sean los límites del territorio al que se le adjudica ese nombre, ha sido desde su primera inscripción en las narrativas de viaje una zona maleable para el imaginario europeo primero y el criollo después”

En este marco, Grosman ha intentado establecer una correspondencia entre las literaturas de exploración y viajes dedicadas a la Patagonia y la incorporación legal y simbólica de ese territorio a la nación argentina. Relatos que se constituyen como fundacionales tanto por su impacto sobre otros viajeros como por su contribución directa o indirecta en los diversos intentos por establecer la idea de nación. Esto contiene desde su primera manifestación un doble mito, el de la región como un territorio primigenio y tierra de nadie y, el de ese territorio como parte integral de la nación.

Ahora bien, en la narrativa argentina tenemos un texto sobre Malvinas que es fundacional para los relatos escritos sobre este conflicto, cuya característica primordial, leída a la luz de las discusiones actuales sobre memoria, historia y literatura ha tenido una revisión de la crítica especializada; se trata de *Los pichiciegos* de Fogwill, novela escrita entre el 11 y el 17 de junio de 1982.

Sabemos que la guerra de Malvinas no puede ser separada de la dictadura y su accionar. En ese marco, podría ser válida la lectura del texto de Fogwill que Beatriz Sarlo (1994) le da como un modo de relatar una interpretación del pasado traumático dictatorial. Pero también, me parece legítimo decir que el texto tiene significación en base a la construcción de un territorio otro y que el territorio en tanto inscripción muy focalizada, reconstituye una dinámica que organiza la novela y da una primera significación al imaginario de territorio traumático.

En este sentido, el nombre *pichiciego* remite a una cuestión territorial y todo el mito de la existencia o no de los “pichis” señala no solo como dice Shevartzman (1996) a un lugar “bajo el mundo” sino también a un lugar bajo un territorio que al menos le resulta extraño. Asimismo, debemos atender que los nombres de los pichis remiten también a una fauna que la dispersión geográfica remite a una pluralidad: mulita, peludo y

quirquincho. Porque es la extrañeza de un territorio nunca pisado ni transitado el que le hace decir a un *pichi*:

“Hablaban diferente, pero no eran diferentes ¿qué estaban haciendo en ese sitio? Una mañana salió a la entrada del tobogán. Cosa rara, había aparecido el sol y se adivinaba el pasto verde y las casitas inglesas, lejos. “Esto es de ellos” pensó. “Esto es para ellos.” Había que ser inglés, o como inglés, para meterse allí a morir de frío habiendo la Argentina tan grande y tan linda siempre con sol. De las últimas tres semanas era ése el primer día de sol”. (Fogwill, 2006: 69).

En este sentido, el territorio extrañado es lo otro, lo que rompe el vínculo con lo nacional. Y no sólo la guerra como Beatriz Sarlo (1994) ha señalado. Porque si bien es cierto, que es paradójico que la guerra es la que ha roto el lazo que constituye una identidad nacional, es decir, la idea de nación. Porque los jóvenes, llegados a Malvinas como soldados de un ejército nacional y sumado a esto, las operaciones corruptas del ejército deterioran todos los lazos de nacionalidad. De la nación, lo único que los *pichis* conservan es la lengua. Entonces Beatriz Sarlo (1994) dice “la tribu *pichi* ha construido un nuevo territorio, la colonia subterránea donde se refugian para sobrevivir, y donde los valores se organizan en función de esa misión social única: la de conservar su vida”. Sin necesidad de oponerme, puedo también agregar que esa sobrevivencia es contra una guerra, contra las instituciones militares y contra un territorio que al menos es hostil contra los extranjeros como ellos. Eso se desprende también de esa especie de desconocimiento territorial que el *pichi* expresa en la cita.

Toda esta organización de valores que los *pichis* realizan son los indicios de la inscripción de la construcción de un territorio traumático que opera sobre la subjetividad y que simultáneamente sacude al imaginario nacional que no puede mirar más a la Patagonia como un el vergel y el desierto que los viajeros diseñaron.

Un argumento de Julio Shevartzman (1996) sostiene que “la guerra de Malvinas no dividió a la argentina” “y que solo pocos sectores se manifestaron reticentes a la recuperación”. Creo que este argumento tiende también a obviar los alcances y las formas que diferentes que comunidades viven el conflicto de Malvinas porque no es

medible fácilmente que los territorios periféricos de la Patagonia Austral, pensado como estancias mestizo-criollas, vivan ese exitismo centralista.¹⁰⁰

Otro aspecto a considerar es que, si bien es cierto que al interior del texto, se constituye un mito fundacional sobre la existencia de *los pichis*, en el archipiélago, de su materialidad, también es cierto que esta mitificación transcurre en el marco de un acontecimiento traumático y un territorio tan verosimilizado que la mistificación del *pichi* es operativo para pensar el impacto del trauma sobre los sujetos involucrado en el acontecer trágico, vivido en este caso en el territorio austral del país más que para definir cierta presteza literaria de Fogwill.

Los pichis son los primeros sujetos que viven abiertamente la guerra, el territorio y la historia como una memoria traumática y viva. Aunque aquí es conveniente pensar la diferencia que Lacapra (2004) nos propone entre *trauma histórico* y *trauma estructural*. El trauma histórico es aquel que puede fecharse, determinarse, es la repetición de un suceso anterior a uno posterior, suceso anterior que ocurrió en un momento que uno no estaba preparado para sentir la angustia. Mientras que el trauma estructural (como la ausencia) no es un acontecimiento sino una condición de posibilidad, que genera angustia y está relacionada con la posibilidad de un trauma histórico. Es preciso afirmar que el trauma estructural describe el accionar de *los pichis*.

En este sentido, creo que volvemos a debatir y a razonar un texto literario que en sí mismo se constituye en un momento de trauma estructural, donde todavía no existe una valoración del impacto del trauma histórico que la dictadura militar vivió o que recién comienza a sentir “el mazazo”¹⁰¹ de la derrota.

La transmisión intergeneracional del trauma dice Lacapra (2006) es algo existente y palpable que no se ha vivido y convertido en un testigo secundario de lo que no se ha vivido. Creo que esa es la condición de enunciación del joven que escribe la carta y que un poco desprende toda esta línea de reflexión en torno a las particularidades de un

¹⁰⁰ En este sentido, un ensayo de mi autoría acerca de la representación de la guerra de Malvinas en *La Opinión Austral* (diario de Río Gallegos), en febrero, marzo, abril, mayo y junio de 1982, muestra cómo se impulsa, al menos en la prensa escrita en ese entonces, otra forma de percibir la guerra por esta comunidad que tiene la misma correlación con el imaginario que pone en juego la escritura de Lorenz al sostener la existencia de dos guerras. Una para las metrópolis centrales y otra para la Patagonia Austral. En este caso Lorenz señala las particularidades no solo vividas en Río Gallegos sino también Río Grande, en Ushuaia y Comodoro Rivadavia haciendo hincapié en la anécdota que cuenta “nosotros veíamos salir siete aviones y volver dos” no vivimos igual Malvinas.

¹⁰¹ Uso este adjetivo que lo propone Marcelo Borelli cuando se propone describir lo que la prensa refleja como reacción del pueblo argentino ante la derrota en Malvinas. Recuerda Borelli que muchos diarios reflejan los incidentes y las represiones que el Estado dictatorial esgrime ante el pueblo que sale a la calle a pedir la no rendición.

acontecimiento traumático tiene para un territorio. Usado como vehículo de la memoria por la fecha (2 de abril), el joven manifiesta su posición reclamando en la disputa un imaginario de especificidad para el acontecer del territorio traumático propio. Hemos tratado de leer en Lorenz y en Fogwill, dos configuraciones discursivas disímiles, que entiendo, producen (o reproducen) este imaginario de dos territorios que vivencian de modos distintos el acontecer trágico de un trauma, indagando sobre la posibilidad de la existencia de un territorio relacionado con el trauma.

Podemos delinear aquí que:

- La escritura de Malvinas como escritura de guerra, queda asociada al Territorio Patagonia Austral respecto al uso de género para contarla: testimonio y relato de viaje, mientras que su escritura viene posibilitando la actualización del trauma.
- La operación descriptiva posibilita reconocer dos Malvinas, una razonada en las metrópolis centrales y otras vividas en la región autárquica o en la estancia mestizo-criolla
- El territorio como algo extraño, lejano y atemporal reconstituye una vez más la discusión sobre la pertenencia o no de la Patagonia Austral a la nación argentina.
- Reconocimiento de nuevos cuerpos (pichis-combatientes) atravesando nuevas inscripciones territoriales de la Patagonia asociadas a Malvinas.

4.2 Ficciones de Malvinas

Un corpus que focaliza Malvinas en el marco de la guerra, lo constituyen variadas escrituras cuyos aspectos más destacados repasamos a continuación. El corpus puede ser sospechado por presentar varias formas heterogéneas de referir a Malvinas. Algunos son cuentos, otras novelas. En algunos casos la referencia es oblicua, o la focalización se centra sobre Buenos Aires o Santiago de Chile o un ficticio país africano. Es muy difícil entrever referencias directas al territorio porque las inscripciones pareciera ser hacer presente el trauma como estrategia constructora de sentido o en otro caso solo exponer una forma más de “la escritura del horror”. Hay en algunos relatos un tono denunciante y en otros testimoniales pero alejados completamente de la tendencia documentalista de la literatura testimonial.

En *Las Islas* de Carlos Gamerro (1998), Felipe Félix es un sobreviviente de aquella guerra y lleva una esquila metida en la cabeza como recuerdo permanente. Es también un especialista en sistemas de computación que suscribe un contrato muy especial: a cambio de cien mil dólares, utilizará su habilidad de hacker informático para penetrar en los archivos de la SIDE y obtener datos sobre los testigos de un crimen cometido por el hijo de un empresario muy poderoso. Sin darse cuenta, Felipe entra así en un juego perverso en donde se suceden crímenes, delaciones y mentiras. Y, en medio de esa trama maliciosa, el regreso de lo que nunca se había ido: la guerra, o, mejor dicho, los desastres de la guerra. Planteada como un *thriller*, *Las Islas* se desarrolla como una novela policial reclama hasta sus últimas páginas. Tamerlán, el empresario poderoso, es cruel e impío como el Tamerlán de las dos tragedias de Christopher Marlowe. Felipe se mueve con destreza entre poderosos, criminales, militares y demás ex combatientes, pero esa habilidad, sin embargo, se verá siempre amenazada porque nunca llega a descifrar la verdad de lo que está pasando y porque la otra Historia, la de su pasado, lo acosa. El narrador despliega la acción de *Las Islas* en dos espacios y tiempos definidos: Buenos Aires, en 1992, y Malvinas, diez años antes. El territorio malvinense es un lugar desolado, repleto de jóvenes con hambre y frío que deben soportar el maltrato de sus superiores. Buenos Aires aparece diversificada. Por un lado, una zona casi fantasmal en Puerto Madero (el edificio de Tamerlán) y otra, muy realista, por donde quien nos cuenta nos hace deambular a Felipe: Parque Chas, Constitución, San Cristóbal, Agronomía. En *Las Islas*, Buenos Aires se siente, con sus matices barriales. También

se siente en sus ámbitos más peculiares: el Borda, los grupos de venta piramidal, los colectivos, los taxis. Las interrupciones o catálisis se encuentran entramadas como es el caso del divertido diario del Mayor X, por ejemplo, antes del final de la historia.

Otra cuestión sucede con *Kelper* de Raúl Vieytes (1999). Gélido sábado por la noche. Un *argie* (diminutivo de argentino como los isleños de Malvinas se refieren a los argentinos) ingresa furtivamente en las Falkland en secreta misión de paz. *Los Kelpers*, que recuerdan airados la invasión argentina del '82, deciden tomar cartas en el asunto sin dar parte a los soldados. El intruso es capturado, golpeado y arrastrado hasta el sótano de la taberna de Pete Holligray, líder del mercado negro y dueño de un frecuentado prostíbulo de Port Stanley. Sus matones no logran sacarle palabra y Holligray, frustrado, encomienda el cadáver a Len Bresley. Éste será el que terminará con la visita del Príncipe Carlos. ¿Cuál es la delgada frontera que separa a un héroe de un asesino? se pregunta Bresley, acaso el más radical exponente de la población Kelper: un estanciero que cuida de sus ovejas y su familia y que se refugia en el alcohol y los ocasionales servicios de una prostituta filipina para huir de la monotonía; un defensor acérrimo del capitalismo inglés convencido de que el reclamo argentino es completamente absurdo. ¿En función de qué? ¿De las malditas doscientas millas marinas? ¡Gran Bretaña queda mucho más cerca de Francia que las Falkland de la Argentina, pero a ningún francés se le ocurriría reclamar la soberanía de Inglaterra!

La novela que apela a cierta trama familiar no solo transcurre en Malvinas sino que estas son llamadas Falklands. Es decir, que la primera persona que narra es un habitante de las islas que ama su condición de inglés y aborrece todo lo argentino. Su visión de la guerra de 1982 es el de un ataque de unas tropas fascistas¹⁰² que quebraron la naturalidad de la vida de los *kelpers*, y pusieron en peligro sus vidas y propiedad. Aquel sentimiento paranoico es expresado por el narrador y pervive en él.

El amor de Inglaterra de Daniel Guebel (1992) En este texto la guerra de las Malvinas está referenciada de forma oblicua. La historia se sitúa a fines de 1982, el narrador lee un episodio de la *Historia verdadera* de Luciano de Samosata en el que se enfrentan dos tribus que viven dentro de una ballena. El tono satírico y burlesco adoptado por la narración para tratar el enfrentamiento entre ingleses y argentinos ya está anticipado ahí.

¹⁰² Cuando en ocasión de la conmemoración del golpe militar de 2007, visitaba Río Gallegos el luchador de los derechos humanos y ex sacerdote Patrick Rice, decía que los habitantes de las islas Malvinas que estaban enterados de la cruenta y represiva dictadura militar que asolaba argentina durante los años setenta, cuando se vieron invadidos, sintieron mucho terror que semejante grupo de fascistas quedara al comando de la isla. (Mimeo de su conferencia grabada por el Equipo Ecuménico de Derechos Humanos).

La estrategia narrativa adoptada consiste en desarrollar ocurrencias que se sitúan en las antípodas del hecho bélico. A la pasión patriótica y guerrera, se le contrapone la pasión por la literatura inglesa, precisamente. Pero, para evitar cualquier viso moralizante, exagera, ridiculiza y se burla de la devoción exacerbada de Alcira por la obra de Henry James. En *El amor de Inglaterra* convergen tres aficiones vehementes, la de Alcira, ya aludida, la del narrador, que dedica su vida a ayudar a Alcira para que concluya su obra, y la del profesor alemán, que prepara una traducción de la prosa erótica de los modernistas, por las batallas y los escenarios devastados de la guerra.

Memorandum Almazan de Juan Forn (1991) es un cuento que aparece en *Nadar sin fondo* (1991). La historia se desarrolla en dos ambientes, uno en donde se encuentran estos dos compañeros de trabajo que es en un bar en Lima, Perú. Y el segundo ambiente es en la embajada de Argentina en Santiago de Chile. El contexto histórico que rodea a esta historia es después de la guerra de las Malvinas y durante el periodo del gobierno de Pinochet, esto se puede saber porque este Joven que se hace pasar por Almazán llega a la embajada diciendo que fue un combatiente en la Guerra de las islas Malvinas. Y cuando queda al descubierto su farsa se piensa que podría ser un intruso del gobierno de Pinochet. que hubiera entrado a trabajar así como así, a nadie más le importó investigar a este joven, saber realmente de donde provenía, saber si era quien decía ser o no. En el fondo, el problema pone foco en un tema propio de Malvinas. No existe un registro claro de quienes son los que pelearon en Malvinas, así como es también compleja la situación de aquellos que fueron movilizados pero se mantuvieron en el continente (¿pueden ser denominados o no combatientes?). Una misteriosa figura que asegura ser excombatiente de Malvinas a través de un papelito que desliza a través de la puerta. Todo ello narrado en primera persona, la de un testigo presencial, la narración nos contará un brusco cambio de vida de un personaje, su caída.

Banderas en Balcones de Daniel Ares (1994), este texto es de una ambigüedad ideológica y le falta una postura crítica definida. Una “Aclaración inevitable” explica al principio de esta crónica ficticia que “Sobre la fotografía de esos días está pintada la historia de un joven argentino que tiene la suerte de ser corresponsal de Guerra cuando tiene la edad para ser un soldado”.

El narrador realiza un viaje al sur como corresponsal y logra pasar fugazmente por las islas. Ares, que al estallar la guerra trabajaba para la revista *Somos*, de Editorial Atlántida, aclara que son ciertos los nombres de lugares y personajes como Galtieri, o hechos como el hundimiento del Belgrano, pero “El resto es ficción, vale decir: una

prolongación perversa de la realidad” El alter ego de Ares es Miguel Nogueira, y la revista para la que trabaja es *Todos*, una asonante alteración de *Somos* que remite al popular sintagma de la época “Todos somos” (“todos somos argentinos”, “todos somos uno en esta guerra”, etc.). La editorial para la que trabaja no es Atlántida sino Roma, y *Personas y Personajes* es, evidentemente, el nombre ficticio de *Gente*, otra de las revistas del grupo *Atlántida/Roma* cuyo novelado fundador resulta ser Julio César Botón, padre de los romanísimos Adriano y Claudio. En lugar de reportar batallas, Nogueira efectúa un relevé de los cabarets, las prostitutas, la población y el color local de la ciudad patagónica de Río Grande, o de los chismes, historias del corazón y enredos entre los periodistas y militares. Lo único bélico es el vocabulario, que utiliza para dar cierto humor al relato, junto con el vocabulario futbolístico. Pero no llega a haber en su relato un distanciamiento irónico. Más bien, el narrador se queda a mitad de camino entre la ironía y la exaltación de la causa justa. Quedan dudas de que los rasgos de machismo y homofobia que acompañan al discurso nacionalista del momento, del que este narrador es testigo y partícipe, se construyan desde ese distanciamiento. De una de las prostitutas, por ejemplo, dice que “tenía diecinueve años y la cabeza estupendamente vacía...” (94). De otra, que le decían pescado “porque le sacás la cabeza y sirve todo”. De una periodista de *Personas y Personajes* a la que después de mucho perseguir logra llevarse a la cama, dice que era “joven, no muy bonita de cara pero de tetas promisorias ... además de masticable, también era inteligente y ... podía opinar tanto y mejor que cualquier hombre” (173).

En vez de una crónica bélica, *Banderas en balcones* acaba siendo una crónica de los encuentros del narrador con distintas mujeres en Río Grande, prostitutas y colegas, pero el texto no plantea eso como problema. Es decir, resulta evidente la imposibilidad de un relato épico de la guerra, porque el periodismo bélico no es posible, pero en vez de explotar y problematizar esto, el texto reproduce el discurso acrítico del momento, así como los patrones discursivos que van de la mano del nacionalismo.

A tus plantas rendido el León de Osvaldo Soriano (1986), en la novela se ficcionaliza a Bongwutsi: un país africano que “ni siquiera figura en el mapa”. Allí vive un argentino usurpando la condición de cónsul de su país, hundido en la pobreza y enardecido de entusiasmo por el reciente estallido de la guerra de Malvinas, en disputa permanente con el embajador inglés; inexplicablemente entrampado en una trama donde se suceden conspiraciones con enviados de las grandes potencias mundiales, una interrumpida

relación amorosa, los sueños de liberación y grandeza del inhallable -y ubicuo- Bongwutsi, la entrada triunfal al país de un ejército de monos.

El tercer cuerpo de Martín Caparros (1990) Nada nos parece hoy más pasado de moda que un niño jugando con soldaditos, de ahí la imagen recurrente de *El tercer cuerpo*, de Caparrós, en la que el protagonista, Martín Jáuregui, pinta soldaditos en alusión a un orden desintegrado y pretérito, a una crisis de la experiencia que el texto pone en escena una y otra vez y que funciona como contrapunto frente a una trama de traición. El relato de Caparrós transcurre en una Buenos Aires de finales de los ochenta. Jáuregui es la oveja negra de una familia de militares argentinos. Entre sus antepasados figuran generales y héroes de la guerra del Paraguay y la Campaña del Desierto. Una noche, en el baño de una discoteca gay, entre graffitis y líneas de cocaína, Jáuregui escucha una conversación acerca de tres cadáveres de alta alcurnia que acaban de desaparecer del cementerio porteño de la Recoleta y decide jugar al detective para hacerse de algún dinero. El robo de los cajones es parte de un plan por el que se intenta ocultar un negociado en torno a las islas Georgias que compromete a altos mandos militares. Por medio de ese negociado, los militares ayudan al *Foreign Office* británico a llevar a cabo el proyecto de construir depósitos de combustibles en las islas Georgias para prevenirse frente a una posible tentativa argentina de ocupar las islas del Atlántico Sur. La novela entrelaza la guerra de Malvinas con una trama de necrofilia, práctica que goza de una copiosa tradición en la historia argentina, desde los célebres paseos de un general Lavalle putrefacto o una Evita embalsamada, hasta el robo de las manos del General Perón.

La necrofilia pretende revivir el pasado en el presente rescatando aquello que ese pasado tiene de clausurado y definitivo, la materialidad misma de que está hecha la muerte, el cadáver. Si la memoria tiende a recuperar hechos del pasado de manera que sean asimilables y adquieran sentido nuevo en el presente, la necrofilia, más que un ejercicio de memoria, es la manipulación de un coleccionista que impone sobre el presente el peso añejo del pasado. *El tercer cuerpo* esconde la traición de las islas: en ese tercer cajón donde yacen los restos de la señora de López Aldabe, una anciana de la alta sociedad, están guardados los documentos sobre el negociado de las islas Georgias. Después de la guerra de Malvinas (en la elección del nudo de la trama, la novela instala implícitamente a Malvinas como centro de ese punto de quiebre que es la dictadura), Jáuregui mira de vez en cuando al pasado y recuerda fragmentos de su vida menos

insoportables que los de ese presente en medio de cuyo vértigo se permite de tanto en tanto evocarlos.

Jáuregui anuncia esa crisis en una evocación melancólica del pasado: “el campo de los abuelos, la pileta, primas, primos, una tarde de mucho sol cuando todo era posible todavía” (Caparrós 118). Su actitud no es conmemorativa, no es de nostalgia frente a un pasado heroificado, de restos guardados en la Recoleta, sino que más bien evoca, desde la decadencia del presente, fragmentos rescatables de su memoria privada.

La novela revisa críticamente el pasado, confrontándolo con el presente. Por un lado, la posdictadura y la posguerra de Malvinas; por el otro, el exterminio indígena y la guerra del Paraguay. La confrontación de una y otra “guerra interna” y de una y otra guerra externa supone que una mirada crítica sobre el presente es inseparable de una revisión del pasado. Aquel pasado supuestamente glorioso colapsa frente a un presente decadente, una ciudad llena de desempleados y hambrientos. Pero además, los héroes del siglo XIX llevan el mismo apellido que los que a finales de 1977 traicionan al país vendiéndose al Foreign Office británico. El nombre del negociado, “Operación Georgie”, sugiere jocosamente un paralelo entre el intento de ruptura del protagonista con el mundo de sus mayores y una ruptura entre la generación de Caparrós y la de Borges.

Más que un proceso por el cual textos anteriores reviven en sucesivas lecturas –un poco a la manera de la memoria, que rescata hechos del pasado y los resignifica en el presente– la tradición funcionaría como la necrofilia, imponiendo sobre el presente, sin reelaboración, el peso de los autores muertos.

El tercer cuerpo pone en evidencia la carga simbólica de los cuerpos insepultos a partir de un elemental “desplazamiento”: una representación adquiere el valor de otra representación traumática y reprimida. Para que la semejanza entre estos cuerpos y los otros cuerpos insepultos de la historia Argentina más reciente no corra el riesgo de ser, por muy obvia, banal, la figura del cuerpo insepulto se vuelve materia de parodia. La amante ocasional de Jáuregui, una freudiana de caricatura, lo convierte en tema de diván: “¿No se te ocurrió pensar por qué razón te quedaste tan enganchado con la noticia de los cadáveres? ¿Qué parte tuya entra en juego en esto de los cuerpos insepultos, digamos, por ejemplo? Y además me da la impresión de que tenés una serie de puntos oscuros, para nada resueltos...” (80). Así, metanarrativa y paródicamente, la novela no cancela la interpretación sino que la pone en primer plano sugiriendo múltiples lecturas del cuerpo insepulto. La exhumación de los cuerpos en la novela (la

exhumación del tercer cuerpo, donde se esconden los documentos secretos) exhuma también, saca a la superficie, la alta traición de las fuerzas armadas. Pero la figura del cuerpo insepulto remite, antes que nada, a los cuerpos de los desaparecidos, los insepultos por la ausencia de una tumba. Mientras que la necrofilia exalta el pasado en la figura del cadáver ilustre, el desaparecido, insepulto, inmaterial, sin cuerpo, resiste este tipo de operación. Si el cadáver ilustre busca revivir falsas glorias, el desaparecido es una figura espectral que en vez de la invocación oportunista del pasado señala un inevitable acecho del pasado sobre el presente. Los cuerpos insepultos escenifican, asimismo, a la guerra como cuerpo insepulto de la nación. Los ataúdes paseantes tienen una poderosa carga simbólica y remiten a un escalofriante relato anónimo que, según cuenta Ricardo Piglia, circulaba en la ciudad hacia el final de la dictadura, cuando el terror estaba aún vigente y se buscaba un conflicto en el sur que provocara una guerra: se decía que alguien conocía a alguien que en una estación de tren del suburbio, desierta, a la madrugada, había visto pasar un tren con féretros que iba hacia el sur.

Un tren de carga que alguien había visto pasar lento, fantasmal, cargado de ataúdes vacíos, que iba hacia el sur, en el silencio de la noche. Una imagen muy fuerte, una historia que condensaba toda una época. Estos féretros vacíos remitían a los desaparecidos, a los cuerpos sin sepultura. Y al mismo tiempo era un relato que anticipaba la guerra de las Malvinas. Porque, sin duda, esos féretros, esos ataúdes en ese tren imaginario iban hacia las Malvinas, iban hacia donde los soldados morirían y donde tendrían que ser enterrados. (Piglia, 2001, 26). En el relato anónimo de Piglia, el tren cargado de féretros vacíos refiere analépticamente a los desaparecidos, y prolépticamente y en un desplazamiento espacial (hacia el sur) introduce la figura del soldado muerto en Malvinas. En la novela de Caparrós, la exhumación de los cadáveres ilustres desmiente la existencia de una épica nacional, remite a los cuerpos sin sepultura de los desaparecidos y a los cuerpos sepultos de los soldados muertos en Malvinas.

Néstor Perlongher, en “Todo el poder a Lady Di”, escribió el ensayo sarcástico subtítuloado “Colonialismo y anticolonialismo en la cuestión de Malvinas” en 1982, cuando la suya era una voz solitaria en el concierto de los que apoyaron la intervención militar del 2 de abril, desde burócratas sindicales a políticos peronistas y radicales, organizaciones de exiliados, grupos de ultraderecha y de la masacrada izquierda. Publicado bajo el seudónimo de Victor Bosch en la revista feminista *Persona* que dirigía María Elena Oddone, el artículo señalaba: “Resulta por lo menos irónico comprobar cómo la ocupación militar de las Malvinas –extendiendo a los desdichados kelpers los rigores del estado de sitio– ha permitido a una dictadura fascistizante y

sanguinaria como la argentina agregar a sus méritos los raídos galones del antiimperialismo. Pero esta ironía se torna cruel cuando se ve cómo en nombre de una abstracta territorialidad, que en nada ha de beneficiarlas, las castigadas masas argentinas (o al menos considerables sectores de ellas) se embarcan en la orgía nacionalista y claman por la muerte. Es casi lógico que un Estado paranoico como el argentino genere una guerra: la producción de excusas para un delirio xenofóbico que signifique *un paso adelante*, según la terminología de ultraderecha acuñada por la revista *Cabildo*, que ha venido pregonando la guerra desde hace tiempo. Paso adelante que tienda al olvido de las masacres y el saqueo, y permita mediante un ritual sacrificial, fortalecer la fuerza del Estado. Esto no es nuevo. Pero el ansia de guerra de las masas –supremo deporte de nuestras sociedades masculinas– resulta menos fácil de entender, a no ser que se acuda a la hipótesis de un deseo de represión. *Las masas desearon el fascismo*, diría Reich, la naturaleza de cuyos enclaves libidinosos podría ser, en el seno de la épica militarista, la misma que lleva a un grupo cualquiera de muchachos a armar una patota. En el plano de la retórica política, no deja de ser revelador cómo los opositores multipartidarios –que arrastran también a comunistas, montoneros y trotskistas (en particular el PST – Partido Socialista de los Trabajadores) – se han prestado a la puesta en escena de esta pantomima fatal, llamando no a desertar, sino a llevar aún más lejos una guerra que caracterizan de antiimperialista y que no discute el interés de las poblaciones afectadas, sino los afanes expansionistas de los Estados. La claudicación de las izquierdas ante los delirios patrioter de la dictadura es ya una constante: ellas se dejan llevar –como los personajes de Alejo Carpentier en *El Siglo de las Luces*– por el entusiasmo de las concentraciones de masas, sin percibir cuándo ellas resultan en una legitimación del régimen –como en el Mundial de Fútbol de 1978– o cuándo obedecen a luchas internas del gobierno con la bendición de la todopoderosa Iglesia Católica: así, en la manifestación ante el santo del trabajo en noviembre del año pasado, se vio a recoletos marxistas subir de rodillas las escaleras del templo de San Cayetano, patrono de los Desocupados, junto con un ministro militar. En el caso del artificioso conflicto de las Malvinas, la argumentación esgrimida para justificar la claudicación ante el patriotismo fascista de la Junta Militar se inspira, vagamente, en la concepción del imperialismo de Lenin, según la cual, en caso de conflicto entre un país atrasado y uno avanzado, debías defender al primero –como si un amo *pobre* fuese menos despótico que uno *rico*. Distinta fue, dentro del marxismo, la posición de Rosa Luxemburgo –quien, en su época, negóse a defender la independencia de Polonia para no aliarse a la burguesía nacionalista polaca, contra la que, en 1920, Trotsky lanzaría el Ejército Rojo (ruso), esta vez en nombre del socialismo. El mismo Marx –con una visión no menos estatista– defendería, por su parte, la ocupación de México por los Estados Unidos, considerando que estos impondrían un capitalismo más moderno. Por debajo de estas referencias –que apuntan a la historicidad del concepto de imperialismo– sólo un régimen como el argentino, que es, más que una *dictadura de clase*, una *dictadura de Estado*, del aparato

militar relativamente por encima de las clases, puede cambiar tan abruptamente sus alianzas: pasarse del bando americano al ruso. La dictadura no tenía, ante el derrumbe, otra alternativa que la guerra –y no atacó a Chile temiendo el carácter igualmente paranoico de la dictadura vecina. Cambio de alianza que puede llevar a un reagrupamiento de las fuerzas que sustentan el Estado –pero que casi seguramente, a no ser que medie una de las insurrecciones que periódicamente convulsionan a la ingobernable Argentina, apunta a fortalecerlo como tal. Y por debajo de la cual puede leerse un proceso progresivo: cómo la URSS, que detenta hoy el 40% del comercio exterior argentino y construye puertos y represas (suertes de Assuán latinoamericanas), va remplazando, como potencia económicamente dominante, el papel antaño ejercido precisamente por Inglaterra –dependencia activa desplazada luego por el saqueo indiferente de los yanquis. Ello puede explicar el alborozo de la izquierda –especialmente del PC, que hace años pregona un gobierno de coalición cívico-militar –ante lo que ve como un paso más en el proyecto de convertir a la Argentina en una *Ukrania del Atlántico*.

Decir que la movilización por la guerra sirve para vertir consignas antidictatoriales –por otra parte inconcebibles, dada la ruina del país– es por lo menos una hipocresía: ya que ellas estaban, pese a tan inconstantes voceros, desatándose antes con más claro vigor. El gobierno, aplaudido unánimemente como *anticolonialista*, acaba de prohibir los filmes pacifistas y las críticas antibélicas, que pueden desmoralizar a los guerreros.

La ultraburocratizada y semiclandestina CGT ha donado un día de salario, ya esmirriado, para las tropas. Y hasta la masacrada izquierda, delirante de euforia patriótica, tiene que apoyar esas medidas y otras más radicales. Así, presuntas vanguardias del pueblo revelan su verdadera criminalidad de servidores del Estado.

En medio de tanta insensatez, la salida más elegante es el humor: si Borges recomendó ceder las islas a Bolivia y dotarla así de una salida al mar, podría también proclamarse: *todo el poder de Lady Di o El Vaticano a las Malvinas* para que la ridiculez del poder, que un coro de suicidas legítima, quede al descubierto. Como propuso alguien con sensatez, antes que defender la ocupación de las Malvinas habría que postular la desocupación de la Argentina por parte del autodenominado *Ejército Argentino*.

El solo hecho de que guapos adolescentes, en la flor de la edad, sean sacrificados (o aún sometidos a las torturas de la disciplina militar) en nombre de unos islotes insalubres, es una razón de sobra para denunciar este triste sainete, que obra mediante el casamiento de los muchachos con la muerte.

Una Puta mierda de Patricio Pron (2007) es el texto iconoclasta (o más iconoclasta) de la serie. Una guerra en la que nadie entiende bien por qué se pelea. Un enemigo invisible y desconocido. Unos gobernantes que mandaron jóvenes como carne de cañón a morir por una idea confusa. Un terreno de batalla llamado Maldivas. ¿Suena conocido? El entramado textual recorre estos lugares para crear una novela bélica tragicómica donde las bombas quedan suspendidas en el

aire, los abatidos pueden pertenecer a uno u otro bando, los personajes llevan nombres de figuras literarias (Moreira, Arturo Ui, O'Brien -que bien puede referir al escritor estadounidense Tim O'Brien, famoso por su libro de relatos sobre su experiencia como combatiente en Vietnam: *The things they carried*-, El Nuevo Periodista -que parece un guiño al periodista que anotaba los sucesos de la guerra interplanetaria en *El Eternauta*- y así) entre otras características que salvan de toda solemnidad al relato. Algunas referencias permitirían pensar en el Ejército Argentino combatiendo (por ejemplo: ««Sois unos cobardes» estalló el Teniente Clemente S, «Sois indignos sucesores de aquel ejército que alguna vez cruzó los Andes en lenta y penosa marcha») pero precisamente, el dialecto ibérico y la imposibilidad de una ubicación geográfica del campo de batallas, desterritorializa la acción. Lo que en definitiva podría considerarse como una especie de escritura sobre la escritura de la guerra de Malvinas como parece obvio desde el momento en que se habla de una guerra por Maldivas.

La sátira está articulada a partir de sucesiones de ridiculeces que ahondan tanto en el humor del chiste al estilo *gag* («El teniente Clemente S estaba tan nervioso que quiso acomodarse el casco con la fusta como seguramente había visto hacer a algún actor en alguna película y sólo consiguió hacerse un corte sobre la ceja derecha, que empezó a sangrar de inmediato.») en la ironía y el sarcasmo («Seguramente nuestro presidente, San Pantaleón, nos hubiese podido explicar todo esto porque era un tipo muy listo, pero se encontraba a miles de kilómetros de allí, siguiendo de cerca el desarrollo de los acontecimientos.») tanto como en la caricaturización de las situaciones y los personajes («Entonces entró el General Mayo; lo precedía un estómago abultado que parecía a punto de desgarrar los botones de su chaqueta.»). En la caricaturización del acto bélico se pierde la intensidad del registro de dicho género y por lo tanto se encuentra una narración liviana que opera tanto sobre la guerra real, la guerra de Malvinas y los discursos que una y otra han producido. «Se trataba sin dudas de una guerra rara» señala el narrador y su observación es pertinente: no sólo la guerra que se describe es rara por lo solemne-ridículo («...ambos parecían niños ensayando la recreación escolar de un acontecimiento histórico que debía ser solemne y resultaba ridículo.») y hasta fantástico (la bomba que queda suspendida en el cielo sin caer nunca) sino que la novela es rara porque mueve de lugar las convenciones básicas de la literatura de género como es la literatura bélica.

La narración logra así, en el absurdo, construir una guerra que permite hablar de todas las guerras pasadas y futuras y en ese aspecto se destacan los juegos con los nombres de los personajes y la lengua (««Es lo que digo. No hay otro idioma que el nuestro, pero eso también significa que el enemigo no es demasiado distinto a nosotros. El Teniente Perdido puede estar de su lado; en realidad, cualquiera puede estar de su lado, incluso, todos nosotros, justamente porque no sabemos cuál lado es ese» dijo.» La novela transcurre entonces como en una sucesión de hechos que se articulan a partir del tronco común de una guerra rara y situaciones raras.

Tres cuentos de Belgrano Rawson podrían completar esa serie: *El misil*, *La casa de John* y *Darwin*, todos de 2007, publicadas en el diario Clarín, luego de la visita del autor a las islas. El primero, *El misil*, es el relato y mirada de unos pilotos que lanzan un misil y las formas que tienen de sobreponerse al terror de un suceso que han practicado varias veces. Narrada en una tercera persona que distancia el acontecimiento y que nos siembra el enigma hasta sobre la identidad de bandos hasta que descubrimos que el objetivo son los barcos y submarinos ingleses que han venido a recuperar unas islas en el atlántico sur. La segunda parte del relato, incorpora brevemente la ficcionalización de un paciente francés que confiesa a su psicólogo árabe, acosado por una mujer que le pide le revele los secretos de unos misiles porque de lo contrario lanzaría un ataque nuclear. Evidentemente, el cuento incorpora el relato que el psicólogo de Francois Mitterrand (presidente de Francia mientras transcurre el conflicto de Malvinas) le confiesa en una sesión: las presiones que la primer ministro Margaret Thatcher le hacía para que el francés les entregara los códigos y las vulnerabilidades de los misiles *exocet* y aviones *mirages* que le había vendido a Argentina.

La novedad la presenta *La casa de John* que focaliza el problema de Malvinas en las mismas islas primero y en Londres. Quien narra es un *kelper*, John Fowler, que estaba presente en el momento que los argentinos desembarcan en las islas. Cuando acontece la guerra, la casa de Fowler, por ser director de escuela y su casa ser grande y espaciosa y del gobierno, comienza a funcionar como un refugio de otros *kelper* que llegan para protegerse del bombardeo. Luego, John y su mujer Verónica deciden volver a Inglaterra donde se encuentran que no son más que extranjeros y que la vida allí no les resulta tan agradable. Esto les hace regresar a Malvinas, donde termina enseñando literatura.

La mirada de John también se desplaza al lado argentino y puede ver a los conscriptos hambreados, con frío y sufrió, señala que estos eran “sentimientos confusos”. Luego de relatar la presencia de chinos y coreanos como las nuevas acechanzas sobre Malvinas, el relato termina en un tono moralista y didáctico-pedagógico, que nos pone a cuenta de la actitud de un soldado argentino que vuelve a Malvinas y que es uno de los “hambreados que conoció John”:

“Hace poco, John estuvo con uno de los soldados que andaban robando comida. Se trataba de Miguel Savage, que hoy vive en Venado Tuerto. Una noche, junto con seis argentinos, había bajado de Longdon. Luego de cruzar el río Murrell, llegaron a una granja vacía. Revolvieron el lugar y Miguel se llevó un pulóver. Sintió pena por sus dueños, pues la casa olía igual que la suya y él ardía en deseos de quedarse. Pensó en la paz del lugar y en lo insensato de todo. Cuando John lo conoció, muchos años más tarde, Miguel había vuelto a las islas para devolver el pulóver”. (Belgrano Rawson, 2007, pág. 10.)

Por último, *Darwin* nos pone en una línea distinta de la insepultura de los soldados, nos ubica en el cementerio inglés. Quien relato es un sepultado en ese cementerio, que nos cuenta y nos evoca la vida en las islas, sus actividades, el clima y recuerda, su familia, la vida en Buenos Aires sin las añoranzas de los relatos.

“Gracias, hermana. Pero, como ya dije, nosotros estamos en el agujero negro, de donde nadie puede volver. Que, como bien decía la vieja de física, es un lugar que ni deja escapar la luz. Para decirlo de otra manera, el sitio donde hubo una estrella. Algo tan frío, negro y pegajoso como la noche de las Malvinas. La última imagen que tengo de la batalla son los ingleses surgiendo de la niebla amarga. Están identificando a sus muertos. Ahora reina el silencio. Yo los veo desde el filo del pozo, donde me llevó la fuerza de la explosión. Seré el último en irme. Veníamos de una noche diabólica, que había empezado cuando los cañones de las fragatas inflamaron el escenario. El cielo se cubrió de explosiones y proyectiles trazantes. Todo era un infierno de gritos, en argentino e inglés. Los idiomas se fundían en una gritería universal. Cada tanto alguna bengala alumbraba todo. Yo llegué a vomitar de miedo. ¿Por qué peleamos hasta lo último? Sólo puedo hablar por mí. Luché por no defraudar a mis compañeros. Pero también porque los ingleses nos caerían encima tan pronto dejáramos de disparar. Llegaban a la boca del pozo y te ametrallaban sin asco”.
(Belgrano Rawson, 2007, pág. 18)

El relato, una imaginación posible del testigo que ya no está ni estará ni evocará, el final, el narrador lamenta no poder excavar para poder encontrarse con sus otros compañeros, como el ruso. Los cuentos de Rawson, vuelven a problematizar a través de microrelatos todo un conjunto de temas que se entrelazan bajo la constelación guerra de Malvinas: el cuerpo del conscripto, la mirada de la extranjería, el territorio oscuro y desolado. Magistralmente, *Darwin* también puede leer a través de la incomodidad y el pudor que le sugiere el territorio al relator que es un cuerpo con sepultura, que no concuerda con los cuerpos que van a llevar los ataúdes que el amigo de Piglia dice que vio.

En líneas generales, estos textos vuelven a:

- Actualizar Malvinas en relación con la escritura del trauma. Malvinas presentifica y hace inconcluso en acontecer traumático de la guerra. Resulta interesante, la voz que relata el cuento Darwin (2007) de Belgrano Rawson.
- Definir nuevas formas del territorio en el marco de una acechanza sobre él (avance del Estado nación-revuelta), es decir, Malvinas se rediseña a partir de la amenaza de un estado que se pretende dueño y se expande
- Tematizar el cuerpo del combatiente en la trama de verdaderos/pseudocombatientes. Tanto en el cuento *Almazan* como en *Banderas con Balcones*.
- Propone recuperar la ficcionalización del cuerpo insepulto. Aunque no haya una apelación al linaje propio de la memoria territorial de la Patagonia Austral que intercambia significado con el cuerpo del indio insepulto y del huelguista insepulto, limitando la posibilidad a la figura del desaparecido de la dictadura del 76, el contracuento de este es la voz del cuerpo sepulto en el cuento de Rawson.
- En la mayoría de los textos los ejes Malvinas-Buenos Aires, Malvinas-Londres, Malvinas-Santiago de Chile, invisibilizan al Territorio Patagonia Austral y no apelan a reconocer el entramado socio-cultural de los imaginarios que nos permiten leer una región autárquica culturalmente, con cierta autonomía, con posibilidad de existencia de una estancia mestizo-criolla.
- Tematización del cuerpo del kelper como sujeto que enuncia el conflicto para contrarestar el relato nacional del discurso del combatiente.
- Parodia, sátira, sarcasmo, burla del relato nacional que cuenta Malvinas con el objeto de conjurar el trauma.

5) Conclusiones

Considero que un contexto determinado, a partir de 1982, posibilita la reorganización de una nueva mirada desde el centro a la periferia. Muchos gestos extra-textuales configuran este episodio cultural: la publicación de la colección de relatos de viajes canónicos por la editorial Elefante Blanco, la consolidación de estudios historiográficos propios sobre la región a través de las Universidades de Comahue, de la Patagonia San Juan Bosco, de la Patagonia Austral que desarrollan líneas investigación sobre la economía y la historia social de las provincias patagónicas tanto en la etapa territorialiana como en la provincialización, donde destaco la apertura de nuevas líneas, pionera y ejemplar por parte de Elsa Barbería, de un modo pionero y ejemplar, Aixa Bona, Milagros Pierini, Élide Luque para la Patagonia Austral y sobre la nordpatagonia con trabajos de profundo interés como son los de Susana Bandieri, Marta Ruffini y Orieta Favaro. Estudiando la relación Educación y Trabajo a partir del impacto de la empresa estatal YPF en las subjetividades periféricas, Juan Ruiz ha realizado un aporte. Larry Andrade ha propuesto hasta una sociología de la desertificación, a propósito de la producción para la Patagonia Austral. El profesor Edgardo Ossana ha dirigido una colección sobre Historia de la Educación en la Patagonia a cargo de referentes de cada zona en la temática.

El cine también se ha ocupado del territorio Patagónico Austral. A partir de la apertura democrática se instaló sin censuras y fuertemente en las escuelas el film *La Patagonia Rebelde* con guión de Osvaldo Bayer o la evocación de las huelgas patagónicas en *Flores amarillas en la ventana* (1996) un film de Víctor Jorge Ruiz, igualmente un documental sobre el gallego Soto se ubicaría en esta línea (*Patagonia, una utopía libertaria*: 2006). Ernesto Boholasvsky señala que la película paradigmática del nuevo cine histórico argentino es *La película del Rey* (1986) de Osvaldo Sorín y Jorge Goldenberg. La película de Alejandro Agresti (1998) *El viento se llevó lo que*, pareciera focalizar más fuerte que nunca la relación cine y Patagonia, cuando muestra una localidad de esas tierras como vive su vínculo con el cine clásico. Aunque predomina el interés por los conflictos históricos como se observa en dos películas, ubicadas en la Patagonia: La primera, *Bajo bandera* (1997) que refiere a la historia de un asesinato conscripto en una base militar de la Patagonia, donde muchos leímos (o creemos leer) una evocación directa del asesinato del conscripto Omar Carrasco en Zapala, ocurrido

tres años antes del estreno del film y que devino en la desobligatoriedad del servicio militar, la segunda, *Trelew, la fuga que fue masacre* (2003) de Mariana Arruti que relata el escape de diecinueve presos políticos y el fusilamiento de otros diecinueve en 1972. Malvinas como temática también ha sido incorporada al cine, uno de los primeros films fue *Los chicos de la guerra* de Bebe Camin (1984) y la popular y multipremiada *Iluminados por el fuego* de Tristan Bauer (2003).

En una entrevista realizada por el diario Página 12, Maristella Svampa (2005) situaba como uno de los intereses por el cual había escrito sobre la Patagonia, la conflictividad social que se generan en ella le había vuelto la atención: el caso Carrasco, los piquetes y la muerte de Teresa Rodríguez, en las primeras movilizaciones antes del estallido del 2001. Igualmente, la lectura de las preliminares del libro de Vanni Blengino le había hecho revisar textos fundacionales en Imágenes sobre el territorio como es el caso de la escritura de Williams Hudson (reeditado por la Editorial Elefante Blanco) o los escritos de Don Bosco y la obra salesiana “atesora”. Ernesto Bohoslavsky reflexiona y agrega que si consideramos a la política de los últimos años también se recapitula que la Patagonia de los últimos años donde se iconiza la mirada sobre la Patagonia a propósito de la presidencia de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández¹⁰³.

Mis nuevos itinerarios sobre la Patagonia Austral no se ocupan de la historiografía, ni de la historia de la educación, ni del cine, ni de la sociología, ni de los conflictos sociales ni de los devenires de la política. Es una investigación literaria sobre los modos de inscripción de la narrativa contemporánea argentina de la Patagonia Austral. En este sentido, luego de este recorrido que acepta, por supuestos, nuevos recorridos que pueden profundizarse, establecen que la Patagonia Austral está en la narrativa argentina. ¿Cómo está? A través de los nuevos itinerarios de la Patagonia Austral a los que entiendo como nuevos cuerpos y nuevos territorios que la habitan a través del complejo mundo significativo que la habita. Elijo leer estos nuevos itinerarios a través de tres grandes ejes: el primero remarca la relación productividad literaria y territorio, el segundo reflexión sobre los géneros asociados al territorio, resaltando la importancia del relato de viaje en el marco de una reconversión posible y, el tercero, osadamente, propone asociar Malvinas y la escritura de guerra al territorio.

¹⁰³ Quisiera comentar una anécdota que me llamó poderosamente la atención porque vincula el problema centro-periferia. En el año 2008 asolaron a la provincia de Salta una serie de inundaciones que provocaron un alud de lodo en la ciudad de Tartagal con las consabidas y trágicas consecuencias. En ese marco, cierta prensa centralista, cuestionaba la ausencia presidencial en el problema porque no estaba siguiendo los hechos. La respuesta del vocero presidencial fue contextualizar que estar en Calafate, es estar en Argentina y seguir los hechos desde el país.

La productividad literaria asociada al territorio me permite leer nuevos cuerpos y nuevos diseños territoriales. Establezco aquí textos ejemplares: *Fuegia*, *La tierra del fuego* y *La Siberia*, entre otros. Constituyen éstos textos en su entramado narrativo una apelación a esos itinerarios descriptos como fundantes del territorio. Nuevos cuerpos que son mestizos, mujeres indias nómades que luchas por sobrevivir, cazadores de indios. Evoco la imagen de Camilena llenándose la vagina de piedras para no ser violada por los cazadores de ballenas o la de Tatesh escapando a ese nuevo territorio diseñado por alambrados. O al desparpajo narrativo de *Historia Argentina* que se desterritorializa en cada entramada narrativa para impugnar los relatos nacionales fundantes. O recuerdo esos espacios heterotópicos, la Siberia y el piquete, que confabulan en destartalar la imagen del turista europeo en *La Siberia* de Cristina Siscar. Acaso no hay aquí un episodio dialógico que activa al territorio, busca impugnar fosilizadas interpretaciones de él que explica las imágenes de desierto, vergel o soledad. La reconversión del relato de viaje es posible porque el relato de viaje es el género que más se asocia a las formas de “decir” en la Literatura al territorio. Ya lo repone García Márquez en su discurso de aceptación del premio Nobel de Literatura cuando sienta las “bases” de la Literatura Latinoamericana en las crónicas de Pigafetta que ve el guanaco un animal fantástico. Pero el relato de viaje en nuestro corpus, no se reproduce intacto, emerge potente a través de la reconversión realizada en la escritura o ficción teórica de Héctor Libertella o incorporando el testimonio de las afección de las política y de la economía en el caso de *Los suicidas del fin del mundo* o *Falsa Calma*. Tramas narrativas que nos instalan el cuerpo suicida, nueva configuración que por tan nueva se convierte en abyecta. Despreciable. Aquí la concepción novísima del territorio como Abjecto que se distingue del maldito, de Charles Darwin porque lo abyecto implica también el deseo de expulsión de lo incrustado, la imagen, aunque poco académica, es la de una pústula que chorrea mugre y que desea ser expulsada desde siempre (la imagen es kristeviana).

La tercera nueva inscripción es la más compleja y la que nos abre más puerta para seguir razonando. Es la posibilidad de asociar Malvinas, la escritura de guerra y la Patagonia. Aunque no he encontrado trabajos que lo vinculen, la presencia paradójal y cuestionadoras de las descripciones del territorio que aparecen en el corpus me habilitan pensar esta relación. La posibilidad de conjugación del género testimonial y el género de viaje devienen temas en Fantasma de Malvinas y ensayan la posibilidad de una doble vivencia de Malvinas: una en el centro y otra en la Patagonia Austral. La escritura

fundante de *Los pichiciegos* incorpora varios problemas: el de un territorio que no puede ser del Estado nación argentina, la inscripción del cuerpo de combatiente, la posibilidad de acechanzas de un territorio desconocido, hostil, duro. Otras ficciones han reescrito el territorio actualizando el trauma, presentificándolo. Asimismo, continúan con la instalación de nuevos cuerpos que el territorio agencia: cuerpo del combatiente, cuerpo del kelper, cuerpo del periodista. Los múltiples agenciamientos enunciativos coinciden en referir e intentar conjurar la el trauma de la guerra sin dejar la ironía, la parodia, los desplazamientos enunciativos o el fetiche como estrategias certeras para escribir.

Considero que nuevas líneas de investigación quedan abiertas o al menos caracterizadas para repensar. Quisiera señalar tres: primero, me parece importante profundizar este tema centralizado en la forma que la narrativa centralista chilena a mirada (Sepúlveda, Coloane, entre otros) han escrito sobre este territorio, preguntarme qué lugar tiene el relato de viaje y el testimonio en estas narrativas, algo de ello intentan realizar los trabajos de Jenny Haase y Silvia Casini aunque no avanzan con una profundización en el corpus. Una segunda línea a explorar, es la producción narrativa que refiere a los cuerpos que transitan las zonas de islas en tierra del fuego (tanto argentina como chilena) punto de comunicación e intercambio que constituyó una región autárquica. Un andar que reconozca las particularidades de cierta ficcionalización de ese “dejarse estar” en las estancias mestizo-criollas. La tercera línea que me exige mayor exploración y un trabajo más preciso, es de Malvinas, la escritura del trauma y la asociación al Territorio Patagonia Austral. En este punto, razono que nos es posible, primero caracterizar cierto recorrido de la inscripción de Malvinas antes de la guerra y posterior, para establecer cierta estabilidad de itinerarios que nos permitan leer y luego, sin duda, trabajar en vincular o desvincular, reconocer o impugnar las formas que viene tomando la escritura del trauma a propósito del conflicto bélico de Malvinas.

Finalmente, insisto en dos cuestiones que me parece que constituye el aporte más interesante que este apartado realiza, primero, la viabilidad de estos nuevos itinerarios para construir hipótesis de lecturas para la literatura argentina reciente, una forma de decir esta heterogénea atmósfera de una literatura en épocas desencanto de lo moderno, la segunda, la viabilidad de estos nuevos itinerarios para aportar a la construcción de una historia cultural de este territorio que se reconoce dialógica y semióticamente potente.

III PARTE Conclusiones

En este espacio ensayaré unas reflexiones para los dos apartados de la tesis. Hubiera deseado que el epígrafe de estas conclusiones sea “no se enamoren de la Patagonia”, una expresión que parafraseara la frase de Michel Foucault, “no se enamoren del Poder”. En todos los ensayos, artículos, libros y novelas que abordan el tema de la Patagonia no la he encontrado, por lo tanto, es imposible graficarla en el epígrafe.

“No se enamoren de la Patagonia”, tal expresión incorpora al menos, un significado presente en los itinerarios recorridos. Implica un conocimiento territorial, una melancolía por el territorio y una advertencia sobre los poderes que él mismo despliega. Para dar cuenta de ese conocimiento, de la melancolía, de los poderes que se despliegan pensé que este final debería al menos explicar que nuestro recorrido por los itinerarios sean del viajero al estrecho, del viajero nacionalista, de la denuncia y el testimonio o del desvío o aquellos nuevos itinerarios delineados y caracterizados en la segunda parte que focalizan la productividad literaria, la reconversión del relato de viaje o Malvinas pueden explicarse en términos de lo neutro, de la melancolía o como una constelación, a modo de síntesis para explicar qué intento hacer en esta escritura.

Quisiera pensar y escribir otras hipótesis que nos permitan leer profundamente la Patagonia como una constelación donde se agencian múltiples significados sobre el territorio: entonces un camino es elegir pensar la Patagonia Austral como figura de lo neutro, como figura de la melancolía, como agenciamiento colectivo de enunciaciones.

¿Es la Patagonia una figura de lo neutro? ¿Qué nos habilita a pensar ello? Para comprender la figuración de lo neutro, Roland Barthes (2004) ha anticipado formas de pensar los destellos de lo neutro, ha enumerado figuras que la razonan. Lo neutro es la obliteración de lo paradigmático, es aquello que se puede estar sin definir ni conceptualizar, sin embargo, opera como deseo, ¿cómo maniobrar sobre lo neutro sin pasar por la definición y conceptualización? Para ello Barthes arma una bibliografía muy personal, en función de sus gustos, de sus deseos.

El neutro no se define por la carencia, por una de las formas de lo negativo en desmedro, sino por la impasibilidad de las nociones que provoca la desaparición de las cualidades de lo bueno y lo malo; ni necesidad imperativa ni demanda conmitiva, sino puro presente continuo donde el deseo no queda neutralizado ni por la sublimación ni por retiro de la pulsión, sino por pura indecisión, por pura imperturbabilidad, no negarse

al deseo, no agotarlo ni siquiera descartarlo sino trascenderlo en su propia necesidad, una transcendencia fuerte, quizás arreligiosa, quizá bordeada de un sabor de misticismo, la única realidad civil que nos acercaría al mundo del oriente.

El intertexto bibliográfico que Roland Barthes utiliza para pensar lo neutro es personal, responde a Nietzsche, Pascal, Blanchot, Freud, Lacan, Spinoza, Michelet, Tao, Montaigne, Deleuze, Benjamin, Baudelaire, entre otros. Una necesidad personal recorre el texto: lo neutro como una forma de vida.

Lo neutro no es un concepto cerrado, se construye a través de una red de lecturas (noción flexible, maleable y suceptible de modificaciones), no se fabrica, “expongo los Neutros” (2004, pág. 56), es aquello que desbarata el paradigma, el espectro a que alude lo neutro es infinito, inagotable y abarca todas las opiniones posibles fuera del paradigma (oposición de la lingüística estructural entre dos términos). Noción violenta de paradigma, lo neutro se sale de ella ya que se trata de cesación, esquivo o suspensión del conflicto. Lo neutro se expone en figuras, que no son de la retórica clásica, sino que las figuras que dibuja el cuerpo del danzarín en sus evoluciones coreográficas o desde el punto de vista corporal (gimnásticas). Desde el punto lingüístico sería una frase, nunca un discurso, con su desarrollo, sus torsiones o retorsiones. El neutro es el conflicto y el conflicto deshace el paradigma. Lo neutro es posible de ser expuesto por figuras: variación continua, expandible, sin variación, sin organización fija, solo descripción. En este sentido, la literatura se constituye como un campo en la que la presencia de los matices está más presente.

Lo neutro puede caracterizarse como desvío del paradigma buscando un tercer término, rechazo al sistema de articulación y dogmatismo, suspensión del tiempo y del pensamiento, se trata de un querer vivir y no de un querer asir, tratar lo aparentemente igual como diferente, conductas inventivas, inesperadas, no paradigmaticables, batallar sin cesar con la lengua, permanecer en un pensamiento límite al borde del lenguaje, inclasificable/impredicable, búsqueda de lo que no se puede conocer, deseo reactivo, denegación de lo único, y sin embargo, lo incomparable, reivindica el derecho a la ignorancia, al silencio y a la fatiga, inventar un sentido, liberado de su verdad histórica y doctrinal, abarca los dos sexos, es complejo, combinado, insimplificable.

La figura o el destello de lo neutro por excelencia es lo andrógino: lo neutro en la gramática se encuentra repelido del discurso, vía del afecto para llegar a lo neutro, androginia original: dios antes de la creación, ángeles, Adán, la androginia futura: cábala, alquimia. Neutro en grado complejo: andrógino como ser en el que está lo

maternal que no es lo femenino ni la mujer; un gesto de lo neutro es la sonrisa leonardiana en la pintura Mona Lisa.

Cuando comienzo a reconstruir todo los Itinerarios para dar cuenta de la Patagonia y las luchas inquisitivas que se daban por otorgarle significación: territorio promisorio/territorio maldito, dolor/alegría, vida/muerte, exterminio/autoexterminio, desierto/poblamiento, complitud/vacío; encuentro con que debía tratar de decir qué era la Patagonia para mí.

La elección de la palabra Itinerario (explicado en la Parte I, 1) fue relevante porque me dio la posibilidad de razonar que lo que señalaba como tales no eran axiomáticos ni fundacionales ni agenciadores de dogmáticos y fosilizados significados, sino que eran posibles caminos de significaciones que la Patagonia Austral evidenciaba desde el siglo XVI hasta la contemporaneidad. Esa contemporaneidad que me interesaba más profundamente.

Los Itinerarios que aparecen tanto en la Parte I *Los inicios del territorio* y la Parte II *Nuevos Itinerarios de la Patagonia Austral*, no quisieron nunca jugar a favor de significaciones preestablecidas en la escritura ni agenciar o dilapidar significados consensuados sino poner en manifestación textos que en determinados circuitos aparecen oponiéndose pero para nosotros eran fundamentales para pensar los caminos y las travesías que la Patagonia Austral había encontrados. En este sentido, *La amargura de la Patagonia* de Rubén Darío (h) (1950) podría tener mucho en común con *Patagonie* de Roger Caillois, aunque hayan sido escritas en lenguas y cronotopos diferentes, en tanto ambos textos sospechan y temen a la capacidad desintegradora del territorio. Asimismo, esto podría volver a escribirse como configuración con *Los Reinos Perdidos* de Maristella Svampa donde el viento y el territorio “atentan contra la voluntad misma”. Este pequeño camino, entrecruzamiento dialogal, no admite, entiendo definiciones de la Patagonia.

No admite una Patagonia¹⁰⁴ femenina ni masculina, ni buena ni mala, ni llena de vida ni llena de muerte. Advierto aquí el uso del conector *ni* que es también una figuración

¹⁰⁴ En este recorrido no he discutido la etimología y significado de la Patagonia con el objeto de que este trabajo con la lengua y sus operaciones no se consideren definitorias de quien escribe, que le interesa más describir la Patagonia como una figuración que la literatura muestra de lo neutro antes que definirla o conceptuarla con significados que luego o deberíamos revisar o deberíamos recambiar. Quien sí se ha preocupado por seguir los intrincados caminos filológicos de la palabra Patagonia ha sido Pablo Pelaez (2010) Hasta mediados del siglo XIX casi nadie dudaba que Magallanes denominó “patagones” a unos cazadores-recolectores de la Patagonia Continental, y que con ello se hacía referencia a sus pies grandes o que estos parecían así por el calzado que utilizaban. Aún existe consenso con respecto a que Magallanes utilizó esa palabra o algo similar, pero con el desarrollo de las ciencias sociales comenzaron a plantearse

posible de lo neutro. Es válido para nuestro recorrido reconocer en Patagonia una posibilidad más de lo neutro, como aquello que rompe los paradigmas establecidos antes que fetichizar algunos.

La Patagonia entendida como un territorio que acecha puede reconocer en la narrativa de Herman Melville como lo demuestra Jenny Haase (2009) pero ¿es la misma acechanza que aparece en *La traducción* de Pablo De Santis o en *El profundo Sur* de Andrés Rivera? Corresponde pensar que es la misma Patagonia la que aparece tematizada o ¿cada enunciación literaria le corresponde una “mochila” dialógica diferente?

En el testimonio de Osvaldo Bayer es el Estado quien acecha al territorio y al cuerpo del huelguista, quien persigue y quien extermina ¿es el mismo uso testimonial asociado al territorio el que realiza en *Fantasmas de Malvinas* Federico Lorenz? Los cuerpos del excombatiente poco tienen que ver con las lenguas enredadas que hablan los anarquistas de Osvaldo Bayer, sin embargo, los usos y descripciones de la Patagonia como escenario se repiten (se reiteran).

Considero que mi lectura de leer/reconocer el destello de *lo neutro* en las innumerables producciones sobre la Patagonia que por supuesto, no se subsume solo a la literatura sino también al cine y la historiografía dan cuenta que la Patagonia puede quedar presa de lo inclasificable, impredecible y solo nos (o me) queda señalar posibles Itinerarios que es lo que he realizado, pero como descripciones no como fósiles de significados.

Otra figura asociada a esos temores, miedos y enamoramientos de la Patagonia es la melancolía. Las figuras de la melancolía han sido desarrolladas por Julia Kristeva ((1987) 1997). Señala que escribir sobre la melancolía no tendría sentido si lo escrito no deviene de la melancolía. Cuando habla de melancolía, Kristeva explora los territorios emocionales desde el amor, la pasión, la amistad. Escribir sobre la melancolía significa hablar/decir “un abismo de tristeza, de dolor incommunicable que nos absorbe a veces, y

varias hipótesis inductivas alternativas sobre el porqué de ese nombre, algunas estaban basadas en la etimología de la palabra patagón, más tarde surgieron otras hipótesis relacionadas con la literatura. Pero desconocemos qué nombre les puso Magallanes porque no se conoce ningún documento de Magallanes donde hubiera referencias a este hecho, solamente la versión de Pigafetta, el cual escribió que Magallanes los llamó “*patagoni*” sin agregar ningún tipo de aclaración o de comentario. Sin embargo actualmente está muy difundida una hipótesis en la cual se sostiene que Magallanes habría denominado como patagón a los aborígenes de San Julián porque se inspiró en un personaje literario secundario monstruoso, que se llamaba Patagon, sin considerar que en vez de un epónimo, es más fácil proponer un caso de homografía. Se va analizar esta hipótesis para mostrar su inconsistencia.

a menudo, duraderamente, hasta hacernos perder el gusto por cualquier palabra, cualquier acto, inclusive, el gusto por la vida.

Para Kristeva la melancolía recorre tres definiciones que cubren realidades muy diferentes: por una parte, para la psiquiatría es una dolencia grave que se manifiesta por una lentificación psíquica, ideatoria y motora, por una extinción del gusto por la vida, del deseo y de la palabra, por el cese de toda actividad y por la atracción irresistible del suicidio. Por otra parte, existe una forma más suave de este abatimiento que (como la primera) alterna a menudo con estados de excitación, forma ligada a estados neuróticos y que llamamos depresión. Los psicoanalistas suelen tener que vérselas muy a menudo con la depresión. En fin, para el sentido común, para una opinión difusa la melancolía sería una "ola del alma", un "spleen", una nostalgia de la que se reciben los ecos en el arte y la literatura y la que, siendo del todo una enfermedad reviste el aspecto a menudo sublime de una belleza. Kristeva nos recuerda que lo bello nació en el país de la melancolía, que es una armonía más allá de la desesperación. Es cierto que el punto de partida kristeviano es clínico. Teniendo en cuenta observaciones psiquiátricas, está muy atenta a la herencia de Freud, Abraham, Klein. En "Duelo y melancolía"(1917), se sabe, Freud establece una equivalencia entre la melancolía y la experiencia del duelo: hay en ambos casos, una pérdida irremediable del objeto amado - aunque también, secretamente, odiado - una imposibilidad de sobrellevar esta pérdida. Con esta reflexión sobre la depresión y la muerte, Freud encara ya la segunda parte de su obra, que se expresará totalmente en "Más allá del principio del placer"(1920): si continua siendo verdadero para él que la vida psíquica está dominada por el principio de placer, le aparece más y más claramente que la tendencia portadora de la pulsión es la pulsión de muerte.

Es una verdadera revolución, que numerosos analistas rechazan, pero que le parece indispensable reconsiderar frente a ciertas psicosis por ejemplo, y por supuesto, frente a la melancolía. En tanto Eros significa creación de lazo, Thanatos, pulsión de muerte, quiere decir desintegración de lazos, ruptura de los circuitos, comunicaciones, relaciones con el otro.

Luego de destacar las diferencias entre melancolía y depresión, considera que es totalmente posible hablar de un "conjunto melancólico-depresivo". Porque más allá de las diferencias que no se tratan de juntar, se encuentran por lo menos dos particularidades comunes. Por una parte la "desinvestidura de los lazos", la ruptura de las relaciones. "No -parecen decir los melancólicos y los deprimidos - vuestra sociedad, vuestras actividades, vuestras palabras no nos interesan, estamos en otra parte, no

estamos, no somos, estamos muertos". Por otra parte, la "desvalorización del lenguaje". El discurso deprimido puede ser monótono o agitado, pero la persona que lo sostiene da siempre la impresión de no creer en él, de no habitarlo, de mantenerse fuera del lenguaje, dentro de la cripta secreta de su dolor sin palabra. Este interés por la palabra depresiva me parece ser mi aporte personal a la escucha y a tratamiento psicoanalítico de la depresión. En efecto, todo el problema está allí. Si el depresivo se desprende del lenguaje, si considera el lenguaje como banal o falso, cómo podremos entrar en contacto con su dolor "por la palabra" (puesto que es con la palabra que opera el psicoanalista)? Insisto entonces sobre la importancia de la voz, o de los signos, que pueden devenir nuestra mediación hacia el depresivo. En fin, me parece importante el mostrar también cómo este sufriente, a menudo mudo que es el depresivo, es un afectivo secreto, un apasionado o un incomprendido. La melancolía sería, en suma, una perversión innombrable, blanca. Nos toca a nosotros conducirla a las palabras... y a la vida.

Estas observaciones clínicas tienen múltiples implicancias. Por ejemplo, si la melancolía es nuevamente el "mal del siglo", si el número de las depresiones se acrecienta, no es también dentro de un contexto social donde los lazos simbólicos están cortados. Vivimos una fragmentación del tejido social que no puede ofrecer ningún socorro, más bien al contrario un agravante, en la fragmentación de la identidad psíquica que vive el depresivo. Por otra parte el acento puesto por Freud sobre la pulsión de muerte, lo que se llama el "pesimismo freudiano", lejos de ser un síntoma personal del doctor vienés debido a la proximidad de la Segunda Guerra Mundial, nos permite cambiar nuestra concepción de la identidad psíquica tal como el mundo moderno- trastornado, caótico, saturado de violencia y de criminalidad- nos lo presenta cotidianamente. Y si el "deseo" no fuera sino una película genial y entretenida pero extremadamente frágil que se desarrolla sobre el océano de la pulsión de muerte? La cultura aparece entonces como un bien precioso pero fugaz.

Constata Kristeva también el rol determinante del apego de la madre, en todas las formas de melancolía. Incluso el pánico del obsesivo frente a su propia depresión me parece atarse al hecho que el obsesivo esté ligado a su madre deprimida y que la irrupción de la melancolía en él lo confronte a la idea de considerarse como una mujer deprimida -idea intolerable. ¿Qué relación con la psiquiatría que combate la depresión con los antidepresivos? Viene de formularse la hipótesis que "el gen de la depresión" se

transmite por el cromosoma X, el femenino. Hipótesis esquemática a verificar que no le falta, sin embargo, convergencia con las posiciones psicoanalíticas.¹⁰⁵

Kristeva concluye pensando que el individuo no es la cultura. Sin embargo es exacto hacer notar que en Marguerite Duras encontramos numerosas figuras de melancólicos. A mujeres amadas, a la figura maternal, fuente de odio y de ira interior. O también el desplegar de la homosexualidad femenina, implícita y furibunda. La puesta en escena del *rapport* con la otra mujer y, a través de ella, con la figura maternal, es de una gran lucidez en Duras. Debemos reconocerle una suerte de genio, a la vez clínico y hechicero. En revancha, hay en toda su obra como un llamado a la fusión con un estado de enfermedad y de melancolía femenina, una fascinación algo complaciente con la disolución y los abismos. En este sentido es una literatura que me parece no catártica, ella hace lo que Nietzsche llamaba el nihilismo, del pensamiento contemporáneo. No hay más allá, ni aun aquel de la belleza del texto. Entiende los escritos de Duras como una escritura laxamente negligente, a instancia de un arreglo o de un maquillaje preparados para sugerir una enfermedad a no sobrellevar, a mantener. Textos a la vez cautivantes y mortíferos.

La melancolía como figura aparece en nuestros itinerarios de manera sorprendente. Como expresión donde deja sus huellas más notoria es las crónicas de que reconvierten el relato de viaje: *Falsa Calma* y *Los suicidas del Fin del mundo*. Ambos relatos no sólo inscriben la melancolía en los sujetos y lo expanden al territorio. El viajero que es la voz

¹⁰⁵ Asimismo Kristeva señala que el primer melancólico griego, Bellérophon, aparece en *La Ilíada*: desesperado, él se consume de tristeza y, abandonado de los dioses, no cesa de vagar evitando a los hombres. Hipócrates, en su teoría de los humores (humores, como líquidos corporales), atribuye la melancolía a la bilis negra. Igualmente agrega que el texto más importante de la antigüedad griega acerca del sujeto, me parece ser "Problemata 30": de pseudo-Aristóteles. Extrae la melancolía de la patología y la ve, sobretodo como un estado límite de la naturaleza humana, como una crisis "natural" si se quiere, reveladora en consecuencia de la verdad del ser. El melancólico sería, entonces, el hombre de genio. Esta concepción fascina a los filósofos modernos, por supuesto. Pues si lo resumiéramos en una forma lapidaria, esta daría lo siguiente: el estado depresivo es la condición del pensamiento, de la filosofía, de la genialidad. En efecto, porque cambiaríamos el pensamiento, o las formas artísticas si antes no hubiéramos afrontado su banalidad. La depresión, en suma, en el umbral de la creatividad. Pero una depresión nominada y por lo tanto atravesada. Numerosos puntos merecerían amplios desarrollos, pero abreviando puedo decir esto. En Europa, en los siglos XV y XVI aparecen por ejemplo en los poetas la Dama Melancolía, y, en los protestantes, un recrudecimiento del tema melancólico. Es lo que corta con el imaginario que consagra al hombre del Renacimiento como un personaje exuberante y jovial, lanzado al porvenir con la diva botella en la mano. Atención, no digo que esta imagen es falsa. Digo que no está sola, que coexiste con la adquisición de una enfermedad, definida como el trazo fundamental de la humanidad -muy visible a mi juicio en el pintor Hans Holbein el Joven. Así las cosas a pesar de esta Dama Melancolía, el Renacimiento francés, y más aún, el siglo XVII o el siglo XVIII, no son melancólicos. Francia parece escapar al mal de Europa. Considero de hecho que de un modo general, la cultura francesa en el curso de su desarrollo histórico, ha sobrepasado o tal vez, simplemente recubierto el movimiento melancólico, de erotismo y de retórica. Gracias a Sade y gracias a Bossuet.

que nos relata, incorpora un tono fuertemente melancólico que impregna todo el entramado textual. No por nada, estos viajeros relatores son mujeres, sus voces se entranan en la femineidad (lejos estoy de pensar que son Marguerite Duras solo señalo que son femeninas). Observemos aquí la valoración de la noche “como un vórtice hacia ningún lado” que realiza la periodista-viajera de *Los suicidas del Fin del Mundo*.

¿Cómo leer sino el final del texto de *Los suicidas del Fin del mundo* donde se reproduce un texto de diario que avisa de un suicidio en Japón? Permite la lectura geopolítica del olvido territorio central sobre el periférico, pero también da lugar a pensar en que en ese olvido que la periodista viajera no quiere ser cómplice “porque ella viajó y visitó Las Heras”, está repleto de la emotividad melancólica que termina siendo la causa de producción de las crónicas, el germen, el comienzo.

En cambio, *Falsa Calma* incorpora la melancolía asociada al desplazamiento y al retorno. Esto significa que muchos de los sentidos desplegados en esas crónicas de pueblos fantasmas, se producen desde la melancolía que germina en el regreso de alguien a sus tierras, a sus raíces. Aunque la narradora viaja desde Buenos Aires donde ya no vive, el territorio le hace explotar un afán melancólico inclasificable que pone a producir toda una limitada memoria de la infancia en su producción escrita. Este sentido autobiográfico, explicitado en la escritura de *Falsa Calma* vuelve también a encontrar sentido en esa observación. Luego, si avanzamos en autores que regresan a la Patagonia para destrabar ciertas profanaciones que de ella se hacen, Giménez Hutton en *La Patagonia de Chatwin* se convierte en el motor de la verdad. El recorrido exhaustivo que realiza del territorio siguiendo los pasos de Bruce Chatwin, no está acaso impregnado de una melancolía derramada sobre el territorio. Una melancolía más bien moral o superticiosa que necesita ser defendida o respalda ante la visión extranjerizante o colonizadora o europeizante de Bruce Chatwin.

Por supuesto, que las valoraciones territoriales de *los pichis* son la contrapartida. Defenestran el territorio como forma de evocación melancólica de incorporar su tierra natal, del norte “donde hay árboles”. Maristella Svampa (2005), en algunas entrevistas, ha insistido que sus tematizaciones de la Patagonia son referencias a lo que ella más odiaba del territorio. Se refiere a las bardas.

“que aparece como el gran personaje de la novela, que es la meseta patagónica, la espina dorsal. Porque la meseta no es ni la cordillera ni el mar. Es otra cosa, que atraviesa de norte a sur la Patagonia, y que de alguna manera es lo

que yo odiaba desde pequeña. Una de las zonas más desérticas es el sur de Río Negro, una zona que se llama línea sur, de doscientos, trescientos kilómetros que recorre el ancho de la provincia de Río Negro, que va de Viedma a Jacobacci. Un terrible frío durante el invierno, una especie de Siberia con una naturaleza muy poco variable, que empieza en la pampa seca y ya tiene una apariencia geográfica muy similar. El Alto Valle es un oasis que está cercado por la meseta. Y lo que vos ves, que es la imagen que yo tengo de la infancia, es el valle dorado, cercado por ríos, álamos y frutales, pero en el horizonte están las bardas; las bardas es la meseta. Y el valle es apenas una franja, una franja muy delgada. Y están los álamos que detienen al viento, cuando pueden. Y ahí donde vos no cultivás o descuidás las plantaciones, inmediatamente la meseta avanza. También eso es muy chocante. En los últimos años hubo mucho abandono de chacras, que tiene que ver con la desindustrialización y la crisis, y se veía cómo la meseta iba avanzando y ciertas partes del valle eran abandonadas. El Alto Valle tuvo una reconversión económica que favoreció a los grandes grupos. Lo que se ve son las pequeñas propiedades abandonadas. Es esa imagen de la Patagonia más árida, con viento, con frío, con soledad, con intemperie.”

Puedo agregar con melancolía. En la novela de próxima edición de Maristella Svampa, cuyo nombre es *Dónde están enterrados nuestros muertos*, aparte de ficcionalizar el problema de un pueblo patagónico cercado por la megaminería a cielo abierto, la prostitución infantil, cuasi como trata de persona, incorpora como personaje a un joven patagónico, Roberto, que vive en Buenos Aires hace mucho tiempo, regresa a su pueblo *Cinco Cruces* para realizar un documental financiado por el municipio a propósito del centenario de la localidad. El regreso y el encuentro con el territorio (con las bardas que Maristella Svampa describe en la entrevista) están también atravesados por una evocación melancólica de su infancia, de su relación con el padre. No obstante, la nota melancólica la pone en evidencia otro personaje, femenino, Rossana que afectada por la angustia y el dolor que le produjo la muerte de su hijo en un accidente de tránsito, se convierte en una mujer movilizada, primero, para reclamar justicia ante la muerte del hijo en un cruce llamado de la muerte y luego, por la desaparición de dos jóvenes que se subieron a dos camionetas 4x4 de las mineras. Una trama que asocia melancolía con territorio y femineidad.

Melancolía hay en la evocación del encuentro que realiza *Kishé* en los cuentos de Silvia Iparraguirre, *Kishé*, amo de la manada, adscribe su himno de los inicios desde la

melancolía y la soledad y la vastedad de los territorios que ahora se ven poblados repentinamente por la presencia de hombres. Kishé se sabe desde los inicios. Una singularísima inscripción de la melancolía la realiza Belgrano Rawson en *La casa de John* donde quien recuerda y evoca en Londres el territorio patagónico es un kelper que termina regresando al territorio donde transcurrió la mayor parte de su vida y pudo presenciar la invasión y la guerra de Malvinas. La melancolía total es tematizada en *Darwin* (también de Belgrano Rawson, 2007) en la voz de un narrador muerto y sepultado en dicho cementerio que repasa aspectos de la vida en las islas, en Buenos Aires con un espíritu evocativo pero sabiendo sobre sus imposibilidades.

Lo menos melancólico de nuestro recorrido. Por supuesto tenemos dos episodios: *In the Patagonian* de Bruce Chatwin y *Final de novela en Patagonia* de Mempo Giardinelli, dos relatos de viajes que se constituyen a través de un recorrido empírico sobre el territorio, reoperativizando cuanto imaginario es posible incorporarle al territorio: vacío, soledad, destrucción, exterminio, vida, ficción –no ficción, aunque con el objetivo de ubicar (con mucho éxito, por cierto) a la Patagonia *for export*, como posibilidad de venderse y exportarse. Los resultados: el patentamiento del nombre por Bruce Chatwin y la obtención del premio viajero por Mempo Giardinelli.

Pareciera que la condición de melancolía trasvase los límites del Estado nación. No lo menciono solo por Bruce Chatwin e innumerables viajeros que “asolaron” las tierras de la Patagonia Austral, lo digo por un acontecimiento literario reciente en Francia: la publicación de la *Liebre de la Patagonia* de Claude Lanzmann ((2009) 2011).

La liebre de la Patagonia es el nombre que Claude Lanzmann le propino a sus memorias autobiográfica que atraviesan más de ocho décadas de vida del cineasta y literato que llegó a ser parte de la resistencia francesa ante la invasión alemana en el marco de la segunda guerra mundial.

La autobiografía parece estructurarse como las muñecas rusas: un cineasta que guarda en sí a un escritor, que esconde a un filósofo, que contiene a un activista intelectual, que oculta a un periodista comprometido, que ampara a un guerrillero, que acoge a un militante revolucionario, que tiene como semilla originaria de todo ello a un niño judío, pobre, privado de su madre e, inicialmente, y por poco tiempo, asustado. Pero, a la inversa, aquel niño, que podía haber sido arrasado por los huracanes de su infancia y del atroz tramo histórico que le tocó vivir, tras esquivar por primera vez la muerte, irá desarrollando distintos caparazones que no serán sólo escudos de supervivencia, sino herramientas para un frenética aventura vital en algunas de las grandes trincheras del

siglo XX, encarando repetidas veces el horror, el riesgo y, con ello, incrementando, pese a la sombra alargada de diversas guillotinas, la “alegría salvaje” de vivir, de estar vivo.

La liebre de la Patagonia es un libro apabullante. Las peripecias vividas por Lanzmann tienen abundantes ingredientes novelescos, de manera que sus memorias -saltos atrás y adelante-, sujetas a la oralidad del dictado a una colaboradora, son un potente chorro, una noria frenética, un veloz carrusel de personajes y acontecimientos, en los que la vida personal de Lanzmann se ensarta y se engarza con un siglo convulso, jugando el texto el doble papel de dar testimonio de una existencia individual trufada de experiencias y de ser la crónica subjetiva de un proceso colectivo repleto de charcos en los que el protagonista, el narrador, metió sus pies con peligro de ahogarse en agua y sangre y con la intención de vencer a la muerte, a la mentira, a la oscuridad y a la injusticia.

El joven comunista y resistente antinazi, el adulto que durante once años se entrega a la realización de las más de 9 horas de la película documental *Shoah* y que desde hace más de veinte años dirige la revista de pensamiento *Les Temps Modernes*, el amigo de Jean-Paul Sartre y el amante de Simone de Beauvoir, el hombre que se manifiesta en el momento crítico en contra de la presencia francesa en Argelia y siempre a favor del Estado de Israel es, en el mejor sentido de la palabra, un aventurero y, por supuesto, un hombre de acción, lo que le lleva a otras múltiples empresas políticas, intelectuales y artísticas, al viaje por toda clase de territorios físicos y de conciencia, al conocimiento de destacadas personalidades y a reiteradas experiencias amorosas. De todo ello da cuenta Lanzmann en *La liebre de la Patagonia* con una mezcla de intemperancia, sinceridad, atrevimiento, ternura y clemencia, descargando juicios y opiniones que, unas veces mueven a la empatía y otras, a la antipatía, si bien siempre dejan huella.

La liebre de la Patagonia, cuenta el narrador al final de la novela autobiográfica, fue incorporado como un título insólito. Al principio se le había ocurrido *La juventud del mundo*, sin oposición alguna entre el mundo y yo, mi propia juventud o mi edad de hoy. Nunca había pensado en dissociarse de la época actual. El tiempo es él que vive con independencia de que el mundo le guste cada vez menos. Pero concluye diciendo:

“Cada día, durante la redacción de este libro, he pensado en las liebres, en las del campo de exterminio de Birkenau, que se escurrían bajo las alambradas infranqueables para los hombres, en las que abundaban en los grandes bosques de Serbia, mientras conducía de noche, cuidándome

mucho de no matar a ninguna, y también en la que, como un animal mítico, surgió ante el haz de luminoso de mis faros después del pueblo patagón de El Calafate, clavándome literalmente en el corazón de la evidencia de que estaba en la Patagonia, de que en aquel preciso instante la Patagonia y yo estábamos de verdad juntos. Eso es la encarnación. Tenía casi setenta años, pero todo mi ser saltaba de una alegría salvaje, como a los veinte.” (Lanzmann, 2011, pág. 523)

Patagonia como juventud, alegría, vida, salto y permanencia es evocado en el título y en la metáfora grandilocuente de vida que es la autobiografía del cineasta francés Claude Lanzmann.

Mucha de esta escritura fue pensada también como la inscripción de un territorio que podía ser considerado “menor” en el sentido que Deleuze y Guattari le otorgan al término a propósito de Frank Kafka, nuestras idas y vueltas de la investigación, nuestra profundización de la lectura, hicieron desechar esta noción consciente que no funcionaría tan potentemente y que notoriamente indica un predominio del lenguaje en dicha categoría que nos aleja de nuestra intenciones que no deseaban ser tomadas como “lingüísticos”. Aunque para sintetizar nuestra escritura, es también posible ejercer otra categoría: agenciamientos colectivos de enunciación. La Patagonia producto de los agenciamientos colectivos de enunciación.

Dice Deleuze y Guattari (1988) que un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades muy diferentes. Cuando se atribuye el libro a un sujeto, se está descuidando ese trabajo de las materias, y la exterioridad de sus relaciones. Se está fabricando un buen Dios para movimientos geológicos. En un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación. Las velocidades comparadas de flujo según esas líneas generan fenómenos de retraso relativo, de viscosidad, o, al contrario, de precipitación y de ruptura. Todo eso, las líneas y las velocidades mesurables, constituye un agenciamiento (*agencement*). Un libro es precisamente un agenciamiento de ese tipo, y como tal inatribuible. Un libro es una multiplicidad. Pero todavía no sabemos muy bien qué significa lo múltiple cuando cesa de ser atribuido, es decir, cuando es elevado al estado de sustantivo. Un agenciamiento maquínico está orientado hacia los estratos, que sin duda lo convierten en una especie de organismo, o bien en una totalidad significativa, o bien en una determinación atribuible a un sujeto; pero también está

orientado hacia un *cuerpo sin órganos* que no cesa de deshacer el organismo, de hacer pasar y circular partículas asignificantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan sólo deja un nombre como huella de una intensidad. ¿Cuál es el cuerpo sin órganos de un libro? Hay varios, según la naturaleza de las líneas consideradas, según su concentración o densidad específica, según su posibilidad de convergencia en un «plano de consistencia» que asegura su selección. En este caso, como en otros, lo esencial son las unidades de medida: *cuantificar la escritura*. No hay ninguna diferencia entre aquello de lo que un libro habla y cómo está hecho. Un libro tampoco tiene objeto. En tanto que agenciamiento, sólo está en conexión con otros agenciamientos, en relación con otros cuerpos sin órganos. Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro, significado o significante, en un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Un libro sólo existe gracias al afuera y en el exterior.

Las multiplicidades, las líneas, estratos y segmentaridades, líneas de fuga e intensidades, los agenciamientos maquínicos y sus diferentes tipos, los cuerpos sin órganos y su construcción, su selección, el plan de consistencia, las unidades de medida en cada caso. Los *estratómetros*, los *deleómetros*, las *unidades CsO de densidad*, las *densidades CsO de convergencia* no sólo cuantifican la escritura, sino que la definen como algo que siempre es la medida de otra cosa. Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso *futuros* parajes.

Francois Dosse ((2007) 2009 pág. 318-321) relata cómo surge la categoría *agenciamiento colectivo de enunciación*. Primero lo señala como el concepto nodal de *Mil Mesetas* y nos dice que este concepto irriga cada meseta, y por su capacidad de conectar los elementos más diversos, inaugura una lógica que en esos años Guattari llama diagramática. El concepto de agenciamiento, en relación con la noción abandonada de máquina deseante, tiene la ventaja de salir del ámbito del psicoanálisis para relacionar todas las formas de conexiones inclusive las del ámbito de lo no humano, y liberar sus fuerzas. Alcanza con poner juntos elementos singulares y heterogéneos, y se dispone a un agenciamiento particular. El ejemplo clásico es el de la avispa y la orquídea pero también el caballo, el hombre y el estribo incluso el caballo-hombre-arco...todas las combinaciones son posibles entre máquinas técnicas, animales y humanos. Se trata siempre de procesos de subjetivación e individualización. Pero este objetivo no solo presupone rodeos, sino también volver a conectar al hombre con la

naturaleza, con la *physis*. En efecto, en el nivel de las relaciones de agenciamiento ya no ha distinción pertinente entre naturaleza y artificio.

El concepto de agenciamiento, de usos muy amplios, es ideal para construir un sistema abierto, designa la puesta en relación de un conjunto de relaciones materiales con un régimen de signos correspondientes. Lejos de perpetuarse, el agenciamiento se pone en movimiento: siempre afectado por una dosis de desequilibrio en la medida en que es afectado en un campo de deseo sobre el cual se constituye.

Los agenciamientos no son clásicas oposiciones binarias, como individuo o colectivo, significante y significado, signo y sentido. Deleuze y Guattari definen dos grandes ejes de agenciamientos que se subdividen, cada uno, en dos variantes; un eje horizontal, con el segmento del contenido y el de la expresión. Según este nivel, hay agenciamientos maquínicos de cuerpo, de acciones y de pasiones y agenciamientos colectivos de enunciación, de actos y de enunciados. Otro eje vertical, presenta aspectos territorializados y puntas de desterritorialización. Aquí todo se conecta entre series heterogéneas sin juego de causalidad mecánica, sin determinismo, según las diversas líneas de huida del sistema macropolítico.

Otros tipos de agenciamientos, esta vez territoriales, definen la función del *ritornelo*. Los cantos de los pájaros marcan así su territorio. Tiende a un regreso al territorio para habitarlo y condenar el caos. La imagen del ritornelo también es señal de partida hacia una desterritorialización, un extrañamiento, un viaje y efectúa este ir y venir entre el partir y volver, dándole tonalidad a este entre dos lados, lazos entre dos territorios. Su misma circularidad evoca el hecho de que no hay comienzo ni fin, sino solo variaciones infinitas: “El ritornelo va hacia el agenciamiento territorial, se instala allí y vuelve a salir” (Deleuze-Guattari, p. 418)

Francois Dosse (2009, pág. 320-321) expresa que la noción de territorio puede ser engañosa en Deleuze y Guattari. Este concepto está fundamentalmente ligado a una pragmática, entonces no es pasivo sino expresivo, y en ese sentido hay una relación endógena entre territorio y ritmo. Volviendo al ritornelo, este el ritmo y la melodía territorializados por haberse vuelto expresivo -y vueltos expresivos por ser territorializantes-. A este proceso de territorialización conviene oponer otro polo, el de una desterritorialización del ritornelo, un arrojar al cosmo para “abrir el agenciamiento a una fuerza cósmica. El cualquier agenciamiento la línea molar entra en interpenetración con la línea de huida del sistema gracias a la línea de desterritorialización molecular.

Según Dosse (pág. 321) los autores de ninguna manera postulan una forma de determinismo geográfico que considera inevitable el nacimiento de la filosofía en el mundo griego. Simplemente relacionan el encuentro de dos fenómenos heterogéneos entre sí: el del medio griego y el del plano de la inmanencia del pensamiento. Para que el agenciamiento tome forma fue necesario el encuentro entre estas dos formas de desterritorialización. Para estos autores, la geografía está del lado de lo contingente. La geografía no es solo física y humana, sino también mental, como el paisaje. Saca a la historia del culto de la necesidad para hacer valer lo irreductible de la contingencia. La saca del culto de los orígenes para afirmar la potencia de un medio. Y si la filosofía nació en Grecia, esto no es el resultado de una necesidad, sino de una pura contingencia. La Patagonia pensada en mi descripción como una descripción y exposición de agenciamientos enunciativos parece razonable cuando pensamos los cinco itinerarios: a) viajeros al estrecho b) viajeros nacionales c) denuncialistas y testimoniales d) itinerarios del desvío e) nuevos itinerarios, productividad literaria y territorio.

El juego de territorialización y desterritorialización parece que emerge en todas las escrituras sobre el Territorio que continuamente aparece tematizado. La posibilidad total de la territorialización/desterritorialización se consume en la historia de Jimmy Button, registrado en los libros de Charles Darwin y la historia contada del padre salesiano que encuentra a los yaganes en la muestra científica en París, contada por José María Borrero. La narrativa contemporánea, apropiándose de esa memoria de la Patagonia Austral, la hace literatura en *La Tierra del Fuego*.

La cuestión del regreso y el juicio insólito de Jimmy Button en las islas Malvinas demuestra otra imagen más posible sobre el juego territorialización-desterritorialización y que pueda reemplazar o desplazar a la del ritornelo que plantean los autores.

Mis *Itinerarios* no pueden pensarse más que como una forma abierta, como un conjunto de agenciamientos enunciativos que continuamente exponen, pliegues, multiplicidad, segmentaridades, conjugan fechas y espacios diversos (siglo XVI, Las Malvinas, las islas del atlántico, sur, el siglo XIX, las huelgas patagónicas) y todo el tiempo demuestra las conexiones posibles de los agenciamientos, explicitados por el mismo corpus literario que busca resignificar y reorganizar nuevos pliegues significativos. Pienso por ejemplo, la relación entre *La vuelta al mundo* de Pigafetta y *¡Cavernícolas!* de Héctor Libertella, que vuelve territorial la voz enunciativa, que recupera como anécdota el relato fundador para construir una ficción teórica que intenta impugnar el realismo más tradicional.

Los entrecruzamientos de los agenciamientos, sus mezclas han intentando ser descriptas de cada uno de los Itinerarios, aunque bajo ningún aspecto descarto que haya olvidado Itinerarios o relaciones producto entre otros del pragmatismo de la noción de territorio que experimenta constantes cambios en cada acto de enunciación colectiva que es la novela.

Los pichis y los *cuerpos-combatientes* son el ejemplo del dialogismo entre territorialización y desterritorialización, la misma idea de movilizad, presente hoy en la prensa y en los medios televisivos y radiales señalan como desgarr a esos jóvenes como fueron llevados y traídos de un territorio a otro con total inocencia.

Asimismo, el peregrinaje de estancia a estancia de los huelguistas, sumado a los procesos de expansión del saber anarquista, aparece caracterizado en las crónicas como aquello que no es del territorio pero sin embargo, se vuelve a territorializada. Qué actividad más desterritorializada que el homenaje al pedagogo español Francisco Ferrer, fundador de la escuela moderna. “que enseñaba a la infancia el camino de la luz y que fuera fusilado por los tartufagos que en nombre de Dios, cometen toda clase de infamia”. (Bayer, 1993: 83). Un modo particular de traer España a la Patagonia Austral y no cualquier España, sino la Republicana, la de la guerra civil, la libertaria.

O que más desterritorializada, que la pretendida carta de adhesión al nacionalismo de la que José María Borrero se ríe en su libro (1927) porque la firman un conjunto de estanciero, que en ninguno de los casos se puede reconocer un argentino.

En mis Itinerarios sobran posibilidades de interrelación, de dialogismo y los mismos se despliegan o se pliegan en diferentes interrelaciones. El relato de viaje, cuya mayor expresión al decir de Otmar Ette se encuentra en *Tristes Trópicos* de Levi Strauss, aparece fundando modos de conocer y relacionarse con la otredad e intenta ser tomado como género modélico para describir el territorio. Es el caso, de *Pequeños hombres blancos*, donde se puede leer cómo el territorio Patagónico es percibido en los diferentes itinerarios en un juego dual u oblicuo entre pertenecer o no al Estado-Nación, juego que ninguna novela se priva, aunque son diferentes los modos de inscripciones de esta problemática.

La Siberia de Cristina Siscar es la novela más propensa a mostrarnos este territorio colapsado, es una novela que se encarga de impugnar los imaginarios sobre Latinoamérica a través del juego de territorializar-desterritorializar –reterritorializar, para finalmente concluir en un proceso de anular toda subjetividad europea que se presente colonial. El ensayo de los espacios heterotópicos como el piquete y la Siberia

(un improvisado galpón de vialidad en la meseta patagónica) suspenden la linealidad del tiempo y del espacio con el objeto de suspender la identidad opresora de los cuerpos colonizadores devenidos ahora bajo la imagen de turistas europeos.

Los constantes diseños del territorio de la Patagonia Austral que sufre en este corto período que recortamos es rico en explicaciones que no solo aportan a la caracterización de una historia cultural (que no puede ser más que multiterritorial) de la Patagonia Austral sino que también nos ayuda a establecer caminos de lectura de la Literatura Argentina reciente.

Para sintetizar hasta aquí, he apelado a tres figuras de la teoría: lo neutro, la melancolía, los agenciamientos colectivos de enunciación para establecer un balance y conclusión de lo que hemos intentado hacer en esta tesis.

A riesgo de parecer jactancioso, quiero ahora prevenirme de cierta crítica que se me puede achacar a partir de estas conclusiones. Primero, plantearme la pregunta ¿lo que he hecho es un proceso identificatorio de categorías teóricas en nuestro trabajo, he querido mirar B (categorías teóricas) en A (investigación propuesta en mi corpus de tesis)?

Analía Gerbaudo es asidua en citar a Jorge Panessi que siempre narra la anécdota en la cual dice que a Enrique Pezonni no le simpatizaban para nada los estudiantes de letras, fascinado por la Teoría antes que por la Literatura. Quisiera que este acopio de categorías teóricas no suene así, quisiera que se comprenda como un modo más de manifestarme en las travesías del explicar todo el trabajo presentado, una lectura explicativa que posiciona variantes teóricas como herramientas o estrategias.

Quisiera insistir, además, en la posibilidad de un pensamiento crítico sobre Literatura que se libere de las ataduras teórico-político que las academias europeas y norteamericanas imponen, como parece estar atado gran parte de la crítica hecha sobre la Literatura y el territorio Patagónico Austral.

Desarrollar un pensamiento mestizo, en el sentido que lo piensa Ana Camblong. Un sentido que operativiza en “dejarse estar ahí”, que es ávido en el entrecruzamiento, mezcla (teórica) y se deleita en la misma y que así tipifica a un modo de habitar los confines, los lugares *entre*. Una tipificación que me lo permite el pensamiento mestizo.

Creo que si algo caracteriza a este trabajo es el entrecruzamiento de categorías teóricas: territorio (de la sociología de la cultura de la mano de Renato Ortiz) pero repensado por Raúl Antelo. *Cuerpo* y su textualización como lo razona Marcela Arpes, que apela a la filosofía de la representación. La apelación a la concepción de *región autárquica* que le es subsidiaria a la Historiografía de corte económico social o la apelación a la categoría

estancia mestizo-criolla nacida de la semiótica peirciana, aunque Camblong la suscribirá más a su potente pensamiento mestizo inspirado en Macedonio Fernández. La categoría Itinerario que me permite recorrer, desandar, avanzar-retrocediendo tiene vínculo con la semiótica. El uso de semblante y trauma tienen directa relación con el psicoanálisis lacaniano, especialmente con el *Seminario de la angustia* y el texto *Radiofonía* y el *Seminario El semblante* de Jacques Lacan. Neutro, melancolía y agenciamientos enunciativos vienen de lo que la crítica norteamericana ha denominado posestructuralismo, aunque esa categoría sea tan poco homogeneizadora y aclarativa de heurísticas y modelos teóricos. Muchos de los desarrollos de Miguel Dalmaroni citados en esta escritura son subsidiarios a cierta sociología de la cultura vía Pierre Bourdieu, Raymond Williams y Walter Benjamin.

No obstante, no he querido hacer un aporte ni a la Semiótica, ni a la Historiografía ni al Psicoanálisis Lacaniano ni a la Sociología de la Cultura, quiero inscribir mi trabajo, alentar y que tome vida en lo que se ha denominado una investigación literaria.

He deseado profundamente, que la referencia preciada, el recurso constante y la lectura se sostengan posiblemente, en la literatura, ese producto semiótico que como dice Miguel Dalmaroni, todos sabemos qué es aunque sus fronteras siempre se mantengan inestables.

En este sentido, cuando he armado cada uno de los Itinerarios los he pensado relacionados, vehiculizados por la Literatura, así como, por la crítica que se ha generado en torno a esa escritura literaria o lo que se ha posibilitado pensar en trabajos de corte más culturalistas o historiográficos.

El Itinerario I *Viajeros al Estrecho* encuentra en Antonio Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa sus más fieles representantes, consolidados en amplias publicaciones y cátedras universitarias que razonan los orígenes de la Literatura Latinoamericana en esas escrituras, en ocasiones, llamadas fundacionales. Como ya he citado, Gabriel García Márquez, el escritor colombiano, ha también legitimado ese linaje en su discurso de aceptación del Nobel de Literatura.

El Itinerario II, *Viajeros Nacionalistas*, sienta sus hipótesis en *Viaje a la Patagonia Austral* y *La Australia Argentina* dos textos del siglo XIX que ya me permiten pensar que revisitan y rehabilitan al territorio (reterritorializan) en clave de construcción del relato nacional. Un relato nacional que recién comienza a gestarse y que para nada es definitorio.

El Itinerario III, *Denuncialistas y Testimoniales*, constituye una novedad del corto siglo XX (parafraseando a Eric Hobsbawm) subsidiario a una de las iniciáticas formas de represión del Estado Argentino, permite reconocer en Osvaldo Bayer la voz fundacional, la escritura testimonial que no ahorra en objetividades de un discurso historiográfico tradicional y atropella con un sin números de ironías, parodias, entrecruzando fuentes y versiones que le permiten mantener cierto estatus de verdad en su investigación que el autor considera histórica. El texto literario de este proceso que ha inscripto el momento histórico es *Los dueños de la Tierra* de David Viñas. Un texto literario que no se jacta de contar la verdad ni reproducir el mamotreto monumento de la historiografía rankeana, sino que organiza en su novela un conjunto de voces, relatos, anécdotas y desplazamientos autobiográficos para escribir la relación literatura y testimonio de un modo casi fundacional en la Literatura argentina.

El Itinerario IV *Del desvío* incorpora nuevamente la voz del extranjero sobre el territorio pero ahora en el corto siglo XX. Saint Exupery, Roger Caillois, Bruce Chatwin, Rubén Darío visitaron los territorios Patagónicos Australes y dejaron sus huellas en él a través de la incorporación o la reproducción de imaginarios sobre el territorio. Aunque con estancias cortas y en contextos que vinculan problemas internacionales (I y II Guerra Mundial, Apertura del comercio aeronáuticos), estos escritores caracterizaron e inscribieron el territorio. Imposible pensar sin ellos las formas de relatar el territorio. Inventaron una cadena dialógica y les dieron sentidos a otras. Constituyeron una Patagonia *for export* para el público lector norteamericano y europeo que visita estos territorios. Aunque también, apelaron a consideraciones de la memoria territorial que describía al territorio por su vastedad, por su inmensidad, por los lugares de ficción o por el quebranto natural de la voluntad humana.

Finalmente, la Parte II de mi tesis *Nuevos Itinerarios* establece caminos de lecturas en un corpus de novelas y cuentos que teniendo a la Patagonia Austral como un escenario pero también como un personaje, inscribe posibilidades de la misma escritura literaria argentina reciente.

Para encallarme en este corpus, necesité establecer caminos que lo definan, que lo homogeneicen, que le asignen la multiplicidad de sentidos que buscamos leer. Para ello, pensamos la asociación de los textos a tres recorridos o también Itinerarios: a) Territorio asociado a productividad literaria, b) Territorio asociado a la reconversión del relato de viaje c) Territorio asociado a la escritura del trauma de la guerra de Malvinas.

El corpus se presenta apto para leer la relación de una memoria territorial con la producción literaria que apela en sus relatos, sus anécdotas, sus exterminios para organizar una enunciación cargada de resignificaciones. Un nuevo territorio, Patagonia Austral, cooptado por un poblamiento negado en los Itinerarios que representan a la colonización del territorio. Cuerpos indígenas que mostrándose nómades, inauguran rutas, atraviesan los diseños territoriales operados por los colonizadores, defienden una particularidad de vida. Cuerpos criollos que no se reconocen en las trayectorias que el relato nacional o el relato de la colonia intentan delimitar (pensamos aquí en el personaje de John Williams Guevara). La Patagonia Austral poblada de colonizadores que hablan otras lenguas, que mantienen un intercambio constante de préstamos y comercio con cuerpos indígenas pero que también habitan el territorio del exterminio del cuerpo.

Hay episodios literarios (*La liebre* de César Aira o *Los placeres de la cautiva* de Leopoldo Brizuela) donde la Patagonia es un *semblante*. Una forma referida para decir otros problemas que atañen a la literatura reciente, en especial, todo aquello que retoma al siglo XIX para reescribirlo o para impugnar sus imaginarios más positivos.

La Patagonia Austral se reconoce en el corpus que se explora los *Nuevos Itinerarios* a través de la puesta en funcionamiento de dos géneros literarios: el relato de viaje y el testimonio. Ambos vienen a conjugarse en este proceso que he llamado reconversión del relato de viaje. Vienen a ser el modo de decir una nueva subjetividad que habita los confines y sus consecuencias. Estamos pensando en el cuerpo-suicida que es el protagonista en las narraciones por pueblos y localidades patagónicas que son concebidas como fantasmas, espectros de un vacío y la desolación que afecta al proceso de implantación del modelo neoliberal. Esta reconversión del relato de viaje opera con la carga testimonial y documentaria propia de un narrador viajero que busca en la descripción dejar sentado una mirada textualizada y verdadera sobre los confines.

El relato de viaje se reconvierte también en una novela, que lejos de creerse testimonio, inscribe en ella una memoria traumática propia de la dictadura del 76 como lo hace Patricia Ratto en *Pequeños hombres blancos*.

La escritura del trauma se hace presente a propósito de la guerra de Malvinas, un conjunto de textos literarios refieren directa o indirectamente a la guerra de Malvinas. De ellos, considero dos como ejemplares, gracias a que sincretizan el problema del trauma, el viaje y el territorio Patagonia Austral, este es el caso de: *Los Fantasmas de Malvinas* y *Los pichiciegos*.

He referido de manera insistente sobre lo complejo que es contemplar a Malvinas subsumida a la constelación Patagonia Austral. Dicha operación resulta tema de bastante discusión. En primer lugar, no hay una reivindicación nacionalista del territorio, sino hay un señalamiento historiográfico de la conformación de una *región autárquica* (Elsa Barbería) que puede ser leída como una *estancia mestizo criolla* (Ana Camblong). Es marcar una convivencia e intercambio comunicativo que tiene su origen en el poblamiento territorial y que ha inaugurado el habitar de los confines compartiendo una colectora de hábitos particulares y singulares que se dieron a principio de siglo, y que lo encuentro presente en el registro de la cultura en la contemporaneidad.

Los textos sobre Malvinas coinciden en realizar cierto gesto paródico sobre los discursos que legitimaron la guerra. La activación del trauma no como algo que viene del pasado sino que está, nos habita y nos atraviesa cual nómada es el modo de operar del conjunto de texto que buscan en los desplazamientos enunciativos y territoriales la excusa para decir el trauma, que es decir la guerra.

Resulta demasiado reciente el problema de Malvinas, lo consigna la historiografía y lo consigna cierta crítica pero nadie consigna un linaje de insepultura y exterminio que se asocia a la memoria territorial que se adscribe la Patagonia Austral como periferia y que los imaginarios sobre Malvinas lo vuelven a operar a través de imaginarios que nos hablan de cuerpos sin sepultura.

Es notorio ver en los trabajos de crítica como los problemas de memoria reciente el hecho que solo discuten la última dictadura militar sin dejar de entrever que el Estado argentino tiene una trayectoria consolidada en eliminar los *cuerpos otros*. Esto nos enseña la escritura de Osvaldo Bayer en su análisis de la huelga, que sin embargo, no incorpora el genocidio llevado adelante contra los pueblos originarios, temática que sí es objeto de ficcionalización de la narrativa reciente, tomemos por ejemplo, *Fuegia* de Belgrano Rawson o *Los que llegamos más lejos* de Leopoldo Brizuela.

Para concluir, pienso que los aportes de esta tesis pueden tomar dos direcciones. La primera, de orden didáctico, trata de componer a partir de la categoría Itinerario cierta estabilidad (sospechosa y sospechada) de la Patagonia Austral, útil para quien le interesa la historia cultural de las periferias. Quien está interesado en el profundo juego dialógico de la narrativa reciente, la segunda Parte de la tesis, puede ser un buen comienzo para pensar la forma en que la literatura inscribe el territorio.

Considero a la vez que quedan abiertas algunas líneas de investigación. Una debería preocuparse de qué relatos circulan en la Periferia sobre el Centro para potenciar así la mirada a través de complementar y abrir nuevos caminos. El problema que se abre aquí es donde buscar esos relatos que se producen en la periferia sobre el centro: ¿en la incipiente literatura de las periferias? ¿En registros orales de los cuerpos que la habitan? ¿En la prensa escrita del momento? La perspectiva que se abre es interesante y puede responder varias consignas.

El desarrollo de esa línea de trabajo podría poner nuevamente a prueba estos itinerarios planteados en la escritura, así como podría descomponerlos, reponerlos o impugnarlos. Un trabajo presentado en JALLA realizado en Santiago de Chile en el año 2008, avanza sobre este punto, estudiando la literatura chilena escrita por Francisco Coloane y Luis Sepúlveda. Otro trabajo de la Universidad de Comahue viene registrando el problema del género a través del estudio del diario íntimo de la mujer de Piedra Buena.

También podríamos ampliar la mirada del Centro hacia la periferia estudiando lo que se ha escrito en Santiago de Chile sobre la Patagonia Chilena, deuda total que este trabajo presenta y que no he querido expplayarme hasta ese punto.

Otra línea de trabajo posible la constituye seguir recolectando y escribiendo sobre Malvinas, el relato de viaje y el testimonio. Temática que vinculo con la escritura del trauma y que entiendo, he desarrollado un estado del arte en esta tesis. Considero que puedo profundizar más esta línea e ir definiendo cierto panorama de la inscripción de Malvinas como un territorio en la narrativa argentina reciente.

Para finalizar, quiero volver a la frase no-dicha: “no se enamoren de la Patagonia”. Espero no haber caído en ese detenimiento del amor, pero si lo he hecho que la literatura me salve o me condene para siempre, como fueron condenados aquellos que se revelaron a Fernando de Magallanes en su viaje de descubrimiento del Estrecho y siendo abandonados a la intemperie del territorio patagónico.

Puerto Río Gallegos, noviembre de 2011.

BIBLIOGRAFIA

1) Corpus de textos literarios (novelas, cuentos, ensayos) referidos

Anónimo, “Relación del viaje que hicieron las naves del Obispo de Plascencia desde la altura del Río de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes” en *Colección de Diarios y Relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943. Tomo I.

Aira, César. *La liebre*. Buenos Aires, Emecé, 2004.

_____ (1981). *Ema, la cautiva*. Barcelona, De bolsillo, 2005.

_____ (1994) *La costurera y el viento*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

Ares, Daniel. *Banderas en los balcones*, Buenos Aires, De la flor, 1994.

Arlt, Roberto. *En el país del viento*, Buenos Aires, Simurg, 2008.

Coloane, Francisco. “De cómo murió el chilote Otey” en: *El chilote Otey y otros relatos*, Santiago, Edit. Quimantú, 1971.

Bayer, Osvaldo. 1973) *La Patagonia Rebelde. Los bandoleros*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

_____ (1973) *La Patagonia Rebelde. La masacre*. Buenos Aires, Booket, 2004.

_____ (1992) *La Patagonia Rebelde. Humillados y ofendidos*. Buenos Aires, Booket, 2007.

_____, (1992) *La Patagonia Rebelde. El vindicador*. Buenos Aires, Booket, 2007.

Belgrano Rawson, Eduardo (1991). *Fuegia*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

_____ (2007) *El misil*. en: *Diario Clarín digital*, última consulta, 09/09/2011 <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2007/04/02/l-01392034.htm> ,

_____ (2007) *La casa de John*. *Diario Clarín digital*, última consulta 09/09/2011 <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2007/04/02/l-01392034.htm>

_____ (2007) *Darwin*. *Diario Clarín digital*, última consulta 09/09/2011, <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2007/04/02/l-01392034.htm>

Borrero, José María. (1928). *La Patagonia Trágica*, Ushuaia, Zaguier y Urruty, 2005.

Brizuela, Leopoldo. *Inglaterra, una fábula*. Buenos Aires, Clarín, 1999.

_____ *Los que llegamos más lejos*. Buenos Aires, Alfaguara, 2002.

Brienza, Hernán. *Valientes*. Buenos Aires, Edit. Marea, 2010.

Bruzzone, Félix. *Los topos*. Buenos Aires, Mondadori, 2008.

Caparros, Martín. *El tercer cuerpo*. Buenos Aires, Norma, 1990.

Chatwin, Bruce. (1977) *En la Patagonia*. Buenos Aires, Península, 2003.

Cristoff, María Sonia. *Falsa calma*. Buenos Aires, Seix Barral. 2005.

De Santis, Pablo. *La Traducción*. Buenos Aires, Planeta, 1998.

De Areixaga, Juan. “Los gigantes patagones” en Becco Horacio. *Crónica de los Patagones*. Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 2003, pág. 7-12.

De Roxas, Antonio. “La Ciudad de los Césares” en Becco Horacio. *Crónica de los Patagones*. Caracas. Biblioteca de Ayacucho. 2003. pág. 16-17.

Di Benedetto, Antonio. *Los suicidas*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.

Eckhart, Marcelo. *¡Nítida esa euforia!* Rosario, Beatriz Viterbo, 1999.

Fernandez, Armando. *El gaucho Rivero*. Capital Federal, Edic. Argentinidad, 2008.

Fogwil, Rodolfo (1982). *Los pichiciegos*. Buenos Aires, Interzona, 2006.

Forn, Juan, “Memorandun de Almazan” en: For, Juan. *Nadar de noche*, Buenos Aires, Planeta. 1991.

Fresán, Rodrigo. (1991) *Historia Argentina*. Buenos Aires, Planeta. 2009.

Gamerro, Carlos. *Las islas*. Buenos Aires, Simurg, 1998.

Guebel, Daniel. “El amor de Inglaterra” en: Guebel Daniel, *El ser querido*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

Giardinelli, Mempo (2000). *Final de novela en Patagonia*. España, Byblos, 2006.

Gimenez Huton, Adrián. *La Patagonia de Chatwin*. Buenos Aires, Sudamericana.1998.

Guerriero, Leila. *Los suicidas del fin del mundo*, Buenos Aires, Tusquest, 2005.

Hudson, Guillermo (1893). *Días de ocio en la Patagonia*. Buenos Aires, Buenos Aires Books, 2008, trad. María Rosa Mariani.

Iparraguirre, Silvia. *La tierra del fuego*. Buenos Aires, Alfagura, 1998.

_____ (2003). *El país del viento*. Buenos Aires, Alfaguara, 2005.

Jitrik, Noe. *Los mares del sur*. Buenos Aires, Tusquest, 1997.

Ladrillero, Juan. “Del pacífico al atlántico” en Becco Jorge: *Crónica de los Patagones*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2003, pág. 13-15.

Lanzmann, Claude. (2009) *La liebre de la Patagonia*. Buenos Aires, Seix Barral, 2011, traduc. Adolfo García Ortega.

Libertella, Héctor. *¡Cavernícolas!* Buenos Aires, Per Abbat, 1985.

Lorenz, Federico. *Fantasmas de Malvinas: un libro de viaje*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008.

Martinez Estrada, Ezequiel. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2008.

Moreno, Francisco. (1879) *Viaje a la Patagonia Austral*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2010.

Payró, Roberto. (1898) *La Australia Argentina*. Buenos Aires, Edit. Punto doc. 1982.

Pigafetta, Antonio. *Primer viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004.

Perlongher, Nestor. *Prosa Plebya 1980-1992*. Buenos Aires, Colihue, 2008.

Pron, Patricio. *Una Puta mierda*. Buenos Aires, Cuenco del Plata, 2007.

- Ratto, Patricia. *Pequeños hombres blancos*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.
- Raizen, Cristóbal. “Relación del suceso de la armada del Obispo de Plasencia que salió de España año 1539. Compuesta de cuatro navíos para la Especería por el Estrecho de Magallanes donde llegaron a mediados del mes de enero de 1540” en: *Colección de Diarios y Relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Instituto Histórico de Marina. Madrid.1943. Tomo I.
- Rivera, Andrés. *El profundo Sur*. Buenos Aires, Seix Barral. 2006.
- _____. *Punto final*. Buenos Aires, Seix Barral. 2006.
- Saint-Exupery. (1931) *Vuelo Nocturno*. Buenos Aires, Plaza y Janes, 1976.
- San Román, Ariel. *Ludvine*. Córdoba, Edic. del Boulevard, 2007.
- _____. *Sitio*. Córdoba, Edic. del Boulevard, 2009.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Los viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*, Buenos Aires, EMECE, 1950.
- Siscar, Cristina. *La Siberia*, Buenos Aires, Mondadori.2006.
- Soriano, Osvaldo (1984). *A sus plantas rendido un león*. Buenos Aires, Seix Barral.2003.
- Shua, Ana María. *Cuentos de la Patagonia*. Buenos Aires, Guadal, 2011.
- Shujer, Silvia. *Mitos y leyendas de la Patagonia*. Buenos Aires, Guadal, 2008.
- Svampa, Maristella. *Los reinos perdidos*. Buenos Aires, Sudamericana.2005.
- Tresguerres, Sebastian. *Huida rara*. Buenos Aires, El autor, 2006.
- Vieytes, Raúl. *Kelper*. Buenos Aires, Clarín-Aguilar, 1999.
- Viñas, David. (1959) *Los dueños de la Tierra*. Buenos Aires, Losada, 1997.

2) **Prensa consultada**

“Entrevista a Silvia Iparraguirre por Adrián Ferrero” en *Revista Grafema*, 2010, Boletín Electrónico de la Asociación Internacional de cultura femenina e hispánica, <http://grafemas.org>

Diario La Opinión Austral. 7 de abril de 2009.

Diario La Opinión Austral. Selección febrero, abril, mayo de 1982.

Revista Argentina Austral. Selección de los 434 números, Tomo I, II, III. Río Gallegos, 1929-1968.

“Maristella Svampa. Pasajera en Tránsito” en *Revista Radar Libros, Diario Página 12*, 9 de julio de 2005.

3) Corpus crítico y teórico sobre Patagonia

- Altuna, Elena. "Relaciones de viajes y viajeros coloniales por las Américas" en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. N° 60, Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2004, pp. 9-23
- Auzoberria, Miguel. *La soledad concurrida*. Buenos Aires, Dunken, 2011.
- Arpes, Marcela. "En el país del viento" Arlt y la Patagonia en: Conferencia en el marco de la V Feria Provincial del Libro, Río Gallegos, 2005.
- Bandieri, Susana. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Barbería, Elsa. *Los dueños de la tierra*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 1995.
- Barboza de Tesei, Mirta. "Aguafuertes Patagónicas: El viaje como desplazamiento del sujeto y la escritura" en *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza. Número 32 – Año 2002 – pág. 7 a 15.
- Bona Aixa y Vilaboa Juan. *Las formas de la política en la Patagonia*. Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Blengino, Vanni. *La zanja de la Patagonia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Bocaz, Luis. "La Siberia de Cristina Siscar o en envés de la metáfora patagónica" en: *Revista La Biblioteca*, N° 8, Buenos Aires, primavera del 2009, pág. 206-212.
- Bohoslavsky, Ernesto. *El complot patagónico*. Buenos Aires. Prometeo. 2009.
- _____. *La Patagonia*. Los Polvorines, Edit. Universidad de General Sarmiento. 2008.
- _____, "Sobre la desconcertante maleabilidad de la memoria. Interpretaciones derechistas de las huelgas patagónicas en Argentina 1920-1974", en: *Cultura, lenguaje y representación. Revista cultural de la Universidad de Jaume I*, Vol. 2, Castellon de la Plana, España, mayo de 2005, pág. 41-58.
- Canclini, Arnoldo. *Malvinas 1833*. Buenos Aires, Claridad, 2007.
- Casini, Silvia. "Ficciones de la Patagonia. La invención del Sur en la novela de Mempo Giardinelli" en: *Revista Alpha*, diciembre de 2006, pág. 101-115.
- _____. *Ficciones de la Patagonia*. Rawson, Fondo Edit. Provincia de Chubut, 2007.
- _____. *Geografías imaginarias: los estereotipos en la construcción del sur*. Comunicación en las III Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 2008.
- _____. "Literatura, espacio y poder: en La Tierra del Fuego de Silvia Iparraguirre" en *Revista Anclajes*. N° 14, diciembre de 2010, pág. 39-50.
- Ferrante, Betina, *Literatura, periodismo e historia. Cruces en la representación de la huelga en la prensa santacruceña*. En: Boletín de Pesquisa NELIC, julio 2009, Universidad Federal de Santa Carina, Florianopolis, en www.periodicos.ufsc.br última consulta: septiembre 2011.

Gasel, Alejandro. *El diario La opinión austral nos relata Malvinas. Aportes para pensar la historia reciente*. En: II Jornada de Ciencias Sociales, CAYCIT-CONICET, 2009.

Haase, Jenny. *Cartografías metaficcionales. La Patagonia como lugar de la (auto-) reflexión literaria en Actas de las VIII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana "Latinoamérica y Globalización"*. Santiago de Chile. 2008.

_____. *Travelling in the Traces of Chatwin: Present-day Version – Critical Revision - Intertextual Dialogue. Per la ruta 40. A través de la Patagònia de Chatwin by Enric Soler i raspall and La Patagonia de Chatwin by Adrian Gimenez Hutton*. Vortrag Patagonia. Myths and Realities, Manchester 02.-04.09.2005. Abrufbar unter <http://txuringa.com/Grafics/Llibres/Ruta/JennyHasse.pdf>

_____. *Patagoniens verflochtenes Erzählwelte*. Berlin, Max Niemeyer, 2009.

Iparraguirre, Silvia. *Tierra del Fuego. Una biografía del fin del mundo*. Buenos Aires, Del nuevo extremo, 2009.

Instituto Oscar Masotta de la Patagonia. *Síntomas y semblantes*. Buenos Aires, Gramma, 2011.

Larkoch, Christopher. "Levinas, el pensamiento latinoamericano y los devenires de la ética traslativa". En *Revista Mutatis Mutandi*, Vol. 3, N° 1, 2010, pág. 174-185.

Livon-Grosman, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. 2003.

_____. "Relatos del pasado, imágenes del futuro: literatura de viaje y exterminio indígena". En: Arpes Marcela y Ricaud Nora (compiladoras). *Encuentro de la literatura argentina y el discurso crítico*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2005, pág. 533-541.

Lorenz, Federico. *La guerra por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa, 2006.

_____. *Malvinas. Una guerra Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Lucena, Giraldo, Manuel. "Pedro Sarmiento de Gamboa. Fuentes y bibliografía" En: revista *Estudios de Historia Social y Económica de América*, Alcalá de Henares, 1986, n° 2, pág. 59-88.

Maristany, José. "Un arte de la memoria. Fugia de Eduardo Belgrano Rawson". En: Revista *Argos*, N° 42-43, año 2005, pág. 76-89.

Vittullo, Julieta. *Ficciones de una guerra. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentino*. Tesis doctoral dirigido por Graciela Montaldo, New Yersey, octubre de 2007.

Martinic Beros. *Menéndez y Braun, prohombres patagónicos*. Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2001.

Morilla Ventura, Enriqueta: *Intenciones y coincidencias. Antoine de Saint Exupery y Roger Caillois* en www.escritorespatagonicos.com.ar publicado en año 2000. Ultima consulta. Agosto 2011.

Molina, Ma. Elena, “Guerra de Malvinas: la literatura argentina y el desafío de la autocrítica” en *Revista Speculo* N° 9, año 2008, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/malvinas.html>

Muñoz Nora y Musci Mónica. *Estudios lingüísticos en la Patagonia Sur. El habla en Río Gallegos*, Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2007.

Nofal, Rossana. “Osvaldo Bayer, La Patagonia Rebelde, la escritura de la memoria” En: *Revista Iberoamericana de Bibliografía*. N° 2, 1998.

Nouzeilles, Gabriela. “Heterotopías en el desierto. Caillois y Saint-Exupery en la Patagonia”. En: *Revista Márgens*, N° 35, julio-dic. 2004, pág. 85-91.

Oyarzun, Iñarra Javier: (1976) *Expediciones españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ediciones de Cultura Hispánica, 1999.

Preslei, Leticia. *Pasiones sureñas*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.

Ranalletti, Mario. “ Las razones de la violencia. La Patagonia rebelde, entre pasado y presente”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* , N° 6, 2003 , [En línea], Puesto en línea el 02 mars 2006. URL: <http://alhim.revues.org/index757.html>. consultado el 10 août 2011.

Ruffini, Marta. *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales*. Bernal, Edit. UNQUI, 2007.

Ruiz, Juan. *Petróleo y Región Austral*. Buenos Aires, Dunken, 2008.

Topcip, Osvaldo. *Historia de la Provincia de Santa Cruz*. Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1998.

4) Fuente teórico-crítico

4.1 Teóricos

Adorno, Rolena. “Posiciones simultáneas y sucesivas del sujeto colonial”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 21, N° 40, 1995, pág. 33-49.

_____ “Periodización y regionalización”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 20, N° 40, 1994, pág. 366-368.

_____ “El sujeto colonial y la construcción de la alteridad” En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 14, N° 28, Historia, Sujeto Social y Discurso Poético en la colonia, 1988, pág. 55-68.

Antelo, Raúl. *Crítica acéfala*. Buenos Aires, Grumo. 2008a.

_____ *Linde, límite, liminare*. Conferencia inaugural del I Coloquio Internacional del Programa: La literatura y sus lindes en América Latina, Florianópolis, Brasil. 2008b.

_____ *María con Marcel. Duschamp en los trópicos*. Buenos Aires, Grumo. 2004.

- _____. *Pós-Crítica*. Florianópolis, Letras Contemporáneas, 2007.
- Augé, Marc *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona, Gedisa, 2002.
- _____. *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona, Gedisa, 2001.
- _____. *La guerra de los sueños. Ejercicios de etnoficción*. Barcelona, Gedisa, 1998a.
- _____. *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa, 1998b.
- _____. *Los no lugares, espacio del anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1998c.
- Badiou, Alan. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Barthes, Roland. *Lo neutro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Camblong, Ana María. *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural*. Posadas. UNM. 2005.
- _____. “Habitar la frontera”. En: *Revista deSignis*, N°13, Buenos Aires, Edic. La Crujía, 2009, pág. 125-133.
- _____. “Dicho y hecho en políticas educativas de bordes” En: Gasel Alejandro y Marta Reino, *Compromiso docente, escuela pública y educación en contexto de pobreza*, Rosario, Homosapiens, 2010a, pág. 63-86.
- _____. “Estancias semióticas”. En: *Revista Entreletras*, Año 1, N°1, Posadas, 2010b, pág. 39-48.
- _____. “Estancias mestizo-criolla”. En: *Revista De signos y sentidos*, n° 11, Santa Fe, ediciones UNL, 2010c, pág. 151-162.
- _____. “Cronotopías en los bordes mestizo-criollo”. En: *deSignis*. N° 15, Buenos Aires, Edic. La cruja, 2010d, pág. 74-81.
- Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquest. 2007.
- Cragolini, Mónica *Del cuerpo-escritura. Nietzsche, su “yo” y sus escritos. III Simposio Assim Falou Nietzsche: Para uma filosofia do futuro*. Río de Janeiro, 2000.
- Dalmaroni, Miguel. “La obra y el resto (literatura y modos de archivo)” en *Revista Telar*, N° 7-8, Tucuman, Universidad Nacional de Tucuman, 2010, pág. 9-29.
- _____. *La investigación literaria*. Santa Fe, Centro Editorial UNL, 2009.
- _____. *Una república de las letras*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2008.
- _____. *La palabra justa*. Buenos Aires, edit. Melusina, 2004a.
- _____. “Conflictos culturales: notas para leer a Raymond Williams”. En: *Punto de vista*, XXVII, 79, agosto de 2004b, pp 42 -46
- Danto, Arthur. *El cuerpo/el problema del cuerpo*. Madrid, Síntesis, 2003.
- De Certeau, Michel. “Sistema de sentido, lo escrito y lo oral” y “Escrituras freudianas” en *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1999.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Madrid, Pretextos, 1988.

_____. *Kafka. Por una literatura menor*. México, Nueva Era, 1998.

Derrida, Jacques. “El teatro de la crueldad y la clausura de la representación”. En: *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, 1989.

_____. *Espolones. Los estilos de Nietzsche*. Valencia, Pretexto, 1981, Trad. Arranza Lazaro.

_____. *Memorias para Paul de Man*. Barcelona, Gedisa, 1998a. Trad. Carlos Gardini.

_____. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid, Trotta, 1998b. Trad. Paco Vidarte.

Didi-Huberman, Georges. *Venus Rajada*, Madrid, Losada, 2005. Trad. Juana Salabert.

_____. *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*. Barcelona, Paidós, 2004. Trad. Mariana Miracles.

_____. *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Manantial, 1997. Trad. Horacio Pons.

Dosse, Francois. (2007) *Deleuze-Guattari Biografía cruzada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2009. Traducido por Sandra Garzonio.

Fernández Sandra, Patricio Geli y Margarita Pierini. *Derroteros del viaje en la cultura*. Rosario, Prohistoria. 2008.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2006.

Foucault, Michel. “¿Qué es un autor?” en Michel Foucault, *Obras esenciales*, Madrid, Paidós, 2010, pág. 291-317.

García, Germán. *El psicoanálisis y los debates culturales*. Buenos Aires, Paidós, 2005a.

_____. *Actualidad del trauma*. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2005b.

García Canclini, Néstor. *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Gerbaudo Analía. “Archivos de tela, celuloide y papel” en *Revista Telar*, N° 7-8, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2010, pág. 31-50.

Halperin Donghi, Tulio. *El espejo de la historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Kristeva, Julia. “Aproximación a lo abyecto” en: *Revista de Occidente. La hora de los monstruos: Imágenes de lo prohibido en el arte actual*, Madrid, 1998.

_____. *Poderes de la perversión*, Buenos Aires, Siglo XXI.

_____. *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1988.

- _____. *Sol negro, depresión y melancolía*. Caracas, Monte de Avila, trad. Mariela Sánchez Urdaneta. 1987.
- Lacan, Jacques. *Seminario 23. El sinthome*, Buenos Aires, Paidós. 2008. Trad. Nora González.
- _____. *Seminario 10. La angustia*, Buenos Aires, Paidós. 2011. Trad. Eric Berenguer.
- Lacapra, Dominick. *Historia en tránsito*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Levi-Strauss, Claude. *Tristes Trópicos*. Buenos Aires, Paidós, 1988, Trad. Eliseo Verón.
- Ludmer, Josefina. “Territorios del presente en la isla urbana” en *Revista Confines*, nº 15, diciembre de 2004, páginas 103 -110.
- Mignolo, Walter. *Historias Locales / Diseños Globales*. Madrid, Akal, 2003.
- Novaro, Marcos. *Historia Argentina 1955-2003*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Nancy, Jean Luc. *Corpus*. Ed. Cronopio, Napoli. 2001
- _____. *La Experiencia de libertad*. Editorial Paidós, Barcelona, 1996
- _____. *Un pensamiento finito*. trad. J. C. Moreno Romo, Barcelona, Anthropos, 2002
- _____. *El Intruso* (2000) Éditions Galilée, París, Traducción: Margarita Martínez, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, Colección Nómadas.
- Ortiz, Renato. *Mundialización y cultura*. Buenos Aires, Alianza. 1997.
- _____. *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- _____. *O próximo e o distante, Japão e modernidade-mundo*. San Pablo, Brasiliense, 2000.
- Peirce, Charles. *El hombre, un signo*. Barcelona, Crítica, 1988.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos Imperiales*. Buenos Aires, Edit. Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Suriano, Juan. *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial, 2008.
- _____. *Auge y caída del anarquismo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.

4.2 Críticos

- AAVV (2008). *Argentino de literatura II. Escritores, lecturas y debates*, Santa Fe, Centro Editorial UNL.
- Antelo, Raúl. “Roger Caillois: magia, metáfora y mimetismo” en: *Boletín de Estética*, N° 9, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2009, pág. 5 a 36.
- Arpes, Marcela. *La literatura argentina del cruce del siglo XX y XX. El cuerpo como cartografía significativa*, Río Gallegos, V Jornadas de Letras, 2008.
- Chiaramonte, José Carlos. “Sobre el uso historiográfico del concepto”. En: *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*. N° 35, Santa Fe, edit. UNL, 2008, pág. 7-21.
- Crocce, Marcela. *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires, Colihue, 1996.
- De María, Laura. “Reseña” En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXVI, Núm. 230, Enero-Marzo 2010, 239-266.
- Damiani, Marcelo. *El efecto libertella*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2010.
- Garramuño, Florencia. “‘La liebre’ de César Aira o lo que quedó de la Campaña del Desierto” en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 24, N° 48, 1998. Pág. 149-158.
- García, Fermín. *Un desierto para la nación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010.
- Gazzera, Carlos y otros., *Ficciones del Horror*. Córdoba, Recovecos, 2006.
- Giorgi, Gabriel. *Sueños de exterminio*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2004.
- Lagmanovich, David. “Visiones de escritores de lengua inglesa de Falkner a Theroux” en: *Speculo. Revista de Estudios Literarios*. N° 31, Universidad Complutense de Madrid, año 2005, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/patagon.html> última consulta: 09/11.
- Melo, Adrian. *Historia de la Literatura Gay en Argentina*. Buenos Aires, LEA, 2011.
- Melo, Adrián y Marcelo Raffin. *Obsesiones y fantasmas en la Argentina*. Buenos Aires, Del Puerto, 2005.
- Piglia Ricardo. “Viñas y la violencia oligárquica” en: Piglia, Ricardo. *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, Ed. De la Urraca, 1993.
- Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Romero-Astvaldsson, Angela. *La obra narrativa de David Viñas*. Bern, Peter Lang, 2007.
- Sarlo, Beatriz. “Los dos ojos de Contorno” en *Revista Iberoamericana*. Vol. XLIX, Núm. 125, Octubre-Diciembre 1983, pág. 697 -708.

